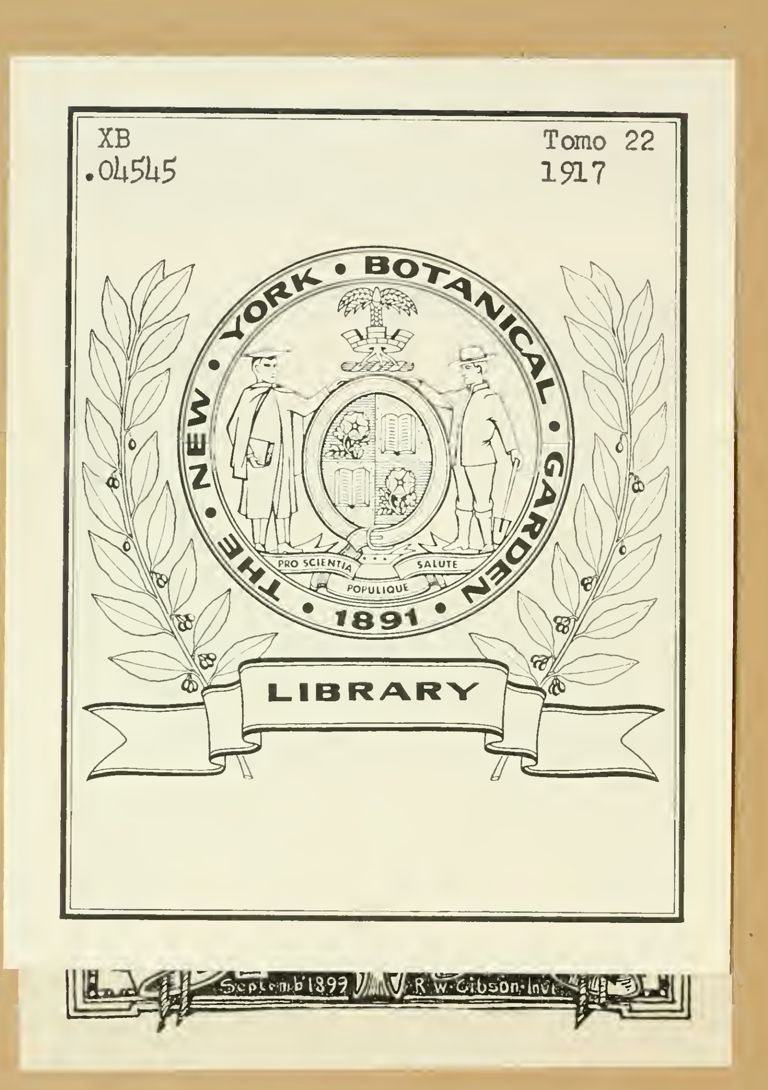



THE NEW YORK BOTANICAL GARDEN
PRO SCIENTIA
SALUTE
POPULIQUE
1891
LIBRARY

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

EN CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

TOMO XXII

SUPLEMENTO AL TOMO XXI  DEL CENTENARIO ARGENTINO

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, PERÚ, 684

1917

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

EN CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

EN CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

TOMO XXII



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, PERÚ, 684

—

1917

FOLKLORE ARGENTINO (1)

V

SANTOS VEGA (2)

Por ROBERT LEHMANN-NITSCHE

INTRODUCCIÓN

Uno de los motivos favoritos de la tradición popular argentina es la figura de Santos Vega, aquel legendario payador a quien sólo pudo vencer el diablo. Héroe de un antiguo romance español, como lo comprobaremos más adelante, se ha anidado del todo en el alma popular argentina, y ya independiente de sus orígenes, forma hoy una tradición genuinamente nacional. Es tanta su fama, que este personaje, en su conjunto, representa un verdadero símbolo nacional y que muchos creen en la existencia real de algún bardo, errante en aquellos tiempos lejanos de los gauchos y de la pampa.

Será objeto de la presente monografía : comprobar el origen castellano medieval de la leyenda de Santos Vega, según los

(1) Fragmentos del presente trabajo, elegidos del manuscrito original por el doctor Juan Agustín García e intitulados por él : *La leyenda de Santos Vega, documentos para la sociología argentina,* fueron publicados en los *Anales de la Facultad de derecho y ciencias sociales* (Buenos Aires), 3ª serie, II, páginas 192-263 (1916). El doctor García es uno de los pocos que reconocen el valor de una investigación como la presente. Agradézcole sinceramente el honroso concepto sobre mis estudios folklóricos, emitido por él en la introducción del citado tomo de los *Anales* de los cuales es sabio e infatigable director. — *R. L.-N.*

(2) Del autor : *Folklore argentino. I. Adivinanzas rioplatenses. Biblioteca Cen-*

pocos fragmentos del romance antiguo que se han conservado en territorio colonial; demostrar las nociones vagas sobre el personaje que se mantienen vivas en la tradición oral, y seguir las ramificaciones que el tema, tratado y modificado por poetas y escritores argentinos, ha hecho brotar en la literatura y en el folklore del país.

EL POEMA *A SANTOS VEGA* DE MITRE (1838)

El primero que en la República Argentina da cuenta de la leyenda de Santos Vega es, que yo sepa, Bartolomé Mitre. En la tercera edición de sus *Rimas,* aparece al pie de su poesía *A Santos Vega,* la fecha en que fué escrita: 1838. Mitre, en esa época, tenía sólo diez y siete años; como es de notoriedad, « dejó de hacer versos a la edad de veinte años, y sólo por acaso y muy de tarde en tarde, escribió algunas composiciones de carácter íntimo y una que otra traducción del francés, del inglés o del italiano » (1). Se comprende que estas poesías son productos de un alma joven, con las correspondientes imperfecciones; y las ediciones de ellas, hasta hace poco eran escasísimas y rarezas bibliográficas. La poesía *A Santos Vega* que nos interesa, presenta pequeñas variantes en cada edición; la siguiente copia es tomada de la tercera, y hemos apuntado todas las variantes de las anteriores. Mitre mismo agrega, sea al pie de la página respectiva, sea al fin del volumen, notas explicativas que también reproducimos (2).

tenaria, tomo VI, 496 páginas. Buenos Aires, 1911: I *(resumen). Adivinanzas rioplatenses. Boletín de la Academia nacional de ciencias de Córdoba,* XX, 362-368, 1915: II. *El retajo, ibidem,* XX, 151-234, 1915; III. *El chambergo. ibidem,* XXI, 1-93, 1915; IV. *La bota de potro, ibidem,* 183-300, 1916.

(1) Del prefacio del editor a la tercera edición, v. m. a.

(2) MITRE, *Rimas,* con un prefacio del autor, páginas 133-137, 306-307. Buenos Aires. 1854.

— *Rimas,* con un prefacio del autor, segunda edición, corregida y aumentada, páginas 117-121. 340-342. Buenos Aires, 1876.

A Santos Vega

(Payador argentino)

« Cantando me han de enterrar,
« Cantando me he de ir al cielo. »

(SANTOS VEGA.)

Santos Vega, tus cantares
No te han dado excelsa gloria (1),
Mas viven en la memoria
De la turba popular;
Y sin tinta ni papel
Que los salve del olvido,
De padre a hijo han venido
Por la tradición oral.

Bardo inculto de la pampa,
Como el pájaro canoro
Tu canto rudo y sonoro
Diste a la brisa fugaz;
Y tus versos se repiten (2)
En el bosque y en el llano,
Por el gaucho americano,
Por el indio montaraz.

¿ Qué te importa, si en el mundo
Tu fama no se pregona (3),

— *Rimas*, con un retrato al aguafuerte por Abot, nueva edición, corregida y considerablemente aumentada, páginas 127-132, 363-364. Buenos Aires, 1891.

Esta edición, de sólo 200 ejemplares, tiene, según el prólogo de los editores, el carácter auténtico de una edición definitiva. Los editores de una serie de obras reunidas bajo el título de *La Cultura Argentina*, han considerado oportuno reimprimir esta última edición y publicar una cuarta:

— *Rimas*, texto completo de la 3ª edición (1891) corregida y considerablemente aumentada (por el autor), con una introducción de José Cantarell Dart, páginas 127-132, 361-363. *La Cultura Argentina*, Buenos Aires, 1916.

(1) No te dieron fama y gloria (1ª y 2ª ediciones).

(2) Y tus cantos se repiten (1ª y 2ª ediciones).

(3) Tu fama no se pregona ?
Tú ya tienes la corona
Del poeta popular.
Y es más bello, que en el bronce (1ª y 2ª ediciones).

Con la rústica corona
Del poeta popular?
Y es más difícil que en bronce,
En el mármol o granito,
Haber sus obras escrito
En la memoria tenaz.

¿Qué te importa? ¡Si has vivido
Cantando cual la cigarra,
Al son de humilde guitarra
Bajo el ombú colosal!
¡Si tus ojos se han nublado
Entre mil aclamaciones,
Si tus *cielos* y canciones
Por tradición vivirán (1)!

Cantando de *pago* en *pago*,
Y venciendo payadores,
Entre todos los cantores
Fuiste aclamado el mejor;
Pero al fin caíste vencido (2)
En un duelo de armonías,
Después de payar dos días;
Y moriste de dolor (3).

Como el antiguo guerrero
Caído sobre su escudo,
Sobre tu instrumento mudo
Entregaste tu alma a Dios;
Y es fama, que al mismo tiempo
Que tu vida se apagaba,
La bordona reventaba
Produciendo triste son.

No te hicieron tus paisanos
Un entierro majestuoso,
Ni sepulcro esplendoroso

(1) En el pueblo vivirán (1a y 2a ediciones).

(2) Pero al fin fuíste vencido (1a edición).

(3) Véase la nota II.

Tu cadáver recibió:
Pero un *pago* te condujo
A caballo hasta la fosa (1),
Y muchedumbre llorosa
Su última ofrenda te dió.

[Y los gauchos al volverse
A llorar entre sus ranchos (2),
Espantaron los caranchos
Que llegaban a escarbar;
Y se apearon del caballo,
Y con ademán contrito,
Rezó cada uno el *bendito*
Y volvieron a montar (3).]

De noche bajo de un árbol (4)
Dicen que brilla una llama (5),
Y es tu ánima que se inflama,
¡ Santos Vega el Payador !
¡ Ah ! levanta de la tumba !
Muestra tu tostada frente,
Canta un cielo *derrepente* (6)
O una décima de amor !

Cuando a lo lejos divisan
Tu sepulcro triste y frío,
Oyen del vecino río
Tu guitarra resonar (7).
Y creen escuchar tu voz
En las verdes espadañas,

(1) A la tumba silenciosa
Y lloraron en tu fosa
Niños y hombres con dolor (1ª y 2ª ediciones).

(2) A gemir entre sus ranchos (1ª edición).

(3) Toda esta estrofa falta en la 3ª edición.

(4) Véase la nota III.

(5) Dicen que brilla una bela [*sic*],
Y es tu ánima que vela (1ª y 2ª ediciones).

(6) Véase la nota IV.

(7) Tu guitarra suspirar (1ª y 2ª ediciones).

Que se mecen cual las cañas
Cual ellas al suspirar (1).

Y hasta piensan que las aves (2)
Dicen al tomar su vuelo:
« ¡ Cantando me he de ir al cielo;
« Cantando me han de enterrar ! »
Y te ven junto al fogón,
Sin que nada te arrebate,
Saboreando amargo mate
Veinte y cuatro horas payar.

Tu alma puebla los desiertos,
Y del sur en la campaña
Al lado de una cabaña
Se eleva fúnebre cruz;
Esa cruz, bajo de un tala
Solitario, abandonado,
Es símbolo venerado (3)
En los campos del Tuyú (4).

Allí duerme Santos Vega:
De las hojas el arrullo
Imitar quiere el murmullo
De una fúnebre canción.
No hay pendiente de sus gajos
Enlutada y mustia lira,
Donde la brisa suspira
Como un acento de amor.

Pero las ramas del tala
Son cual arpas sin modelo (5),
Que formó Dios en el cielo

(1) Al soplo del vendabal (1ª y 2ª ediciones).

(2) Y hasta creen que las aves (1ª y 2ª ediciones).

(3) Es un símbolo adorado (1ª y 2ª ediciones).

(4) *Tuyú*, partido de la provincia de Buenos Aires, situado en la costa del Atlántico, en el cual desemboca un arroyo del mismo nombre; la voz es guaraní y significa lodo, barro (ver Ruiz de Montoya, *Tesoro de la lengua guaraní*, página 401. Madrid, 1639.) *(Nota de R. L.-N.)*.

(5) Son mil arpas sin modelo (1ª y 2ª ediciones).

Y arrojó a la soledad:
Si el pampero brama airado
Y estremece el firmamento,
Forman místico concento (1)
El árbol y el vendaval.

Esa música espontánea
Que produce la natura,
Cual tus cantos, sin cultura,
Y ruda como tu voz,
Tal vez en noche callada,
De blanco cráneo en los huecos,
Produce los tristes ecos
Que oye el pueblo con pavor.

¡ Duerme ! duerme, Santos Vega !
Que mientras en el desierto
Se oiga ese vago concierto,
Tu nombre será inmortal;
Y lo ha de escuchar el gaucho
Tendido en su duro lecho,
Mientras en pajizo techo
Cante el gallo matinal (2).

¡ Duerme ! mientras se despierte
Del alba con el lucero
El vigilante tropero
Que repita tu cantar,
Y que de bosque en laguna,
En el repunte o la hierra,
Se alce por toda esta tierra
Como un coro popular.

Y mientras el gaucho errante
Al cruzar por la pradera,

(1) Forma el árbol con el viento
Melodía celestial (1ª edición).
Forma místico concento
El árbol y el vendaval (2ª edición).

(2) Véase la nota V.

Se detenga en su carrera
Y baje del alazán :
Y ponga el poncho en el suelo
A guisa de pobre alfombra,
Y rece bajo esa sombra,
¡ Santos Vega, duerme en paz !

Las notas agregadas por Mitre mismo, presentan en cada edición de las *Rimas* variantes sin mayor importancia que no parece necesario reproducir; reimprimimos las notas en la forma en que se hallan en la tercera edición (1).

(1) Para los fines de nuestra investigación, es indispensable ocuparse de la voz *payador* y analizarla.

En la Argentina, corren las palabras *payada, payador* y *payar*. Tobías Garzón ([1]) describe al payador como

Trovador popular y errante, que canta, acompañándose en la guitarra, improvisando coplas, por lo regular a competencia con otro, o *de contrapunto,* como vulgarmente decimos en este país, midiéndose entre ambos competidores su numen versificador en una especie de diálogo, en el que, con mucha frecuencia, suelen arrancar estruendosos aplausos de los circunstantes el ingenio y agudeza de los cantores y la prontitud y espontaneidad con que el uno contesta victoriosamente a las chuscadas del otro.

Payada, según el mismo autor, es acción y efecto de payar, *payada de contrapunto,* la que sostienen dos payadores, alternando a competencia: *payar,* cantar un payador acompañándose en la guitarra e improvisando coplas, particularmente alternando con otro *de contrapunto* o a competencia.

En Chile hallamos la palabras *palla (paya), pallador (payador), payadura, pallar (payar) ;* véanse los detalles en los siguientes comprobantes literarios :

PAYAR, PAYADOR, PAYADURA. El pobre campesino que recibe de la Providencia, no diremos el fuego sagrado de los vates, pero sí buen oído i facilidad para versificar improvisando, suele, i más exactamente solía, acompañado de su guitarra o solo, trovador de *poncho* i a lo más de chaqueta burda, andar de villorio en villorio, de *bodegón* en *bodegón,* de *mingaco* en *mingaco,* i de velorio en velorio, dando muestras de su habilidad, ora asociándose a los pesares o alegrías de los que le brindaban un plato de comida, un trago para remojar el polvo del camino i una silla, ora buscando un competidor con quien medir su injenio en tosca parodia de las justas poéticas que allá en la Edad media gustaban los maestros de la gaya ciencia.

Tales son los *payadores* en Chile i principalmente del otro lado de la cordillera.

La acción i efecto de *payar* es la *paya* o *payadura.*

¿Cuál es la etimología de estas voces? No nos atrevemos a afirmar ninguna, si bien nos inclinamos a creer que ellas sean una aplicación a estos rústicos trovadores de la palabra *ppaella* que en quichua es *campesino pobre.*

Sobre los *payadores* i sus versos, dice el señor Valderrama en su *Bosquejo histórico de la poesía chilena :*

« ... Tienen una literatura especial que vamos a tratar de esponer en pocas palabras.

([1]) GARZÓN, *Diccionario argentino,* páginas 363-364. Barcelona, 1910.

La primera se refiere al poema en general :

Nota I (edición 3ª, pág. 363) :

Esta composición pertenece a un género que puede llamarse nuevo, no tanto por el asunto cuanto por el estilo. Las costumbres primitivas y originales de la pampa han tenido entre nosotros muchos cantores, pero casi todos ellos se han limitado a copiarlas toscamente, en vez de poetizarlas, poniendo en juego sus pasiones, modificadas por la vida del desierto, y sacar partido de sus tradiciones y aún de sus pre-

No conocen mas que tres clases de composiciones, que son *la tonada, el corrido* i *la palla*...

« La *palla,* en fin, es una composición de cuartetas en que se pregunta i se responde : composición eminentemente agresiva, siempre improvisada, lucha intelectual que tiene lugar entre dos *palladores* i que hace la delicia (dispense Ud. señor Baralt) de la *chingana.* »

¿Tiene la palabra *paya* un equivalente castellano? La que más se le aproxima de cuantas están en nuestro conocimiento es *trova;* pero trova no trae a la imaginación la idea de una composición poética i dialogada, que es lo que distingue a las *payas* de las trovas.

Los franceses tienen la voz, al parecer provenzal, *tenson,* si bien ella no se encuentra en el diccionario de Noël i Chapsal.

¿Podríamos traducirla por *tensión?* Creemos que sí. No viene ella, es cierto, en los diccionarios de la lengua; pero no faltan apreciables escritores que la hayan usado, sobre todo en verso (¹) :

I aquellas dulces *tensiones*
Llenas de amorosas sales
Serventesios i canciones,
I aquellos juegos florales
Con premios y distinciones.

(JUAN AROLES, *Poesías.*)

PALLA. — Véase : *Pallador.*

PALLADOR. — Es un americanismo que proviene de *pallar* (también verbo americano). *Pallar* significa decir *pallas,* vocablo que tiene dos significados : 1º el de mentira, y 2º el de coplas improvisadas por dos *palladores* que conversan o disputan en verso. Dichas coplas son generalmente de cuatro versos octosílabos, asonantados los pares, y una que otra vez aconsonantados. En esta especie de justas poéticas, los *palladores* solían cantar sus versos; pero en el mayor número de ocasiones, se contentaban con recitárselos al contrario. Atendiendo a que, tanto en el sentido de copla como el de mentira, que tiene *palla,* se acercan al del castellano *parla* (exceso en el hablar); parece natural que de *parla* se hiciera *palla,* con el cambio de la *r* en *l,* al modo como *ocuparla, mirarla, hacerlo,* etc., se convertían, allá en lo antiguo, en *ocupalla, miralla, hacello,* etc. El fenómeno inverso de este cambio de sonidos se ve en el vocablo *carlanca,* que en algunos lugares de España se dice *carranca,* en el cual es la *l* que sigue a la *r,* la letra convertida en *r.* En esta virtud, el *pallador* sería entonces, un *parlador* o *parlero,* cuyo sentido se corresponde, más bien que el de *hablador,* con el de mentir o el de recitar versos sin tasa ni medida.

PALLADORES A LO DIVINO Y A LO HUMANO. — Los *palladores* se dividían en *palladores a lo humano,* y *palladores a lo divino.* Éstos disparataban divinamente, y aquéllos cantaban barbaridades inhumanas. Por fin, también había algunos que hacían a pluma y a pelo, es decir, que hablaban de Dios, de los ángeles y del Cielo empírico, con la misma frescura con que trataban de medicina, de astronomía y de todo cuanto ignoraban.

PALLAR. — Véase : *Pallador* (²).

(¹) RODRÍGUEZ, *Diccionario de chilenismos,* páginas 356-358. Santiago, 1875.

(²) BARROS GREZ, *La academia político-literaria (novela de costumbres políticas).* [Apéndice con

ocupaciones. Así es que, para hacer hablar a los gauchos, los poetas han empleado todos los modismos gauchos, han aceptado todos sus barbarismos, elevando al rango de poesía una jerga, muy enérgica, muy pintoresca y muy graciosa, para los que conocen las costumbres de nuestros campesinos, pero que por sí no constituye lo que propiamente puede llamarse poesía. La poesía no es la copia servil, sino la interpretación poética de la naturaleza moral y material, tanto en la pintura de un paisaje, como en el desarrollo lógico de una pasión o de una situación dada. Así como en pintura o en estatuaria la verdad artística no es la verdad material, puesto que no es el mejor retrato el que más exactamente copia los defectos, así también la verdad poética es muy distinta de la realidad concreta, es decir, que sin ser pre-

PALLA, f. 2. Término literario [es decir, que se usa en Chile con cierta frecuencia por escrito e impreso, al menos en la prensa diaria], composición poética popular que consiste en una controversia de dos poetas cantores *(palladores)* acerca de algún tema determinado, o cambiando de tema en cada estrofa, proponiéndose preguntas difíciles, más o menos alternativamente. Se llaman también « versos de dos razones », i hoi en Chile más comúnmente « contrapuntos ».

Las estrofas son jeneralmente cuartetas, rara vez estrofas más largas, i a veces composiciones de glosa de cinco décimas. El canto se acompaña en vihuela (guitarra) o guitarrón. Es la *tenson* de los antiguos provenzales, los *Wettgesänge* de los *Meistersinger*, las « preguntas i respuestas » de los antiguos cancioneros castellanos. Compare mi artículo *Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile (Abhandlungen* Herrn Prof. Dr. Adolf Tobler... *dargebracht von dankbaren Schülirn*, Halle 1895, páj. 150 i sig.).

— f. 3. Término familiar [usado en conversación, aun por jente educada, pero que rara vez se escribe], cuentos i bromas mentidos, para la diversión del público.

PALLAR. 1. Término familiar, coplear, improvisar canciones, especialmente en controversia entre dos cantores. 3. Contar cuentos, mentiras, chascarrillos; competir con uno o tal jénero de entretenimiento.

PALLADOR, m. 1. Término literario, el cantor popular que canta en « palla ». ‖ 2. Término literario, el cantor popular en jeneral; esta acepción es más bien usada entre literatos, i no entre el pueblo, por figurar la voz en el diccionario de la Academia, 13ª edición, con la definición « coplero i cantor popular errante, en la América del Sur »; i por ser muy usada en la Argentina = « gaucho cantor ». Compare GRANADA, 313 (1).

¿ Cuál es el origen de la palabra que nos ocupa ? Debemos tener presente que hoy sólo se halla en Chile y en los países del Plata ; no existe en España. Se explica, pues, que hay autores que buscan el origen de la citada voz en un idioma autóctono americano, el quichua (Rodríguez y Lenz, obras citadas, la Academia Real), y Lenz se esfuerza identificar el término en cuestión, con otro igual que deriva, cree, del quichua y se usa en la minería peruana *(palla*, separación, selección de los minerales de una mina según la ley; *pallaco*, el mineral que se recoge (a menudo furtivamente) en los desmontes de las minas ; derivados, son *pallaquear, pallaquero, pallaqueo)*. terminando Lenz : « de modo que *pallar*. es 'recojer (los pedazos de valor) en el suelo' y probablemente en metáfora 'recojer el lance, el desafío del contendor poético. Es posible... que

paginación especial : *Vocabulario de las palabras y frases no castizas que figuran en esta obra*, página 41.] Talca, 1890.

(1) LENZ, *Diccionario etimolójico de las voces chilenas derivadas de lenguas indíjenas americanas*, pájinas 549-550, 889. Santiago de Chile, 1904.

cisamente el trasunto de la vida de todos los días, es, sin embargo, hasta cierto punto su idealización, que sin perder de vista el original, lo ilumina con los colores de la imaginación, agrupa en torno suyo los elementos que no se encuentran reunidos en un solo individuo, y que no obstante existen dispersos, y que reunidos forman lo que se llama un tipo. Así es como he comprendido la poesía, y así la han comprendido todos los grandes maestros, si estudiamos con atención sus obras. La elegía a Santos Vega no es sino la aplicación ingenua de esta teoría : en ella he procurado elevarme un poco sobre la vida

la acepción de canto se haya primitivamente aplicado a un canto de cosecha. »

Otro grupo de autores. busca la etimología de *payador*, etc., en la misma Europa :

PALLAR, dice Paul Groussac (1), es castellano viejo (sin que importe decidir si el quichua *pallani* = separar, es mera coincidencia o importación española, como v. gr. : el aimará *azuca* = azogue o el araucano *cahuallu* = caballo) : corresponde al francés *orpailleur* = el que extrae las *pajitas* de oro de la arena.

Leopoldo Lugones acude al provenzal cuando escribe (2) :

Las voces *payador* y *payada* que significan, respectivamente, trovador y tensión (5ª acepción del diccionario de la Academia), proceden de la lengua provenzal, como debía esperarse, al ser ella, por excelencia, la « lengua de los trovadores » ; y ambas formáronse, conforme se verá, por concurrencia de acepciones semejantes...

Todas estas voces proceden del griego *paizo*, juego infantil, que viene a su vez de *pez, pedos*, niño en la misma lengua. El bajo griego suminístranos, al respecto, vínculos preciosos en las voces *bagia* y *baia*, nodriza ; *bagilos* y *baioilos*, maestro primario. Ellas pasaron al bajo latín, revistiendo las formas *baiula* y *bajulos*, respectivamente. *Paiola* era también puérpera en la baja latinidad.

Lamentamos que Lugones se ha perdido en la mitad del camino. Teniendo en vista el verdadero significado de *payador*, *payada*, etc., encontramos en el antiguo griego los verbos βάλλειν, πάλλειν *(ballein, pallein)*, etc., cuya raíz pasó al latín e hizo brotar de este tronco, en los idiomas romances, gran número de palabras (3) ; en italiano, por ejemplo, *ballare* = esp. bailar ; it. *pallare* = esp. jugar la pelota, etc. Actualmente, en el español, *bailar* significa danzar y no *cantar*, pero existe en el gallego, como voz anticuada, *ballar*, en la acepción de *cantar* (4). Hay también en las islas Baleares una aldea, agregada al municipio de Esporlas, de nombre *Balladors*. Las palabras de la ramificación española, comienzan pues con *b*. pero la existencia de una variante griega *pallein*, permite admitir que en dialectos castellanos, también hayan existido derivados que comienzan con *p*, y como tales consideramos nosotros a las voces *pallar* y *pallador*, etc. Hánse extinguido en la madre patria, pero pasaron a América ha siglos, conservándose en partes de Chile la pronunciación original *(ll)*, mientras que en el Plata, la *ll* se transformó en *y*, como ha sucedido en tantos otros casos.

(1) GROUSSAC, *A propósito de americanismos*. *Anales de la Biblioteca*, I, página 386, nota. Buenos Aires, 1900. Reproducido en : GROUSSAC, *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, primera serie, página 387, nota. Madrid, 1904.

(2) LUGONES, *El payador*, I, página 9-10. Buenos Aires, 1916.

(3) KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, página 96. Paderborn, 1891.

(4) CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario gallego*. Barcelona, 1876.

real, sin olvidar el colorido local y sin dejar de mantenerme a la altura de la inteligencia del pueblo. Por lo demás, ella se funda en la tradición popular que ha hecho de Santos Vega una especie de mito, que vive en la memoria de todos, envuelto en las nubes prestigiosas del misterio, sin haber dejado otra cosa que la tradición de sus versos improvisados, que el viento de la pampa se ha llevado.

Nota II (edición 3ª, pág. 129):

Histórico. Santos Vega murió de pesar, según tradición, por haber sido vencido por un joven desconocido, en el canto que los gauchos llaman de contrapunto, o sea de réplicas improvisadas en verso, al son de la guitarra que pulsa cada uno de los cantores. Cuando la inspiración del improvisador faltó a su mente, su vida se apagó. La tradición popular agrega que aquel cantor desconocido era el diablo, pues sólo él podía haber vencido a Santos Vega.

Nota III (edición 3ª. pág. 364):

Los gauchos dan el nombre de *vela* (encendida) a los fuegos fatuos que se levantan de los sepulcros, y que suponen ser el alma en pena de los muertos.

Se ve que la nota se refiere a la forma del verso como aparece en las dos primeras ediciones, y que no tiene derecho a figurar en la tercera, en la cual la *vela* se ha trocado en *llama*.

Nota IV (edición 3ª, pág. 130):

Lo mismo que improvisado.

Esta nota falta en la primera edición, donde la palabra *derrepente* tampoco está marcada con bastardilla.

Nota V (edición 3ª, pág. 364); se refiere a los cuatro últimos versos:

Reminiscencia de un pensamiento de Thomas Grey, que, aunque lejana, tuve presente al escribir estos versos.

De la *elegía* a Santos Vega como Mitre mismo lo llama, y de

sus notas, resulta, para los fines de nuestra investigación, lo siguiente :

Mitre cree en la existencia real de algún « bardo inculto de la pampa » que solía cantar bajo un ombú, acompañándose con la guitarra, del cual la tradición popular ha hecho un mito y cuyos cantares (o más bien, cantares atribuídos a él !) se transmiten por la tradición oral. Murió de pesar por haber sido vencido, después de payar dos días en contrapunto con un joven desconocido, el diablo, pues sólo éste pudo haberlo vencido, reventándose al mismo tiempo la bordona de la guitarra del cantor. Fué llevado a caballo hasta la tumba, hecha bajo un tala y marcada después con una cruz ; pero su « alma en pena » aparece de vez en cuando como fuego fatuo, y en los alrededores del sepulcro óyese también resonar su guitarra. Todo esto ha de haber acontecido en el sur de la provincia de Buenos Aires, en los campos del Tuyú.

Parece que la poesía de Mitre no es muy conocida. Observamos que ya los dos primeros versos contienen una contradicción que Mitre mismo ha tratado de disipar en la edición definitiva : que sus cantares vivan en la memoria de su pueblo, ¿ no es acaso la mayor gloria que puede anhelar un cantor o poeta ? Puede ser también que la *elegía* de Mitre haya sido más popular en sus principios, y que fuera menos recordada una vez que Rafael Obligado comenzó a dedicarse al mismo tema. En mis indagaciones bibliográficas, hallé pocos vestigios dejados por aquellos versos.

En sus pintorescos bosquejos de la vida campesina, don Octavio P. Alais (1), describe también el payador y después de haberse ocupado del cantor común, continúa :

¡ Cuántos otros hay de « larga fama », hasta el mismo Santos Vega, el representante no por legendario menos acabado del payador argentino !...

(1) ALAIS, *Vida de campo (Costumbres nacionales)*, páginas 42-43. Buenos Aires, 1904.

Ah! muchas veces, muchas, sí! se habrá escuchado su voz derramando toda la savia de su inspiración fecunda, cantando todo lo bello, la madre naturaleza, el amor, la patria... pero ya de todo eso, poco, muy poco nos queda, legado por la tradición como estimable herencia, como algo que aún flota en el aire de nuestras pampas... un recuerdo... humo... nada más.

El general Mitre nos lo ha dicho en sus rimas :

Santos Vega, tus cantares
No te dieron fama y gloria,
Mas viven en la memoria
De la turba popular;
Y sin tinta ni papel
Que los salve del olvido,
De padre a hijo han venido
Por la tradición oral...

Algunos errores de transcripción en esta estrofa no dejan duda que por los párrafos recién citados de Alais, Volkmar Hölzer (1) alcanzó a conocer el principio de la composición poética de Mitre; en su bosquejo sobre la poesía popular argentina, presenta aquella estrofa con el siguiente prolegómeno :

Der Gauchosänger, wie ihn Sarmiento schildert, führt unter dem argentinischen Landvolk den Berufsnamen « el payador ». Ein solcher war der sagenberühmte, vielbesungene Santos Vega, dessen Persönlichkeit und Lieder noch heute unter den Gauchos fortleben, obwohl kein einziger Vers von ihm aufgezeichnet worden ist. Ihm widmet der grosse Staatsmann und gelehrte Geschichtschreiber des argentinischen Befreiungskrieges, General Bartolomé Mitre, die folgenden mehr gutgemeinten als formvollendeten Verse :

Santos Vega, tus cantares, etc.

En traducción castellana :

El gaucho cantor como lo pinta Sarmiento, lleva entre la gente de

(1) HÖLZER, *Argentinische Volksdichtung. Ein Beitrag zur hispano-amerikanischen Literaturgeschichte. Gymnasium und Realgymnasium zu Bielefeld, Beilage zum Jahresbericht 1911-12*, páginas 7, 30. Bielefeld, 1912.

la campaña argentina el nombre profesional de « payador ». Tal era Santos Vega, renombrado en leyendas y cantares, cuya personalidad y cuyas canciones viven hoy día todavía entre los gauchos, aunque ningún verso de él fué apuntado. A él dedica el general Mitre, el gran estadista y sabio historiador de la guerra de la independencia argentina, los siguientes versos que son bien intencionados sin ser acabados en su forma :

Santos Vega, tus cantares, etc.

Parece, sin embargo, que estos versos han entusiasmado al crítico, pues más adelante el mismo Hölzer ensaya una versión alemana la cual, a mi modo de ver, resultó bastante buena :

Santos Vega, deine Lieder
Brachten dir nicht Ruhm und Ehren,
Doch sie werden ewig währen,
Treubewahrt im Kreis der Brüder ;
Niemals wird dein Lied verhallen,
Nicht braucht's Pergament und Tinte,
Wo von Vaters Mund dem Kinde
Traulich deine Weisen schallen.

SANTOS VEGA EN LA LITERATURA ARGENTINA
(1838-1877)

Figura tan interesante como Santos Vega se encuentra mencionada de vez en cuando, en la literatura argentina. Citaremos en orden cronológico los comprobantes que hemos podido hallar desde 1838 (fecha en que fueron compuestos los versos de Mitre) hasta el principio del octavo decenio del siglo pasado, época de nacimiento del poema de Rafael Obligado.

En febrero de 1856, don Miguel Cané escribe en París, unos apuntes sobre el gaucho argentino, considerándolo bajo el punto de vista económico y político, y marcando su influencia para el desarrollo étnico y social del país. Entre las manifestaciones

entusiastas de poetas y escritores que con cariño, se ocupan del gaucho, idealizándolo en conjunto con el desierto de la Pampa — en la presente monografía abundan las comprobaciones — la crítica de Cané, seca, fría, pero observando los hechos sin los anteojos del romanticismo, cae como helada sobre las tiernas plantas de un prado. Dice entre otras (1) :

Hace diez años que ese elemento de atraso y desorden revestía aun su corteza salvaje, virginal: el frote de otras necesidades, de otro orden de cosas, va poco a poco gastando ese tipo que parecía perpetuarse, por desgracia, en las generaciones venideras... entonces, nuestros poetas que hoy sueñan y adivinan la civilización, irán a buscar en las tradiciones de Santos Vega y de tantos otros trovadores de las pampas, el colorido de las épocas primitivas y el tipo que habrá desaparecido bajo la máscara lustrosa del hombre modificado por los usos de la vida civil. El romance y la poesía habrán perdido un bello campo, pero la patria, la civilización y el progreso positivo habrán ganado inmensamente. ¡Feliz el día en que los pueblos del Plata vean brillar esa aurora!

Como agradecimiento por la dedicatoria que de su *Fausto* le hiciera Estanislao del Campo (2), Ricardo Gutiérrez le escribió una larga carta que éste insertó en el principio de su poema, cuyos protagonistas son dos gauchos, Don Laguna y Anastasio el Pollo. Dice Gutiérrez entre otras cosas :

Su leyenda está colorida con las dos tintas más sublimes de la poesía, la filosofía y el sentimiento, que son los arqueos de la expresión : el que sube sobre esta trípode, está en el camino de la belleza, de donde se domina todo accesorio : el que entra al espíritu, domina el material; así Hidalgo no ha copiado al gaucho; ha mirado por los ojos del gaucho; no se ha amanerado a su sentimiento, ha sentido por su corazón.

(1) CANÉ, *El gaucho argentino. La revista de Buenos Aires*, V, página 664. 1864.

(2) DEL CAMPO, *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera*, página 11. Buenos Aires, 1866 [*editio princeps*]. — Hay muchas ediciones posteriores de la célebre obra.

Todas estas dificultades redundan en provecho de usted, una vez que se ha levantado a la atmósfera de la interpretación verdadera : *Anastasio el Pollo* es aquí de la raza de Santos Vega.

Va como introducción del *Fausto* también una carta de Carlos Guido y Spano, de la cual tomamos las siguientes líneas :

Pláceme, trovador paisajista por habernos puesto en íntima relación con esos dos aparceros, parias de nuestra sociedad, llena de galas postizas y descoloridas por nuestra adopción de costumbres exóticas que van a conversar al río, que con la pampa de donde vienen, son las únicas cosas grandes que nos van quedando. Parientes de Santos Vega, *aquel de la larga fama*, se perderán como él en el desierto, perseguidos y errantes después de haber exhalado sus trovas al pasar por la *ciudad*, que envuelta en una atmósfera pesada y deletérea, aspira con deleite el perfume de las flores campesinas arrancadas por la mano de sus románticos pastores.

Dedicado al autor del *Fausto*, se conoce también un estudio literario, escrito por Aristóbulo del Valle; considerando a Santos Vega como personaje real, dice de Estanislao del Campo (1) :

Así debía cantar Santos Vega y así cantan los payadores argentinos.

Siguiendo nuestras investigaciones bibliográficas tropezamos con Hilario Ascasubi. Como su obra tiene mucha importancia para el tópico de nuestro trabajo, es necesario dedicarle atención especial.

Ascasubi, dice Felipe Martínez (2), tiene el mérito de ser el primer poeta notable argentino que inició y elevó la poesía gauchesca, siguiendo las huellas del oriental Hidalgo : fué el primero que se separó del rumbo hasta entonces corriente de la imitación de la literatura

(1) DEL VALLE. *Estanislao del Campo. Sus poesías. Revista Argentina*, VII, página 545. 1870.

(2) MARTÍNEZ. *La literatura argentina desde la conquista hasta nuestros días, seguida de un estudio sobre la literatura de los demás países hispano-americanos*, primera [única] parte, páginas 139-140. Buenos Aires, 1905.

del viejo mundo que tan sólo un débil eco podía producir en éste, donde todo es nuevo, todo virgen, vigoroso y lleno de esperanzas. Ascasubi se dió cuenta de que no debía malgastar sus fuerzas en serviles remedos literarios y consagró su numen a la pintura fiel de lo que pasaba a su alrededor, dando a conocer las ideas y sentimientos de toda una raza de una manera sencilla, descendiendo hasta la inteligencia del pueblo cuyo peculiar lenguaje aprovecha y en el cual presenta imágenes poéticas que hacen vibrar las cuerdas más íntimas del corazón, para labrarse el pedestal de la gloria.

La vida errante del gaucho argentino que, nacido, criado y educado entre la vasta pampa que forman sus campos, ha aprendido a luchar con los elementos, a domeñar las fieras, despreciando continuamente su vida, sin más medios que el cuchillo que lleva a su cintura, su lazo, su potro, compañero inseparable, al que rinde una especie de culto supersticioso; errante por voluntad o por necesidad; sus costumbres, usos, hábitos, desconocidos en el viejo mundo; su lenguaje figurado, pintoresco, enérgico, siempre recargado de imágenes y comparaciones, todo esto necesitaba para ser diseñado con verdad un poeta privilegiado que, fiel intérprete, nos lo hiciera palpable. Ascasubi acometió esta empresa y por cierto no se mostró indigno de tomarla cuando la dió cima con tanta facilidad y desembarazo.

No es tarea nuestra tratar de la poesía gauchesca argentina; para fijar la posición de Ascasubi y el valor de sus obras, bastan pocas citaciones.

Bartolomé Hidalgo, dice Fred. M. Page (1) en su tesis presentada a la Facultad de filosofía de la Universidad de Heidelberg, is so to speak, the father of this style of poetry; but the most celebrated of all perhaps, is Hilario Ascasubi (Aniceto el Gallo).

Ascasubi, dice su biógrafo (2), a traduit ses inspirations et développé ses tableaux dans cette langue de Calderon et de Cervantes, qui ne se montre jamais entièrement, sans les voiles et les dissimulations de la beauté, à ceux qui ne l'ont point bégayée au berceau.

(1) PAGE. *Los payadores gauchos. The descendants of the juglares of old Spain in La Plata. A contribution of the folk-lore and language of the Argentine gaucho.* Phil. Diss., página 27. Heidelberg, 1897.

(2) GALLET DE KULTURE. *Quelques mots de biographie et une page d'histoire. Le colonel don Hilario Ascasubi*, página 15. Paris, 1863.

Contra el culto exagerado del *gauchismo* en la vida nacional argentina, nadie se ha pronunciado con mayor energía e ironía que Juan Agustín García (1) al contestar el discurso de Carlos Octavio Bunge sobre el derecho en la literatura gauchesca :

Lugones considera a *Martín Fierro* como poema épico, y su concepto fué aplandido con entusiasmo por manos enguantadas y por los hombres políticos dirigentes, y también por los jóvenes y por las niñas. Así resurgía una leyenda nacional vivaz, cantada por poetas de talento, comentada por un poeta de gusto y de prestigio, de imaginación creadora.

Nos bañábamos en las aguas del más puro nacionalismo, leyendo a Martín Fierro, Del Campo y Ascasubi, con la cadencia algo lasciva de la música del tango en el oído y la cantilena adormecedora del pericón. Y como es agradable reflexionar sobre los símbolos, yo me preguntaba mientras aplaudía las felices imágenes de Lugones : ¿Qué es lo que aplaudo ?

Y entonces practiqué rápidamente el análisis de Martín Fierro, Aniceto Lucero, Santos Vega. Y voy contaros lo que me dijeron esos nombres ilustres.

« El gaucho no cree en Dios ni en el amor, me decía con brusquedad Martín Fierro. La *china* ocupaba un lugar secundario ; era el episodio efímero y fugaz, en el desarrollo de mi vida. Ignoraba la ternura, carecía de la imaginación que transforma e ilusiona, la base de todas las pasiones amorosas. Si a veces maté por celos, no le inspiraba el culto religioso de una mujer, sino un orgullo enfermizo, que fué mi característica y mi demonio interior... »

Y Santos Vega me dijo, mientras se tocaba un pericón : « No creí en Dios ni en los santos ; me puse al nivel del indio y del negro ; unas cuantas supersticiones y algunos fetiches, bastaron para satisfacer las necesidades de mi alma, abandonada de todos. »

Y los tres repetían en la ronda del pericón : « Ignorábamos la justicia, el honor, la bondad y el deber : éramos indisciplinados, sensuales, muy valientes y de un egoísmo feroz. Con nosotros nada se habría fundado : éramos la paja brava de las pampas y habríamos sofocado todas las flores de la civilización. » Y oí unas risas frías,

(1) GARCÍA [*Discurso*], *Anales de la Academia de filosofía y letras*, II, páginas 34-36. Buenos Aires, 1914.

en sordina, que se alejaban; una músiea de hielo, como venida de la región de la muerte.

Lo que Ascasubi nos transmite respecto a la personalidad del legendario payador, es bien poco. En una de sus poesías. evoca, en boca de un gaucho, el recuerdo lejano del trovador tal como vive todavía entre la gente (1):

Luego a pie me fuí a la esquina,
Y al sentirme delgadón
Compré pan y gutifarras
Y un rial de vino carlón:
Atrás me chupé otro rial,
Después me soplé otros dos:
Y en seguida a la guitarra
Me le afirmé tan de humor,
Que ni el mesmo Santos Vega,
Que esté gozando de Dios,
Se hubiera tirao conmigo;
Porque estaba de cantor
Con la mamada, paisano,
Lo mesmo que un ruiseñor.

Parece que Ascasubi ha oído también de la payada entre Santos y el diablo, pues dice algo al respecto, aunque de un modo indeciso, cuando un personaje gauchesco llamado Santos Vega por Ascasubi, relata las fechorías del *Mellizo de La Flor* (v. m. a.) (2):

Santos Vega que pensaba
Que, de Salomón abajo,

(1) ASCASUBI, *Trovas de Paulino Lucero o colección de poesías campestres desde 1833 hasta el presente*, I, página 14. Buenos Aires, 1853.

— *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de las repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851)*. página 11. Paris, 1872; ídem, 2ª edición, páginas 9-10. Buenos Aires, 1900.

(2) ASCASUBI, *Santos Vega o los Mellizos de La Flor. Rasgos dramáticos de*

En la redondez del mundo
Jamás había pisado
Un payador de su laya,
Pues que habría revolcado
No sólo a Santa Cecilia,
Sino al diablo coronado...

En otro párrafo, al fin, Ascasubi (1) nos comunica el primer nombre del legendario payador *José*, bautizando *José Santos Vega* a uno de los tres mozos argentinos y payadores que sentados en rueda a la orilla de un fogón y al pie de las trincheras de Montevideo, se lamentan cantando trovas; canta el entrerriano :

¡ Ay ! soy argentino notorio,
Aquí entran los gustos míos,
Yo soy José Santos Vega,
Payador del Entre Ríos ;
Payador del Entre Ríos,
Que presumo en la ocasión
Presentármele a Lavalle,
General de la Nación.

la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808), página 70. París, 1872; *ídem*, 2ª edición, página 59. Buenos Aires, 1893. — Al fin de 1915, en la colección de obras argentinas publicadas bajo el título de *La cultura argentina* por Giuseppe Ingegnieros, hase editado un tomo con el *Fausto* de E. del Campo; el *Martín Fierro* de J. Hernández, y diez capítulos del *Santos Vega*, de H. Ascasubi. La dirección de *La cultura argentina* no menciona en el título que la reproducción del *Santos Vega*, de Ascasubi es incompleta; y para aumentar la confusión, ha agregado al título principal *(Santos Vego)* el subtítulo *El payador*, que falta en las ediciones originales. Eso de *Santos Vega el payador*, es parte de una canción popular (v. m. a.)! Es tanto más absurdo agregar *el payador*, al *Sontos Vega*, de Ascasubi, en cuanto éste ni canta ni paya! En sus últimas obras, Martiniano Leguizamón ha criticado también el proceder incorrecto del editor de *La cultura argentina* (LEGUIZAMÓN, *La cinta colorada. Notas y perfiles*, página 283-284. Buenos Aires, 1916. — *Idem* en : *El gaucho. Su indumentario, armas, música, cantos y bailes nativos*, página 6-7. Buenos Aires, 1916.)

(1) ASCASUBI, *Trovas*, etc., páginas 75-76. *Paulino Lucero*, etc., 1ª edición, página 159; *ídem.*, 2ª edición, página 137 (las dos últimas veces hay un error de imprenta, *Vera* en vez de *Vega*).

La obra principal de Ascasubi se llama *Santos Vega o los Mellizos de La Flor*. Forma con *Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*,



«Santos Vega el payador en traje de gaucho del siglo pasado» (siglo XVIII). Leyenda de un xilograbado, según un dibujo de Vierge; del *Santos Vega* de Ascasubi, edición de París, 1872. Faltan indicaciones sobre el origen y las bases del modelo.

una trilogía « criolla de buena ley ». El valor de las tres obras es distinto.

El *Santos Vega,* dice Ernesto Quesada (1) tiene verdadero sabor épico; pero las trovas de *Paulino Lucero* no hacen sino comentar todos los sucesos de la guerra civil, de 1839 a 1851; y el *Aniceto el Gallo* es un extracto del periódico gauchi-político, publicado por el autor en Buenos Aires, durante la época separatista. Estos dos últimos son, pues, lucubraciones políticas.

Las críticas recién reproducidas comprueban que el solo título de la obra de un poeta tan renombrado, tuvo que propagar también el personaje del título, o sea a Santos Vega. Pero Ascasubi lo considera como un mito, y en su poema épico *Los Mellizos de La Flor,* el gaucho que relata las fechorías de un célebre bandido, es bautizado por el poeta con el nombre de Santos Vega, y el recuerdo del trovador ha desaparecido a tal punto que en el poema, ya no *canta,* que *cuenta* los hechos memorables de antaño. Se comprende además que es licencia poética cuando Ascasubi dice que Santos Vega es puntano, o sea originario de la provincia de San Luis (2). Pero veamos lo que el poeta mismo dice con respecto al héroe mítico de la pampa (3):

El *canevas* o red de *Los Mellizos de La Flor,* es un tema favorito de los gauchos argentinos; es la historia de un *malevo* capaz de cometer todos los crímenes, y que dió mucho que hacer a la justicia. Al referir sus hechos y su vida criminal por medio del payador Santos Vega, especie de *mito* de los paisanos que también he querido consagrar, se une felizmente la oportunidad de bosquejar la vida íntima de la *estancia* y de sus habitantes, y describir también las costumbres más peculiares a la campaña con alguno que otro rasgo de la vida de la ciudad.

Suprimidos los detalles secundarios, el argumento del *Santos Vega* de Ascasubi es el siguiente.

(1) Quesada, *El criollismo en la literatura argentina,* página 27. Buenos Aires, 1902.

(2) 1ª edición, página 80; 2ª edición, página 67.

(3) 1ª edición, página XLIX; 2ª edición, página XXXVII.

Encuéntrause casualmente, al llegar a una tapera, dos paisanos, Rufo Tolosa y

Santos Vega el payador,
Gaucho el más concertador
Que en ese tiempo privaba
De escribido y de letor,
El cual iba pelo a pelo
En un potrillo bragao,
Flete lindo como un dao
Que apenas pisaba el suelo
De livianito y delgao.

Al saber Rufo que el otro era Santos Vega,

Se quitó el sombrero atento
Y con todo acatamiento
Se le ofreció con empeño
A servirle al pensamiento.
Tal merece un payador
Mentao como Santos Vega,
Que a cualquier pago que llega,
El parejero mejor
Gaucho ninguno le niega.

La marca del caballo de Vega llama la atención de Rufo, pues le recuerda las fechorías de un malevo cristiano; pide a Vega que le cuente esa historia y lo invita a su rancho, cerca de San Borombón. Acude éste y narra:

Como treinta años hará, en la cima de una loma paraba en su Estancia Grande o de La Flor, don Faustino Bejarano, andaluz rico, con su esposa doña Estrella. Después de esperar mucho, tienen un hijo que hacen bautizar, con el pompo de la época, en Chascomús. Crían con él, a dos mellizos huérfanos, hijos del capataz de la estancia; Jacinto es chico bueno, pero Luis ya demuestra los instintos del bandido. Cuando ya medio grande, se fuga en una noche, robando al propio hermano poncho y

puñal; va a parar en el ranchito de un pescador, a quien roba la plata, y es devuelto a don Faustino por el sargento Berdún. Por los azotes que aquél le manda dar, jura vengarse y en el casamiento de Berdún, le roba el caballo ensillado y se fuga otra vez.

Desde entonces por el sur
Ni su rastro se encontró,
Hasta los años después
Que ya mozo apareció,
Tan matrero y vengativo,
Como asesino y ladrón
Y tan perverso, que fué
De estos campos el terror.
Ansí fué que la justicia
Hasta un premio prometió
Para aquel que lo agarrara
Vivo o muerto al saltiador.

Consigue al fin el mismo Berdún, prender con su gente al terrible Mellizo de La Flor. Llévanlo a Chascomús y de allí a Buenos Aires; al bajar el malevo frente al Cabildo, andan los colegiales paseando, entre ellos Ángel, estudiante de teología, hijo único de don Faustino. Condenado a muerte, el virrey, a instancias de don Faustino y doña Estrella, transmuta la pena en diez años de prisión; y socorrido por los esposos, que esperan que Luis se corrija en la cárcel, pasa buena vida.

Consigue doña Estrella (que no se olvida que Luis se ha criado con su hijo) que al cabo de unos años, éste, en la Semana Santa, vaya a la iglesia a recoger limosna; y Luis en adelante, suele ir de limosnero los viernes, día designado en aquella época para que los presos, escoltados, salieran a pedir algo para el presidio. En una de estas ocasiones, Luis invita al soldado que lo acompaña, a tomar vino; mata a éste y al fondero y huye en un caballo robado.

La persecución del criminal por la justicia es sin resultado:

Luis el Mellizo se ahugó
En el Paraná juyendo
Cuando el alcalde Berón
En la vuelta de Montiel
A perseguirlo salió
El día que ese asesino
Al Paraná se lanzó.

Más tarde, la *Gaceta* publicó la noticia de que el cadáver del criminal había sido encontrado cerca de San Pedro. Pero no era exacto. En una noche, Berdún es atacado por el baudido, pero Azucena, su mujer, quema al criminal, durante el asalto, con el caliente hierro de marcar. Un malón de indios enciende el rancho que, con el cadáver de Berdún, se vuelve ceniza, y Azucena, sospechada del crimen, es encarcelada y remitida a Buenos Aires. Encárganse de ella don Faustino y doña Estrella, y aunque medio trastornada, la cuidan en su casa... hasta que ¡ oh milagro! vuelve Berdún, vivo y sano... Durante aquel asalto fué llevado en desmayo por los indios, entre los cuales tenía una hermana cautiva, cuyo hijo es el protector del herido.

Jacinto, el otro mellizo, ha llevado la vida muy tranquila de chacarero; al fin cae enfermo y es llevado al cementerio, como muerto, en una carreta de campo, guiada por un forastero (Luis) que aparece en el escenario como *deus ex machina*. En el camino resucita Jacinto; el guía, asustado, cae del pértigo y las ruedas lo aplastan; pero vive el tiempo suficiente para confesarse a Ángel, ahora cura del pago; la marca, dejada por el hierro caliente en su espalda durante el asalto contra Berdún, comprueba el relato de Luis moribundo.

Como se ve, los sucesos son vulgares, criminales y fantásticos a la vez, las combinaciones inverosímiles. Será ésto defecto de aquella época literaria; no obstante, la narración es corrida e impresionante y da idea de aquellos tiempos.

Ascasubi pertenece a aquellos poetas que son muy citados

y poco leídos; en parte tiene la culpa la rareza de sus libros, cuya segunda edición ya escasea. Sin embargo, su fama ha filtrado hasta en las capas más bajas del pueblo, y los poetas populares o los que se consideran como tales, de vez en cuando citan su nombre o mencionan su *Santos Vega*.

Reconocen que Ascasubi, que evitó el romanticismo de la época, empleaba el lenguaje realmente *hablado*, el lenguaje *criollo*, como lo hicieran más tarde otros poetas gauchescos. *El Tape Jacinto el Ñato* (1) felicita al director de una revista de esta índole, por haber despertado del letargo la antigua tradición argentina y el habla popular; dice :

Hernández, el colosal
Vate tuvo ese lenguaje
Con el cual entre el gauchaje
Hizo a su nombre inmortal...
Ascasubi el malogrado
Con su Vega popular...
Todos, todos han dejado
Ese lenguaje...

Este lenguaje « criollo » no puede ser separado de las antiguas costumbres. Hay algunos poetas populares que se creen una especie de guardasellos en lo que hace a la tradición nacional, por ejemplo (2) :

Siempre hay sitio en mi fogón
Y en mi rancho un rinconcito
Para cualquier paisanito
Que llegue de sopetón.

(1) El Tape Jacinto el Ñato, *Un amargo. La Pampa*, revista criolla, 2ª época, año II, número 48, Buenos Aires, noviembre 16 de 1904. *Tape*, término de bastante uso en la República Oriental del Uruguay, significa un indio o individuo con sangre de tal : debe ser corruptela de *tupí*, nombre de una gran estirpe indígena.

(2) Pensa, *Recuerdo. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año III, número 113, Buenos Aires, agosto 20 de 1911.

Pues guardo la tradición,
La noble, pura y divina,
La histórica, la genuina,
Orgullo de todo criollo
Que cual Vega o cual el Pollo
Cruzó la pampa argentina.

Otros (1), no se limitan con la guarda; parece que las « furias del pampero » han alterado algo sus facultades cuando canta :

Soy la inmortal elegía
En que me han perpetuado
Ascasubi y Obligado,
Regules (2) y De-María (3);
Y la pujanza bravía
De las furias del pampero...

Pero hay también moderación y modestia en el mundo poético popular (4) :

Si algunos versos estampo,
De mi saber no me alabo,
Soy y seré siempre esclavo
De Ascasubi y del Campo.

Como reflejo bizarro de los héroes protagonistas de la narración épica de Ascasubi, puedo citar al centro criollo « Los Mellizos de La Flor » que tomaba parte en el carnaval de Buenos Aires en 1902, según crónica de *La Prensa,* diario de la capital federal.

Uno de los pocos refranes, con que el cuentista llamado Santos Vega por Ascasubi, suele razonar el relato de *Los Mellizos*

(1) BRUGONES, *De mi tierra. El Fogón,* periódico criollo, ilustrado. 2ª época, año IX, número 371. Montevideo, abril 22 de 1907.

(2) Elías Regules, poeta uruguayo.

(3) Alcides De-María, poeta uruguayo, ya fallecido.

(4) IMONTI, *Bordoneos. La Pampa Argentina,* revista criolla de costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 55. Buenos Aires, julio 17 de 1910.

de La Flor (1), resucita en la boca de uno de los personajes de un opúsculo (2) :

« Lo prometido es deuda, dijo Santos Vega. »

En comparación con Ascasubi, es muy poco lo que se puede decir de otros poetas o autores que mencionan a nuestro héroe.

En forma indecisa, el ya citado poeta Ricardo Gutiérrez habla de Santos Vega, cuando pinta los dones poéticos del gaucho argentino; he ahí sus admirables versos, que adornan su poema *Lázaro* (canto I, 4) (3):

... en sus horas tristes
Cada gaucho es un poeta,
Poeta que canta trovas
De misteriosa cadencia
En las que lleva una lágrima
Cada pie de cada décima,
Sin más arte que su alma
Que en la soledad le enseña
A sentir lo que retrate
Y a retratar lo que sienta:
Arte que escribió con llanto
Las trovas de Santos Vega.

EL POEMA *SANTOS VEGA* DE OBLIGADO (1877, etc.)

El personaje de Santos Vega debe su popularidad inmensa, alcanzada en estas tierras, al poema de don Rafael Obligado, joya digna de figurar en la mejor literatura hispano-americana. En la composición de Obligado, Santos Vega es un mito com-

(1) Ascasubi, *Santos Vega*, etc., 1ª edición, página 13; 2ª edición, página 11.

(2) Palermo, *La promesa de la paica. Entremés arrabalero*, página 14. Buenos Aires [1912].

(3) Gutiérrez (Ricardo), *Poesías escogidas*, página 162. Buenos Aires, 1878. Para la « segunda » edición, Buenos Aires, 1882, sólo fué cambiada la carátula.

pleto; ha sabido el poeta combinarlo con la revelación de las bellezas de la inmensa pampa, con las costumbres antiguas y patriarcales de la gente de antaño, con visiones proféticas sobre el progreso del país! Otras plumas han rendido homenaje a las bellezas sublimes de la composición y de los cuadros; limítase nuestra tarea a demostrar el cambio que la personalidad de Santos Vega ha sufrido con el andar de los tiempos.

El poema de Rafael Obligado se compone actualmente de cuatro partes, a saber: El alma del payador, La prenda del payador, El himno del payador, La muerte del payador. Cada parte fué compuesta, como me dijo el poeta, en diferentes épocas; la primera en 1877.

En lo que hace a las ediciones, interesa lo siguiente:

Los editores de la segunda edición de las poesías de Obligado (véase más adelante) agregan en la página VI la siguiente nota:

> La primera parte de esta leyenda vió la luz en 1877 [en el *Almanaque Sudamericano* de Prieto y Valdés, según comunicación del señor Obligado; no he podido hallar ejemplar alguno. *L.-N.*]. Desde entonces, y especialmente después de la publicación de *La prenda del payador* [el señor Obligado no recuerda dónde!], la poesía popular argentina tomó en general el ritmo de las décimas de *Santos Vega* y su original colorido, imitándole de cerca o de lejos.

La primera y la segunda parte, aumentada con «La muerte del payador» que, al parecer, antes no ha sido publicada, fueron reunidas por el autor bajo el título de «Santos Vega» e insertadas en un libro, intitulado *Poesías*. El 20 de enero de 1885 se concluyeron de imprimir en París, en la imprenta de A. Quantin y por encargo de la casa editora de F. Lajouane, de Buenos Aires, esas *Poesías*, pero esta edición (1), de lujo y solamente de 500 ejemplares, poco pudo contribuir a la divulgación de la poesía que nos ocupa, y la cual contiene, como fué dicho, las partes primera, segunda y cuarta.

(1) OBLIGADO, *Poesías*, páginas 89-105. Buenos Aires, 1885.

En el mismo año de 1885, el editor don Pedro Irume, de Buenos Aires, mandó hacer una edición especial y económica, de 10.000 ejemplares, de las tres partes recién indicadas, y esta edición (1), según la opinión del mismo señor Obligado, es la que há hecho tan inmensamente popular su poema. Ya está completamente agotada y yo no he podido ver ningún ejemplar.

En 1906 apareció en Buenos Aires la segunda edición de las *Poesías*, también impresa en París, pero en presentación sencilla (2); pronto estaba completamente agotada, prueba evidente del gran éxito de las obras de Obligado. Su *Santos Vega* va ampliado con la parte tercera, *El himno del payador,* pero dejamos a los críticos el juicio si ha ganado la obra con este aumento.

Con el permiso del poeta, reproducimos la célebre poesía, según la segunda edición de sus *Poesías,* y reproducimos también las notas agregadas por él.

Santos Vega

« Santos Vega el payador,
« Aquel de la larga fama,
« Murió cantando su amor
« Como el pájaro en la rama. »

(Cantar popular.)

I

El alma del payador (3)

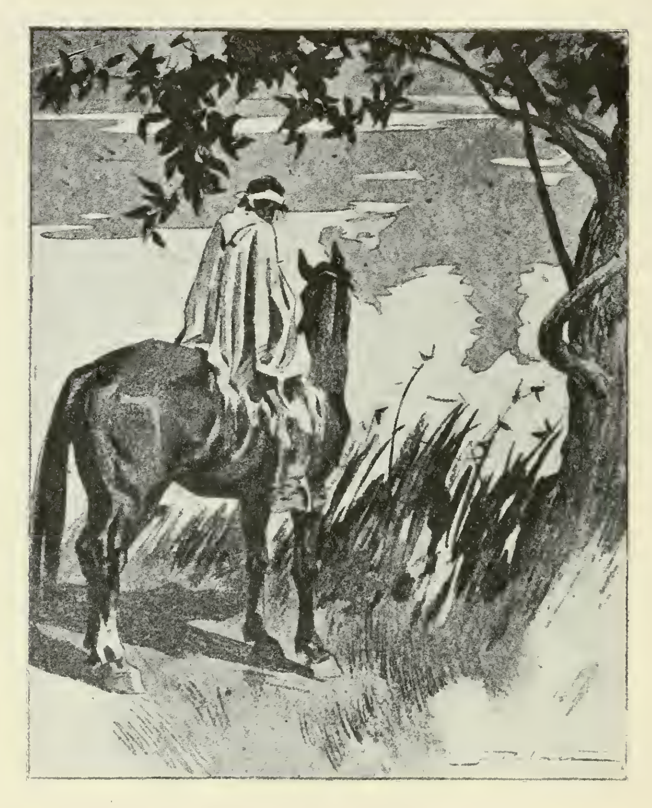
Cuando la tarde se inclina
Sollozando al occidente,
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina.
Y cuando el sol ilumina

(1) OBLIGADO, *Santos Vega. Tradiciones argentinas,* Buenos Aires, 1885, 25 páginas.

(2) OBLIGADO, *Poesías.* Segunda edición revisada y aumentada, páginas 205-228. Buenos Aires, 1906.

(3) *Payador :* trovador.

Con luz brillante y serena
Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye besando su alfombra
Con el afán de la pena.



« El alma del payador ». Dibujo de A. Pelaez, publicado en *Santos Vega,* revista semanal de actualidades, Buenos Aires, año I, número 1, enero 3 de 1914.

Cuentan los criollos del suelo
Que, en tibia noche de luna,
En solitaria laguna
Para la sombra su vuelo:
Que allí se ensancha, y un velo
Va sobre el agua formando,
Mientras se goza escuchando

Por singular beneficio,
El incesante bullicio
Que hacen las olas rodando.

Dicen que, en noche nublada,
Si su guitarra algún mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas,
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.

Cuentan que, en noche de aquellas
En que la Pampa se abisma
En la extensión de sí misma
Sin su corona de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre una niebla indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo
En tempestad de su seno,
Estalla el cóncavo trueno,
Que es la palabra del rayo,
Hiere al ombú de soslayo
Rojiza sierpe de llamas,
Que, calcinando sus ramas,
Serpea, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas.

Cuando, en las siestas de estío,
Las brillazones remedan (1)

(1) *Brillazón* : espejismo.

Vastos oleajes que ruedan
Sobre fantástico río ;
Mudo, abismado y sombrío,
Baja un jinete la falda,
Tinta de bella esmeralda,
Llega a las márgenes solas...
¡ Y hunde su potro en las olas,
Con la guitarra a la espalda !

Si entonces cruza a lo lejos,
Galopando sobre el llano
Solitario, algún paisano,
Viendo al otro en los reflejos
De aquel abismo de espejos,
Siente indecibles quebrantos,
Y, alzando en vez de sus cantos
Una oración de ternura,
Al persignarse murmura :
« ¡ El alma del viejo Santos ! »

Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese genio ha cantado,
Y, el pampero he respirado
Que el payador ha nutrido,
Beso este suelo querido
Que a mis caricias se entrega,
Mientras de orgullo me anega
La convicción de que es mía
¡ La patria de Echeverría,
La tierra de Santos Vega !

II

La prenda del payador

El sol se oculta : inflamado
El horizonte fulgura,
Y se extiende en la llanura
Ligero estambre dorado.

Sopla el viento sosegado,
Y del inmenso circuito
No llega al alma otro grito
Ni al corazón otro arrullo,
Que un monótono murmullo,
Que es la voz de lo infinito.

Santos Vega cruza el llano,
Alta el ala del sombrero,
Levantada del pampero
Al impulso soberano.
Viste poncho americano,
Suelto en ondas de su cuello,
Y chispeando en su cabello
Y en el bronce de su frente,
Lo cincela el sol poniente
Con el último destello.

¿ Dónde va ? Vése distante
De un ombú la copa erguida,
Como espiando la partida
De la luz agonizante.
Bajo la sombra gigante
De aquel árbol bienhechor,
Su techo, que es un primor
De reluciente totora,
Alza el rancho donde mora
La prenda del payador.

Ella, en el tronco sentada,
Meditabunda le espera,
Y en su negra cabellera
Hunde la mano rosada.
Le ve venir : su mirada,
Más que la tarde, serena,
Se cierra entonces sin pena,
Porque es todo su embeleso
Que él la despierte de un beso
Dado en su frente morena.

No bien llega, el labio amado
Toca la frente querida,
Y vuela un soplo de vida
Por el ramaje callado...
Un ¡ay! apenas lanzado,



« La prenda del payador ». Dibujo de A. Pelaez, publicado en *Santos Vega*, revista semanal de actualidades. Buenos Aires, año I, número 2, enero 10 de 1914.

Como susurro de palma
Gira en la atmósfera en calma;
Y ella, fingiéndole enojos,
Alza a su dueño unos ojos
Que son dos besos del alma.

Cerró la noche. Un momento
Quedó la Pampa en reposo,

Cuando un rasgueo armonioso
Pobló de notas el viento.
Luego, en el dulce instrumento
Vibró una endecha de amor,
Y, en el hombro del cantor,
Llena de amante tristeza,
Ella dobló la cabeza
Para escucharlo mejor.

« Yo soy la nube lejana
(Vega en su canto decía),
Que con la noche sombría
Huye al venir la mañana ;
Soy la luz que en tu ventana
Filtra en manojos la luna ;
La que de niña, en la cuna,
Abrió tus ojos risueños ;
La que dibuja tus sueños
En la desierta laguna.

« Yo soy la música vaga
Que en los confines se escucha,
Esa armonía que lucha
Con el silencio, y se apaga ;
El aire tibio que halaga
Con su incesante volar,
Que del ombú, vacilar
Hace la copa bizarra ;
¡ Y la doliente guitarra
Que suele hacerte llorar !... »

Leve rumor de un gemido,
De una caricia llorosa,
Hendió la sombra medrosa,
Crujió en el árbol dormido.
Después, el ronco estallido
De rotas cuerdas se oyó ;
Un remolino pasó
Batiendo el rancho cercano ;
Y en el circuito del llano
Todo en silencio quedó.

Luego, inflamando el vacío,
Se levantó la alborada,
Con esa blanca mirada
Que hace chispear el rocío.
Y cuando el sol en el río
Vertió su lumbre primera,
Se vió una sombra ligera
En occidente ocultarse,
Y el alto ombú balancearse
Sobre una antigua tapera (1).

III

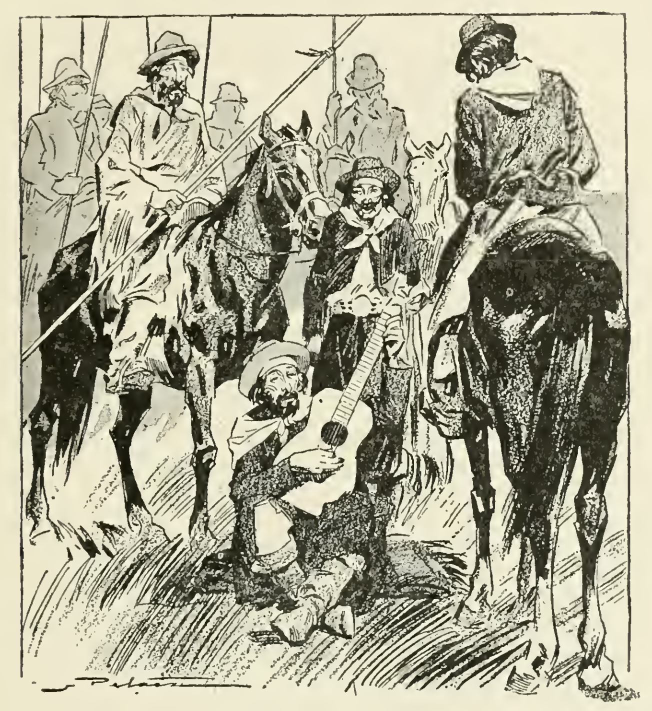
El himno del payador

En pos del alba azulada,
Ya por los campos rutila
Del sol la grande, tranquila
Y victoriosa mirada.
Sobre la curva lomada
Que asalta el cardo bravío,
Y allá en el bajo sombrío
Donde el arroyo serpea,
De cada hierba gotea
La viva luz del rocío.

De los opuestos confines
De la Pampa, uno tras otro,
Sobre el indómito potro
Que vuelca y bate las crines,
Abandonando fortines,
Estancias, rancho, mujer,
Vienen mil gauchos a ver
Si en otro pago distante,
Hay quien se ponga delante
Cuando se grita : ¡ a vencer !

(1) *Tapera* : ruina.

Sobre el inmenso escenario
Vanse formando en dos alas,
Y el sol reluce en las galas
De cada bando contrario;
Puéblase el aire del vario



« El himno del payador ». Dibujo de A. Pelaez, publicado en *Santos Vega,* revista semanal de actualidades. Buenos Aires, año I, número 3, enero 17 de 1914.

Rumor que en torno desata
La brillante cabalgata
Que hace sonar, de luz llenas,
Las espuelas nazarenas
Y las virolas de plata.

De entre ellos el más anciano
Divide el campo después,
Señalando de través
Larga huella por el llano;

Y alzando luego en su mano
Una pelota de cuero
Con dos manijas, certero
La arroja al aire, gritando :
— « ¡ Vuela *el pato !*... ¡ Va buscando
Un valiente verdadero ! »

Y cada bando a correr
Suelta el potro vigoroso,
Y aquel sale victorioso
Que logra asirlo al caer.
Puesto el que supo vencer
En medio, la turba calla,
Y a ambos lados de la valla
De nuevo parten el llano,
Esperando del anciano
La alta señal de batalla.

Dala al fin. Hondo clamor
Ronco truena en el circuito,
Y el caballo salta al grito
De su impávido señor ;
Y vencido y vencedor,
Del noble triunfo sedientos,
Se atropellan turbulentos
En largas filas cerradas,
Cual dos olas encrespadas
Que azotan contrarios vientos.

Alza en alto la presea
Su feliz conquistador,
Y su bando en derredor
Le defiende y clamorea.
Uno y otro aguijonea
El ágil bruto, y chocando
Entre sí, corren dejando
Por los inciertos caminos,
Polvorosos remolinos
Sobre las pampas rodando.

Vuela el símbolo del juego
Por el campo arrebatado,
De los unos conquistado,
De los otros presa luego;
Vense, entre hálitos de fuego,
Varios jinetes rodar,
Otros súbito avanzar
Pisoteando los caídos:
Y en el aire sacudidos,
Rojos ponchos ondear.

Huyen en tanto, azoradas,
De las lagunas vecinas,
Como vivientes neblinas,
Estrepitosas bandadas:
Las grandes plumas cansadas
Tiende el chajá corpulento:
Y con veloz movimiento
Y con silbido de balas,
Bate el carancho las alas
Hiriendo a hachazos el viento.

Con fuerte brazo les quita
Robusto joven la prenda,
Y tendido, a toda rienda:
— « ¡ Yo solo me basto ! » grita.
En pos de él se precipita,
Y tierra y cielos asorda,
Lanzada a escape la horda
Tras el audaz desafío,
Con la pujanza de un río
Que anchuroso se desborda.

Y allá van, todos unidos,
Y él los azuza y provoca,
Golpeándose la boca,
Con salvajes alaridos.
Danle caza, y confundidos,
Todos el cuerpo inclinado
Sobre el arzón del recado,

Temen que el triunfo les roben,
Cuando, volviéndose, el joven
Echa al tropel su tostado...

El sol ya la hermosa frente
Abatía, y silencioso,
Su abanico luminoso
Desplegaba en occidente,
Cuando un grito de repente
Llenó el campo, y al clamor
Cesó la lucha, en honor
De un solo nombre bendito,
Que aquel grito era este grito :
« ¡ Santos Vega, el payador ! »

Mudos ante él se volvieron,
Y, ya la rienda sujeta,
En derredor del poeta
Un vasto círculo hicieron.
Todos el alma pusieron
En los atentos oídos,
Porque los labios queridos
De Santos Vega cantaban
Y en su guitarra zumbaban
Estos vibrantes sonidos :

« Los que tengan corazón,
Los que el alma libre tengan,
Los valientes, ésos vengan
A escuchar esta canción :
Nuestro dueño es la nación
Que en el mar vence la ola,
Que en los montes reina sola,
Que en los campos nos domina,
Y que en la tierra argentina
Clavó la enseña española.

« Hoy mi guitarra, en los llanos,
Cuerda por cuerda, así vibre :
¡ Hasta el chimango es más libre

En nuestra tierra, paisanos!
Mujeres, niños, ancianos,
El rancho aquel que primero
Llenó con sólo un ¡te quiero!
La dulce prenda querida,
¡Todo!... ¡el amor y la vida,
Es de un monarca extranjero!

« Ya Buenos Aires, que encierra
Como las nubes, el rayo,
El Veinticinco de Mayo
Clamó de súbito : ¡guerra!
¡Hijos del llano y la sierra,
Pueblo argentino! ¿qué haremos?
¿Menos valientes seremos
Que los que libres se aclaman?
¡De Buenos Aires nos llaman,
A Buenos Aires volemos!

« ¡Ah! ¡Si es mi voz impotente
Para arrojar, con vosotros,
Nuestra lanza y nuestros potros
Por el vasto continente :
Si jamás independiente
Veo el suelo en que he cantado,
No me entierren en sagrado
Donde una cruz me recuerde,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado! »

Cuando cesó esta armonía
Que los conmueve y asombra,
Era ya Vega una sombra
Que allá en la noche se hundía...
¡Patria! a sus almas decía
El cielo, de astros cubierto,
¡Patria! el sonoro concierto
De las lagunas de plata,
¡Patria! la trémula mata
Del pajonal del desierto.

Y a Buenos Aires volaron,
Y el himno audaz repitieron,
Cuando a Belgrano siguieron,
Cuando con Güemes lucharon,
Cuando por fin se lanzaron
Tras el Andes colosal,
Hasta aquel día inmortal
En que un grande americano
Batió al sol ecuatoriano
Nuestra enseña nacional.

IV

La muerte del payador

Bajo el ombú corpulento,
De las tórtolas amado,
Porque su nido han labrado
Allí al amparo del viento:
En el amplísimo asiento
Que la raíz desparrama,
Donde en las siestas la llama
De nuestro sol no se allega,
Dormido está Santos Vega,
Aquel de la larga fama.

En los ramajes vecinos
Ha colgado, silenciosa,
La guitarra melodiosa
De los cantos argentinos.
Al pasar los campesinos
Ante Vega se detienen:
En silencio se convienen
A guardarle allí dormido;
Y hacen señas no hagan ruído
Los que están a los que vienen.

El más viejo se adelanta
Del grupo inmóvil. y llega

A palpar a Santos Vega,
Moviendo apenas la planta.
Una morocha que encanta
Por su aire suelto y travieso,
Causa eléctrico embeleso
Porque, gentil y bizarra,
Se aproxima a la guitarra
Y en las cuerdas pone un beso.

Turba entonces el sagrado
Silencio que a Vega cerca,
Un jinete que se acerca
A la carrera lanzado:
Retumba el desierto hollado
Por el casco volador:
Y aunque el grupo, en su estupor,
Contenerlo pretendía,
Llega, salta, lo desvía
Y sacude al payador.

No bien (1) el rostro sombrío
De aquel hombre mudos vieron,
Horrorizados (2), sintieron
Temblar las carnes de frío.
Miró en torno con bravío
Y desenvuelto ademán,
Y dijo : — « Entre los que están
No tengo ningún amigo,
Pero, al fin, para testigo
Lo mismo es Pedro que Juan. »

Alzó Vega la alta frente,
Y le contempló un instante,
Enseñando en el semblante
Cierto hastío indiferente.
— « Por fin, dijo fríamente
El recién llegado, estamos

(1) Recién (variante de la edición de 1885).
(2) Y, observándole *(idem)*.

Juntos los dos, y encontramos
La ocasión que éstos provocan,
De saber cómo se chocan
Las canciones que cantamos. »

Así diciendo, enseñó
Una guitarra en sus manos,



« La muerte del payador ». Dibujo de A. Pelaez, publicado en *Santos Vega,* revista semanal de actualidades. Buenos Aires, año I, número 4, enero 24 de 1914.

Y en los raigones cercanos
Preludiando se sentó.
Vega entonces sonrió,
Y al volverse al instrumento,
La morocha hasta su asiento
Ya su guitarra traía,

Con un gesto que decía :
« La he besado hace un momento. »

Juan Sin Ropa (se llamaba
Juan Sin Ropa el forastero)
Comenzó por un ligero
Dulce acorde que encantaba.
Y con voz que modulaba
Blandamente los sonidos,
Cantó *tristes* nunca oídos,
Cantó *cielos* no escuchados,
Que llevaban, derramados,
La embriaguez a los sentidos.

Santos Vega oyó suspenso
Al cantor: y toda inquieta,
Sintió su alma de poeta
Como un aleteo inmenso.
Luego, en un preludio intenso,
Hirió las cuerdas sonoras,
Y cantó de las auroras
Y las tardes pampeanas,
Endechas americanas
Más dulces que aquellas horas.

Al dar Vega fin al canto,
Ya una triste noche obscura
Desplegaba en la llanura
Las tinieblas de su manto.
Juan Sin Ropa se alzó en tanto,
Bajo el árbol se empinó,
Un verde gajo tocó,
Y tembló la muchedumbre,
Porque, echando roja lumbre,
Aquel gajo se inflamó.

Chispearon sus miradas,
Y torciendo el talle esbelto,
Fué a sentarse, medio envuelto
Por las rojas llamaradas.

¡ Oh, qué voces levantadas
Las que entonces se escucharon !
¡ Cuántos ecos despertaron
En la Pampa misteriosa,
A esa música grandiosa
Que los vientos se llevaron !

Era aquella esa canción
Que en el alma sólo vibra,
Modulada en cada fibra
Secreta del corazón :
El orgullo, la ambición,
Los más íntimos anhelos,
Los desmayos y los vuelos
Del espíritu genial,
Que va, en pos del ideal,
Como el cóndor a los cielos.

Era el grito poderoso
Del progreso, dado al viento ;
El solemne llamamiento
Al combate más glorioso.
Era, en medio del reposo
De la Pampa ayer dormida,
La visión ennoblecida
Del trabajo, antes no honrado :
La promesa del arado
Que abre cauces a la vida.

Como en mágico espejismo,
Al compás de ese concierto,
Mil ciudades el desierto
Levantaba de sí mismo.
Y a la par que en el abismo
Una edad se desmorona,
Al conjuro, en la ancha zona
Derramábase la Europa,
Que sin duda Juan Sin Ropa
Era la ciencia en persona.

Oyó Vega embebecido
Aquel himno prodigioso,
E, inclinando el rostro hermoso,
Dijo : — « Sé que me has vencido. »
El semblante humedecido
Por nobles gotas de llanto,
Volvió a la joven, su encanto,
Y en los ojos de su amada
Clavó una larga mirada,
Y entonó su postrer canto :

— « Adiós, luz del alma mía,
Adiós, flor de mis llanuras,
Manantial de las dulzuras
Que mi espíritu bebía ;
Adiós, mi única alegría,
Dulce afán de mi existir ;
Santos Vega se va a hundir
En lo inmenso de esos llanos...
¡ Lo han vencido ! ¡ Llegó, hermanos,
El momento de morir ! »

Aun sus lágrimas cayeron
En la guitarra, copiosas,
Y las cuerdas temblorosas
A cada gota gimieron :
Pero súbito cundieron
Del gajo ardiente las llamas,
Y trocado entre las ramas
En serpiente, Juan Sin Ropa,
Arrojó de la alta copa
Brillante lluvia de escamas.

Ni aun cenizas en el suelo
De Santos Vega quedaron,
Y los años dispersaron
Los testigos de aquel duelo ;
Pero un viejo y noble abuelo,
Así el cuento terminó :
— « Y si cantando murió

Aquel que vivió cantando,
Fué, decía suspirando,
Porque el diablo lo venció. »

Analizando la poesía de Obligado, resulta lo siguiente :

I. *El alma del payador,* es la composición primitiva. Narra en lenguaje magistral la superstición de la gente que ve de noche un fantasma cruzar la pampa. Éste, como sombra, se para a orillas de la laguna para escuchar el ruído de las olas; toca la guitarra que ha quedado colgada en el crucero del pozo; aparece como luz errante en noches nubladas; como jinete, con la guitarra a la espalda, baja al río (1) para desaparecer allí.

Nótase que es la historia de un fantasma con varios detalles; evidentemente el residuo de algún cuento.

II. *La prenda del payador,* no es invento del poeta, sino esencial en la tradición, como lo prueba el cantar que sirve de base :

Murió *cantando su amor*
Como el pájaro en la rama.

La prenda del payador está basada en esos sencillos versos, tan elocuentes. Por eso, en *La muerte del payador,* el autor de la leyenda, obedeciendo a la tradición, afirma que murió cantando :

Adiós, luz del alma mía,
Adiós, flor de mis llanuras...

Agradecemos al poeta el párrafo que precede, con que él mismo ha tenido la deferencia de rectificarnos respecto a una opinión nuestra, no acertada, sobre el origen de la parte segunda. Nos hizo conocer, al mismo tiempo, una tradición según la cual las cuerdas de la guitarra de Santos Vega fueron rotas por un

(1) Con respecto a este detalle, el señor Obligado me comunicó lo siguiente : « La visión de Vega se hundió siempre en alguna laguna o río. Sin duda por ello algunos decían que había nacido a orillas del Paraná, en Santa Fe. »

remolino de viento, creyendo siempre el gaucho que los remolinos eran el alma del diablo.

III. *El himno del payador*, es una intercalación última y ficción del poeta. Como tal, en nada aclara la primitiva tradición popular. Pero es importante, pues permite ver que Obligado piensa en la existencia verdadera de un antiguo payador, muy célebre en la época de la independencia nacional. La descripción del juego del *pato* (1), es un detalle en alto grado ameno.

(1) Para describir el juego del pato, reproducimos una nota de Bartolomé Mitre que éste ha agregado a una composición poética que trata el mismo tema : *El pato. Cuadro de costumbres*. Dice Mitre (*Rimas*, 2ª edición, pág. 342-343. Buenos Aires, 1876) :

El juego del pato no existe ya en nuestras costumbres; es una reminiscencia lejana. Prohibido bajo penas severas, a consecuencia de las desgracias a que daba origen, el pueblo lo ha ido dejando poco a poco, pero sin olvidarlo del todo. En su origen, este juego homérico, que tiene mucha semejanza con algunos de los que Ercilla describe en la Araucana, se efectuaba retobando un pato dentro de una fuerte piel, a la cual se adaptaban varias manijas de cuero también. De estas manijas se asían los jinetes para disputarse la prese del combate, que generalmente tenía por arena toda la pampa, pues el que lograba arrebatar el pato procuraba ponerse en salvo, y la persecución que con este motivo se hacía, era la parte más interesante del juego.

Daniel Granada, en su *Vocabulario rioplatense razonado* (2ª edición, páginas 312-313. Montevideo, 1890), describe el juego del pato como sigue :

Antiguo juego de fuerza y destreza, entre los hombres del campo o gauchos. Un pato metido hasta el pescuezo en una bolsa vistosamente adornada, era la prenda del más esforzado jinete. Formábanse dos o cuatro cuadrillas, cada una de las cuales tenía señalado su apostadero a una media legua del punto de partida, que venía a quedar en el centro. Amarraban en el cuello del saco, según el número de cuadrillas que entraban en competencia, dos o cuatro fuertes cuerdas, de cuyos cabos asían sendos jinetes que se daban la espalda, si eran dos, y colocados en cruz, si cuatro, casi juntas las ancas de los caballos. Sostenidas en alto las riendas, a fin de que todos pudiesen ver que los comprometidos jinetes no contaban con otro apoyo que su asiento y los estribos, a una señal tiraban, metiendo espuelas. El que lograba arrancar el saco, todavía, perseguido por la cuadrilla o cuadrillas opuestas que, disputándole la presa, trataban de cazar uno de los cabos para arrebatársela, estaba obligado a llevarla inmune hasta su respectivo apostadero, donde era recibido entre entusiastas aclamaciones de hombres y mujeres, si daba cumplido término a la peligrosa hazaña. Por supuesto que nunca pasaban estas diversiones bárbaro-caballerescas sin que hubiese que lamentar fracturas de brazos y piernas y porrazos tremendos, acabando ordinariamente a tiros y cuchilladas. Fueron, por tanto, una y otra vez prohibidas por la autoridad pública, no quedando de ellas el día de hoy más que el recuerdo.

Como muestra de brillante estilo literario, el general José I. Garmendia dedica al juego del pato, un capítulo especial en uno de sus libros (*La cartera de un soldado (Bocetos sobre la marcha)*, 3ª edición, páginas 225-247. Buenos Aires, 1890). Extractamos lo siguiente :

... Los jugadores ya han montado a caballo... Los grupos se dividen por una estrecha calle; el pulpero sale entonces, avanza hasta la cabeza de las dos fracciones, y a los dos

IV. *La muerte del payador*, es aquella parte del poema que, junto con la primera, transmite los fragmentos del tema primitivo, magistralmente dispuestos. Duerme Santos Vega bajo un viejo ombú, colgada la guitarra en los ramajes vecinos. Aproxímanse los paisanos sin despertar al dormido. Llega por último un desconocido, Juan Sin Ropa, quien lo sacude bruscamente y lo desafía a payar de contrapunto. Empieza la contienda. El forastero es maestro sin igual; los campesinos tienen que admirar su arte. Pero pasa algo místico : los gajos del árbol se inflaman al ser tocados por el forastero. Los motivos, tratados por él en sus cantos, son ideados por Obligado, quien una sola vez, puede ser guiado por la tradición oral, dice que estaban llenos de sabiduría. Santos Vega mismo se declara vencido. Y « súbito

robustos gauchos, elegidos por ambos bandos para cinchar el pato, les entrega el palmípedo guardado perfectamente en un retobo de cuero con dos largas y fuertes manijas, que son tomadas al momento por los campeones designados... También los había [retobos de cuero] de cuatro manijas. El juego del pato que presentamos en este cuadro, es el de los últimos tiempos, revestido de una organización que le daba un aspecto más regular, dividiendo en dos campos a los jugadores. En más lejana época, salía la dueña de casa o el pulpero y tiraba el pato al montón, y el que lo tomaba, escapaba perseguido por todos sin ser auxiliado por nadie.

... Los dos paisanos han tomado fuertemente con sus callosas manos las manijas del pato, y las aseguran bien, de manera que aquéllas sufran lo menos posible; en seguida colocan los enseñados pingos de modo de tirar en sentido contrario al adversario, suspendiéndose en el aire el pato por los dos radios que forman las agarraderas... Ya todo listo se oye la señal, y una gritería infernal anuncia que comienza la salvaje cinchada no a pie firme, sino a la carrera... Terrible es la lucha... mas al fin llega el término del esfuerzo : uno no puede sostener más su actitud de fuerza, suelta la manija y queda envuelto en el torbellino de los gritos y las burlas. Dos de los contrarios aprovechan entonces la oportunidad, y por un movimiento violento y unánime... tratan de arrancar el trofeo al que lo lleva, que rápido intenta escapar, pero veloz como la luz, otro jinete se anticipa y toma la suelta manija y vuelve a restablecer la tirante situación. Un grupo contrario acude y entrando a toda furia en el centro de los que luchan, arranca uno el pato... y se lanza en una carrera vertiginosa llevando en alto el pato... mas cambia muy pronto la escena : el triunfo es efímero : guardar la presa es imposible : el grupo contrario está ya sobre él... al vencedor acuden sus parciales para dar tiempo a que se escape, estorbando la acción de los contrarios... Y así va el juego cada vez más lindo. Tres gauchos montados en buenos caballos han alcanzado ya al vencedor; éste inclinado hacia adelante castiga rápidamente a su caballo : en vano ; está perdido : ya están sobre él : no hay escapatoria. Entonces dirigiendo la vista a un costado grita a un compañero que corre por ese lado : — Ché, agarrá el pato — y se lo arroja con presteza. El otro lo baraja en el aire y trata de escapar a lo que da el pingo, mientras sus parciales siguen defendiéndolo con el mismo empeño heroico del principio. Pero desgraciadamente el vencedor rueda y se rompe la crisma y sobre él caen varios... Aprovecha este momento un paisano del partido contrario... se inclina al suelo... recoge el trofeo, se endereza con gimnástico vigor, y sale airoso adelante... pero también nuestro héroe del momento es alcanzado : le toma un contrario el pato de la manija, y empieza a la carrera con los caballos jadeantes... En este momento el que tomó el pato del suelo, hace un esfuerzo supremo y dando un tirón

cundieron del gajo ardiente las llamas » : Juan Sin Ropa, transformado en serpiente, arroja de la alta copa del árbol el fuego; nada queda de Santos Vega. ¡ El diablo se lo había llevado !

En lo que se refiere a la designación « Juan Sin Ropa », el mismo señor Obligado me dijo que uno de los campesinos quienes le habían relatado, en fracciones, la leyenda de Santos Vega, fracciones que más tarde reunió para su poema, — caracterizó el forastero como un « Juan Sin Ropa », locución popular para significar a un individuo pobre, especialmente inmigrante: y como en la poesía de Obligado, aquel forastero, del aspecto de un « Juan Sin Ropa », es el diablo en persona, sucede que el término « Juan Sin Ropa », para algunos, es idéntico a diablo.

sobrehumano... al contendor, arranca el trofeo prendiendo espuelas al caballo : y... se lanza a todo lo que da el noble animal a la próxima estancia... y tira el pato gritando al mismo tiempo con toda la fuerza de sus pulmones : — ¡ Ahí tienen el pato ! ¡ Venga el baile !

Por los abusos y sus consecuencias fatales, el juego del pato debía desaparecer : ya en 1810, el *Correo de Comercio*, de Buenos Aires, en el nº 25, del 18 agosto (reimpreso en *Documentos del archivo de Belgrano*, II, página 184. Buenos Aires, 1913) recomendó la supresión :

Los juegos de pato que acostumbran las gentes de campo, será muy conveniente extinguirlos no solo por los daños personales sino por las haciendas que se desquadernan, y donde hay sementeras, no se respetan y las destruyen.

En 1822, el juego del pato fué prohibido por una ley de la provincia de Buenos Aires :

Buenos Aires, junio 21 de 1822.

El gobierno ha acordado y decreta :

1º Queda absolutamente prohibido el juego de pato en todo el territorio de la provincia ;
2º Todo el que se encuentre en este juego, por la primera vez será destinado por un mes a los trabajos públicos ; por dos meses, en la segunda ; y por seis, en la tercera ;
3º Los contraventores quedarán, sin embargo, sujetos a la indemnización de los daños que causaren, cuya decisión corresponderá a las justicias ordinarias ;
4º Quedan encargados especialmente del cumplimiento de este decreto, el departamento de policía, los alcaldes y tenientes de barrio, y todos los jueces de la campaña ;
5º El ministro secretario de Relaciones exteriores y gobierno, es encargado de su ejecución, publicándose en el Registro oficial.

RODRÍGUEZ.
BERNARDINO RIVADAVIA.

(*Registro oficial*, Buenos Aires, Libro 2º, nº 18, página 218-219. — Insertado también en la *Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires desde el 25 de Mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835*, I, página 368. Buenos Aires, 1836 ; y también en PRADO Y ROJAS, *Leyes y decretos promulgados en la provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876*, II, páginas 312-313. Buenos Aires, 1877.)

Después del análisis nuestro, conviene oir a Carlos Octavio Bunge que al mismo tiempo se ocupa de los orígenes probables de la leyenda (como tal considera a Santos Vega):

La leyenda de Santos Vega (1)

Entre las leyendas pampeanas, y puede decirse que entre todas las leyendas argentinas, ninguna tan expresiva y popular como la de Santos Vega. Santos Vega es la más pura y elevada personificación del gaucho. Es el hijo, es el señor, es el dios de la Pampa. Su historia, que puede reducirse al episodio fundamental de su justa poética con el diablo, representa el destino de una raza y es la síntesis de su epopeya. Aunque fuera acaso alguna vez persona de carne y hueso, transfórmase Santos Vega en verdadero mito, hasta constituir un símbolo nacional.

En tiempos distintos y nebulosos, allí donde se pierde el recuerdo de los orígenes de la nacionalidad argentina, Santos Vega fué el más potente payador. Su numen era inagotable en la improvisación de endechas, ya tiernas, ya humorísticas: su voz, de timbre cristalino y trágico, inundaba el alma de sorpresa y arrobamiento; sus manos arrancaban a la guitarra acordes que eran sollozos, burlas, imprecaciones. Su fama llenaba el desierto. Ávida de escucharlo acudía la muchedumbre de los cuatro rumbos del horizonte. En las « payadas de contrapunto », esto es, en las justas o torneos de canto y verso, salía siempre triunfante. No había en las pampas trovador que lo igualara; ni recuerdo de que alguna vez lo hubiese habido. Dondequiera que se presentase rendíale el homenaje de su poética soberanía aquella turba gauchesca tan amante de la libertad y rebelde a la imposición. Para el alma sencilla del paisano, dominada por el canto exquisito, Santos Vega era el rey de la Pampa.

A la sombra de un ombú, ante el entusiasta auditorio que atraía siempre su arte, inspirado por el amor de su « prenda », una morocha de ojos negros y labios rojos, cantaba una tarde Santos Vega el payador sus mejores canciones. En religioso silencio escuchábanle hombres y mujeres, conmovidos hasta dejar correr ingenuamente las lágri-

(1) BUNGE, *Nuestra patria. Libro de lectura para la educación nacional*, páginas 18-50. Buenos Aires, 1910.

mas... En esto se presenta a galope tendido un forastero, tírase del caballo, interrumpe el canto y desafía al cantor. Es tan extraño su aspecto, que todos temen vaga y punzantemente una desgracia. Pálido de coraje, Santos Vega acepta el desafío, templa la guitarra y canta sus *cielos* y *vidalitas*. Y cuando termina, creyendo imposible que un ser humano le pueda vencer, los circunstantes lo aplauden en ruidosa ovación. Hácese otra vez silencio. Tócale su turno al forastero... Su canto divino es una música nunca oída, caliente de pasiones infernales, rebosante de ritmos y armonías enloquecedores... ¡Ha vencido a Santos Vega! Nadie puede negarlo, todos lo reconocen condolidos y espantados, y el mismo payador antes que todos... ¡ Adiós fama, adiós gloria, adiós vida ! Santos Vega no puede sobrevivir a su derrota... Acaso el vencedor, en quien se reconoce ahora al propio diablo, al temido Juan Sin Ropa, habiendo ganado, y como trofeo de su victoria, pretenda llevarse el alma del vencido... Desde entonces, en efecto, desapareciendo del mundo de los mortales, Santos Vega es una sombra doliente, que, al atardecer y en las noches de luna, cruza a lo lejos las pampas, la guitarra terciada en la espalda, en su caballo veloz como el viento.

Poetas populares y poetas cultos han cantado hermosamente la leyenda de Santos Vega. La crítica le ha encontrado hoy un sentido épico. El diablo es la moderna civilización, que, con las máquinas y fábricas de su portentosa técnica, vence al gaucho y lo desaloja de sus vastos dominios. Como los primitivos cantores no podían prever este destino del gaucho, el símbolo viene a ser posterior, y, en realidad, no encuadra sino vagamente y por coincidencia en los verdaderos términos de la leyenda. Su origen está más bien, a mi juicio, en la doctrina bíblica del *génesis*. Como los metafísicos la adaptaron a la filosofía con su concepto de la « edad de oro », los gauchos la traducen en su leyenda de Santos Vega. Santos Vega en la Pampa fué Adán en el Paraíso terrestre, antes de incurrir en el pecado original. Su « prenda » ocupa el mismo lugar secundario de Eva. El demonio tienta su orgullo de dueño y señor de la llanura. Él, estimulado por la presencia de la morocha, acepta el reto, y es vencido. El demonio lo desaloja de sus dominios. El ombú hace, aunque imperfectamente, el papel del árbol de la ciencia y del bien y del mal. Lo cierto es que la ciencia vencedora, el arte del demonio, se identifica al mal, contraponiéndola al bien, al arte espontáneo, a la inspiración del payador, que viene de Dios. Así, aunque traidoramente vencido por sobrehu-

manas fuerzas, y quizá por su misma derrota tan trágicamente humana, Santos Vega queda triunfante en el alma del pueblo, y su sombra ha de verse pasar a la distancia mientras exista un palmo de tierra argentina.

Vemos que Bunge es el primero que se esfuerza en buscar los orígenes de la leyenda; veremos más adelante si ha acertado o no.

El mismo Carlos Octavio Bunge, más tarde, al ocuparse de la enseñanza de la tradición y la leyenda (1), dice entre otras cosas lo siguiente :

Dícese que hay que enseñar hechos, sólo hechos, siempre hechos... Pero, como lo apunté en el párrafo anterior, una tradición o una leyenda populares, ¿no son hechos, en cuanto existen en la imaginación del pueblo? La existencia de la tradición de Lucía Miranda y de la leyenda de Santos Vega en la memoria del pueblo argentino constituyen, para mí, dos hechos tan reales y tan evidentes como la victoria de Maipú o la declaración de la independencia. Las ideas son hechos, cuando existen dinámicamente en la imaginación del pueblo, y son aún hechos indiscutibles y básicos. Así, al enseñar en la escuela esa tradición o esa leyenda, se enseñan hechos, si bien, más que literalmente históricos, psicológicos y sociales.

Y más adelante (2) :

El elemento legendario es relativamente mucho menor entre nosotros que el elemento tradicional. La raza ha demostrado poquísima inclinación a las creencias en lo sobrenatural y a las invenciones maravillosas. Ha sido siempre un tanto escéptica. Mas ello no impide la existencia de algunas verdaderas leyendas, como las ya citadas del « Kacuy », de origen indígena, y la de Santos Vega, de origen colonial.

. . . .

Ciertas leyendas nacionales, a pesar de su fantástico y maravilloso, no carecen de valor didáctico. Pueden ellas constituir útiles lecciones

(1) BUNGE, *La enseñanza de la tradición y la leyenda. Boletín de la instrucción pública* [Buenos Aires], XI, páginas 492-493. 1913.

(2) *Ibidem*, páginas 495-496, 498-499.

de nacionalismo, de buen gusto y de educación de las facultades imaginativas. Así tenemos nosotros la leyenda de Santos Vega, en el texto poético de Rafael Obligado. Su enseñanza en las escuelas es interesante y eficaz.

Cierto que el diablo es un personaje capital en esa leyenda, y no creo que convenga hablar mucho a los niños del diablo, so pena de fomentar enervantes y retrógradas supersticiones. Mas el diablo de Santos Vega no es ya el inmundo mito de los siglos medios. Poco tiene que ver con aquellos terribles íncubos y súcubos. Se ha civilizado. Es presentable, aun en las escuelas. No pervierte ni aterroriza; antes bien divierte y enseña. Sus diabólicas artes son ahora las más nobles y deleitosass : la música y la poesía. Por eso, el diablo de Santos Vega, al menos según el texto de Rafael Obligado, resulta un mito inofensivo para la infancia, permitiendo la lectura y enseñanza de tan agradable y nacional poema.

La leyenda colonial de Santos Vega es más popular en el litoral que en el interior de la república. Aquí las leyendas más corrientes y conocidas son todas de origen indígena, transformadas algunas veces durante el período colonial con elementos e ideas europeas. La del « Kacuy » tal cual la narra Ricardo Rojas (1), paréceme de las más bellas y atractivas. Refiérese a un pájaro local, cuyo estridente grito nocturno impresiona el ánimo. Refleja así una viva luz poética en la naturaleza.

He ahí uno de los frutos del culto de las tradiciones y leyendas. ¡El hacer amar a la naturaleza local! La imaginación informada por el conocimiento de esas fantasías, ve un sentimiento nuevo y más íntimo en las cosas y los seres. Diríase que la ficción poética los eleva y diviniza en nuestros afectos. En virtud de la leyenda, el « Kacuy » deja de ser un ave cualquiera, para transformarse en una especie de símbolo. El ombú, a cuya sombra venciera « Juan Sin Ropa » a Santos Vega, toma el aspecto de un fenómeno primitivo y trascendental. Y esa simpatía hacia el « Kacuy » y el ombú, tiende luego por una fatal propensión del espíritu humano, a generalizarse a todas las aves

(1) ROJAS. *El país de la selva*. páginas 233-239. París, 1907. Esta leyenda también fué publicada, en forma amplia, por Emile R. Wagner *(La légende du cacuy. Journal de la Société des américanistes de Paris*. N. S., VI, pág. 269-271, 1909), y utilizado para un drama, por Carlos Schaefer Gallo *(La leyenda del Kacuy. Poema trágico en tres actos y en prosa. Nosotros*. revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales, VIII, pág. 34-80. Buenos Aires, 1914). *(Nota de R. L.-N.)*

y a todos los árboles, a todos los animales y a todas las plantas. En una palabra, hacer amar a la naturaleza es amor que dignifica y ennoblece al hombre.

A veces, conviene callar a los niños el verdadero sentido de la tradición o leyenda que se enseña. En la de Santos Vega, no veo la necesidad de explicarles cómo y porqué es una transformación de la fábula edénica. Mejor será que se ignore, al menos antes de la adolescencia, que Santos Vega representa a Adán, su morocha a Eva, el ombú al árbol del bien y del mal, « Juan Sin Ropa » a la serpiente, la pampa al paraíso terrestre, la guitarra a la ciencia y las artes de los hombres. *(Ibidem,* pág. 500.)

La enseñanza de las leyendas nacionales cuadra generalmente sólo a las clases de teoría e historia literaria. Así el poema *Santos Vega,* debe dar ocasión a un provechoso análisis crítico. En las escuelas pueden aún ser estudiadas de memoria algunas de sus décimas, tan claras y correctas. Será ello un excelente ejercicio, no sólo para la memoria, sino también para el buen gusto, el lenguaje, la dicción. *(Ibidem*, pág. 501.)

Es interesante oir al señor Obligado mismo pronunciarse sobre algunos detalles de su poesía. Me le acerqué y me recibió con su conocida hidalguía. Cree que ha existido un payador Santos Vega, allá en el Tuyú, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde murió. Al hablar con el general Mitre sobre este asunto, Mitre le dió a conocer algunas rimas que atribuía al citado Vega, y Obligado las intercaló en su poesía. Son los versos (III, 17) :

No me entierren en sagrado
Donde una cruz me recuerde,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado.

Como fácilmente puede comprobarse, estos versos son romancescos y tratan el motivo del entierro no sagrado de los que mueren de amor, motivo que pertenece a varios romances de la península ibérica. En la monografía de la señora Carolina Michaëlis de Vasconcellos sobre romances antiguos,

publicada en idioma alemán (1) y más tarde, con algunas ampliaciones, en portugués (2), se hallan comprobantes para lo antedicho.

Reproducimos íntegros dos de los romances que albergan los citados versitos :

De Asturias procede el siguiente romance (3) :

El mal de amor

Aquel monte arriba va — un pastorcillo llorando:
de tanto como lloraba — el gabán lleva mojado.
Si me muero deste mal, — no me entierren en sagrado:
fáganlo en un praderío — donde non pase ganado:
dejen mi caballo fuera, — bien peinado y bien rizado,
para que diga quien pase : — « Aquí murió el desgraciado ».
Por allí pasan tres damas, — todas tres pasan llorando.
Una dijo : ¡ Adios, mi primo! — Otra dijo : ¡ Adios, mi hermano!
La más chiquita de todas — dijo : ¡ Adios, mi enamorado!

De Guadalcanal procede el romance de

Don Manuel (4)

Una noche muy obscura, — de relámpagos y agua,
ha salido don Manuel — a visitar a su dama.
Tres plumas en su sombrero, — una verde y dos moradas.
El pasaje que le dieron, — hundirlo de puñaladas,
donde se vino a encontrar — en la puerta de su dama :

(1) MICHAELIS DE VASCONCELLOS, *Romanzenstudien. Zeitschrift für romanische Philologie*, XVI, páginas 397-421. 1891.

(2) ÍDEM, *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Cultura española*, revista trimestral, X, páginas 499-500. 1908.

Siento no tener a mano el estudio alemán de la señora de Vasconcellos donde según sus propias palabras *(Estudos*, pág. 499), ha tratado el asunto del entierro no sagrado sin agotarlo.

(3) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*. X (= *Romances populares recogidos de la tradición oral*, III), páginas 134-136. Madrid, 1900.

(4) *Ibidem*, página 186.

— Ábreme, Polonia mía, — ábreme, Polonia hermana,
que yo vengo muy herido, — y las heridas son malas.
Polonia, si yo me muero, — no me entierres en sagrado;
entiérrame en un pradito — donde no paste ganado,
y a la cabecera pongas — un Cristo crucificado,
con un letrero que diga: — « Aquí murió un desdichado:
No ha muerto de mal de amor, — ni de dolor de costado,
que ha muerto de calenturas — de la justicia matado. »

En Zaragoza, en 1551, fué publicado el siguiente romance (1):

Y si yo muero, señora
no me entierren en sagrado:
háganme la sepultura
en un verdecico prado.

La parte que nos interesa, demuestra cierta semejanza con algunos versos que se hallan en un romance de un poeta semi-popular del siglo XVI, llamado Bartolomé de Santiago, como hace ver Menéndez y Pelayo.

La variante portuguesa, popular en Tras-os-montes, se halla en el romance *El conde preso* (2):

Não me enterrem na egreja,
Nem tam pouco en sagrado:
N'aquelle prado me enterrem
Onde se faz o mercado.
Cabeça me deixem fóra,
O meu cabello entrançado;
De cabeceira me ponham
A pelle do meu cavallo,
Que digan os passageiros:
¡Triste de ti, desgraçado,
Morreste de mal de amores
Que hé un mal desesperado!

(1) *Silva de varios romances*. III, número 51. Zaragoza, 1551; *ex* MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.*, XI, página 325. Madrid, 1899 [en la carátula 1900.]

(2) BRAGA, *Romanceiro geral. colligido da tradição*, número 61. Coimbra, 1867; *ex* MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.*, página 135.

De las Islas Azores puede citarse la siguiente forma (1).

Quem morre de mal de amores
Não se enterra em sagrado;
Enterra-se em campo verde
Aonde se apastora o gado.

En la misma Argentina hay varias versiones de los romancillos en cuestión; en 1901 apunté en La Plata, de la boca de una campesina de la provincia de Buenos Aires, la forma siguiente:

Aquí me pongo a cantar
Abajo de este membrillo,
A ver si puedo alcanzar
Las astas de este novillo.
Si este novillo me mata,
No me entierren en sagrado,
Me entierren en campo limpio,
Donde me pise el ganado;
Y de cabecera ponen
Un letrero colorado
Que en todas sus letras diga,
Que aquí ha muerto un desgraciado,
Que no se ha muerto de asusto
Ni de puntada al costado,
Nada más que de un trompazo,
Que este novillo le ha dado.

En 1903, conseguí desde Lobería, provincia de Buenos Aires, la siguiente variante:

Acá me pongo a cantar
Debajo de este membrillo
A ver si puedo alcanzar
Las astas de aquel novillo.
Si aquel novillo me mata,

(1) Michaelis de Vasconcellos, *Estudos*, etc., X, página 500 (reproducción ex *Zeitschrift für romanische Philologie*, XVI, pág. 423, nº 23).

No me entierren en lo sagrado,
Entiérrenme en los campos
Que pisotíe el ganado,
Para que digan los camperos :
Acá murió el gaucho desgraciado.

Sin procedencia exacta es la variante publicada en 1913 por don Ciro Bayo (1) :

Aquí me pongo a cantar
Debajo de este membrillo,
A ver si cantando alcanzo
Las astas de este novillo.
Si este novillo me mata,
No me entierren en sagrado,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado.
En la cabecera pongan
Un letrero colorado
Y en el letrero se diga :
Aquí yace un desgraciado.

En Venezuela, nuestros versos en la forma que sigue, son muy conocidos entre los llaneros (2) :

Por si acaso me mataran,
No me entierren en sagrao;
Entiérrenme en un llanito
Donde no pase el ganao;
Un brazo déjenme fuera
Y un letrero colorao,
Pa que digan las muchachas :
« Aquí murió un desdichao;
No murió de tabardillo

(1) BAYO, *Poesía popular hispano-americana. Romancerillo del Plata. Contribución al estudio del romancero rioplatense*, página 84. Madrid, 1913.

(2) ERNST, *Proben venezuelanischer Volksdichtungen. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, XXI, página 533. 1889.

Ni de dolor de costao,
Que murió de amores
Que es un mal desesperao.

Agrega Ernst, que *tabardillo* significa, en Venezuela, el *coup de chaleur*, y *dolor de costao*, la pleuritis; son enfermedades comunes en Venezuela y hacen muchas víctimas en los llanos.

Según el artículo de un joven argentino, aparecido sin firma en un periódico de Buenos Aires, los versos recién reproducidos de Venezuela, también se conocen entre los « galerones llaneros » de Colombia (1); las variantes son insignificantes :

1. Mataren (en vez de : mataran).
4. Ganao (en vez de : el ganao).
5. Afuera (en vez de : fuera).
11. Mal de amores (en vez de amores).

La versión de Zaragoza de 1551, también se conoce actualmente en Colombia, según la señora Michaëlis de Vasconcellos (obra ya citada).

En Nuevo México, Aureliano M. Espinosa (2) pudo recoger, con su correspondiente melodía, la versión fragmentaria de un romance; cuando se canta, se añade siempre un ¡ay! a principios de cada hemistiquio; he ahí el fragmento :

El mal de amor

Chiquita, si me muriere — no m'entierres en sagrado;
entierram' en campos verdes — onde me pis' el venado:
pa que digan los pastores : — « Aquí muri' un desgraciado;
no murió de muerte fina — ni de dolor de costado;
murió di un amor di dolores — que le dió desesperado.

(1) Horacio Villa, *Los « llaneros » de Colombia. Su parecido con nuestros gauchos. La Razón*, diario de la tarde, año XI, número 3000. Buenos Aires, agosto 19 de 1915.

(2) Espinosa, *Romancero nuevomejicano. Revue hispanique*, XXXIII, páginas 34-35 (edición especial). 1915.

Ya que hemos tratado tan ampliamente de unos versos atribuídos al mismo Santos Vega, conviene agregar otros que según Ciro Bayo, también se deben al famoso payador. Es la siguiente estrofa :

De terciopelo negro
Tengo cortinas
Para enlutar la cama
Si tú me olvidas.

Es una copla popular española que Rodríguez Marín (1) cita con la variante de que no se enluta *la cama* sino *mi cuarto*.

Considerando Bayo, a Santos Vega personaje real, en otra parte de su libro (2) habla de sus genuinas *payadas de retruque*, término completamente desconocido en la Argentina.

Don Ricardo Sáenz Hayes, en un *interview* que tuvo con Rafael Obligado, le consultó también con respecto de *Santos Vega* y de su *Encuesta literaria* (3) reproducimos los datos siguientes :

El autor de « Santos Vega » habla de su obra

— Le diré a usted ; nunca me he creído un literato profesional. He tomado la pluma por necesidad orgánica, para escribir lo que vieron mis ojos y lo que sintió mi alma. Mis producciones poéticas son un resultado de mi contacto con la naturaleza y mis lecturas históricas. Desde niño me impresionaron el sol, la nube, el viento, la tempestad, la tierra y el agua, los árboles y las olas y los héroes y leyendas nacionales.

La prosa nunca me ha seducido. El verso ha sido mi deleite. Trabajar la estrofa lenta, tenaz y silenciosamente, para conseguir efectos

(1) RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles*. II, página 309, número 2656. Sevilla, 1882.

(2) BAYO, *Poesía popular*, etc., página 115.

(3) SÁENZ HAYES, *Los que piensan. Rafael Obligado. La Crónica*. Buenos Aires, diciembre 6 de 1911. — El mismo artículo se reimprimió más tarde bajo otro título : *Encuesta literaria. La Razón*. Buenos Aires, noviembre 6 de 1912.

de sencillez, sin que se adivinen las huellas del esfuerzo. Eso sí, amar el verso limpio y puro, como una varita de cristal de Bohemia.

— ¿ Cuál es su obra preferida ?

— Debe saber usted que mi obra no es extensa. Lo que prefiero más es *Santos Vega*. Dejando orgullo y modestia aparte, creo haber sido el primero que aprovechó este hermoso mito del pueblo argentino. Antes que yo, Ascasubi en un cuento titulado *Los mellizos de La Flor*, se ocupó del sujeto, pero sin ahondar nada.

El general Mitre entrevió más, adivinó más, pero no aclaró el asunto. ¿ Le interesaría a usted, conocer el origen de mi poema ?

— Mucho. Muchísimo.

— Mis padres veraneaban en la vuelta de Obligado, lugar histórico por el combate que se libró ahí con los franceses. Era yo un niño de siete años. Imagine usted aquel tiempo. Nos embarcamos en Buenos Aires, pero en ese sitio del Paraná, como es de suponer, no existían muelles ni otras cosas que nos ha traído el progreso. Así es que debíamos desembarcar trasladándonos primero a un bote. Aquel día, en el bote que nos condujo a la costa, iban un gaucho viejo y una mujer. Las funciones que desempeñaba el viejo eran las de mandar, es decir, no hacer nada, en tanto que la mujer, con buena musculatura, remaba a maravilla. Una vez desembarcados, en la galera tirada por cinco yuntas de caballos que trotaban en dirección a la estancia, tragando leguas y tierra, yo y los chicuelos que me acompañaban, pedimos al gaucho viejo que nos contara un cuento. Así lo hizo, pero nosotros con los ojos que saltaban de las órbitas por los relatos trágicos, nos inclinamos a no creerlo.

Una vez llegados a la estancia, el viejo quiso convencernos y nos dijo : « las noches nubladas colocando la guitarra en el pozo, el alma de Santos Vega la envuelve y hace que suenen las cuerdas ». Esa misma noche colocó la guitarra en el pozo ; nosotros nos ubicamos a cierta distancia, pálidos de emoción, esperando a que las cuerdas de la guitarra vibraran solas. Esperamos largo tiempo, pero sin duda porque no cayó una gota, el alma de Santos Vega no hizo vibrar nada. Esa fué la primera vez que oí hablar del mito. Luego, con los años, conscientemente fuí enriqueciendo mis noticias, tomándolas directamente del pueblo, hasta el día en que me encontré en condiciones de escribir el poema, que fué bien acogido en América y en España.

Nada, absolutamente nada, sobre la bizarra figura del paya-

dor, adelanta una conferencia que el señor R. Sullivan, el 21 de noviembre de 1912, dió en el Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires, sobre « Rafael Obligado y su *Santos Vega* »; la conferencia que hemos oído, no fué publicada y baste esta simple mención.

Conviene oir ahora a los críticos más importantes.

Una de las primeras críticas sobre el poema *Santos Vega* de Obligado, debe ser aquella que apareció en el *Anuario bibliográfico* (1) de 1885 y en la que un crítico anónimo, con respecto a la primera edición de las *Poesías*, dice, entre otras cosas, lo siguiente :

Santos Vega, sin duda alguna, es el más bello y duradero de los trabajos de Obligado. Sus décimas, tan ricamente armoniosas, tienen una suavidad y encanto que hacen recordar las bellezas de la *Cautiva*, y en todo ese pequeño poema reina tan hermoso color local, de un mundo especial que hoy ya desaparece, que asegura a su autor recuerdo honorífico en tiempos venideros. Y, sin embargo, tiene un defecto, a nuestro juicio capital y que lo perjudica bastante. Pensamos que en la tercera parte del poemita, *La muerte del payador*, se ha cometido el error de encarnar en Juan Sin Ropa la ciencia y el progreso que invaden la pampa y la transforman; en fin, el error de hacer filosofía. La vieja tradición del gaucho cantor, « aquel de la larga fama », vencido por el diablo en un torneo poético de *tristes* y *cielos*, bastaba para que el poeta trabajara su obra con todos los tintes de la fantasía, sin disminuir su carácter novelesco con este raro consorcio de Satán, tal como lo concibe la imaginación popular, predicando una nueva vida de adelantos y civilización.

Juan A. Argerich ha dedicado a Rafael Obligado una monografía impresa en forma de un pequeño libro (2); sabe explicar muy bien cómo el paraje pintoresco donde el poeta nació y se

(1) NAVARRO VIOLA, *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, VII, página 337. Buenos Aires, 1885.

(2) ARGERICH, *Rafael Obligado*, páginas 3-9, 19-28. Buenos Aires, 1885.

crió, debe haber contribuído al desarrollo y a la especialización de su talento. Dice :

Hay un rincón de la tierra argentina en donde la naturaleza ha derramado sus más severas y sus más galanas riquezas. Las barrancas con sus talares espinosos, el Paraná arrastrando « los verdes camalotes florecidos », los cisnes que juguetean en las aguas, el seibo que ostenta sus flores de rojo color, el boyero que deja oir las notas de su registro fabuloso; los mil arroyos que reflejan los mosaicos de flores de la orilla, la pampa que se extiende a todos lados con su grandeza imponente y tranquila; los innúmeros rebaños que mujen en la llanura, y el barco que surca el Paraná, — convidan al espíritu a levantar el vuelo y le preparan a tejer y destejer ensueños. Después, allí mismo, junto a esa naturaleza salvaje y llena de hermosura, vénse fragmentos de cureña, destrozos de metralla, y una « solitaria cruz de ñandubay », los cuales están diciendo al caminante que allí los argentinos supieron morir como bravos en defensa del suelo natal, luchando contra el invasor en las agrestes soledades.

La naturaleza en su grandeza infinita y el sentimiento en una de sus más altas manifestaciones, pueden allí modelar un espíritu delicado, incrustando en el alma impresiones imborrables.

Allí se formó de niño el espíritu del poeta Rafael Obligado.

Recibió, pues, una educación clásica, siendo su primera maestra ese elemento fijo del arte que se llama naturaleza, la que ha recibido en sus aulas a todos los verdaderos artistas desde que la humanidad es humanidad; y como el poeta tenía verdadero organismo de tal, es decir, ojos, oídos, sistema nervioso bien desarrollado y masa encefálica bastante equilibrada, almacenó sus sensaciones, las puso a disposición de su imaginación, y se vino a Buenos Aires a contar en versos incorrectos todo lo que había sentido.

En esta ciudad se encontró con dos generaciones de románticos que al oir al joven hablar de *ñandubais*, de *seibos* y de *boyeros*, y no de *ruiseñores*, de *sílfides*, de *ondinas* y otros productos exóticos, se quedaron patitiesos, le apellidaron ignorante y salvaje, y pusieron el grito en el cielo con gran asombro del muchacho que no hacía sino llamar pan al pan y vino al vino, y que debió indudablemente preguntarse más de una vez, si no estaría equivocado, y si no debía tomar el rumbo de la generalidad melenuda y desesperada *à la dernière* que criticaba sus estrofas.

Pero el joven escritor no estaba equivocado y se habría perdido si hubiera desandado la parte del camino que tenía recorrida.

No hay arte fuera de la naturaleza y de la verdad; y porque estamos hondamente convencidos de ello, aceptaríamos para nuestra poesía, preferentemente al epíteto de *americanista*, el de *argentinista*, más nacional todavía, sin hacer con ello gala de un localismo estrecho, pues debemos apresurarnos a declarar que admiramos sin restricciones (y si así no fuéramos seríamos unos bárbaros) la poesía griega de Homero, la poesía italiana de Dante, la poesía inglesa de Shakespeare, y la poesía española de Calderón, que son a su vez profundamente cosmopolitas, porque pertenecen a una clase de obras acerca de las cuales dijo Tomás Macaulay, « que han formado parte de la educación de cien generaciones, conservan hoy toda su lozanía, vigor y frescura primitivas; son el encanto de los que las estudian, aun en malas traducciones; han sobrevivido a todos los caprichos de la moda; han visto envejecer todos los códigos de crítica que se han sucedido en el transcurso del tiempo; y continúan siendo inmortales para nosotros, porque la verdad es eterna, y tan bellas hoy cuando las leemos en el silencio y la soledad de nuestro gabinete, como cuando fueron cantadas por primera vez, hace luengos siglos, en los banquetes de los príncipes jonios ».

Somos, por consiguiente, cosmopolitas para la apreciación de la obra literaria; pero queremos ser localistas para la producción de la misma. ¿ Cuál es la ley que rige a ésta ? Una impresión recibida por uno o más objetos sensibles: o, lo que es lo mismo, un ponerse en contacto el artista con las cosas que le rodean. Hay, pues, dos elementos fundamentales en aquélla : la naturaleza, elemento fijo; el hombre, elemento variable. ¿ Qué se debe procurar con la naturaleza ? Sorprenderla en toda su verdad. ¿ Qué con la impresión ? Transmitirla en toda su intensidad.

Tomemos ambas operaciones e imaginemos que el artista quiere pintarnos un paisaje de la campaña argentina. Si pone en él una flora que caracteriza a determinado lugar de la China : si nos hace oir allí los cantos del ruiseñor europeo, nos da un cuadro deficiente, contrario a la verdad del fenómeno natural sorprendido, y falso en la impresión con que pretende emocionarnos, porque ha dejado lo espontáneo para introducirnos en las deplorables regiones de lo convencional. ¿ Aceptado ? Sigamos adelante. ¿ Cuándo será más fácil producir una impresión artística más intensa ? Cuando apliquemos nuestras facul-

tades a aquello con que estemos más familiarizados, al medio que nos rodea, a la naturaleza en que nos hemos formado, o a medios conocidos de segunda mano. Esto queda resuelto con su simple enunciación, sin que ello obste para que si el artista es poeta, por ejemplo, y se traslada mañana a los Estados Unidos de América y se siente conmovido ante la cascada del Niágara, deje de entonar sus himnos al fragoroso torrente.

A cada instante se hace necesario, entre nosotros, repetir estas cosas tan claras. Felizmente, se podría hoy contar a los que las combaten.

. . . .

Para ocuparnos de las tres tradiciones argentinas que con el título de *Santos Vega* publica el autor, hemos procurado estar muy sobre nosotros mismos, pues debemos declarar que las reputamos una de las más sobresalientes producciones de la literatura argentina.

Santos Vega es la fijación de un tipo popular. Nada más serio. Los predecesores de Rafael Obligado, y sobre todo uno de nuestros más grandes hombres públicos y el primero de nuestros historiadores, que trajo a la vida el don maldito de achatarse en el verso, cometieron el error de considerar a Santos Vega como un personaje de carne y hueso, llegando hasta designar el punto del sur de Buenos Aires, en que dicen estuvo su tumba. Santos Vega, no ante una o unas cuantas personas, sino al través del criterio de la generalidad de los gauchos argentinos, no viene a ser sino un mito, una entidad ideal que para la poesía es lo que ha sido ante el pueblo alemán el doctor Fausto para la ciencia. Esta creación de Obligado, está, sobre todo, en *El alma del payador*, y en *La prenda*, que tiene estrofas estupendas.

Recorriendo nuestros campos, asimilándose la poesía tan intensamente melancólica del payador argentino; oyendo de boca de los viejos todas las proezas de Santos Vega, acompañándoles a esperar los sones que aquél sabe arrancar en las noches a las cuerdas de la guitarra colocada en el crucero del pozo; viéndole surgir de la brillazón y de los fuegos nocturnos; siguiendo sus huellas en la tapera y recogiendo de los labios de la campesina la leyenda sublime de los amores de Santos; acertando, por último, con la nota verdadera de la poesía de nuestros campos, sabiendo conservar a la vez su carácter de hijo de la ciudad, consiguió hacer lo más estable de su obra de poeta.

La décima, la estrofa más adecuada para esta clase de produccio-

nes por su entonación especial y por ser la forma predilecta de los payadores argentinos, está hábilmente manejada. El autor ha huído, con acierto, del lenguaje gauchesco, perteneciente a un ciclo que pasó y que, por las condiciones excepcionales de la sociabilidad argentina. nunca habría podido llegar a ser el instrumento de una literatura nacional, pues el gaucho no ha sido sino un tipo retardado en el progreso argentino, a causa de las barreras del desierto. El gaucho era un ser en quien, bajo ciertos aspectos, la evolución natural había retrogradado; pero que estaba, como acertadamente lo dice don Vicente F. López, muy lejos de haber perdido las tradiciones de la civilización de que había tomado origen; así es que tan luego como se comenzó a dominar el desierto, fué perdiendo paulatinamente sus rasgos transitorios. Y como una literatura arranca de la sociedad a la manera de los árboles del suelo, los payadores errantes han sido productos naturales de esa situación semibárbara. Pero el escritor de la ciudad que, siendo del todo civilizado, ha querido descender al nivel del elemento bravío de la llanura, ha tenido que escollar forzosamente, porque los seres todos son esclavos del medio que les rodea. Esto lo ha comprendido perfectamente Rafael Obligado; y porque lo ha comprendido así, su libro ha resultado tan argentino, es decir, tan civilizadamente nacional.

Santos Vega consta, como lo hemos dicho y todo el mundo lo sabe, de tres partes: *El alma, La prenda* y *La muerte del payador*. Las dos primeras son bellísimas, y la última admirable.

A la primera pertenece la siguiente décima:

Dicen que, en noche nublada,
Si su guitarra algún mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas,
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.

Y a la segunda, éstas, que están demostrando toda la virtud plástica que posee el poeta:

Santos Vega cruza el llano,
Alta el ala del sombrero,

Levantada del pampero
Al impulso soberano.
Viste poncho americano,
Suelto en ondas de su cuello,
Y chispeando en su cabello
Y en el bronce de su frente,
Lo cincela el sol poniente
Con el último destello.

. . . .

Cerró la noche. Un momento
Quedó la Pampa en reposo,
Cuando un rasgueo armonioso
Pobló de notas el viento.
Luego, en el dulce instrumento
Vibró una endecha de amor,
Y, en el hombro del cantor,
Llena de amante tristeza,
Ella dobló la cabeza
Para escucharlo mejor.

En *La muerte del payador* deja de satisfacernos tan sólo el final de la estrofa 9ª, que encontramos demasiado débil. Es una poesía en la que queremos detenernos.

He aquí el cuadro : Santos Vega, *aquel de la larga fama,* está dormido bajo un ombú corpulento. Su guitarra pende de las ramas vecinas. Al pasar los campesinos se detienen ante el payador, y velan su sueño.

El más viejo se adelanta
Del grupo inmóvil, y llega
A palpar a Santos Vega,
Moviendo apenas la planta.
Una morocha que encanta
Por su aire suelto y travieso,
Causa eléctrico embeleso
Porque, gentil y bizarra,
Se aproxima a la guitarra
Y en las cuerdas pone un beso.

De pronto perturba el silencio un jinete que viene a todo escape, haciendo retumbar el llano bajo el casco de su corcel.

Y aunque el grupo, en su estupor,
Contenerlo pretendía,
Llega, salta, lo desvía,
Y sacude al payador.

Los circunstantes tiemblan de horror, y aquél, dirigiéndose a Santos Vega :

— « Por fin, dijo fríamente
El recién llegado, estamos
Juntos los dos, y encontramos
La ocasión que éstos provocan,
De saber cómo se chocan
Las canciones que cantamos. »

Comienza la lucha entre Juan Sin Ropa y Santos Vega. Aquél entona canciones nunca oídas. Es el diablo, y evoca el porvenir. Es un deslumbramiento :

Era el grito poderoso
Del progreso, dado al viento;
El solemne llamamiento
Al combate más glorioso.
Era, en medio del reposo
De la Pampa, ayer dormida,
La visión ennoblecida
Del trabajo, antes no honrado ;
La promesa del arado
Que abre cauces a la vida.

Santos le escucha embebecido y se declara derrotado. Clava en la deliciosa morocha sus miradas, y dice :

— « Adiós, luz del alma mía,
Adiós, flor de mis llanuras,
Manantial de las dulzuras
Que mi espíritu bebía ;
Adiós, mi única alegría,
Dulce afán de mi existir;
Santos Vega se va a hundir
En lo inmenso de esos llanos...
¡ Lo han vencido ! ¡ Llegó, hermanos,
El momento de morir ! »

Incendia de pronto el diablo el ombú ; Juan Sin Ropa desaparece detrás de las llamas convertido en serpiente, y ni siquiera quedan en el suelo las cenizas de Santos Vega.

Esta elegía a la muerte del gaucho, porque en substancia no es otra cosa; este canto vigoroso a los progresos de la tierra argentina, tiene en sí todas las notas de la lira : se confunde ahí el himno al porvenir

que ilumina y el sollozo al pasado que se va. Es la intuición de la pampa civilizada, llena de hombres y de ciudades, retemblando bajo el peso de la locomotora que silba, esclava del trabajo que fecunda y brindadora de cuantos dones puede el hombre codiciar. El autor difícilmente llegará a hacer nada más completo, nada más gráficamente descriptivo.

Tales son las notas más resonantes que este poeta debe al amor a la patria. Ese sentimiento, muéstrase en cada uno de sus versos, de tal manera, que es difícil dar en su libro con una sola página en que no se le encuentre. Nosotros, que no somos de los que creen que el patriotismo declina en nuestro país, pues siempre se ha manifestado en las reuniones de las muchedumbres bajo la forma de odio o desdén para con algunas naciones vecinas, y en las clases directivas, en el sentido de una persuación profundamente arraigada de nuestros grandes e insuperables destinos como nación, — escuchamos los ecos de esta inspiración patriótica con religioso respeto, y nos sentimos emocionados al recordar esas estrofas, que unas veces tienen todo el misticismo de la oración, y otras resuenan con los vibrantes sones de un toque de clarín, — porque son el eco entusiasta del sentimiento nacional.

Dado el éxito enorme que Rafael Obligado ha alcanzado principalmente en la República Argentina, donde su obra llegó a ser canción popular, conviene reproducir también parte del juicio crítico que Calixto Oyuela emitiera en 1885 sobre el poeta en general y sobre su poema *Santos Vega* especialmente: dicho esbozo se halla en una colección de estudios y artículos literarios, escritos por el señor Oyuela (1), y fué incorporado a la segunda edición de las poesías de Obligado (2); en carta dirigida al poeta, dice Oyuela, entre otras, lo siguiente:

En usted se halla la poesía *como escultura* y, sobre todo, *como pintura,* casi nunca *como música*. La línea, el relieve, la imagen son los señores absolutos de sus versos. El lenguaje de la inteligencia pura, el lenguaje abstracto, el alegato, el utilitarismo, el filosofismo, el *tras-*

(1) OYUELA, *Estudios y artículos literarios*, páginas 14-15, 16, 20-22, 23, 24-29. Buenos Aires, 1889.

(2) OBLIGADO, *Poesías*, 2ª edición, páginas XXI-XXXV. Buenos Aires, 1906.

cendentalismo, corruptelas modernas de la poesía, brillan por su ausencia. Su libro es un templo elevado al arte puro, y con todo eso trascendentalísimo por alta manera, pues Usted ha sacado el mármol para sus estatuas de la fecunda cantera de los sentimientos eternamente intensos y humanos: la patria, la familia, el amor, tales como son naturalmente sentidos por un argentino de raza latino-española. Jamás se hunde usted en profundidades psicológicas; lo interior del espíritu lo manifiesta constantemente por signos exteriores: un gesto, una actitud, un movimiento.

. . . .

En otra poesía llega el amante adonde está su amada: ¿nos *explicará* el poeta los sentimientos de ambos? No, los *pintará* en sus acciones:

No bien llega, el labio amado
Toca la frente querida,
Y vuela un soplo de vida
Por el ramaje callado...
Un ¡ay! apenas lanzado,
Como susurro de palma
Gira en la atmósfera en calma;
Y ella, fingiéndole enojos,
Alza a su dueño unos ojos
Que son dos besos del alma.

. . . .

Son también cualidades suyas el orden de la composición y el esmero en la ejecución... Usted no sólo *planea* sus composiciones en general, sino también cada una de sus estrofas, haciendo que presente un todo armónico y de interés creciente. Sirva de ejemplo la segunda de estas admirables décimas

Cuentan que en noche de aquellas
En que la Pampa se abisma
En la extensión de sí misma
Sin su corona de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre una niebla indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo
En tempestad de su seno,

Estalla el cóncavo trueno,
Que es la palabra del rayo,
Hiere al ombú de soslayo
Rojiza sierpe de llamas,
Que, calcinando sus ramas,
Serpea, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas.

. . . .

Viniendo ya a sus composiciones en particular, yo estimo como superior a todas su canto a Echeverría. Y lo estimo así porque creo que ha vaciado usted en él todo su amor patrio, toda su alma, lo cual no sucede en tanto grado en *La muerte del payador*, que se le da por rival afortunado, y que, a mi juicio, le sigue en mérito.

. . . .

Con el nombre de *Santos Vega* figuran en el volumen tres (1) *Tradiciones argentinas* que forman serie. Son ellas una nota característica, que no podía faltar en la obra de un poeta como usted.

Quizá no haya en toda América un país más escaso de tradiciones y leyendas populares que el nuestro. En otros puntos del continente las hay numerosas y bellísimas del tiempo de la conquista. En cuanto a las leyendas puramente indígenas, no pueden tener para nosotros un interés particular.

De las pocas tradiciones que tenemos, Usted ha aprovechado la más interesante, así por la rica veta de poesía que encierra, como por el estrecho lazo que la une a nosotros, al más poético y digno de nuestros tipos populares : el gaucho. Refléjase, además, en *Santos Vega*, de una manera espontáneamente simbólica, el gran período de transición, aun no cerrado para nosotros, de la vida poética y sencilla, casi primitiva, de la Pampa, al refinamiento de las grandes agrupaciones sociales, al espíritu de cultura y mejoras materiales, a la vida normal y fija, y a la vez agitada y febril, de la civilización moderna. Ese espontáneo simbolismo se advierte en varios pasajes de sus *Tradiciones :*

Cuando la tarde se inclina
Sollozando al occidente,
Corre una sombra doliente

(1) Recuérdese que Oyuela se refiere a la primera edición de las poesías de Obligado, en la cual no se halla *El himno del payador*, que fué agregado recién en la segunda. *(Nota de R. L.-N.)*

Sobre la pampa argentina.
Y cuando el sol ilumina
Con luz brillante y serena
Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye besando su alfombra
Con el afán de la pena.

Esa sombra melancólica que huye ante la luz del sol, es Santos Vega, a quien usted da el verdadero carácter mítico, fantástico, que tiene en la imaginación popular, carácter que, como ya se ha observado, ha sido desconocido y falseado por quienes antes de usted han querido explotar esa mina. En la *Tradición* segunda, un *remolino* interrumpe el canto del payador, y la composición termina con esta bien significativa estrofa :

Luego, inflamando el vacío,
Se levantó la alborada,
Con esa blanca mirada
Que hace chispear el rocío.
Y cuando el sol en el río
Vertió su lumbre primera,
Se vió una sombra ligera
En occidente ocultarse,
Y el alto ombú balancearse
Sobre una antigua tapera.

De ahí que presente Usted constantemente en escena a Santos Vega al declinar la tarde, o bien ya entrada la noche. Por eso escribe :

Yo soy la nube lejana
(Vega en su canto decía)
Que con la noche sombría
Huye al venir la mañana ;
Soy la luz que en tu ventana
Filtra en manojos la luna ;
La que de niña, en la cuna,
Abrió tus ojos risueños ;
La que dibuja tus sueños
En la desierta laguna.

El simbolismo está todavía más manifiesto en la tradición tercera y última, titulada *La muerte del payador*, que es sin duda una de las mejores composiciones del volumen. En ella, mezcla soberbia de

himno y de lamento, muere Santos Vega, después de ser vencido por el profético canto de su formidable adversario, en el cual palpita nuestro afán de engrandecimiento, de bullicio, de vida.

En esta magnífica poesía suya, se ve hundirse un sol en el ocaso, cuyos tibios y melancólicos rayos impregnan el alma de tristeza infinita, y romper a la vez en el oriente otro sol circundado de lampos y esplendores. El contraste está magníficamente concebido y artísticamente ejecutado.

Esta tradición demuestra lo que ya observé antes, que la exageración de su americanismo no es más que el natural resultado del menguado cosmopolitismo que nos infesta. Cuando éste no está presente a su espíritu, usted no tiene inconveniente alguno en tributar su aplauso a la nueva vida que nos trae la inmigración europea. No es difícil comprender, sin embargo, que la simpatía secreta del poeta está más con el viejo Santos que con Juan Sin Ropa. Es propio de toda alma íntimamente poética amar más, *sentir* más lo que muere que lo que nace, la tarde que la aurora ; y en tanto mayor grado, cuanto lo que se va es esencialmente poético, y lo que viene suficientemente prosaico.

Por lo demás, el simbolismo de estas *Tradiciones* no daña en lo más mínimo a su espontaneidad, a la perfecta armonía entre la idea y la forma, imposible en la poesía reflexivamente simbólica, pues el símbolo se desprende virtualmente, en este caso, de la misma poética superstición que le sirve de base.

Todo esto significa, en suma, que ha dado Usted con la única veta de poesía épica posible en nuestro país y en nuestro tiempo : veta accidental y limitadísima, que sólo refleja aspectos parciales, pero la sola que, como la de *El estudiante de Salamanca,* contiene la materia épica espontánea difusa en nuestra civilización, y puede ser naturalmente depurada y transformada en arte. Estas tres tradiciones forman el vínculo más estrecho que une su libro con el *medio ambiente* en que se produce.

La patria : dentro de la patria, el hogar ; dentro del hogar, el amor : todo ello llevado en ofrenda al arte exquisito y puro : tal es la síntesis de su libro.

Publicada la segunda edición de las poesías de Obligado, Calixto Oyuela le dedicó una correspondencia que escribió, en 1906, para *El Mercurio* de Santiago de Chile y que hizo reim-

primir, en 1915, en sus *Estudios literarios*. Como él mismo lo dice, esta vez quiso sólo dar una idea general del autor y de su obra, deteniéndose especialmente en las composiciones que ahora por primera vez aparecen.

En lo que hace a las leyendas y tradiciones populares, Oyuela se expresa como sigue (1):

La obra literaria de Obligado, en este grupo es siempre *Santos Vega*, completada ahora, y que forma una serie de cuatro composiciones : *El alma. La prenda, El himno, La muerte del payador*. Se ve en ella, admirablemente pintado y sentido, el fin de una edad primitiva y poética, que expira melancólicamente, como en un toque de oración, *Che paia il giorno pianger che si more ;* y el himno triunfal de la edad que nace, espléndida y numerosa : símbolo vivo de nuestra reciente evolución, con sus luces y sus sombras. En *El himno del payador,* el último llegado en la serie, que ocupa en ella, por intercalación, el penúltimo sitio, se describe con gran animación un bárbaro juego gauchesco interrumpido por la aparición y desaparición misteriosa de Santos Vega, cuya voz se alza para excitar a los paisanos a la lucha por la independencia de la patria, ya iniciada en Buenos Aires. Léanse estas dos estrofas :

¡ Ah ! ¡ Si es mi voz impotente
Para arrojar, con vosotros,
Nuestra lanza y nuestros potros
Por el vasto continente ;
Si jamás independiente
Veo el suelo en que he cantado,
No me entierren en sagrado
Donde una cruz me recuerde,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado !

Cuando cesó esta armonía
Que los conmueve y asombra,
Era ya Vega una sombra
Que allá en la noche se hundía...

(1) OYUELA, *Poesías* de Rafael Obligado, segunda edición, revisada y aumentada. Correspondencia escrita para *El Mercurio* de Santiago de Chile, 1906. *Anales de la Academia de filosofía y letras,* IV, páginas 237-238. Buenos Aires, 1915.

¡ Patria ! a sus almas decía
El cielo, de astros cubierto,
¡ Patria ! el sonoro concierto
De las lagunas de plata,
¡ Patria ! la trémula mata
Del pajonal del desierto.

Tiene esta leyenda, en manos de nuestro poeta, un simbolismo vivo y espontáneo que en nada perjudica a la fuerza poética directa de la narración, porque se funde íntimamente con ella. Yo sólo siento que haya cedido, aunque en un solo y único caso, a la mala tentación de señalar y descubrir expresamente ese simbolismo, cuando nos dice en dos versos de *La muerte del payador* :

Que sin duda Juan Sin Ropa
Era la ciencia en persona ;

con lo cual todo el prestigio fantástico del personaje misterioso desaparece (1). Hay que dejar a las figuras, en tales casos, su encarnadura humana, y que cada cual saque luego las consecuencias que quiera.

La opinión crítica de Calixto Oyuela es tanto más importante, en cuanto, al principio, consideraba como tarea de los poetas argentinos, seguir las huellas clásicas de Grecia, y se burlaba del rumbo nativo que Obligado daba a los hijos de su musa, pues en 1883, dirige á éste las siguientes estrofas (1):

La Grecia es madre de héroes ! Sus legiones
Supieron dar con elección sublime
De « patria » y « guerra » los vibrantes sones !

(1) En este punto de vista no estamos de acuerdo con el señor Oyuela. Es conocido que los combates entre trovadores, consistían, por buena parte, en una especie de examen sobre cosas que uno debía *saber* para salir de la empresa con éxito. Actualmente, los payadores gauchos, descendientes de sus antecesores medievales, proceden del mismo modo en sus *payadas de contrapunto* ; ambos adversarios disponen de cierto caudal de conocimientos, especialmente en historia patria y sagrada, y buscan, por preguntas mutuas, lucir con su *sabiduría*. Corresponde, pues, cabalmente al sentimiento popular, la admiración de la gente manifestada hacia Juan Sin Ropa, porque *sabía* tanto, porque « era la ciencia en persona ». *(Nota de R. L.-N.)*

(1) Obligado (Rafael) y Oyuela (Calixto), *Junta literaria con una carta-prólogo de Carlos Guido y Spano*, página 47. Buenos Aires, 1883.

Mas tu furor maniático no exime
Ni aún la helena ficción, cuando asegura
Que el vicio ensalza y la virtud deprime?
¿No te mueven su gracia y hermosura?
¿O es fuerza, para ser vate argentino,
No amar sino al *carancho* y la llanura?

Volviendo al tema que nos ocupa, don Pedro Bourel (1), en una de sus *Cartas Provincianas*, se ocupa extensamente de las poesías de Obligado, y aunque no cita directamente a *Santos Vega*, reproducimos el siguiente párrafo:

Usted, mi amigo, ha dejado incólume la poesía nativa, con su estilo, con su entonación con su carácter peculiar e intransformable; pero ha tomado usted posesión del teatro y de los personajes, y en la frase correcta y culta de la lengua madre, que usted maneja de un modo eximio, ha cantado con profundo sentimiento las vicisitudes del gaucho y ha pintado con admirable verdad su teatro, su vida y sus costumbres.

Es usted, pues, el único, después de Echeverría, que merezca ser proclamado nuestro poeta nacional: habiéndolo superado por la fluidez del verso y el concepto más realista de los personajes.

El doctor Joaquín V. Gonzalez, instigado por la poesía de Obligado, dedica en su *Tradición nacional* las siguientes bellas páginas al célebre trovador (2):

Entre los tipos de la leyenda nacional, la inmortal figura de Santos Vega destella sobre el fondo inmenso de nuestra pampa como una aurora inmortal de nuestra poesía y amor: él es la personificación radiante de la fibra poética que ha muerto ya bajo las oleadas de la civilización extranjera que inunda las campañas, desalojando y replegando hacia los desiertos al hijo de la tierra, que al perder el hogar donde nació, el campo donde aprendió a leer en la naturaleza, y a

(1) Bourel, *Cartas provincianas. Cartas literarias. Apéndice*, página 40. Buenos Aires, 1887.

(2) González, *La tradición nacional*, página 167-176. Buenos Aires, 1888. *Idem*, 2ª edición, I, página 142-149. Buenos Aires, 1912. — El párrafo reproducido se halla también en la segunda edición de las *Poesías* de Obligado, página XL-XLIX.

asimilarse sus armonías misteriosas, parece que va perdiendo hasta esa sensibilidad refinada, que en otros tiempos nos hizo escuchar cantares deliciosos que aun resuenan en las brisas desoladas de la llanura, y nos hizo admirar imágenes que sólo han quedado grabadas en sus crepúsculos.

De todo ese mundo ideal, de todo ese majestuoso poema cantado en los llanos por el payador de otra edad, sólo Santos Vega brilla sobre las ruinas con luz imperecedera : pero el gaucho apenas lo recuerda, y su memoria se ha salvado del olvido, porque la literatura de las ciudades ha recogido sus trovas para nutrir de savia virgen sus concepciones, y para iluminar alguna vez con sus destellos misteriosos el monótono escenario de sus poemas. Sólo un genio sobrenatural podía vencer el poderoso estro del poeta nativo que condensaba todas las facultades intelectuales de su pueblo y de su raza ; sólo los dioses podían superar en inspiración y en bellezas al cantor de la Ilíada ; sólo los genios alados de los bosques de la Arcadia o de Sicilia podían modular canciones más dulces que Virgilio y Teócrito : sólo Satanás podía arrancar a la guitarra de la pampa argentina gemidos más profundos y arrebatadores, y cantar más conmovedoras endechas que Santos Vega, el tipo semidivino de nuestra poesía nacional. Él, como Homero, se diviniza y desvanece en la imaginación popular, porque se confunde con la poesía misma cuya esencia es incorpórea y etérea, y llega a creerse que jamás existió, o así lo afirma el sentimiento de un pueblo decidido a hacer de él la personificación humana de ese genio poético que anima a toda raza, y que, cantando, soñando, gimiendo en estrofas que vibran sin dueño aparente, como el concierto de las tardes campestres, forma el grande y universal poema de esa raza, de su territorio y de su cielo.

Santos Vega es el astro que resplandece sobre ese inmenso poema : poeta y héroe de sus creaciones tan rápidas, como vibrantes e inspiradas, se asemeja a esos poetas de la India que actúan entre el luminoso cortejo de sus héroes legendarios, amados de los dioses, porque de ellos reciben la inmortalidad de una juventud eterna.

Santos Vega es la musa nacional que canta con los rumores de la naturaleza : Echeverría es el poeta clásico que recoge esa grandiosa poesía para elevarla y darle la forma de la cultura : Obligado es el heredero legítimo de esas riquezas deslumbrantes que iban desapareciendo de la memoria, arrastradas por los vientos tempestuosos del progreso que transforma las ruinas en palacios, porque él ha templa-

do su lira al unísono con esa música vaga que adormece los espíritus, arrancadas por manos invisibles de las cuerdas siempre tensas de nuestra espléndida tierra, y de nuestro clima saturado de inspiración. Su *Santos Vega,* esbozo radiante del gran poema de la pampa que se escribirá algún día, es la tradición del poeta legendario vencido por el poder superior de la civilización avasalladora, personificada en el Diablo, en ese Satanás eternamente joven, que parece ser el portador de las grandes evoluciones de la humanidad. Este es el sentido trascendental ; pero la tradición en sí misma, escrita en la estrofa amada de su héroe, nos da una vez más el ejemplo del concepto que el hijo de la tierra se formaba del Espíritu de las tinieblas. Él es la suprema inspiración, la suprema poesía, la suprema ciencia ; y a pesar de que su conciencia religiosa le abomina y le condena, su criterio artístico le adora y le diviniza ; porque el arte, ya cante las alabanzas del rey profeta en el salterio de oro, esculpa o tinte una Dolorosa sobre las telas de Rafael, o celebre en las estrofas inmortales de Milton y del Tasso los triunfos de la idea cristiana, o ya erija un Olimpo sensual en el laud profano de Homero, esculpa una Venus de Milo, o arrebate y exalte el sentido en las estrofas ardientes de Safo, siempre es la chispa, el relámpago encerrado en nuestro cerebro, que iluminando los horizontes humanos, nos acerca a la divinidad, porque es ese « algo de dioses » que cada hombre lleva en su ser.

Satanás en el poema de Obligado es una verdadera creación del arte nacional, una idea más grande que muchas de las que nos admiran y enceguesen en los rotundos períodos andradianos ; una síntesis filosófica que bien puede llamarse la fórmula poética de nuestra evolución social ; y quiza porque no aturde y ofusca los sentidos, y porque el espacio de su espansión ideal es el alma misma, no brilla como otras creaciones de nuestra literatura, con todo el fulgor de la popularidad que, no obstante, alcanzará más sólida y profunda, cuando la crítica se dirija hacia esos dominios del pensamiento.

El Diablo humanizado en Juan Sin Ropa, un payador desconocido que aparece en la escena rodeado por un misterio que sobrecoge y suspende, es la poesía sobrenatural, es el genio superior a la raza, único que puede vencer y sepultar en la nada al poeta de la tierra. En la *payada* memorable de la tradición, su fuego divino se anuncia por secretos presentimientos que nublan la frente y el alma de Santos Vega, y que le hacen presentir su muerte. Pero oigamos algunas de estas décimas que parecen arrancadas al alma del desierto.

Turba entonces el sagrado
Silencio que a Vega cerca,
Un ginete que se acerca
A la carrera lanzado ;
Retumba el desierto hollado
Por el casco volador ;
Y aunque el grupo en su estupor,
Contenerle pretendía,
Llega, salta, lo desvía,
Y sacude al payador.

No bien el rostro sombrío
De aquel hombre mudos vieron,
Horrorizados, sintieron
Temblar las carnes de frío.
Miró en torno con bravío
Y desenvuelto ademán
Y dijo : « Entre los que están
No tengo ningún amigo.
Pero, al fin, para testigo
Lo mismo es Pedro que Juan ».

Alzó Vega la alta frente,
Y le contempló un instante,
Enseñando en su semblante
Cierto hastío indiferente.
— Por fin, dijo friamente
El recién llegado, estamos
Juntos los dos, y encontramos
La ocasión, que estos provocan,
De saber como se chocan
Las canciones que cantamos.

Así diciendo enseñó
Una guitarra en sus manos,
Y en los raigones cercanos
Preludiando se sentó.
. . . .

Y aquel extraño payador abortado por la sombra, canta los *tristes* y los *cielos* de la pampa con encanto sobrehumano, arrancando a su guitarra diabólica sonidos que electrizan, gemidos que desesperan y nublan, de tinieblas el alma, acordes que arrebatan y se derraman en el espacio, evocando los seres invisibles que lo pueblan, para agruparlos en torno suyo, suspensos de sus armonías de ultratumba.

Santos Vega le escucha con el corazón agitado por la influencia

magnética de aquellos cantos desconocidos para él mismo, para él, que había penetrado en los más recónditos secretos del arte, de la pasión, del cielo y del desierto de su patria, cuya alma y cuyas fibras llevaba en las suyas. La multitud extasiada que sirve de jurado en aquel certamen sublime, contiene, por amor a su poeta adorado, el grito del entusiasmo que fermenta en sus pechos inquietos, pero él comprende su derrota, porque admira a su enemigo, y le diviniza en su propia mente, y porque los más extraños prodigios le indican que su adversario no es un ser humano como él, sino que sus trovas son las irradiaciones de un genio divino bajado a la tierra para anunciarle su muerte: y exclama entonces con la desesperación de la agonía, estas últimas palabras que son el adiós sombrío y eterno de la musa de la pampa:

Santos Vega se va a hundir
En lo inmenso de esos llanos...
¡ Lo han vencido ! ¡ Llegó, hermanos,
El momento de morir !

Algo como una niebla fúnebre se extiende sobre el desierto solitario, a medida que este adiós va dilatándose sobre la brisa de la tarde, quejumbroso como el lamento de la bordona de donde nació, hasta los últimos confines de su cielo amado, al mismo tiempo que la pupila centelleante del poeta nativo se clava por la vez postrera en los ojos de su querida, que tiene el instinto del amor y de la admiración hacia su poeta, como la rubia de Magdala lo tenía para el sublime e inspirado Nazareno. La *prenda del payador* admira y ama con el alma inmensa del desierto: Magdalena admira y ama con el alma infinita de ese cielo azul que promete el Evangelio a las almas purificadas por la contemplación.

El payador se desvanece en el horizonte de nuestro cielo sin dejar más que un recuerdo, como rastro informe de su paso, mientras que su vencedor convertido en serpiente de fuego, incendia hasta el ombú majestuoso donde tantas veces sus endechas se elevaron a la altura, y donde tantas veces los hijos de la llanura se apiñaron para adorarle y bendecirle con lágrimas que eran laureles tributados por el corazón de su patria.

El Diablo, por su concepción extraña, pero que entra en la índole de nuestra imaginación popular, es el instrumento elegido por la fatalidad para dar la muerte al payador legendario, cuya imagen, sin embargo, brilla sobre los horizontes de nuestra literatura y de nuestra

tradición, como la estrella polar que marca a los poetas del presente y del futuro la senda que lleva a la creación de nuestra gran poesía nacional. Y es gloria del joven bardo argentino el haber levantado como bandera de combate, esa musa que nacida y creada con Santos Vega, resplandece con luz clásica en Echeverría, que será en el tiempo el refugio donde vayan a fortalecer sus arpas desfallecidas nuestros poetas filósofos, cansados de edificar sin fruto sobre cimientos prestados por civilizaciones ajenas.

El *Santos Vega* de Obligado es un modelo de la tradición nacional, a la vez que, como he dicho, el esbozo radiante del gran poema de la pampa, borrado por el soplo de la transformación de la raza, pero que renacerá de las ruinas del pasado como las estatuas griegas después de la inmensa inundación de los pueblos del norte. Porque las evoluciones humanas son como las capas de tierra que los siglos amontonan sobre los escombros : el arado del labrador que rasga el suelo para encerrar la semilla, tropieza algún día con un fragmento del mármol antiguo, y aquel fragmento es un relámpago que alumbra el pasado, y es la revelación de un mundo luminoso que proyecta sus rayos vivificantes sobre el futuro.

El poeta nacional del porvenir, evocando en sus canciones los recuerdos de la edad primitiva, será respondido algún día por « el alma del viejo Santos » que vaga eternamente en el espacio, como el ángel condenado de Klopstock, esperando ver abiertas para él las puertas de ese cielo tan deseado, donde se goza de la armonía que adormece los mundos, donde se cantan las alabanzas místicas en las arpas divinas.

El mismo doctor Joaquín V. González, en la introducción de un libro de Martiniano Leguizamón (1), se da cuenta del carácter legendario de nuestro héroe y lo liga con mitos parecidos sin ensayar comparación más detallada ; dice :

Esta leyenda de las almas errantes es una de las que persisten con más fuerza y carácter general en la tierra argentina : alimenta con la misma esencia múltiples y heterogéneas historias y personajes, matizados y aún transformados en las diversas localidades, según la intensidad de sus elementos étnicos. Rafael Obligado ya la cantó en su aspecto más poético en *Santos Vega*, recogió otra de sus formas ex-

(1) LEGUIZAMÓN, *Recuerdos de la tierra*, página XX. Buenos Aires, 1896.

trañas en la montañesa *Mula ánima*, y que ha ido a aprender en los bosques tucumanos el lamento del *Cacui*.

El lenguaje culto de las poesías de Obligado es uno de sus rasgos más admirables, según Ernesto Quesada (1).

Se puede cantar, dice, con toda la posible perfección las tradiciones nacionales, las leyendas criollas y el alma de la raza gaucha, sin necesidad de rebajar el idioma. de vulgarizarlo, de trasladar al lenguaje escrito los términos familiares y comunes del habla diaria ; pues las mismas acciones y los mismos pensamientos suelen, a las veces, expresarse con términos diversos, si bien equivalentes, en el lenguaje hablado y en el escrito... Obligado, en su *Santos Vega*, y principalmente en *La muerte del payador*, ha sabido interpretar hondamente el alma gaucha con todas sus idiosincrasias : pero lo ha hecho en un lenguaje que huye de lo vulgar como de la peste.

La aparición del libro *De cepa criolla* (La Plata, 1908) de Martiniano Leguizamón, provocó un cambio de cartas entre su autor y don Rafael Obligado, correspondencia que se publicó bajo el título *Sobre el criollismo* (2). Obligado tiene sus escrúpulos con respecto del rumbo que ha de tomar la naciente literatura nacional argentina y el «criollismo» en auge : objétale Leguizamón :

La literatura gauchesca iniciada por Hidalgo, y continuada por Ascasubi, del Campo y Hernández, a pesar de su forma tosca y su áspero lenguaje, pero con palpitaciones muy hondas del alma nativa, es, pues, el punto de arranque de la literatura argentina, con todos los jugosos sabores de cosa enteramente nuestra, libre de toda extraña mixtura, que los modestos payadores ni presentían siquiera. No quiere decir esto, en manera alguna, que sea esa la forma que debemos adoptar para hacer nacional ; ni es ese el criollismo que preconiza mi

(1) QUESADA, *El «criollismo» en la literatura argentina*, página 126. Buenos Aires, 1902.

(2) OBLIGADO y LEGUIZAMÓN, *Sobre el criollismo. La Nación*, Buenos Aires, febrero 7 de 1909. Reproducido, salvo pequeñas variantes en *El Fogón*, Montevideo, segunda época, año XI, número 459, febrero 22 de 1909, y en LEGUIZAMÓN, *Páginas argentinas*, páginas 85-94. Buenos Aires, 1911.

libro, como usted lo reconoce... Viene a mi memoria — y quiero citarla porque aclara nuestra momentánea divergencia sobre el criollismo — una de las rutilantes décimas con que cantó a Santos Vega :

Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese genio ha cantado,
Y el pampero he respirado
Que el payador ha nutrido,
Beso este suelo querido
Que a mis caricias se entrega,
Mientras de orgullo me anega
La convicción de que es mía
¡ La patria de Echeverría,
La tierra de Santos Vega !

Tal es la fórmula sencilla del verdadero criollismo que no puede dividirnos, que nos estrecha, al contrario, con íntimo vínculo de amor hacia la tierra nuestra que cantaron los tristes y los cielitos de los errantes payadores encarnados en el legendario Santos Vega ; hacia la patria culta y engrandecida que presintió la musa americana del autor de *La Cautiva*.

El poema de Rafael Obligado es repetido, ora íntegro, ora en parte, en muchísimas ocasiones ; tanto los libros escolares de lectura así como también las autologías de poesías ya argentinas ya hispano-americanas, lo reproducen frecuentemente. También es un canto en boga en los colegios.

Leopoldo Corretjer ha hecho la composición musical de las hermosas estrofas, basándose en conocidos aires populares. La música de la primera parte *(El alma del payador)*, se publicó, bajo el título *Santos Vega*, como número 1 de la serie primera de los *Aires nacionales*, parte de los *Cantos escolares*, compuestos por el maestro Leopoldo Corretjer, editados por J. A. Medina e hijo, en Buenos Aires. Fué reproducida en la revista *Santos Vega*, de Buenos Aires, año I, números 1 a 3, del 3, 10 y 17 de enero de 1914, respectivamente. La composición se refiere sólo a las estrofas primera (« Cuando la tarde... »), tercera (« Dicen que en noche... »), sexta (« Cuando en las siestas... ») y la última (« Yo, que en la tierra... »).

El mismo maestro también escribió un acompañamiento para la última parte *(La muerte del payador)* que se publicó como número 5, serie tercera de los mismos *Aires nacionales.* Las estrofas elegidas para ser cantadas, son las tres últimas (« Adiós, luz del alma... », etc.).

La influencia del poema de Obligado en la literatura rioplatense es de índole distinta. No entraremos en detalles, hoy por hoy prematuros, acerca de su influencia *indirecta* así como en lo que respeta a la importancia que pueda tener para concentrar el sentimiento nacional; nos ocuparemos tan sólo de las mismísimas huellas, dejadas por Santos Vega en su « tierra argentina » y en el vecino Uruguay.

Estos rastros se encuentran ante todo en la poesía popular, humildes producciones que brotan de un alma sencilla y entusiasmada y que se elevan, con frecuencia, del bajo suelo de la vulgaridad, pudiendo entonces competir, a mi juicio, con las poesías ideadas por cerebros cultos y educados.

Una investigación que se ha propuesto, como la presente, acumular comprobantes, no debe hacer distinción según su jerarquía; es más bien conveniente presentarlos según el grado de reflejo que han recibido del astro radiante.

Parece que algún poeta popular poco escrupuloso, ha hecho imprimir en hoja suelta y firmado con su nombre, *La muerte del payador,* para circular en la ciudad del Rosario de Santa Fe. Pero el plagio bien pronto fué descubierto y divulgado por un anónimo en las cuatro décimas siguientes (1) :

(1) ANON., *Almas humildes. Versos dedicados a los trabajadores,* páginas 12-13. Rosario de Santa Fe. c. 1913.

Conste

Al ladrón literario H. P.

Conste, eminente escritor.
De numen tan encumbrado,
Poeta glorificado
E insigne perorador:
Conste que no es el autor
Del verso que usted ha formado,
Es del poeta Obligado
Tan hermosa producción,
Que usted con satisfacción
En hoja suelta ha obsequiado.

La muerte del payador.
Producción bien inspirada,
Do se ve sintetizada
La genialidad de su autor;
Donde pinta con amor
La vida y muerte de Vega,
Donde un recuerdo nos lega
De aquel cantor afamado,
Es la que usted ha usurpado
Y el descubrirlo me queda.

Poco criterio ha tenido
Al obrar en esta forma,
Su proceder es sin norma
Y es acreedor al castigo:
Ha pecado de atrevido
Con su robo literario
Y como a todo sicario
Se le ajusticia en el acto,
Exhibiré su retrato
En la ciudad del Rosario.

Figurará en la galería
De aquellos usurpadores

·Que quieren ganar honores
A costa de raterías:
Su robo merecería
Otro castigo ejemplar,
Pero hay que considerar
Que es un pobre analfabeto,
Que ignora por completo
Qué significa usurpar.

El autor de la siguiente composición, ha tratado por su parte la trama de la tercera sección del poema *(El himno del payador)*, hasta que ha intercalado sección versos y tres décimas enteras en la narración del gaucho, testigo de aquella arenga de Santos Vega :

La leyenda de la Pampa

Fué una tarde de verano
Cuando el sol agonizante
Con mirada rutilante
Se ocultaba en el arcano;
Bajo de un sauce, un paisano
Sentado estaba en la sombra
Y contemplaba la alfombra
De la desierta llanura,
Como aquel que una figura
Recuerda y triste la nombra.

Era un viejo de melena
Toda blanca y muy crecida,
Y, aunque del tiempo vencida,
De mirada muy serena.
La barba, blanca, bien llena,
Todo el pecho le cubría,
Un poncho al hombro tenía,
En fin, del gaucho la estampa
Era en mitad de la Pampa,
Bajo la muerte del día.

Lo vi tan solo y callado,
Como el sombrear del ocaso:
Detuve un rato mi paso
Fingiendo haberme extraviado.
El viejo casi asombrado,
Se levantó, y al instante,
Vino a ponerse delante
Preguntando mi camino:
« Soy un pobre peregrino
En estas horas errante.

« De muy largo recorrido
Camino os vengo observando,
Cual si estuvierais llorando
Como un ave entristecido.
¿ Qué os pasa, anciano querido,
Que estáis tan triste y silente?
Os veo estar impaciente
Mirando a ratos el llano:
¿ Qué tenéis, querido anciano,
Que triste agacháis la frente? »

« Veo que usted se interesa
Por mi tristeza, que evoca
Recuerdos que en mi alma toca
La visión que llevo impresa... »
« ¿ Qué visión, anciano, es esa?
Perdonad si soy curioso:
A turbar vine el reposo
Por saber gauchesca historia,
Saber de un gaucho la gloria,
Buen anciano, es muy hermoso. »

« Ya que usted, amigo, quiere
Saber de gaucho una hazaña,
Yo sé una historia que, extraña,
De valor al alma hiere.
Una historia que sugiere
Al corazón del valiente,
Por ser de un gaucho que ardiente

Lanzó su grito en la pampa,
Y llevó del gaucho la estampa
Como corona en la frente. »

Dijo esto el pobre anciano
Con una voz fuerte y clara,
Como si aun escuchara
La voz aquella en el llano.
Me señaló con la mano
Una barranca ligera,
Diciéndome : « Aquella espera
Venga la sombra, cual lampo,
Del que se fué de este campo
Por defender su bandera. »

El anciano, emocionado,
Se sentó muy lastimero,
Quitóse quedo el sombrero
Y arrojándolo a su lado,
Con tono medio apagado
Que a la pampa estremeció,
El rúgueo ceño frunció :
Con una pausa notoria,
Buscó principio a la historia
Y de aqueste modo empezó :

Cuando las sombras derroches
Van haciendo de lo obscuro,
Cuando se tiende el conjuro
Silente de negros broches,
Cuando ya lloran las noches
Y esta pampa se dormita,
Se siente una voz que grita
De una sombra en lontananza,
Que con las sombras avanza
De la llanura infinita.

Esa sombra, es de un valiente,
De un gaucho hijo de esta tierra,
Que fué a morir en la guerra

Del glorio Mayo naciente.
Cuando murió, vi doliente
Cantar muy triste al zorzal.
Y en tono más sepulcral.
Sobre un taciturno alero.
Oí cantar al jilguero
La canción más funeral.

Ese gaucho se llamaba
Martín Bravo de los llanos :
De sus hechos soberanos
Por su valor admiraba.
Todo el día lo pasaba
Sobre su potro, contento :
¡Qué jinete! Tal portento
Para jinete tenía.
Que sobre el potro corría
Como en las alas del viento.

Una tarde, cuando aciago
Moría el sol sus reflejos.
Vino de allá, de muy lejos
Un cantar perdido y vago.
Se reunieron los del pago
Y esperaron anhelantes
Sentir más cerca y vibrantes
Las palabras de aquel canto.
¡No advertían que era un llanto
De libertades radiantes!

Y en las llanuras inmensas
La vista todos fijaron.
Y aquel cantar escucharon
Como las almas suspensas.
¡Qué canción! ¿Serán ofensas
A nuestro suelo querido.
De algún hispano atrevido?
Todos estos se dijeron.
Y los oídos pusieron
Más atentos al sonido.

Ya ninguno se movía
Creyendo el canto cercano,
Cuando en el centro del llano
El cantor aparecía.
La frente alta tenía
Cual mirando a los confines,
Sobre un potro, que las crines,
Sacudía de pantalla,
Como en mitad de batalla
Cuando vibran los clarines.

Se alzó en el potro un momento
Para mirar todos llanos,
Cual llamando a los paisanos
De patriota sentimiento;
Su voz hiriéndola al viento,
Como calandria que llora,
Gritó vibrante y sonora
Llamando gauchos sedienta,
Como la luz que revienta
En la mitad de la aurora.

Los gauchos todos corrieron
En torno a aquél que llegaba,
Y mientras que éste cantaba
Los demás enmudecieron.
« Todos el alma pusieron
En los atentos oídos,
Porque los labios queridos
De Santos Vega cantaban
Y en su guitarra zumbaban
Estos vibrantes sonidos :

« Los que tengan corazón,
Los que el alma libre tengan,
Los valientes, ésos vengan
A escuchar esta canción :
Nuestro dueño es la nación
Que en el mar vence la ola,
Que en los montes reina sola,

Que en los campos nos domina,
Y que en la tierra argentina
Clavó la enseña española.

« Hoy mi guitarra, en los llanos,
Cuerda por cuerda, así vibre :
¡ Hasta el chimango es más libre
En nuestra tierra, paisanos !
Mujeres, niños, ancianos,
El rancho aquel que primero
Llenó con sólo un ¡ te quiero !
La dulce prenda querida,
¡ Todo !... ¡ el amor y la vida,
Es de un monarca extranjero !

« Ya Buenos Aires que encierra
Como las nubes, el rayo,
El Veinticinco de Mayo
Clamó de súbito : ¡ guerra !
¡ Hijos del llano y la sierra,
Pueblo argentino ! ¿ qué haremos ?
¿ Menos valientes seremos
Que los que libres se aclaman ?
¡ De Buenos Aires nos llaman,
A Buenos Aires volemos ! »

Cesó el canto. La mirada
De Santos Vega se hundía,
Como la luz, como el día
En la pampa dilatada...
La turba, ya entusiasmada,
Detrás del patrio mareo,
Se alzó cual horda, en rodeo
De defensa al patrio grito,
Atronando el infinito
Con salvaje clamoreo.

Martín Bravo, noble y ancho
De fuerza viéndose el pecho,
Marchó veloz y derecho

Con dirección a su rancho.
La libertad, el carancho,
Cantábale en su camino,
La libertad, vespertino
Cantaba el sol del ocaso,
¡La libertad! a su paso,
Pedía el suelo argentino.

Y, como gaucho valiente
Que quiso libre a su tierra,
Juró marchar a esa guerra
Que clamaba un continente...
A la mañana siguiente
Cuando apenas despuntaba
El sol, el gaucho llegaba
Sobre esta inmensa llanura
Y con gallarda apostura
Al pago así le cantaba :

Martín Bravo de los Llanos
Hoy se aleja de esta tierra,
Para marchar a la guerra
De la libertad, paisanos.
De ustedes, gauchos ancianos,
A quienes tanto he querido,
Como gaucho me despido :
Si de la patria al lamento,
Muero, ¡muero contento,
Porque en la pampa he nacido

Hoy la patria lanza el grito
Del esclavo revelado,
Y ese grito es tan sagrado
Que conmueve al infinito.
Y a esa guerra, lo repito,
Marcha altivo Martín Bravo,
Y si en el nombre no gravo
De la patria libre idea,
¡Moriré entre la pelea
Por libertar al esclavo!

¿Cuál es el gaucho, paisanos,
Que no se excita y aterra
Cuando el furor de una guerra
Quieren aplastar sus hermanos?
¡Soy el gaucho de los llanos!
Ya que Vega en este suelo
De guerra trajo el consuelo
De los libres que proclaman,
¡De Buenos Aires me llaman,
A Buenos Aires yo vuelo!

Cuando ya hubo terminado
Su despedida elocuente,
Alzó gallarda la frente,
Como el Cid resucitado.
Luego que hubo saludado
De cortesías atento,
Como el solo pensamiento,
Como una sombra conjura,
Se perdió entre la llanura
Como una racha de viento.

Y murió en aquella guerra
Que su patria esclavizada
Venció en gloriosa jornada,
Como un libre de la tierra.
Este campo solo encierra
Los recuerdos de aquel hombre
Y aunque este suele se escombre
Y hayan almas argentinas,
Murmurarán en sus ruinas
Las leyendas de aquel hombre.

Cuando su sombra aparezca,
Verá quien era, paisano:
Antes mira todo el llano,
Y con soltura gauchesca,
La rienda lleva grotesca,
Le pega al potro en el anca,
Cruza veloz la barranca

Como una sombra que muere
Y entre los sauces se pierde
Como una nube ya blanca.

Y mirando en el lejano
Confín de aquella llanura
Calló con grande amargura
El relato, el buen anciano,
Después de un rato su mano
Me señaló que mirara
La aparición, ¡cosa rara!
En la botánica alfombra
De la fantástica sombra
Que por las noches vagara.

Cayetano Oreste.

(*El Trovador*, semanario político, social, satírico, noticioso y literario. Junín (provincia de Buenos Aires), año V, número 219, julio 19 de 1914).

En el poema que a continuación reproducimos, el autor ha aprovechado, según modelo conocido en la poesía castellana, los cuatro primeros versos de la segunda décima de *La prenda del payador,* disponiéndolos de modo que cada uno llega a ser el verso final de cuatro décimas. Vemos aparecer en *La tradición nacional,* la hermosura de la pampa, *en esas noches calladas;* los recuerdos del pasado, los días de victoria, etc. Advertimos que las cuatro décimas de Añón no corresponden a las cuatro partes del poema de Obligado, como tal vez podría suponerse.

La tradición nacional

Para « La Pampa Argentina ».

« Santos Vega cruza el llano,
« Alta el ala del sombrero,
« Levantada del pampero
« Al impulso soberano. »

En esas noches calladas
De celestial hermosura
En que ostenta la llanura
Sus praderas encantadas,
Las fantasías aladas
Van en giro soberano
Hasta el rancho del paisano
Y les parece no notar
Que del día al despertar
Santos Vega cruza el llano.

Se agolpan a la memoria
Los recuerdos del pasado,
Vuelve el tiempo venerado
En que ser gaucho era gloria
Y los días de victoria
Que dió a la patria primero,
Y entre ese hermoso hervidero
De galardón y de encantos
Parece que surge Santos,
Alta el ala del sombrero.

Allí el poeta se extasía
Al impulso de un anhelo
Y como canto del cielo
Brota lleno de armonía,
Y piensa en su fantasía
Que oye el eco primero
De un pecho noble y sincero
Que hasta su oído resbala,
No canto que trae el ala
Levantada del pampero.

Como flores, deshojadas
Por el aquilón violento
Que lleva el helado viento
A regiones ignoradas.
[Como olas levantadas] (1)
Del embravecido océano.
Aquel ensueño galano,
Aquella aureola de gloria,
Van llevadas de la historia
Al impulso soberano.

Samuel Añón.

(*La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada. 2ª época, año V, nº (corriente) 139. Buenos Aires, febrero 18 de 1912.)

Menos notable es la influencia de Obligado en otras poesías campestres como lo detallaremos en seguida.

Aquel verso « Alta el ala del sombrero » (2) (11, 2, 2), se halla intercalado en varias de esas producciones, por ejemplo :

Cruzó el inmenso desierto
Agobiado en su quebranto,
Con la angustia de su llanto
Que le causaba un dolor,
Un paisano noble y altivo,
Al impulso del pampero
Alta el ala del sombrero,
Con su gesto abrumador (3).

Cuando a merced de mi overo
En las sombras del desierto,
Buscaba más campo abierto
Arrastrado en el pampero,

(1) Este verso falta en el original y fué intercalado por nosotros. (*Nota de R. L.-N.*)

(2) Véase : LEHMANN-NITSCHE, *Folklore argentino III. El chambergo. Boletín de la Academia nacional de ciencias de Córdoba*, XXI, páginas 48, 61. 1916.

(3) SPINELLI, *El paisano. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 298. Buenos Aires, marzo 7 de 1915.

Alta el ala del sombrero
Llevaba sobre la frente,
E inclinado dulcemente
Adelante, iba pensando
En mi amor de cuando en cuando
Que tanto he llorado ausente (1).

Mudo, triste, solitario,
Alta el alta del sombrero,
Un gaucho en su parejero
Va observando el escenario... (2).

Sebastián C. Berón, en la décima XIII de su narración : *El payador Santos Vega* (v. m. a.), pinta a su héroe como sigue :

Y allá va, suelta al pampero
La reluciente melena,
Tan majestuoso en su pena
Como gallardo en su apero.
Alta lleva del sombrero
El ala sobre la frente :
Chispeando en el sol naciente
La daga en el tirador
Y a espaldas del payador
La compañera doliente (3).

El principio de la cuarta parte *(La muerte del payador)* sirve para iniciar una composición de W. Jaime Molins (4):

(1) Berón, *El payador Santos Vega*. Buenos Aires, sin fecha [c. 1900]. (Será analizado más adelante.)

(2) Almatriste, *En el desierto*. *La Pampa*, semanario criollo de costumbres nacionales, festivo, literario y de actualidades, 2ª época, año II, número 27. Buenos Aires, junio 22 de 1904.

(3) Flores, *La canción de Santos Vega*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VIII, número 348. Montevideo, octubre 30 de 1906. (Reproducido más adelante.)

(4) Molins, *La guitarra*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VII, número 263. Montevideo, enero 22 de 1905.

« Bajo un ombú corpulento,
De las tórtolas amado »,
Ese que pinta Obligado
En hermosa descripción:
Aquel de las verdes ramas
Y de tronco carcomido,
El que se levanta erguido
En la pampeana región;

De un ranchito solitario
Al pie de rústica reja,
Exhala un gaucho su queja
En dulcísima canción:
Enviando en todas las notas
De su triste serenata,
A la encantadora ingrata
Un ¡ ay ! de su corazón.

« Las siestas de estío », de la décima I, 6, son probablemente las « noches claras de estío », en los versos de Gontrán Ellauri *(La novia del payador,* estr. 2, verso 2, véase más adelante); o la « tibia noche de estío », en el poema de A. Walter Schuch (1), el que, nombrando a Obligado, canta a la guitarra:

En tibia noche de estío
Vagan sus notas divinas
Como suspiros de ondinas
Por las orillas del río,
Que en el lindo suelo mío,
En la patria de Obligado,
Cuando el pecho enamorado
El desengaño desgarra,
Se hace llorar la guitarra
Bajo el sauce esmeraldado.

Los « tristes nunca oídos » (IV, estr. 8, verso 7), con los cua-

(1) SCHUCH, *La guitarra. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IV, número 192. Montevideo, octubre 30 de 1902.

les el diablo venciera a Santos Vega, por cierto tuvieron que resonar en la memoria de los poetas que se entusiasmaron de la musa campera; y vemos tal caso en la bella composición que Alcides De-María (1) dedica a la memoria de Gervasio Méndez :

En la enramada sombría
La calandria y el boyero
De tu canto postrimero
Oyendo la melodía,
Lloran como el arpa mía
Al darte un adiós sentido,
Como el *triste* « nunca oído »
Que bajo el ombú gigante
Oyó Vega en el instante
En que sucumbió vencido.

En otra oportunidad, Alcides De-María (2) describe una escena campestre en la cual un payador canta un « triste » del poeta entrerriano Martiniano Leguizamón, y que él compara con aquellos « nunca oídos » :

El cantor le da un repaso a las cuerdas como para cerciorarse bien de que no desafinan, y luego alzando la voz con cadencias que enternecen y encantan, nos hace oír este triste magistral, como aquellos *nunca oídos,* que entonó bajo el ombú de la Pampa el fantástico rival que lo venció a Santos Vega.

Que los « tristes nunca oídos » se transforman en « cielos nunca oídos » en la *Muerte del payador Santos Vega,* de Julio Guillán Barragán (última décima, verso 8), o en un « canto no oído » (composición *Santos Vega,* de Eduardo E. Tuculet, estr. 2, verso 7), poemas que se analizarán más adelante, comprueba su profunda penetración al alma popular, pues suele suceder

(1) De-María, *A la memoria de Gervasio Méndez. El Fogón,* periódico criollo [1ª época], año II, número 84. Montevideo, abril 22 de 1897.

(2) De-María, *Como de encargue. El Fogón,* primer periódico criollo [1ª época], año II, número 53. Montevideo, septiembre 6 de 1896.

que citaciones o párrafos célebres de algún autor o poeta, no se conservan textualmente en la tradición oral, sino a menudo algo alterados.

Ningún verso de Obligado se ha propagado tanto como el último de la primera parte: « ¡ La tierra de Santos Vega ! » Parece que el poeta haya tocado una fibra de las más delicadas del sentimiento patriótico, amalgamando al bizarro trovador errante con tierra argentina.

« El Matrero Cimarrón » (1) anima a los gauchos a cantar:

Ansí verán con qué gozo
Cuando vengan a cantar,
Podemos tuitos mostrar
Aquel gaucho valeroso;
Aunqu'es camino escabroso,
Su apoyo naide lo niega
En cuanto alguno se allega,
Ya le vamos hacer ver
Que sabemos defender
La tierra de Santos Vega.

Un anónimo que sólo firma con el nombre invertido de Arturo (2), se jacta haber nacido

Allá, en la pampa argentina,
La tierra de Santos Vega,
La que nunca se doblega
A una altanera nación,
La que en días de heroísmo
Dió su mano a otras naciones
Para romper eslabones
De cadenas de opresión.

(1) El Matrero Cimarrón, *Bordoneos*. *Pampa Florida*, revista defensora de los derecbos del hombre, social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional, año I, número 24. Las Flores [provincia de Buenos Aires], febrero 16 de 1908.

(2) Orutra, *Nostalgia*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año II, número 82. Montevideo, julio 15 de 1900.

Uno de los paisanos que aparecen en un sainete lírico dramático de Eugenio Gerardo López (1), elogia a don Giácomo por ser « el gringo más corajudo y glorioso que ha pisao la tierra de Ascasubi y Santos Vega ».

Orgulloso de su patria es también Cipriano Cardo (2):

Mi cuna es la tierra
Donde cantó Santos Vega,
Por eso mi alma se entrega
A recuerdos que ella encierra...

y con razón es amada como « patria grande » por los hijos de la Banda Oriental del Uruguay (3):

... es la patria de Santos Vega,
El cantor inimitable,
La joya más apreciable
Que da asilo y protección.

Juan Pedro López se declara uruguayo:

Soy oriental, ¡ no lo niego !
Pero la patria argentina
Con su canto me domina
Como una brasa de fuego.
Por lo tanto, si me pego
No será una admiración :
Yo tengo la convicción
Que quien humilde se pega,
Halla en la patria de Vega
Amigos y protección (4).

(1) López, *Garras. Sainete lírico dramático. Dramas y Comedias*, año II, número 15, página 14. Buenos Aires, 1º de noviembre de 1911.

(2) Cardo, *En la tranquera. La Pampa Argentina*, revista criolla de costumbres nacionales [1ª época], año I, número 6. Buenos Aires, mayo 12 de 1907.

(3) de Nava, *Buenos Aires*. En : *Colección de canciones*, página 7. Buenos Aires, 1898.

(4) López, « *A La Pampa Argentina* ». *La Pampa Argentina*, semanario fes-

Martín Collazo (1) también es buen patriota cuando canta:

Yo que en el suelo he nacido

sin que en los siguientes versos llegue a hablar de Santos Vega. Como veremos más adelante, se ha formado la idea que éste haya vivido en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, y por consiguiente, esta región es la tierra *par excellence* de Santos Vega (2):

Allá del Quequén en las llanuras
En una noche muy serena,
Contemplaba la vasta escena
Que se perdía en las espesuras...
Era de Vega su tierra querida
Que Echeverría y Gutiérrez cantaron
Cuyos genios escritos dejaron
Himnos de venturanza y de vida.

Cariño hacia el suelo patrio y la población nativa resurge de las décimas de Silverio Manco (3): está claro que en el roce entre los inmigrados y el elemento gauchesco, este último, por sus condiciones morales, tiene que retroceder:

Es gravísima la ofensa
Qu' el europeo li ha hecho,
Ya tiene herido su pecho
Y su amargura es inmensa;
Ya vendrá la recompensa
Con calma qu' al alma llega,

tivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales. 2ª época, año VIII, número 320. Buenos Aires, agosto 8 de 1915.

(1) COLLAZO, *Al viejo Calisto el Ñato*. *El Fogón*, periódico criollo ilustrado, 2ª época, año III, número 118. Montevideo, abril 15 de 1901.

(2) MONROY, *El gaucho de las fronteras*, páginas 14-15, 26. Buenos Aires-Montevideo, 1897. — Otra edición, *ibidem*, 1901.

(3) MANCO, *Dichos criollos*. En: HIDALGO (CÉSAR), *Alma gaucha*, página 31. Buenos Aires, 1911.

Nu es india ni menos ciega
La raza que surge airosa
Sobre la pampa grandiosa,
¡ La cuna de Santos Vega !

Concentración del elemento gauchesco es el payador, y por consiguiente, su penas y sufrimientos, por lo menos para los poetas populares como Juan Arauz, son concentradas (1) :

De pueblo en pueblo me ven
Sin familia y sin hogar,
Que mi destino es cruzar
Con la lira peregrina
Por esta tierra argentina,
Donde mi suerte se niega,
La cuna de Santos Vega
Y patria de Adolfo Alsina (2).

« El alma del viejo Santos » (I, 7, 10), al fin, se ha extendido más allá de las comarcas de la pampa y aparece en las regiones cálidas de Tucumán para recibir, en homenaje, las plegarias del cantor de las montañas, poetizadas por Adan Quiroga (3) :

En la hora en que desciende
La tarde sobre la tierra
Y en el rancho de la sierra
La luz del fogón se enciende :
Cuando se oye y no se entiende
Tanto adiós, tanto gemido
Del ave que vuelve al nido,
De una guitarra argentina,
Cual paloma de una ruina,
Vuela un *triste* dolorido.

(1) Arauz, *Al lector*. En : *El payador argentino*, página 5. Buenos Aires, 1910.

(2) Adolfo Alsina, conocido estadista argentino.

(3) Quiroga, *El cantor de las montañas*. *Almanaque de Fra Diávolo*, página 91. Catamarca, 1891. — Esta poesía, aumentada y definitiva, se halla también en Quiroga, *Flores del aire, poesías*, página 213-214. Buenos Aires, 1893. — *idem*, otra edición, página 109. Catamarca, 1913 [en la carátula : 1914].

Luego a una nota precisa,
Al comentar el rasgueo,
Con doliente clamoreo,
Se une la voz indecisa.
Y luego lleva la brisa,
Como perfume, sus cantos,
Versos mojados con llantos,
Que en la noche solitaria
Se elevan como plegaria
Al alma del viejo Santos.

Mientras en las composiciones recién consideradas, la influencia del poema de Obligado es directa, de modo que versos enteros van engarzados en estrofas ajenas, veremos en los ejemplos siguientes, como tal o cual episodio es sacado y tratado especialmente.

Vemos resucitar los bellos versos de Obligado donde baja un jinete a las márgenes de un río para hundirse en las olas (I, estr. 6), algo cambiados, por cierto, en el delicado diálogo, que el bardo oriental don Alcides De-María sostiene con su guitarra (1) :

¿ Qué dice el instrumento soberano
Que pulsó Santos Vega
Bajo el ombú pampeano :
Aquel gaucho poeta
Que entre penumbras que formó la luna
Se agotó en la laguna
Donde se hundió su colosal silueta ?

Y cuando canta al símbolo de la pampa, el ombú, hubo de recordar sin duda la célebre payada entre Santos Vega y el misterioso forastero :

Con la voz del sentimiento
Cuando el alma se desgarra.

(1) De-María. *Con mi guitarra. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VII, número 267, Montevideo, febrero 22 de 1905.

Santos Vega su guitarra
A tu sombra hizo sonar,
Y aún parece que en los llanos
Como un eco de agonía
Resonara la armonía
De aquel himno de pesar.

Aún parece que se eleva
Como aurora no soñada
La rojiza llamarada
Que de tus gajos surgió,
Y que pálida se mira
A los rayos de la luna
La fantástica laguna
Donde Santos se perdió (1).

El ombú entusiasma también a José Cibils (2) y le hace recordar al famoso trovador :

Bajo el abanico verde
Que hace su copa bizarra,
El eco de una guitarra
Vibra un momento y se pierde,
Para que alguno recuerde
Con su lánguido rumor,
La voz de aquel payador
Que en el rancho de totora
A una criolla encantadora
Cantó sus penas de amor.

Así siempre es recordado
El payador Santos Vega
Que hoy a la gloria se entrega

(1) De-María, *El Ombú*. *El Fogón*, periódico criollo [1ª época], año I, número 18, Montevideo, enero 5 de 1896 ; reimpreso *ibidem* 2ª época, año XII, número 163, abril 7 de 1910.

(2) Cibils, *En la pampa*. Composición premiada en los juegos florales de Tucumán, el 23 de julio de 1905. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VII, número 293, Montevideo, septiembre 7 de 1905 ; reimpreso *ibidem* año IX, número 390, septiembre 15 de 1907.

Con los versos de Obligado ;
El payador afamado
Cuyos cantos campesinos
Acompañó con sus trinos
La guitarra plañidera...
¡ La guitarra, compañera
De los gauchos argentinos !

No hay ombú sin pampa, y la asociación de ideas es lógica ; abundan los versos que glorifican la pampa,

... aquel arcano inmenso
De la pampa dilatada
Por el misterio sembrada
De celestial armonía...
Allí también recibieron
Los cantares de Obligado
El ambiente delicado
De la perfumada flor... (1)

Pero ombú y pampa sólos, son fríos, y no dan abasto a un corazón ardiente ; por eso, tras ellos aparece como tercer elemento, de tal vez mayor importancia, la mujer :

Para ella fué el perfumado
Ramillete de poesía
Que hicieron Echeverría (2)
Con del Campo (3) y Obligado ;
Alma bella del pasado
Solloza, murmura y ruega...
Que no sucumba en la brega
El rancho bajo la racha...
¡ Y no ruede bajo el hacha
El ombú de Santos Vega ! (4)

(1) HIDALGO, CÉSAR, *Gaucho pobre. Ultimas inspiraciones del payador oriental...*, página 30. Buenos Aires y Montevideo, 1907.

(2) Esteban Echeverría, el célebre poeta argentino.

(3) Estanislao del Campo, poeta gauchesco, autor del *Fausto*.

(4) RIÚ, *De mi tierra. El Fogón,* periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año V.

La mujer, en muchos de sus aspectos, es tratada por el viejo Pancho (1), al parecer experto en materia tan complicada ; he aquí el cartabón :

La que sigún me han contao,
Amaron allá en Uropa
Muchos como el « Juan Sin Ropa »
De los versos de Obligao ;
Los que el Quijote mentao
Vido en la pampa manchega ;
La que al gaucho que la ruega,
No quiere ni aprosimarse,
La que quería despertarse
Al beso de Santos Vega.

De pronto vemos también a la mujer transformada en musa y como « cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente », la musa argentina ha de tener ciertas prerrogativas, por lo menos para Jaime Molins (2) :

En la que dió la armonía
Llena de fuego sagrado
Al corazón de Obligado
Y al arpa de Echeverría ;
Es la virgen poesía
De amoroso corazón,
La virgen de inspiración
Que sus virtudes despliega,
En la que dió a Santos Vega
Su guitarra y su canción.

Otros poetas populares motivan sus producciones haciendo

número 234. Montevideo, septiembre 15 de 1903. — En las ediciones posteriores de este poema, la estrofa que hemos reproducido, ya falta del todo, ya es modificada, habiéndosele suprimido la alusión a Santos Vega.

(1) El viejo Pancho, *Entre viejos*. *El Fogón*, primer periódico criollo, ilustrado. 2ª época, año I, número 46. Montevideo, octubre 15 de 1899.

(2) Molins. *Musa argentina*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado. 2ª época, año VIII, número 343. Montevideo, septiembre 22 de 1906.

referencia a los tradicionistas como José Hernández y Rafael Obligado; tenemos razón, dicen, de ocuparnos de la tradición y del gaucho, pues

Tenemos algunos que otros
Que recuerdan esa raza [de gauchos]
Que la sociedad rechaza
A que viva con nosotros (1)

y los nombrados poetas fecundan también la inspiración del payador:

De Santos Vega su payada,
De Hernández la poesía,
De Obligado la alegría
Son vida del payador (2).

Los payadores, por supuesto, estarían orgullosos de contar entre los suyos al mismo don Rafael; pero el bueno de Feral O'Door (3) habrá errado su *pial de volcao* cuando anima a su amigo Brena que consiga la colaboración de Obligado en la revista criolla, *El Fogón*:

De Santos Vega, el mentado,
Aprende la gran canción,
Obligándolo a Obligado
A cantar en *El Fogón*.

Otros poetas son menos modestos (4):

Soy el viejo payador
De la gloria popular,

(1) Imonti, *Bordoneos. La Pampa Argentina,* revista criolla de costumbres nacionales. 2ª época, año II, número 55. Buenos Aires, julio 17 de 1910.

(2) Caggiano, *Modulaciones.* Improvisaciones nacionales, página 15. Buenos Aires [1913].

(3) O'Door, *Apóstrofe. El Fogón,* periódico criollo, ilustrado. 3ª época, año XII, número 500. Montevideo, junio 7 de 1910.

(4) Rić, *La última canción. El Fogón,* periódico criollo, ilustrado, 2ª época,

Y son mis versos collar
De una garganta de amor...
Soy del pasado el rumor
Extinguido con la brega,
¡ La inspiración solariega
Que en su altivez ha colgado
La guitarra de Obligado
Del ombú de Santos Vega !

El malogrado joven Evaristo Carriego (1) ha escrito una bizarra parodia cinológica, donde los perros representan a los seres humanos con sus pequeñeces y ambiciones :

... ahí están. De pronto vuelven, todos juntos,
A narrarse, en orden, sus melancolías :
Pregunta y respuesta, como en contrapuntos
De fúnebres salmos que son letanías.
¡ Parece que el alma de los payadores
Hubiese pasado por sobre la tropa,
Y que, frente a graves jueces gruñidores
Está Santos Vega y está Juan Sin Ropa !

En lo que hace al Juan Sin Ropa, figura tomada por Rafael Obligado de la tradición oral, aparece en muchas poesías, etc., y también en los dramas criollos que se analizarán más en adelante. Cito como ejemplo una poesía de Pedro González Gastellú (2) en la cual apostrofa a su «abuelo gringo» :

Juan Sin Ropa, abuelo mío, que viniste de tercera,
Caballero ilusionado persiguiendo una aventura, etc.

año XI, número 452. Montevideo, diciembre 30 de 1908 : reproducido en : *El Palenque*, periódico criollo de costumbres nacionales, crítico, literario, jocoso y de actualidades, año I, número 4, Buenos Aires, julio 14 de 1911 ; también en : Rıú, *Musa errante (Versos)*, página 122. Buenos Aires, [1911].

(1) Carriego, *Los perros del barrio*. *Caras y Caretas*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, año XI, número 515. Buenos Aires, agosto 15 de 1908 ; reproducido en : Carriego, *Misas herejes*, páginas 121-122. Buenos Aires, 1908 ; también en : Carriego, *Poesías*, página 115. Barcelona, 1913.

(2) Obligado, *Poesías*, 2ª edición, página LXIV. Buenos Aires, 1906.

Personalidad nacional como Rafael Obligado está expuesto, desde luego, al lápiz del caricaturista; y su efigie, que forma parte de la serie de « caricaturas contemporáneas » que viene publicando la revista *Caras y Caretas* (Buenos Aires, nº 409, agosto 4 de 1906), está acompañada de los siguientes versos :

Ninguno a su altura llega.
Sólo, dispuesto a perderle,
Podría el diablo vencerle
Lo mismo que a Santos Vega.

El *Santos Vega* de Obligado ha tenido resonancia más allá de los mares, en la vieja madre patria.

Juan Valera, el conocido crítico español, escribió con fecha marzo 26 de 1888, desde Madrid, la siguiente carta (1) :

Santos Vega es el *payador de larga fama ;* el más celebrado poeta, cantor y tocador de guitarra que ha habitado en la pampa entre los gauchos. Su contienda con otro trovador exótico, medio hechicero, que aparece obrando prodigios, y el triunfo de este nuevo trovador sobre el antiguo, que muere de pesar del vencimiento, todo es sin duda simbólico : es el triunfo de la vida moderna, y de la industria, y de los ferrocarriles, y de las ciudades, sobre el modo agreste de vivir en lo antiguo, en aquel florido y verde desierto, en aquella extensa llanura que los Andes limitan ; pero si bien usted, como poeta, lamenta la pérdida de un poco de poesía, harto deja conocer que sobre esa poesía perdida, si es que se pierde, ha de florecer otra, y ya florece en la mente y en el libro de usted, que vale muchísimo más que la del *payador* Santos Vega.

Damos a continuación lo que, con referencia a nuestro payador, escribe Miguel de Unamuno (2) :

El gaucho ha sido, en efecto, un caso de atavismo social... Su len-

(1) González Gastellú, *De la ciudad y del campo. Poesías*, página 117. Buenos Aires, 1916.

(2) Unamuno, *La literatura gauchesca. La ilustración española y americana*, número 27. Madrid, julio 22 de 1899.

guaje mismo, que por tan privativo tienen no pocos americanos, está plagado de vocablos y giros aquí populares, y que, a escondidas de la lengua literaria escrita, llevaron allá nuestros emigrantes con su lengua popular hablada.

Allá, en la solemne soledad de la pampa inmensa, resurgió en su alma la reposada tristeza con que al nacer le envolvieron los austeros páramos castellanos. En sus cantos vibra la tristeza de los pueblos calcinados por un sol implacable, cuando no curtidos por una brisa dura: es la tristeza de la estepa. Hay pocos tipos más poéticos que el payador Santos Vega, que murió cantando, cantando, como ave no enseñada, la poesía de la resignación que se exhala de las extensas llanuras al cielo limpio que las corona y abraza.

El *gaucho* de la pampa, dice Menéndez y Pelayo (1), que no es ni más ni menos que el campesino andaluz, o extremeño, adaptado a distinto medio geográfico y social, y modificado por la vida nómada del desierto y por el continuo ejercicio del caballo y del lazo, ha sido siempre cantador y guitarrista, y tiene desde antiguo sus poetas populares, llamados *payadores,* unos de los cuales, Santos Vega, que no sé si es personaje real o fabuloso, ha llegado a convertirse en símbolo de la clase entera, como es de ver en la preciosa leyenda en que Rafael Obligado cuenta su lucha pretendida con el diablo y su vencimiento por él.

Interesantes son unos versos dedicados por Isaac Viera a los marinos de la fragata *Sarmiento,* cuando fondeó, en 1904, en Santa Cruz de Tenerife :

Entre canarios y argentinos

Salud, ilustres marinos
Que en las riberas de Añaza
Probáis que es la misma raza
Españoles y argentinos.

Sabed que al pueblo canario
El nombre glorioso llega

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, II, páginas 466-468. Madrid, 1913.

Del autor de Santos Vega,
El poeta legendario.

Bajo una bandera sola
Los dos pueblos se cobijen ;
No nos importa si eligen
La argentina o la española.

Que en el solar castellano
En las modernas edades,
Se venera a los Andrades
Y se ensalza a Guido Spano.

Santa Cruz de Tenerife, octubre 1904.

Isaac Viera.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VII, número 292. Montevideo, agosto 30 de 1905.)

El señor Obligado cree que su poema haya dado origen a una pieza literaria, *Alma jarocha,* de don F. de la Gracia Sánchez Baquero, mejicano, quien la publicó en el diario *El Imparcial* de Méjico, del 27 de junio de 1910.

No me parece haya tal influencia, sino más bien coincidencia casual y bastante vaga, siendo la desesperación y el suicidio de un payador vencido, motivos sencillos en la literatura romántica.

Confróntese la composición que a renglón siguiente reproducimos :

Alma jarocha

Los rancheros que dejan el andén del Interoceánico en las calcinadas planicies de Tierra Caliente, suelen, en los tiempos de ferias, montar sus broncos potros y soltarlos a galope tendido sobre las inmensas llanuras del Crucero. Dirígense algunos a Zempoala, cruzando las serenas aguas del río de la Antigua, a cuya margen sacúdense al viento los limoneros cimarrones tapizando la tierra de blancas florecillas y llenando los aires de suavísimos perfumes. Otros siguen hasta paso de Piedras y el Diamante, para hacer contratos de ganados...

¡ aquellos toros muy más salvajes y hermosos que los que cantan los poetas de Provenza sobre los campos arlesianos ! Estos hombres de melancólica mirada y rostros retocados por el sol, tienen el espíritu dulce y contemplativo como todos los rancheros del trópico, y están llenos de un triste desdén a todas las vanas lisonjas provinciales. Son sus palabras tardías y en ellas se diluye un timbre de rara franqueza que hace lo veamos diáfanamente hermosos y serenos, como si estuvieran a flor de alma. Estalla su risa con el encanto mismo con que rompen las espumas en las torrenteras de los lagos, y si cantan sus amores parece que se escuchan los quejumbrosos lamentos del terral cuando se desborda impetuoso inquietando las altas frondas de las ceibas...

Este carácter retraído de dulce mansedumbre, es el genio de aquella salvaje naturaleza que abruma con sus tórridas caricias el alma de sus hijos. Aquella flor extraña y fecunda arroja sus vahos calientes y numerosos que turban y adormecen haciendo soñar en la dulce placidez de una vida paradisíaca. Las esbeltas palmeras se abanican en un ambiente de púrpura.

Dobléganse las enfloradas ramas del « patacan » sobre las frescas linfas de los arroyos, y allá en los taludes se incendian los tamarindos en tono de color muy vivo, cuando la inmensa llamarada del sol, como una lengua de fuego, se arrastra por las campañas deslumbradoras...

Sucedió, hace ya tiempo, que en una de las más sonadas ferias de aquellos lugares se registrara un acontecimiento que conmovió profundamente el ánimo de los comarqueños.

Era Santos Luna el poeta jarocho que, al par que la inspiración y gracia, tenía en la garganta los frescos y dulcísimos tonos de las canciones abajeñas. Los fandangos nocturnos sobre los amplios entarimados de los portalillos, las francachelas en los campos creados por las brisas del Golfo, las fiestas religiosas en las humildes casas de los mayorales, le habían dado fama y renombre, siendo aplaudido y estimado por todos los pueblos que se extienden desde las pintorescas dehesas de Nevería hasta las arenosas ramblas de Tierra Blanca. Tenía su cadente garganta el són apasionado y lastimero que habla elocuentemente del alma de la raza, rendida o hechizada por aquella poesía que flota a la hora de la siesta, cuando la calina envuelve con sus gases asfixiantes los motajales de las eras y la crinada ramazón de los sauces de los ríos. Eran sus coplas francas y oportunas, y si soltaba su inspiración para halagar las sencillas costumbres del poblado, diríase

que aquel poeta era la voz misma del alma doliente y soñadora de que habla de las comarcas adormecidas por el sol...

Una noche reanimábase la fiesta del pueblo por la afluencia de comerciantes en baratijas, bebidas y confituras, por la concurrencia de tahures, suripantas, buscinas y entretenidas gentes llevadas por el fácil medro de las ferias en auge y por la emocionante novedad que proporcionan las aventuras. Sonaban las charangas a lo lejos : veíanse desde la plaza los portales iluminados por la difusa luz de los farolillos multicolores que, puestos en alto, les daban a las gentes el colorido fantástico de las leyendas. Se incendiaban las luminarias y rasgaban los cohetes las sombras de la noche, como si manos invisibles arrojaran al espacio chorros de lentejuelas de oro.

En el portalón municipal, compacta muchedumbre aplaudía al poeta jarocho que cantaba en sentidas coplas la hermosura de una beldad costeña allí presente, cuando apareció un hombre de aspecto humilde y soñadora faz, que a no ser por la áneza de sus modales, hubiera parecido un patón de las sementeras de Rancho Nuevo. Terminado que hubo Santos Luna sus querellosas canciones, pidió la venia al recién llegado, y en un rasgueo de notas enloquecidas hizo que sus ardientes versos cayeran en el corazón de los circunstantes, produciéndoles una emoción jamás sentida. A los aplausos de los lugareños se alisó la melena el romancero de los campos, Santos Luna y con ardiente voz contestó las trovas del fureño, disputándole su ya reconocida fama. El pueblo todo se embriagó en el delirio ante esta puja de versificadores, y con gran espectación esperó el resultado de tan seria competencia. Tornó a cantar el desconocido, y, si verdades cuentan las crónicas, jamás a veinte leguas a la redonda, oyeron mayorales, labrigos o pastores, poeta más poeta. Rompían en frenéticas vibraciones las cuerdas de su garana, desvaneciendo dóciles y flexibles como enfumadas por un beso ; ora alegres como una greguería de calandrias alborozadas, ora tiernas como las notas suspiradas de las torcazas en celo. Sus versos eran como un amenaje acariciador y tierno, disuelto en púgil y sonora voz, rendido allí, delante de aquella encantadora costeña de lánguidos ojos color obscuro, de boca raja como clavel abierto y llameante, de rostro ovalado y fino, de amplia frente donde se abría en dos gajos, ondulosa y rebelde, una cabellera de gitana...

El vate Santos Luna, pálido y corrido, abandonó el palenque ante la extrañeza del pueblo, confirmando de este modo su derrota. Las aclamaciones estallaron cuando el vencedor, gallardo y jubiloso, tomó

del brazo a la beldad disputada y se apresó a bailar un danzón que en su honor sonaban arpas, salterios y garanas...

¡ Ya tenías, oh extensa llanada de Zempoala, un nuevo trovador de tus cortijos !

Barranca de los tigres es una garganta de granito que se abre en las cuencas del caudaloso río de la Antigua : sólo los exploradores de este curso conocen a punto fijo la escisión abierta a tajo sobre los fértiles cantiles. Desde lo alto de la sombría barranca, a lo lejos, míase en las montañas cerúleas y transparentes un mar risueño que recorta las playas con las coloraciones de sus aguas. Bandadas de grullas y gaviotas cruzan el silencio de aquel cielo, y sólo se oye en el fondo como un rumor lejano que simulan las pesadas corrientes al arrastrarse sobre el lecho. En una de las amplias laderas de la cuenca, cuyas empinadas escarpas toman apenas las cimas del más alto cantil, veíase de bruces, trabucando sobre un manchón de sangre, el cuerpo exánime de un hombre del pueblo. A un lado temblaban las aguas verdosas del río poniendo en las cabelleras de los sauces efímeras pompas de irisadas espumas, mientras que de las copas de los enormes manglares cerníanse a los cielos en apacible vuelo, grupos de siniestros gavilanes...

El hombre caído allí era Santos Luna, que en un arranque de lirismo se había precipitado desde la altura devolviendo a la naturaleza la lira de su alma, el cordaje armonioso de sus nervios, la sangre fogosa de su juventud... Al fin había caído de la gracia de la gloria vencido para siempre por un humilde Homero de los campos, nuevo trovador de aquellas comarcas caldeadas por el fuego...

F. de la Gracia Sánchez Baquero.

Potrerillos, 1910.

Para dar a conocer la poesía de Rafael Obligado en países de habla germánica, he vertido a mi idioma la primera, segunda y última parte de la tetralogía pampeana, adoptando metros distintos; en *La muerte del trovador,* fué suprimida una estrofa (la 14ª) y agregada otra (después de la 6ª) que ha de justificar la actitud del diablo (v. m. a.); ruego que mi ensayo sea acogido con indulgencia; no es una traducción literal sino versión completamente libre.

Santos Vega

I

Der Geist des Trubadurs

Wenn der Abend seufzt im Westen
Sterbend seine letzte Klage,
Irrt ein dunkler Schatten traurig
Über Argentinas Pampa;
Wenn mit seinen ernsten Strahlen
Dann der Sonne Gold erleuchtet
Jenes Bild der weiten Steppe:
Flieht in Hast der schwarze Schemen;
Voller Inbrunst, voller Trauer
Küsst er ihren grünen Teppich.

Nachts bei mildem Mondenscheine
— Wie die Leute sich erzählen —
Dort an einsamer Lagune
Stehen bleibt der düst're Flüchtling:
Grösser wird er, und wie Schleier
Breitet er sich auf dem Wasser,
Wo man in der hellen Mondnacht
Es im Herzen froh empfindet,
Wie es plätschert unaufhörlich
Wenn die Wogen kommen, gehen.

Wenn des Nachts bei trübem Nebel
Einer, um es zu erproben,
Oben an dem Kreuz des Brunnens
Seine Laute aufgehangen:
Leise schleicht herbei der Schemen,
Wickelt sie in seinen Mantel,
Greift zu einem Lied das Vorspiel
Auf den schlafestrunk'nen Saiten,
Welche leise nun erklingen
Wie von Tränen zart getroffen.

Wenn in einer jener Nächte
Tief die Pampa, wie ein Abgrund,
Gähnt in ihrer Riesengrösse,
Ohne Glanz der Sternenkrone :
Leuchtet einsam eine Fackel
Unbestimmt im Nebelmeere
Auf den fernen Hügelketten,
Wo der Klee am grünsten wuchert,
Und des Schlafes weich Gefieder
Streift der Windhauch, leise kosend.

Aber wenn Gewitterschwüle
Übergeht in Sturmgetöse,
Dumpf dröhnt hohles Donnerrollen,
Wuchtig kracht des Blitzes Sprache :
Trifft den Ombú tückisch schielend
Eine rote Feuerschlange,
Legt in Asche seine Äste,
Windet laufend sich nach oben
Und vom höchsten Baumesgipfel
Leuchtend fällt ein Funkenregen.

Wenn am Sommerspätnachmittag
Täuschend in der Luft sich spiegeln
Wie verzaubert Fluss und Wellen,
Welche rollen, welche schäumen :
Stumm, und tief in sich versunken
Kommt heran ein finst'rer Reiter,
— An der Schulter hängt die Laute —
Reitet jenen Hang herunter
Welcher in Smaragdgrün leuchtet,
Nähert sich dem stillen Ufer
Und verschwindet in den Wogen !

Wenn dann einsam in der Ferne
Im Galopp die weite Eb'ne
Kreuzt ein Landmann, und den andern
Sieht im luft'gen Widerscheine
Jenes Riesenzauberspiegels :
Packt das Grauen ihn, unsagbar,

Und statt eines frohen Liedcheus
Stammelt er ein Vaterunser,
Schlägt ein Kreuz und murmelt leise :
« S' ist der Geist des alten Santos !»

Und auch ich bin hier geboren,
Wo sein Genius einst gesungen,
Hab den Pampasturm geatmet,
Der den Sänger grossgezogen !
Küsse diesen lieben Boden,
Der sich meinem Kosen hingiebt,
Voller Stolz drum klingt mein Jubel :
Dieses Land, es ist das meine,
Ist das Land Echeverrias,
Ist das Land des Santos Vega !

II

Das Liebchen des Trubadurs

Die Sonne geht zur Ruh : wie Feuer
Erglüht das hohe Firmament,
Und leuchtend wie ein Zauberschleier
In gold'nem Rot der Himmel brennt :
Ein zarter Windhauch zieht von hinnen,
Und in der Pampa, abgrundweit,
Stört kaum des Herzens stilles Sinnen
Das Raunen der Unendlichkeit.

Ein Reiter, eins mit seinem Rosse,
Kreuzt im Galopp das öde Feld,
Hoch hat der Wind mit scharfem Stosse
Des Hutes Krämpe aufgestellt.
Der Poncho weht, und glutumflossen
Vom Schein der sterbenden Natur,
Hebt sich, ein Bild aus Erz gegossen,
Auf dunklem Grund der Trubadur.

Weit hinten, dort, wo in der Ferne
Ein Ombú hoch sein Haupt erhebt

Und lauernd ausspäht nach dem Sterne,
Vor dem das Zwielicht bald entschwebt,
Dämmert ein Häuschen, tief in Schatten
Gebettet von dem Riesenbaum,
Und in der Nacht der dunklen Matten
Das Binsendach erkennt man kaum.

Hier wohnt des Sängers traute Minne.
Ihr Blick sucht ab das freie Land,
Erwartungsvoll gespannt die Sinne
Spielt mit dem schwarzen Haar die Hand.
Jetzt endlich kommt er: liebestrunken
Schliesst sich das Auge vor der Welt,
Dass mit des Kusses Zauberfunken
Sie wecke aus dem Schlaf der Held.

Und Santos, glühend, voller Beben,
Presst auf die braune Stirn den Mund,
Und siehe da! ein Hauch von Leben
Durchweht des Baumes weite Rund' :
Wie Palmensäuseln hört man's ziehen,
Ein Ach! durchbricht die stille Luft,
Und scheinbar bitterböse glühen
Zwei Augen aus der Seele Gruft.

Nun ist es Nacht und dunkles Schweigen,
Die Pampa schläft in tiefster Ruh,
Da schwebt ein Harmonienreigen
Von Tönen süss dem Himmel zu:
Von zartem Lautenspiel begleitet
Schwillt kosend holder Minnesang
Und auf des Sängers Schulter gleitet
Des Mädchens Haupt in Sehnsuchtsdrang.

« Ich bin die graue Wolkenferne
(Sang Vega stolz in seinem Lied)
Die mit dem Glanz der letzten Sterne
Dem Strahl des Morgenrots entflieht:
Ich bin das Licht, das aus dem Reiche
Des Monds durch Liebchens Fenster dringt,

Das fern im Feld, am stillen Teiche,
Den Traum mit Phantasie beschwingt.

« Ich bin das unbestimmte Tönen,
Vom Horizonte sanft gedämpft,
Das wie verhalt'nes, leises Stöhnen
Vergeblich mit dem Schweigen kämpft:
Der Windhauch, welcher kosend streichelt
Des Ombú Wipfel, dichtbelaubt,
Die Laute, die mein Lieb umschmeichelt,
Nachdem sie Tränen ihm geraubt. »

Doch Murmeln nur und leises Ächzen,
Wie Weinen klingt's, man hört es kaum,
Des Baumes Riesenäste krächzen
Und schütteln ihn in seinem Traum.
Ein Krach wie von gesprung'nen Saiten
Erschrillt in heis'rer Dissonanz,
Und unwirsch fegt in öde Weiten
Ein Wirbelwind im Teufelstanz!

Wenn Eos nun die Riesenleere
Mit seinem Rosengold bekränzt,
Die Sonne spiegelt auf dem Meere,
Der Reif in weissem Silber glänzt,
Schwindet ein Schemen, scheu und schnelle,
Und flüchtet hastend sich nach West,
Doch vor dem Baume starrt an Stelle
Des Häuschens, nur ein Mauerrest.

III

Der Tod des Trubadurs

Unter des Ombú grüner Laube,
Wo dichtverborgen, Paar an Paar,
Ihr Nest gebaut die Turteltaube,
Geschützt vor Stürmen und Gefahr;
Wo sich die Wurzeln knorrig bäumen
Und nie der Sonne Glut gebrannt,

Ruht Santos Vega tief in Träumen,
Der Pampasänger ruhmgenannt.

Es hängt an einem Ast daneben
Des Barden Laute, stumm und müd',
Doch jubelt sie wie junges Leben,
Wenn mit ihr kos't des Meisters Lied.
Vom nahen Weg die Leute reiten
Sobald sie Santos sehn, heran,
Und nach und nach, von allen Seiten,
Füllt lautlos sich der weite Plan.

Ringsum drückt andachtsdumpfes Schweigen,
Kaum dass in Ehrfurcht, still, ein Greis
Sich über Vegas Haupt zu neigen
Tritt aus der Leute dichtem Kreis;
Und voll Entzücken sieht's die Menge
Wie nun ein Mädchen, flink und hold,
Hervorschlüpft leis' aus dem Gedränge
Und küsst der Saiten tönend Gold !

Da stürmt von fern, in tollem Jagen,
Heran ein Reiter wie der Wind,
Des schwarzen Rosses Flanken schlagen,
Die Hufe fliegen eilgeschwind.
Das Volk, mit Zeichen und Gebärde,
Starr vor Entsetzen winkt ihm zu,
Schon ist er da, springt schnell vom Pferde
Und schüttelt Vega aus der Ruh'.

Stolz herrisch ist sein Gang, und lauernd,
Unstet und stechend irrt der Blick,
Die Leute, stumm, erbeben schauernd
Und weichen scheu vor ihm zurück:
Der trotzt und kümmert sich um Keinen
Und spricht : « Hier bin ich ganz allein !
Von Euch da kenn' ich auch nicht einen,
Doch Zeugen sollt Ihr alle sein ! »

Der Sänger hört's : die Stirn in Falten
Misst jenen er mit schnellem Blick.

Doch Ekel, nieder kaum zu halten,
Auf seinem Antlitz bleibt zurück.
Und jener spricht : « Zu guter Stunde
Treff' ich Dich hier nach langer Zeit...
Entscheiden soll jetzt diese Runde,
Wer Sieger bleibt im Sangesstreit ! »

« Du wagtest frevelnd mich zu höhnen,
Du triebst mit Deiner Gabe Spott,
Du rühmtest Dich, mit Deinen Tönen
Es aufzunehmen selbst vor Gott !
Du fordertest auf Tod und Leben
Den Teufel gar zum Wettgesang !
Verblendeter in eitlem Streben,
Komm her und zaudere nicht lang ! »

Der Fremde sprach's, prüft kampfentschlossen
Mit Ruh' der Saiten Sechsgespann
Und stimmt, auf plumpen Wurzelsprossen
Hinhockend, schnell ein Vorspiel an.
Auch Vega, lächelnd, greift zur Leier
Die ihm sein Lieb bringt hilfsbereit,
Ihr stummer Mund, voll Glut und Feuer,
Sagt : « Eben hab' ich sie geweiht ! »

Und Lumpenhans — der Fremde nannte
Sich vor den Leuten Lumpenhans —
Hub an ein Spiel, wie's niemand kannte,
Im Ohre tönt's wie Elfentanz !
Und seine Stimme, schmeichelnd, schmiegsam,
Sang Weisen, traurig, nie gehört,
Sang voll und mild, der Laute fügsam,
Ein Lied, das Herz und Sinn betört.

Auch Santos Vega lauscht betroffen
Dem fremden Sänger, und sein Herz,
Für alles Schöne, Hehre offen,
Erbebt in unbestimmtem Schmerz.
Dann greift er der Gitarre Saiten
Und singt vom gold'nen Morgenglanz,

Vom glüh'nden Mittag, von der weiten,
Endlosen Pampa Sternenkranz.

Als endlich seinen Sang er endet,
Neigt' sich die Sonne längst zur Ruh'
Und dunkle Nacht voll Trauer wendet
Ihr düst'res Aug' der Erde zu.
Die Hörer sind zurückgewichen
Vor Schreck : Aus einem Zweiglein, frisch,
Das Lumpenhannes kaum gestrichen,
Schiesst eine *Flamme* mit Gezisch !

Des Fremden Augen glühend funkeln
Als Platz er nimmt; sein männlich Bild
Hebt leuchtend sich hervor im Dunkeln,
Vom Flammenrotlicht eingehüllt.
Und nun beginnt sein Singen. Prächtig
Es tönt und klingt und braust und schallt
Und echoweckend, herrlich, mächtig,
Es aus der Pampa widerhallt.

Es war ein Lied, das stillverborgen
Geheim im Schrein des Herzens lebt,
Das abgestimmt auf Lust und Sorgen
Aus tiefster Seele aufwärts schwebt;
Der Stolz, der Ehrgeiz, das Verlangen,
Des hohen Geistes kühner Flug,
Den wie ein Adler, ohne Bangen,
Sein Drang in blaue Lüfte trug.

Es war der Schrei, der brausend kündet
Wie Sturm das Nahen der Kultur,
Ein Ruf zum Kampf, der überwindet
Die blinden Mächte der Natur.
Es war inmitten all der Stille,
Die auf der Wildnis träumend liegt,
Ein Seherbild voll Glanz und Fülle,
Durch fremder Hände Fleiss gefügt.

Es hörte Santos, wonnetrunken,
Voll Schauer jenen Wundersang,

Sein Haupt ist tief herabgesunken,
« Besiegt ! Verloren ! » — ahnt er bang.
Und hin zu seinem Mädchen neigend
Das edle Antlitz, tränenmüd',
Blickt lang' er an sie, traurig, schweigend
Und also tönt sein letztes Lied :

« Leb' wohl, der Pampa holde Blume,
Du meiner Seele süsser Sang !
Leb' wohl, du Quell zu meinem Ruhme,
Aus dem mein Herz Begeist'rung trank !
Leb' wohl du Schönstes, was ich habe,
Jetzt stirbt dein Held, vom Feind besiegt...
Die Pampa wird zum Riesengrabe
Dem Barden, der im Kampf erliegt ! »

Aus seinem dunklen Auge gleiten
Die Tränen herb in eil'gem Lauf
Und der Gitarre zarte Saiten
Bei jedem Tropfen seufzen auf.
Da plötzlich aus den Ästen windet
Hervor sich roter Lohe Glanz
Und Lumpenhaus im Nu verschwindet
Als Natter hoch im Blätterkranz.

Von Santos wurde nichts gefunden,
Kein Restchen Asche blieb zurück,
Und alle sind sie längst verschwunden,
Die Zeugen von dem Sängerkrieg.
Doch kommt ein Alter ins Geplauder
Mit andern nachts beim Feuerschein,
Spricht leis' er mit verhalt'nem Schauder :
« Das konnte nur der Teufel sein ! »

LA NOVELA *SANTOS VEGA* DE GUTIÉRREZ (1880-1881)

En forma de novela, el asunto de Santos Vega fué tratado por Eduardo Gutiérrez, hermano del ya citado poeta Ricardo

Gutiérrez. Eduardo Gutiérrez escribió más de treinta novelas que salían como folletín del diario *La Patria Argentina*, y después, en parte, como libros. Son pinturas a brocha gorda, « narraciones novelescas, horripilantes, para lectores de campaña; factura especial para estragar el gusto y desnaturalizar la historia » (1). Pertenecen a la categoría de aquellas novelas que en Alemania se llaman *Kolportageromane* y carecen desde luego de valor literario. No obstante, son interesantes para el folklorista; pintan bien, aunque a golpes, los cuadros campestres de una época ya pasada; emplean frases y dichos criollos; y caracterizan bastante bien el sentir de aquella gente humilde que vegeta en el campo, descendencia de españoles mezclados, en parte, con indígenas.

La crítica argentina es desastrosa con las novelas de Gutiérrez. Para conocer su ubicación dentro de la literatura argentina, demos la palabra a Ernesto Quesada (1). Relata como la conquista del desierto, con la consiguiente destrucción de los indios y la extensión de lo poblado, ha cambiado del todo en todo la situación del gaucho; éste se ha retirado hacia el sur, internándose en la pampa y poblando los campos antes ocupados por las tolderías de los indios; de ahí los va a desalojar pronto la ola invasora de la inmigración que avanza impertérrita... Otro rasgo caracteriza este nuevo período : la existencia de gauchos *alzados*.

Esa faz del *gaucho malo*, es lo que caracteriza la novísima evolución del género gauchesco, en nuestra literatura y en nuestro teatro. Realmente el apóstol de esa evolución fué Eduardo Gutiérrez, cuyos folletines en *La Patria Argentina*, hicieron popular la leyenda terrorífica y espeluznante de Santos Vega y su amigo Carmona; Pastor Luna y su compañero Mataco; Juan Cuello y los Barrientos, etc., hasta concluir con Juan Moreira, que ha personificado la casta legen-

(1) Navarro Viola, *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, V, página 302. Buenos Aires, 1883.

(1) Quesada, *El criollismo*, etc., páginas 33-37.

daria del bandido que pelea a « las justicias ». y las vence constantemente. No ha empleado Gutiérrez el estilo gauchesco y ha preferido la prosa; pero sus obras pertenecen, indudablemente, al género gauchesco o neocriollismo, por su contenido y sus tendencias. Sus gauchos a lo Moreira han servido al llamado teatro gauchicriollo, de los Anselmi y demás empresarios de ese jaez. Entre los orilleros y los compadritos, el *moreirismo* ha causado estragos y las crónicas policiales frecuentemente refieren hechos curiosos de peleas intencionadas entre compadritos y vigilantes, en las cuales los delincuentes se jactan de ser « Moreiras ».

¿Qué llevó a Gutiérrez a semejante rumbo literario? ¿Qué curiosa preocupación de arte o qué móvil periodístico lo indujo a explotar ese género? Posiblemente influyó en ello la tendencia ultrapopular del diario en que escribía; deseoso de conquistar los sufragios de las capas sociales más democráticas, se propuso escribir la serie de folletines a lo Ponson du Terrail... Pero superó a su modelo. Las *Aventuras de Rocambole* resultan cuadros candorosos de nodrizas al lado de esos novelones criollos cuyas páginas destilan sangre y sangre, cuyos héroes mueren siempre *en su lai*, y en cuya comparación son pálidas y tímidas sombras las más refinadas *vendettas* córcegas, la *maffia* siciliana, la *camorra* calabresa...

Desgraciadamente, los tales folletines, halagando todas las bajas pasiones de las masas incultas, adquirieron una popularidad colosal; ediciones económicas a precios ínfimos los pusieron en manos hasta de los más menesterosos. Todos los que viven en pugna con la sociedad, desde el ladrón hasta el desterrado de la fortuna... todos los fermentos malsanos de la sociedad experimentaron verdadera fruición al leer las hazañas de esos *matreros*...

A la luz de los cánones literarios, debe reconocerse que aquellos folletines son simplemente « obra periodística »: vale decir, que están escritos sin especial preocupación de arte, antes bien diríase que adrede y con evidente esfuerzo para que su estilo se acerque a la manera corriente de expresarse y raciocinar, que caracteriza a la clase inferior de lectores a que están dedicados. No puede desconocerse, con todo, el talento del autor...

En lo que hace al estilo de estas novelas, Felipe Martínez (1) dice como sigue:

(1) MARTÍNEZ, *La literatura argentina*, etc., página 154.

El estilo de Gutiérrez no puede ser más vulgar : desenidado en la forma, no se le ve nunca entretenerse en una descripción ; pasa por alto lo bueno que pudiera haber entretejido en sus pinceladas sanguinarias : sólo quiere el atropellamiento y la confusión de las escenas, casi todas iguales, recargadas de tintas obscuras y uniformes para agitar el organismo con siniestras perspectivas. Sus escritos están condenados por el arte, por la cultura, por el sentido común. Y cuando quiere inclinarse al buen terreno, cultivando la leyenda del payador Santos Vega, es ya tarde : se ha contagiado su alma con esas negras pinturas que empezó por pasatiempo y concluyó por afición y monomanía, y al pretender hacer la de ese personaje tan grande, cantado por Obligado, no pudo, y lo degradó haciéndole un vulgar asesino.

Muy contados son los defensores del fecundo escritor; en el capítulo *Literatura perniciosa*, R. Machali Cazón dice, entre otras, como sigue :

No está mal parado el arte en manos de Gutiérrez ; es castizo, popular, y como tal, al narrar asuntos y tipos populares, se permite ciertas palabras que, si son chabacanas, son adecuadas al género de sus obras (1).

Los mismos autores que colaboran en las « revistas criollas », se demuestran poco afectos al novelista Gutiérrez :

Hoy vemos al gaucho falsificado de bombacha y botas, pero no cuán al digno vate criollo Santos Vega ; esa era la verdadera vestimenta pampeana, el lindo chiripá, calzoncillos afundados que caían graciosamente sobre la bota, la linda camisa bordada, y que al cantar una payada describiendo un dolor, lo hacía con tanto ardor que llanto era lo que producía... Oh, gran Santos Vega, eras el gran payador y no el peleador como decía el escritor Gutiérrez (2).

Después de tal condenación a muerte, el lector, seguramente,

(1) Machali Cazón, *Ensayos críticos y literarios*, página 49. París, 1889.

(2) Anón., [*Carta*] *a mi querido amigo, el Gaucho Relámpago. El Gaucho Relámpago*, semanario criollo humorístico, jocoso, literario y de informaciones generales, año I, número 2. Buenos Aires, agosto 16 de 1911.

no sentirá mucho gusto de conocer una de estas novelas, intitulada *Santos Vega*. Para ella vale lo mismo que dijé, entre líneas, al principio de este capítulo: Es lástima que un talento narrativo como él de Eduardo Gutiérrez, se haya entregado sólo a « adular las pasiones menos nobles y ensalzar al bandolero » (1). Los párrafos que serán reproducidos, dan pruebas de un talento vivo, elegante, que sabe materializar con técnica cinematográfica las escenas, ideadas en un fecundo cerebro. Sacando de las descripciones lo exagerado y fantástico, queda un cuadro de la época que tiene un valor documental.

Los datos bibliográficos de la novela *Santos Vega* son, en breve, los siguientes:

Apareció primero como folletín del diario bonaerense *La Patria Argentina,* en los números del 22 de noviembre de 1880 hasta el 30 de abril de 1881 inclusive. La misma composición fué aprovechada para un libro (2) que en 1886 vió la segunda edición (3). Otra edición, no sé si es la tercera, apareció en 1896 (4), y las citaciones que haré en el texto de este trabajo, se refieren a esta última. En ésta, la novela está dividida en dos partes que corresponden a un libro cada una. El éxito de las novelas de Gutiérrez lo prueba el hecho de que mucho tiempo estaban completamente agotadas aunque fueran impresas en muchos miles de ejemplares. En 1913 apareció, en Montevideo, una edición apócrifa de seis novelas, entre ellas la de *Santos*

(1) QUESADA. *El criollismo*. etc., página 37.

(2) GUTIÉRREZ (EDUARDO). *Dramas policiales. Santos Vega*. Escrito para *La Patria Argentina*. (Con ilustraciones.) Buenos Aires, 1880. 280 páginas. Impresión a dos columnas: las ilustraciones faltan en el ejemplar que tengo a la vista.

(3) GUTIÉRREZ (EDUARDO). *Dramas policiales. Santos Vega*. (Con ilustraciones.) Buenos Aires, 1886. 259 páginas. Impresión a dos columnas: las « ilustraciones » representan los siguientes cuadros: En la pulpería, En el baile, En el rancho. Riña de gallos.

(4) GUTIÉRREZ (EDUARDO), *Dramas policiales. Santos Vega*. Buenos Aires. 1895. 302 páginas.

— *Dramas policiales. Una amistad hasta la muerte. (Continuación de Santos Vega.)* Buenos Aires. 1896. 254 páginas.

Vega (1); de las « ilustraciones », reproducimos algunas. Al escribir estas líneas (1914), un editor de Buenos Aires manda imprimir en Italia otra edición de todas las obras de Gutiérrez que han aparecido en forma de libro.

Como proemio de su novela, el autor relata una especie de biografía de su héroe, al cual considera personaje real; no sabemos si hay fuentes de las cuales bebe, o si el abundante riacho de su narración brota únicamente de la inspiración de su cabeza. Indudable que habrá oído hablar, como tantos otros, de un célebre trovador Santos Vega; todo lo demás, toda la novela con sus fechorías, es invención del escritor.

Del proemio reproducimos los párrafos siguientes, que se hallan en las páginas 5 a 12 del tomo primero de la edición consultada :

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre este sombrío trovador, cuya tradición no morirá nunca en la asombrosa memoria de nuestros gauchos.

Sus trovas más sentidas y sus más tristes décimas se sienten en la campaña, allí donde suena una guitarra, habiendo sido citadas muchas de ellas por nuestros más eminentes poetas, como un modelo clásico de sentimiento y de arte.

Tan asombrosa ha sido la existencia de aquel ser desventurado y fuerte, tan soberbias las prendas de su corazón, que muchos han llegado a sostener que Santos Vega era un ser fantástico, a quien se le atribuía todo lo bueno y anónimo de nuestra poesía gaucha.

Y sin embargo, nada más cierto que la existencia de aquel hombre extraordinario, cuya vida fué un cúmulo de desventuras, muchas de ellas terriblemente trágicas, como la muerte de su querido Carmona, pérdida que lloró hasta que la muerte también abatió sus alas sobre su hermosa cabeza.

Santos Vega vivía sufriendo y cantando.

Sufriendo, porque según él decía, para sufrir había venido al mun-

(1) GUTIÉRREZ (EDUARDO), *Dramas policiales. Santos Vega.* Montevideo [1913]. 242 páginas, 10 ilustraciones.

— *Dramas policiales. Una amistad hasta la muerte. (Continuación de Santos Vega.)* Montevideo [1913]. 207 páginas. 10 ilustraciones.

do; cantando, porque el canto era el medio de manifestación de su alma artística.

Cuentan que cuando Santos Vega cantaba, se conmovía de una manera poderosa, enterneciendo a sus oyentes hasta las lágrimas, no sólo por sus trovas, llenas de un sentimiento de alegría, cuanto por su voz poderosa y sollozante que conmovía como un lamento.

La guitarra, bajo la presión de sus dedos, rendía admirablemente toda la melancolía de que estaba impregnado su espíritu, explicándose sólo así que con su canto, Vega tuviese entretenidos días y noches a todos los vecinos de un partido, que, como a una feria o fiesta extraordinaria, caían hasta con caballos de tiro a la pulpería o la estancia donde se decía estaba don Santos.

Al principio de su popularidad, Santos Vega era sólo conocido por el payador invencible, pues no había hallado competidor en sus célebres payadas de tres o cuatro días con sus correspondientes noches, tiempo en que vencía a todos los payadores de *menta* que se le iban presentando.

Pero desde la muerte de Carmona, sus cantos cambiaron como cambió su carácter.

De alegre se volvió sombrío, y sus payadas se convirtieron en las tristes décimas que todos conocen y que hemos recogido nosotros de la memoria de algunos paisanos viejos que lo conocieron y payaron con él.

Santos Vega era un hombre superior por todas las condiciones de su carácter.

Poseía un corazón esencialmente artístico y conocía que su esfera de acción no era el fogón de los ranchos, ni la cocina de los peones en las estancias. Él había tratado de acercarse a sus patrones y alternar con ellos : los ojos de más de una hermosa mujer habían sido la inspiración de sus trovas; pero se había sentido despreciado por los primeros que lo trataron como a un peón ruín, y halló que las segundas ocultaban como cosa vergonzosa el afecto que les había inspirado, o la impresión que sintieron escuchando sus amorosas décimas.

Y es que Santos Vega cargaba con el terrible anatema de ser gaucho, como si en aquella raza sencilla e inteligente no se hallaran los caracteres más nobles y los corazones más intrépidos.

Si actualmente el gaucho es perseguido por el solo delito de ser gaucho, calculen ustedes lo que sucedería en el año 1820, época de la que arranca nuestro relato.

Hoy el gaucho es un elemento electoral que se lleva a los comicios, intimado por el sable del comandante militar y la amenaza del juez de paz, verdadero señor de vidas y haciendas.

Su derecho no alcanza ni aún siquiera a tener una opinión ni a dejar de tenerla, pues tiene que opinar siempre como se lo manda el comandante militar, árbitro de los votos del partido.

Su misión sobre la tierra, se reduce a votar en las elecciones y ocupar su puesto de carne de cañón en los cuerpos de línea que guarnecen la frontera.

. . . .

Y Santos Vega venía a la vida con aquella herencia terrible que lleva el gaucho en su nombre.

Había luchado todo lo que le había sido posible, hasta que se entregó a seguir su destino, como quiera que viviese.

Al principio había tratado de huir del fogón del rancho, pues se había sentido un ser superior y comprendía que aquel no era su centro.

Pero ya lo hemos dicho : se había sentido despreciar en todas partes, hasta por los mismos que él veía cautivos con un canto, sin otra razón que la supremacía del dinero.

Él no tenía más fortuna que su guitarra, su daga y un par de caballos : y con semejante bagaje no se podía aspirar a alternar en la sociedad de la gente rica.

Las prendas de su corazón no valían nada, ni nada valía su espíritu esencialmente artístico.

En su tirador no había onzas de oro ni reguera de patacones ; en su apero no se veía ni una sola virola de plata, y con esto no se puede dejar de ser un perdido vagamundo.

Santos Vega vió todo esto y se refugió en un corazón donde juntó una buena dosis de odio y desprecio a los que así lo habían mal tratado.

Santos Vega concurrió desde entonces al fogón y a la pulpería, cantando las amarguras de su vida en famosas payadas, la mayor parte de las cuales viven hoy mismo en la memoria de los paisanos.

De cuando en cuando solía preludiar un estilo y cantar un triste.

Entonces puede decirse que toda su alma se volcaba en su canto enamorado, dejando entrever el lamento de una pasión desgraciada.

Y es que Santos Vega había amado con toda la intensidad de su alma ardiente ; pero, según se desprendía de su canto, la jerarquía

del dinero lo había apartado de la mujer querida, en cuyo amor había soñado por un momento mitigar la orfandad de afectos en que había vivido.

Los favores que en su esfera había prestado, habían sido pagados con el desprecio y el olvido.

Por eso entre sus más lijeros cantos se solían escuchar sátiras llenas de amargura como ésta :

Si las ingratitudes
fueran de aceite,
yo andaría manchado
continuamente.

Ó elegías tiernísimas como esta otra, venían a mostrar la íntima sensibilidad de su alma infantil y apasionada :

De terciopelo negro
tengo cortinas,
para enlutar mi cama
si tú me olvidas (1).

Aquí hay toda la belleza y ternura de un pensamiento íntimo y cariñoso, expresado con el arte de todo un maestro.

Santos Vega fué desgraciado en todos sus afectos, desde la pérdida de la mujer a quien más quiso en la vida, hasta la muerte, dada por su mano al amigo Carmona, que es una de las páginas más dramáticas de su existencia novelesca.

Santos Vega no hablaba nunca de su pasado, y cuando le dirigían alguna pregunta que a él se refiriera, contestaba secamente : « No me acuerdo », en un tono que no daba lugar a insistencias.

Su carácter era franco y cariñoso, alegre cuando lograba olvidar por momentos los pesares que roían su alma, y taciturno y reconcentrado cuando estaba absorto en sus recuerdos.

Bravo hasta lo novelesco, como la mayor parte de los gauchos, no era difícil hacerle desenvainar su facón, haciendo alarde de su destreza en el manejo de aquella arma, sin herir a su adversario, marcando sólo con la empuñadura los golpes que habrían sido mortales a ser dados con la punta de la daga.

Él había sabido inspirar tal cariño primero y tal respeto en segui-

(1) Son coplas españolas, véase página 64. *(Nota de R. L.-N.)*

da, entre los paisanos, que bastaba su sola presencia para poner término a cualquier camorra.

Siempre estaba del lado débil y en contra de la justicia, cuyas crueldades y cobardías habían sublevado muchas veces su noble espíritu.

Y la justicia en aquel tiempo era algo formidable.

Una simple orden de presentarse arrestado era acompañada de un golpe de sable.

Cuando se trataba de conducir preso a un paisano por andar *divertido*, no se hacía esta operación sin una lluvia de garrotazos y de hachazos muchas veces.

Santos Vega vivía siempre de rancho en rancho y de tapera en galpón, como decía Hidalgo (1).

Su domicilio era su propio recado que le servía de cama, de montura, de silla y hasta de carpa, ayudado con algunos palitos con que la solía armar.

A veces llegaba a las pulperías y poblaciones, donde era recibido con las muestras de la más franca alegría, pero no *calentaba mucho el asiento*, a no ser que le saliera al encuentro un payador de fama.

Entonces permanecía todo el tiempo que necesitaba para vencerlo, y se alejaba en seguida para otro pago u otra estancia amiga, donde pasaba dos o tres días, según el halago que hallaba.

Sus inseparables compañeros eran un caballo alazán tostado, famoso parejero del que no se separaba un momento, y un potrillo guacho que seguía al parejero, y a quien él llamaba el *Mataco* (2) a causa de la redondez de la barriga.

En cuanto Vega desmontaba, el alazán y el *Mataco* se echaban detrás de él como si hubieran sido dos perros.

Lo primero que pedía, era una *ración* para sus amigos, que cuidaba con un esmero y una prolijidad curiosa.

Si se quedaba a dormir en la casa adonde había llegado, *tendía* a campo, y era curioso verlo entonces entregado al reposo, con el caballo que no se alejaba dos varas de su cuerpo y el potrillo hecho una rosca a sus pies, como si hubiera sido el perro encargado de velar su sueño.

(1) No conozco el párrafo aludido. *(Nota de R. L.-N.)*

(2) *Mataco*, voz indígena del Chaco; es el *Tolypeutes conurus* E. Geoffroy, armadillo caracterizado por la capacidad de enrollarse como el erizo europeo; por eso, llámase también *bolita*, *quirquincho bola*, etc. Véase la lista de los nombres vulgares de los armadillos en LEHMANN-NITSCHE, *Folklore argentino I. Adivinanzas rioplatenses*, páginas 142-144. Buenos Aires, 1911.

El *Mataco* no tenía más amistades que su amo : relinchaba alegremente cuando lo veía ponerse de pie a la madrugada, y corría a mordiscones y manotones al que por broma se acercaba a su amo durante el sueño.

El potrillo no tenía más misión que llevar encima dos maletitas que contenían los avíos de tomar mate, la pava y una carguita de leña más o menos abultada, según el paraje donde los tres compañeros habían hecho noche.

Lo que es la guitarra, prenda verdaderamente inseparable de aquel gaucho artista, él la llevaba siempre a media espalda, llena de cintas y lazos de colores con que la habían adornado indudablemente las muchas beldades a quienes había dedicado sus trovas.

Enamorado hasta desafiar los revuelos del más augusto y venerable tala (1), no había muchacha hermosa a quien no diera una serenata, siendo esta la causa de las únicas rivalidades y malquerencias que tuvo en su vida.

Con datos que hemos recogido de los mismos pagos que más frecuentó, vamos a tratar de bosquejar de la manera más completa que nos sea posible, aquella vida llena de peripecias, alegre hasta las cosquillas, unas veces, y triste hasta las lágrimas casi siempre.

Dada la importancia de la novela de Eduardo Gutiérrez para el asunto que nos ocupa, es necesario relatar su contenido, empleando en lo posible las frases originales.

Santos Vega, en compañía de una madre enferma, vivía en el lindo pago de Dolores. Su padre tenía allí una gran estancia donde paraban más de ocho mil vacas de rodeo y podía apartar unas dos mil yeguas flor. Fuera de esta estancia, donde vivía la familia, su padre tenía otra hacienda por el Azul, donde las vacas de su posesión eran tantas, que él mismo había perdido la cuenta. Santos tenía entonces sus quince años, como quince soles; no había mejor gusto para él que sentarse en el lomo del bagual más soberbio y volverlo a traer al corral, dócil como una mujer enamorada. Aficionado a la guitarra, como pocos, se iba

(1) *Tala*, arbol cuya madera dura se emplea para mango de rebenque. *(Nota de R. L.-N.)*

de estancia en estancia payando o cantando cifras, con los más toros, y era tal su mente que muy rara vez hallaba quien le llevara el apunte.

Por aquel tiempo cayó a establecer una estancia en Dolores un tal Rafael Giménez, hombre joven y rico, quien para comprar la hacienda que precisaba, se dirigió al viejo Vega quien se la vendió bajo garantía de la palabra. Había venido con una hija, María, y Santos se enamora de ella ciegamente. Inútiles son los consejos de su padre : « Esos bocados no son para los gauchos! » Santos no comprende que pueda haber distancia social, y el amorío se desarrolla fatalmente, hasta que María le descubre que desde pequeñita está ofrecida en matrimonio a un primo, porque así lo prometió su padre a su hermano expirante. Santos entonces comprendía por primera vez de su vida la necesidad de matar y se sentía con fuerzas sobrehumanas para disputar la posesión de María a todo el infierno. Y llega a la estancia aquel primo, un mocito de pueblo, de bigotito retorcido y una varita que hacía jugar entre los dedos, como si en aquello cifrara todo su valor. Santos lo odia, como bien se explica ; pero María promete a Santos que nada en este mundo podrá quitarle un átomo del amor que le había jurado por la memoria de su madre.

En esos días, el viejo Vega tuvo que ausentarse a su estancia del Azul para aprontar una novillada; iba acompañado de su mujer. Al mismo tiempo, una invasión de quinientas lanzas mandadas por el tremendo Calfucurá, había sorprendido a la poblacion del Azul, sembrando por todas partes la muerte y el espanto. La estancia fué saqueada a no dejar un animal, y los esposos Vega que llegaban al Azul ignorando lo que sucedía, caían entre los indios, pereciendo, como el resto de los vecinos que no habían podido huir, bajo la lanza de los salvajes.

Al joven Santos no le quedaba más bien de fortuna que la estancia de Dolores, pero los trabajos de campo eran completamente ignorados por él. Y no había más remedio : era preciso

que atendiera el establecimiento sino quería que se lo llevase la trampa.

El asunto de María era preciso también definirlo porque no podía vivir en aquella espantosa incertidumbre.

Al tener con ella una cita en la reja de la ventana, Santos es tomado por los soldados de la partida juntados con este fin por el primo, castigado y puesto en el cepo de cabeza. En tal situación, el primo se burla de él :

« ¡ Al fin me pagaste, gaucho miserable, todo el daño que me hiciste al pretender enamorar la mujer que yo amo, y si no te he hecho matar, es porque quiero gozar de toda la rabia y dolor que vas a sentir cuando me veas casado con María! ¡Qué¡ ¿te has creído un señor, gaucho ruín, que podías tener amores con una niña, ni más ni menos si fueras igual a mí? ¡Ya pagarás tu osadía, canalla!»

Y don Rafael, nombrado hace tiempo juez de paz, llama a Santos, le castiga con el sable y manda que inmediatamente salga de Dolores, para siempre, bajo pena de matarle como un perro.

Ausente Santos, hace un aparte de la mejor novillada de él, y así sucesivamente, hasta liquidar con todo, «para pagar los gastos de la testamentaría y las multas en que ha incurrido este gaucho bribón, por desacato a la autoridad del partido». Pero Santos, todavía no está solo en el mundo; don Anacleto, antiguo capataz de su padre, le ayuda en todo; y paga con su propia vida la muerte del famoso primo de María, al cual con el lazo, había sacado del caballo y arrastrado luego a la cincha que hacía pedazos al chocar contra los terrones y troncos del camino. Rafael Giménez tenía ahora tres motivos para matar a Santos Vega : el librar a su hija de que tarde o temprano él se vaya a alzar con ella; el vengar a su sobrino cuya muerte era obra de él; y librarse él mismo de los cargos que podía hacerle por las haciendas que había hecho sacar de su campo, y por la gruesa suma de dinero que le debía a Vega (padre) por las ha-

ciendas con que pobló su campo cuando recién vino. Santos Vega se da cuenta de todo ésto, y no hay otro remedio que la muerte de don Rafael aunque es padre de María. Y así sucede. Don Rafael acompaña a su hija a la ciudad donde ella queda para siempre, y vuelve al campo. Santos lo busca en el mismo juzgado, en pleno día: le despierta del sueño, le reprocha su conducta y lo mata con el puñal, única pieza que le había quedado como herencia de su padre.

Empieza ahora para Santos la vida del gaucho matrero: anda alzado y huyendo de la justicia, detestando a todo lo que era justicia hasta el punto de verlos muertos a todos. Su paradero general es, sin embargo, la pulpería de don Serafín. Ahí hiere a tres soldados mandados por el juzgado de paz a prenderlo; tiene otros encuentros con ellos y siempre sabe burlarlos. Durante el baile en casa del rengo Agustín, tiene otra pelea con la partida y da muerte al jefe de ella que casi lo matara por traición. Escondido ahora en casa de Serafín, es buscado por todos los soldados del juzgado, pero mientras tanto, va él solo allá y prende al juez como al escribiente una vuelta de azotes. Entre los mismos peones del juzgado tiene amigos que no se animan a defender a su patrón. Vuelve Santos a la pulpería de Serafín donde duerme toda la partida que ha ido a buscarlo; él suelta los caballos que toman cada cual a su querencia, y a los soldados que empezaron a despertarse, trata con rebencazos hasta que disparan en todas direcciones como majada adonde han entrado los perros. Al día siguiente, sobre el mismo campo de batalla, los paisanos festejan la hazaña de su compañero con un baile; Santos, con su canto, conquista el corazón de Petrona pero tiene que demostrar su superioridad física a Baldomero: en el momento que quiere llevarse a su amada de la casa de ella, es rodeado por una partida de soldados, encabezada por el celoso pretendiente: Patrona al cubrir con su cuerpo a Santos, es muerta y éste, ebrio de coraje, ataca los asaltantes y consigue escaparse gracias a su alazán. Al día siguiente, Bal-

domero por su cobardía, es llevado preso al juzgado; Santos le espera en el campo, le quita a los soldados, corta con un tajo las cuerdas con que tenía amarrados los brazos, le obliga a rebencazos al duelo y venga con su muerte a Petrona.

Su estadía en la pulpería de Serafín termina ahora pronto : el pulpero, en ausencia de Santos, cae en una pelea que tiene con los soldados del juzgado; Santos, sobre su tumba, jura no descansar hasta no haber concluído con el último de las justicias que habían tomado parte en su muerte y saqueo de su casa, y empieza su vida de verdadero vagabundo : toda su fortuna y su familia en este mundo eran su alazán, su guitarra y las cuatro pilchas locas de que componía su apero. Va de pulpería en pulpería; en una de ellas ve a Agustina cuyo marido es muerto por él en buena ley, y en cuya casa pasa después una temporada, interrumpida con excursiones en busca de justicias que matar; y siempre es valiente vencedor! Y cosa curiosa, Mercedes, hija de un tal Grigera, persona de justicia, se enamora del matador de su padre, pero muere tísica al cabo de poco tiempo!

Santos, al contar en la pulpería de don Cosme su triste vida, encuentra en Carmona un amigo como sólo había en la época romántica; sin separarse jamás, parten el peligro y la fatiga, el placer y los momentos felices. Por eso, la segunda mitad de la novela, en las últimas ediciones, lleva el título : *Una amistad hasta la muerte*. Al poco rato después de haber hecho amistad, Carmona tiene que dar prueba de ser compañero fiel, ayudando a Santos en la lucha contra la partida que ha venido a la pulpería de don Cosme en busca de aquél.

Con todo esto, Santos queda cantor y poeta. A indicación de Carmona, van a la estancia de los Castex. « Aquella es gente fina y de razón que miran a los hombres por el corazón que tienen y no por la fama que les dan ». Se despiden de don Cosme y se ponen en marcha.

Por tratarse ahora de un episodio que es importante para la

presente monografía, reproducimos textualmente la narración de Gutiérrez (II, pág. 84-93) :

Los dos amigos siguieron su marcha al tranquito. La siesta se presentaba formidable y no había por qué fatigar los caballos.

Hicieron una parada a la sombra de unos árboles, donde echaron una siesta, y con la fresca de la tarde se pusieron entonces al galope, pues la estancia de Castex quedaba todavía un poco distante.

Recién caía la noche, cuando llegaron a la tranquera, donde los recibió una jauría de perros que al conocer la voz de Carmona cambiaron sus ladridos amenazadores con sendas y apresuradas meneadas de cola.

— Voy a pedir permiso, dijo Carmona desmontando, y en seguida lo vengo a buscar. Los dos perros son mansos, hermano, y han conocido que somos gente amiga.

Santos Vega desmontó también, y cruzando perezosamente los brazos sobre el recado, se quedó esperando la vuelta de Carmona, que algo tardó en llegar, de donde dedujo el payador que los galpones estaban algo retirados de la tranquera. Desde allí se sentía el confuso rumor de las guitarras y el vocerío que acusaba una reunión bastante numerosa.

— Es sábado a la noche, pensó el payador recostándose, sobre los brazos, y no extraño que habiendo aquí tanto peón, como dice Carmona, hayan armado jarana.

Y las carcajadas llegaban a su oído como un eco de ajena alegría. Por fin apareció Carmona diciéndole alegremente :

— Hemos caído como llovidos del cielo y a un tiempo que parecemos invitados. En el galpón principal hay una reunión que da envidia. Ha llegado a la estancia el negro Diablo, y con este motivo se ha armado una macuca. El negro tiene la palabra y cuando él la toma es peor que garrapata.

— ¿Y quién es el negro Diablo? — preguntó Vega que no tenía el espíritu muy predispuesto a la alegría.

— El negro es un payador que le dicen el Diablo, porque hasta ahora no ha habido quien le gane, y creen que tenga parte con los malos. Cuando agarra la guitarra y le blanquean en la troya sus dientes de mazamorra, es capaz de estar payando un día entero. Sin embargo, no es por lavarle a usted la cara, hermano, porque no hay a qué : pero si usted no estuviera en el mundo, yo también creo que el negro sería diablo imaginable. He pedido permiso al capataz para

hacer entrar un amigo, porque el patrón sabe Dios dónde anda, y como a usted nadie lo conoce, podrá escucharlo sin compromiso de payar con él si no tiene ganas, que si las tiene, podrá darle cuatro riendas de patente.

— Siento mucho que estén de jarana, porque mi espíritu está triste, replicó Santos; pero ya que ha pedido permiso, entraremos aunque más no sea que por dar de comer al pobre alazán.

Ambos tomaron los fletes por el maneador y franquearon la tranquera. Carmona, vaqueano de la casa, enderezó a un sitio donde pudieron desensillar y atar cómodamente los caballos.

En seguida se dirigieron al galpón donde sonaba una salamanca, el estruendo de la algazara con que festejaban las coplas que echaba el negro Diablo, según había dicho Carmona.

Como muchos de los presentes conocían ya al pelo lo sucedido en la pulpería de Cosme, maliciaron que aquel amigo que traía Carmona, no podía ser otro que el payador forastero; malicia que se cambió en plena seguridad, cuando lo vieron aparecer con su semblante bondadoso y jovial, y la guitarra terciada a media espalda.

Fué imposible mantener la incógnita, y no hubo más remedio que destaparse. Los paisanos hicieron mil agasajos al recién llegado, agradeciendo a Carmona que se hubiera acordado de llevarles una visita tan superior.

Cada cual trató de brindarle el vaso o la limeta, y Santos Vega tuvo que beber, porque otra cosa hubiera sido hacer una mala figura.

La alegría, pues, redobló desde la aparición del payador.

El galpón a que acababan de entrar Santos Vega y Carmona, presentaba un golpe de vista magnífico y pintoresco.

Unos treinta o cuarenta paisanos, pertenecientes la mayor parte a la estancia, estaban sentados, ya en los bancos más gauchitos, ya sobre las cabezas de vaca. En medio del galpón había una gran cantidad de brazas de fuego donde se cebaba el cimarrón por docenas.

Y en un desorden original, el suelo estaba cubierto de medios frascos, ya llenos, ya vacíos.

Cerca del fogón y haciendo la figura más espectable, pues todos lo llenaban de consideraciones, había un negro atlético, sentado en un poyo y con una guitarra descomunal.

Este era el negro Diablo, de quien ya Carmona había hecho el retrato.

Era este un negro de una musculatura atlética, de aquellos que se han perdido entre nosotros, quedando sólo como una curiosa muestra, el hermoso negro García que nuestros lectores habrán visto cruzar más de una vez nuestras calles, con un chiripá de seda punzó y su enorme e inseparable garrote de tala. Picado de viruelas, con un aro de oro en la oreja derecha, sus gruesos labios y una enorme cicatriz que le cruzaba la frente, el negro Diablo era un personaje imponente y ridículo al mismo tiempo. Era imposible mirarlo sin recelo y sin una tentación de risa.

A manera de regatón, más bién que de sombrero, el Diablo tenía puesto en la cabeza una especie de gorro inglés, cuyas largas cintas le caían a la espalda como una doble cola. Aquel regatón completaba la estampa de sátiro que ofrecía al primer golpe de vista.

Sin duda aquel día habían hablado algo del payador, ponderándolo delante del negro, pues al saber quien era el recién llegado, lo miró fijamente blanqueando los ojos como si fueran dos claras de huevo duro.

Santos Vega se hizo el desentendido, y ocupó el asiento que le brindaban como si ni siquiera de mentas conociese al moreno.

— Siga, pues, compañero, dijo al negro uno de los que componían la reunión, que nos hemos quedado con el bocado a medio cortar.

El negro blanqueó de nuevo los ojos, volvió a mirar a Santos Vega, y sonriendo por entre la mazamorra de sus dientes, soltó un preludio como un chicotazo, y siguió cantando una milonga. El canto, el acompañamiento y la guitarra misma, tenían algo de la expresión de sátira grabada en la cara del negro.

Todo en él era ridículo, pero de una ridiculez que nos permitiremos tratar de infernal.

Y en esa finura y disimulo del gaucho que suelta una pulla como si a nadie se dirijiera, empezó a chocar a Santos Vega. Carmona frunció el ceño, los paisanos que comprendieron de lo que se trataba, « pararon la oreja », pero Santos Vega permaneció impasible, haciéndose el desentendido.

Como era natural, las pullas empezaron a subir de punto, y ya los paisanos tenían que dar vuelta la cara para disimular la risa, pues los versos del Diablo eran como cosquillas.

Santos Vega seguía impasible, como si fuera sordo o no entendiera de lo que se trataba.

El Diablo en un par de milongas, dirigiéndose a Vega, aseguró que

la gente se andaba volviendo puras mentas, y cuando se trataba de hacerse ver, parecía que los perros le habían comido la lengua.

Carmona miró asombrado a su hermano, extrañando que todavía no hubiere dado el vuelto. Pero aquella mirada pasó aparentemente tan desapercibida para Santos como las coplas del Diablo que parecía estar decidido a provocarlo de todos modos.

El negro Diablo tenía gran fama de hombre invencible para el canto ; así es que con el silencio del payador los paisanos creyeron que éste se consideraba vencido.

El negro siguió cantando y guiñando el ojo, como seguro de aquel fácil triunfo, y Santos Vega haciéndose el distraído.

Por fin, como sintiendo su paciencia agotada, se descolgó la guitarra de la espalda, la puso al unísono con la del moreno y empezó a acompañarlo. Carmona sonrió entonces como quien dice : « ahora verán los pies al gato»; y los paisanos pusieron toda su atención en Vega.

Este acompañó durante diez minutos al canto del negro, dejando pasar por alto las alusiones que eran ya más picantes que un ají cumbarí.

Y cuando creyó que era tiempo de salirle a la parada, soltó su voz magnífica con una cuarteta tan popular ya, que no hay milonga donde no se cante, y que si mal no recordamos es así :

Caigan rayos y centellas,
Tras de truenos refucilos,
Que si por mí es la garuga
Ya podía haber llovido.

Tan soberbio fué el efecto de aquella cuarteta y tan espléndida la voz con que fué cantada que el negro Diablo medio se turbó ; pero reponiéndose instantáneamente la contestó con firmeza :

No es garuga ni aguacero,
Que es tormenta y ventarrón,
Yo lo he de echar por delante
Poniéndole hasta fiador.

Vega se sonrió maliciosamente y retrucó sobre el pucho :

Con su tormenta y su viento
Atropélleme no más,
Que yo doy la delantera
Pero castigo de atrás.

Le prevengo como amigo
Que se aprete el chiripá,
Porque soy pesau de mano
Que es una barbaridad.

La milonga empezaba, pues, en un tono nada pacífico. Los payadores iban a tener que agotar su imaginación, pues tenían su fama y su amor propio seriamente comprometidos.

La descripción de esta escena la tenemos de un viejo paisano, vecino del señor Castex, que fué testigo de ella. Por eso es que la podemos narrar con todos sus detalles, trascribiendo esos pocos versos que conserva el paisano en su prodigiosa memoria.

El negro Diablo contestaba siempre a Vega, tratando de herirlo lo más que podía, para hacerle perder los estribos y ver si así le ganaba. Como inteligente y vaqueano había tomado el pulso de su antagonista, y había comprendido que no se lo iba a llevar por delante a dos tirones.

Vega, por su parte, contestaba con cautela y con extraño reposo. No hería al Diablo en su amor propio ; pero se esmeraba en retrucarle las cuartetas con suma picardía para quemarle la sangre suavemente y hacerlo servir de risa de los demás.

Aquella milonga parecía interminable.

Habían cantado ya más de tres horas y en ninguno de ellos se veía el menor signo de fatiga. Por el contrario, a medida que más cantaban, sus fisonomías se animaban cada vez más y sus versos eran siempre llenos de novedad y de travesura.

Era aquella una payada como nunca se había presenciado y cuyo fin no se podía sospechar.

Los paisanos estaban en el frenesí del entusiasmo, no atreviéndose a pronunciar la menor palabra por temor de interrumpirlos. Carmona trajo un medio frasco de ginebra y se sentó al lado de su amigo. Así, de cuando en cuando, y mientras tocaba cantar al Diablo, lo acercaba a los labios de su amigo que le daba sonoro beso.

Igual cosa hizo uno de los amigos del Diablo que era un bebedor fabuloso. Tan famoso fué el primer envite que hizo al medio frasco que éste se perdió hasta la mitad en su gruesa boca, provocando la más franca carcajada de los paisanos.

Entonados por la ginebra empezaron a cantar con más brío que nunca. Empezaba amanecer y estaban recién en lo mejor del canto. Ninguno había descansado un solo minuto, ni siquiera para acomodarse el sombrero.

— Parece que con la milonga, dijo Santos Vega, siempre en verso, se puede cansar la reunión; si quiere que payemos para variar, estoy a su disposición.

— Yo canto por donde me piden, contestó el Diablo, mientras Santos daba un beso a la limeta que le alcanzaba Carmona. Lo mismo tiene para mí la milonga que cualquier otro canto.

Acto continuo cambió el movimiento de las guitarras, siendo a Vega a quien tocó romper el fuego. El canto tenía nueva faz, más interesante, si es posible, siendo la payada una serie de preguntas y respuestas que no terminan sino cuando uno de los dos queda sin saber qué contestar.

Los payadores tienen cuidado de que las preguntas sean bien complicadas y raras, para que las respuestas sean más difíciles y el adversario se encuentre apurado.

Para payar es preciso tener, a más de vena poética, mucho ingenio; y es más que gaucho el paisano que puede resistir tres o cuatro horas sin darse por vencido o prorrumpir en cada desatino como un carancho.

Santos Vega empezaba a encontrar mucha más resistencia de la que se había sospechado, y su amor propio empezaba a picarse cada vez más. Por entre las picaduras de viruelas que cubrían la frente del negro, brotaban sendas gotas de sudor, que corriendo por el lomo o flancos de la nariz, oscilaban un momento en la punta e iban a caer sobre las cuerdas de la guitarra.

Varias veces los paisanos se habían permitido soltar sendos gritos y palmoteos, ya en festejo de alguna pregunta de Vega, ya aclamando la famosa respuesta con que le retrucara el Diablo.

Y vino la siesta de ese día y los payadores estaban firmes en la brecha, sin haber sacado ninguno de ellos la menor ventaja. Los ojos del negro brillaban de cuando en cuando en la noche de su piel, como dos relámpagos.

Miraba a su adversario y tenía la nobleza de festejar con una sonrisa de su ancha boca o un movimiento de cabeza, los versos que más llamaban su atención.

Santos Vega, doblado perezosamente sobre su guitarra y mirando con ternura a Carmona, parecía tan entretenido como cualquiera de los testigos de aquella gran payada.

Era muy difícil abrir opinión sobre cuál de los dos sería el vencedor, pues tan entero y risueño estaba el uno como el otro. Los que

componían la reunión, que no tenían el menor motivo para perder el apetito, empezaron, pasada la siesta, a preparar enormes asados.

Cuando éstos estuvieron listos, invitaron a los payadores, pero ambos se negaron a comer hasta no concluir la lucha.

En vano fué toda insistencia ; no hubo consideración que les hiciera soltar la guitarra.

Carmona se resolvió a hacer con su hermano lo que había hecho para hacerle tomar la ginebra y unos cuantos mates. Se puso a cortar bocaditos de asado que los ponía en la boca cuando al Diablo le tocaba cantar. No faltó quien con éste hiciera lo mismo, de manera que pudieran seguir con toda comodidad sin que nada les faltara.

A eso de la oración, la payada estaba en su mayor apogeo.

El Diablo mantenía su reputación en toda regla, y se veía que tenía esperanzas de salir victorioso. Hacía ya veinticuatro horas que aquellos dos hombres payaban : era verdaderamente admirable.

Como la payada de Santos Vega y el Diablo ha pasado a ser una tradición incuestionable, la narramos tal cual fué, sin temor de que se nos trate de exagerados.

El capataz fué en busca de los señores Castex para que vinieran a escuchar a aquellos dos *tigres* : y con la presencia de los patrones, la payada se convirtió en una verdadera fiesta, porque al verlos llegar, los payadores se esmeraron más y pusieron todo su afán en lucirse.

Se trajeron al galpón dos frasqueras de ginebra, cuya vista hizo relampaguear los ojos del Diablo. Como el negro Diablo era del pago, y asiduo concurrente a la estancia, los paisanos tenían en él entera fe, y deseaban de corazón que saliera victorioso.

— Y a la larga, dijo el capataz, si el negro no se mama, va a dar al forastero una revolcada que no va a haber más que pedir.

— Pues que no le den más bebida, dijo Castex, que como no puede interrumpirse para ir a buscarla, no podrá emborracharse.

El paisano que le acercaba la limeta, se retiró por orden del patrón, y desde ese momento el negro no pudo tomar ni un solo trago. En vano se deshacía a señas, y llamaba la atención de sus amigos golpeando el suelo con las espuelas : no había quien le diera oídos.

Y era tal su desesperación que Castex tuvo que decirle que no se afligiera, que a su tiempo él le haría dar un par de tragos. El negro sonrió y siguió payando.

Amanecía el día lunes y ninguno de ellos había aflojado. Lo más que se habían permitido, era descansar las manos por turnos, puesto

que acompañaban a dos guitarras, y no por esto se interrumpía el canto. De otro modo no hubieran podido seguir, porque las manos se les habrían acalambrado cincuenta veces.

Estaban payando desde el sábado al obscurecerse y todavía ninguno de ellos se mostraba fatigado. El verso de Santos era más picaresco y correcto, lo que no sucedía con el del Diablo que con frecuencia soltaba uno que otro manco o cojo como nuestro crítico federal García Mérou.

Al amanecer del lunes, el negro Diablo empezó a dar muestras de algún desaliento y a turbarse algo para concluir los versos. Notó esto Santos Vega y empezó a apretar la mano como si recién empezara, causando la admiración de todos.

La derrota empezaba a pronunciarse del lado del Diablo, que comprendiéndolo así, comenzó a dar muestras de la mayor desesperación, pidiendo que le dieran un trago de ginebra. Y tal fué el que se tomó, que entreabrió la troya para mitigar el ardor.

El semblante de Carmona se despejó por completo, mostrando en sus ojos la más infantil alegría. Era indudable ya que Santos Vega saldría vencedor.

El negro Diablo siguió mascando los versos y haciéndolos cada vez más defectuosos, hasta que comprendió que ya no podía más. Había agotado y esprimido todo su ingenio.

Cuando se consideró incapaz de producir la más incompleta cuarteta, levantó la guitarra con su brazo de Hércules y la estrelló contra el suelo haciéndola mil pedazos.

— Me ha vencido, dijo. ¡ El diablo me ha abandonado para proteger al amigo !

— Cuando yo les dije que en el mundo no había más que un Santos Vega ! saltó Carmona ; para competir con éste, es preciso traer versadas de tiro, y así mismo habrá mucho que ver.

Al negro Diablo no le había quedado más que ser grosero. Había perdido en tres noches su fama de cantor, capital conquistado en veinte años de pulpería y de payador, acontecimiento que bastaba para doblar el espíritu del gaucho mejor templado.

Santos Vega, después de su triunfo, se quedó tan fresco y sereno como cuando estuvo escuchando las primeras impertinencias del negro. Recorrió el diapasón de la guitarra en un bordoneo maestro, y como de yapa, y para hacer alarde de que no estaba cansado, soltó unas cuatro décimas que eran una crítica clásica de lo que sucedió al negro por meterse a provocar a quien nada le decía.

El negro Diablo, mordiéndose los labios de pura rabia, agarró la primera limeta que encontró a mano y se la empinó con ansiedad.

Pero la limeta no contenía ni una sola gota de bebida, lo que concluyó de irritarlo. Levantó el frasco en el aire y mirando a Santos Vega, lo estrelló contra los pedazos de la guitarra, como quien dice : Ya que con él no puedo partirle el arma, me contentaré con hacerlo pedazo.

Santos Vega lo miró siempre sonriente, y signió preludiando la guitarra. Aquella tranquilidad irritaba al negro más que si el payador hubiera prorrumpido en todo género de injurias. La actitud moderada, asumida por Santos Vega después de su triunfo, concluyó de captarle la general simpatía.

El mismo Castex, que escuchándolo había pasado dos malas noches, se acercó al paisano haciéndole mil ofrecimientos :

— Puede usted parar aquí, paisano, todo lo que quiera, que trabajo, si usted lo busca, no ha de faltarle.

Vega se levantó y agradeció, siempre en décimas, el favor que se le hacía, asegurando que siempre estaría a él reconocido.

En seguida se informó por Carmona del payador y se alejó después de haberle reiterado sus ofrecimientos. Los ojos del negro Diablo refucilaban de ira al ver las distinciones de que era objeto su rival vencedor.

Derrotado en aquella payada, se consideraba perdido y, lo que es peor, degradado, pues ya no lo mirarían como el primer cantor del pago, ni lo agasajarían con el empeño de antes.

Todo su prestigio y valor pasaba a Santos, que acababa de vencerlo después de payar tres días, y que, como por lujo y de yapa, se le acomodaba todavía a una docena de décimas inspiradas.

Termina el día con una lucha a facón entre Santos y su adversario; aquél, con un talerazo, le hace saltar el arma de la mano, pero le perdona la vida. Quédase un tiempo todavía en la estancia y demuestra su habilidad como domador. Pero pronto, un asunto amoroso cambia su vida relativamente tranquila. Santos conquista el corazón de Dolores, esposa de un estanciero vecino, a la cual había conocido en fiestas campestres y en una yerra. Una tarde, ella finge que su caballo se haya desbocado y Santos le sigue en toda carrera; el marido y su gente no pue-

den alcanzar al alazán lijero. Mientras los enamorados, en pleno campo, pasan la noche, Benita, paisana rechazada por Santos, descubre al marido el juego hecho con él por su propia mujer. Al siguiente día vuelven ellos como si no hubiera pasado nada. Pero en la misma noche, Santos es sorprendido en la cita que tiene con su amante, y defiende su vida contra el puñal del marido y de sus amigos. Al despachar éste, a la mañana siguiente, a su mujer a la ciudad, Santos, siempre ayudado por Carmona, ataca al galerón, pero mientras que pelea con la gente que lo acompañan, el galerón se escapa, y Dolores está perdida para él, para siempre.

Carmona era entonces para Santos el único sér en el mundo que le tenía una amistad verdadera y sin el menor interés; aquellos dos hombres siguieron el derrotero de la vida, unidos por una amistad verdaderamente fraternal. Despídense de don Cosme y ño Cipriano, sus antiguos amigos, y abandonan el partido de Baradero. En el de Matanzas conocen a dos paisanas, pero el padre de ellas no quiere saber nada de relaciones; habla de eso en la pulpería y la justicia se prepara a prender o matar al célebre bandido. Durante el combate, en la noche, Santos Vega vence a los soldados, pero mata por equivocación a Carmona! Le da sepultura bajo un ombú, y desesperado vaga errando en en la campaña. « En aquellas pocas horas, el payador había envejecido veinte años. No era ya el gaucho alegre, de movimientos fáciles y musculatura atlética. Sus miembros enflaquecidos, temblaban como si estuvieran bajo la acción del chucho y su mirada vaga se posaba en todos los objetos sin contemplar ninguno. » En el Bragado, los indios lo prenden en un malón y lo llevan a su toldería; salva la vida con su canto y al cabo de dos años puede escaparse; vuelve a tierra de cristianos :

Cuando las primeras claridades del día disiparon aquel manto de tinieblas, el payador sujetó la carrera y respiró con fuerza el aire purísimo de la mañana.

En seguida se arrodilló y levantó su corazón al cielo dando fervo-

rosas gracias. Se sentía en tierra de cristianos y próximo a la tumba de Carmona, punto de su eterno reposo. Santos Vega presentía su fin y se apuraba en llegar cuanto antes. La montaña de aventuras que gravitaba sobre su corazón, le había hecho contraer esa melancolía profunda que lo mataba más que la tisis aguda contraída en sus últimos años.

El payador era un verdadero espectro terrible. En dos años, sus cabellos habían crecido hasta caer en negros rizos más abajo de sus hombros, y su fisonomía enjuta, encerrada en el negro aro de su crecida barba, le concluían de este tinte sepulcral y fantástico que lo hacía parecer un cadáver descarnado y amenazador.

El payador corrió todo aquel día y toda la noche, llegando al amanecer del día siguiente a un pueblo que reconoció ser la villa de Luján. Allí tomó su primer descanso y prestó atención y cuidado a sus fatigados caballos.

Los paisanos que lo veían, se apartaban de su lado, como al contacto de una aparición del otro mundo, encontrando en la palabra del payador algo del frío de las tumbas.

Él contaba que acaba de huir de un largo cautiverio en los toldos, se nombraba y enseñaba su guitarra como irrefutable prueba de quien era. Pero los paisanos, supersticiosos, no le daban crédito y convenían que aquella aparición podría ser el ánima de Santos Vega que andaba penando para purgar las muertes cometidas por su dueño.

. . . .

Y arreglando la montura de su caballo, se alejó también en dirección al partido de Matanzas. Tres días viajó tomando descanso en las poblaciones del camino, y alimentándose del bocado que en ellas le ofrecían.

No se excusaba en tocar la guitarra : por el contrario, esta era la única distracción que tenía, pero sus cantos eran un sempiterno llanto. No cantaba, lloraba. Y aquel llanto íntimo y desgarrador hacía daño a los que lo escuchaban, pues los conmovía haciéndolos llorar también.

A la caída de la tarde el payador divisó aquel montoncito de tierra que cubría los restos de su amigo, y sintió desfallecerse de pena. Después de dos años de ausencia, volvió a visitar aquella tumba, y su dolor se renovaba como si recién hubiera cumplido su piadosa misión. Santos Vega llegó a la tumba, acomodó los caballos de manera que pudieran comer y descansar, y se echó allí, entregándose por com-

pleto a su dolor. Ya estaba al lado de su amigo, y poco le importaba morir, puesto que sería enterrado a su lado.

A partir de aquella noche que pasó llorando y recordando toda la cadena de desventuras que compendiaban su vida, el payador no tuvo otra habitación que aquel montoncito de tierra, ni más techo que el follaje del ombú que empezaba a desnudarse con la proximidad del invierno. Cada día se alejaba en busca de algún alimento que le daban en todas partes con esa generosidad que caracteriza a nuestro paisano. A la noche tendía sobre la tumba las pilchas que componían su apero y dormía al venir el día, pues la noche la pasaba cantando.

Y era tal su canto, que de la vecindad venían hombres y mujeres y permanecían oyéndolo largas horas, desde donde él no pudiera verlos. Lejos de disminuir, su tristeza crecía de día en día.

Los paisanos y pobladores de la vecindad, condolidos ante tanta pena, trataban de distraerlo lo más que podían. Muchas veces lo llevaban a bailes y reuniones y le picaban su amor propio en las payadas para obligarlo a cantar. Y Santos Vega payaba entonces hasta vencer a sus rivales que le salían, encontrando cierta complacencia cada vez que un buen cantor se declaraba vencido. Muchas personas habían tratado de arrancarlo de aquella honda pena, llevándolo a sus casas, pero todo esfuerzo fué en vano.

Llegando la noche, el payador volvía sobre la tumba de su amigo, y allí se entregaba por completo a su dolor.

Y pasaron los días y los meses, y pasó aquel crudo invierno, sin que el payador tuviera otro techo que las desnudas ramas de aquel ombú gigantesco, alimentado por el cuerpo de Carmona. Y las heladas y las lluvias fueron concluyendo poco a poco con aquella existencia tan vigorosa antes. Santos Vega comprendiendo que su fin se acercaba a pasos de gigante, no quiso abandonar ni aún de día la tumba de su amigo.

Sólo una o dos veces por semana se alejaba en busca de un pedazo de carne que asaba allí, al lado de aquel montoncito de tierra que reasumía todos sus recuerdos más felices. Una tarde vinieron a buscar a Santos Vega para invitarle a una diversión espléndida. Al baile aquel día debía concurrir un payador nortero de gran fama, que pretendía vencerlo si payaba con él.

— No puede ser esta noche, contestó el paisano, porque tengo una partida fuerte. El diablo me ha convidado a payar esta noche porque tiene también la pretensión de vencerme y no lo puedo desairar.

Y era tal la expresión de su semblante y el fulgor de su mirada artística que los paisanos se retiraron aterrados, como si realmente hubieran visto al malo.

Y era que Santos Vega, sintiendo ya la cabeza débil, había tenido una alucinación terrible. Creía firmemente que el diablo lo había des-



El payador Santos Vega cantando en la tumba de Carmona. Ilustración de la novela *Santos Vega* de Eduardo Gutiérrez (edición de Montevideo, 1913).

afiado a payar y se preparaba a mantener la partida. Aquella noche acudió un gran número de paisanos que, colocándose a cierta distancia y preparándose a disparar al primer amago hostil del diablo, se preparaban a escuchar la payada sobrehumana.

Y era tal el error y tal la superstición de aquella gente que aseguraban al otro día de la manera más formal, que a eso de la medianoche habían sentido un fuerte olor de azufre. Ya muy avanzada la

noche, sintieron ruído de guitarras y dentro del silencio de la noche se oyó más clara y límpida que nunca la voz del payador que payaba con alguien. Y era tal la alucinación que dominaba a éste, que estaba persuadido que payaba con el diablo. A la mañana siguiente fueron a visitarlo, y respondió de esta manera a las preguntas que le hicieron :

— Es mal enemigo el diablo ! Como no puede salir de día, volverá esta noche, pero para vencerlo voy a tener que hamacarme fuerte !

Durante dos noches más, el payador tuvo la misma alucinación y creyó payar con el diablo, mostrándose cada vez más afligido, pues manifestaba temor de ser vencido.

A la cuarta noche, los paisanos sintieron algo raro. Como a un tercio de la payada hubo un momento de silencio ; en seguida se sintió un gran grito del payador, seguido de estas palabras :

— ¡ Me han vencido ! Y no se volvió a escuchar más ni su voz ni su guitarra.

A la mañana siguiente cuando fueron a verlo, lo hallaron sobre la tumba de su amigo, abrazado de su guitarra ; pero frío y endurecido por la muerte.

La creencia de haber sido vencido por el diablo había precipitado su fin. Los paisanos enterraron al payador al lado de su amigo, y se retiraron tristes y aterrados.

— Santos Vega, dijeron, ha muerto de pena, porque el diablo lo venció al payar.

Y esta voz, con los visos de la mayor verdad, circuló por toda la campaña. Y aquella gente inocente sostuvo durante mucho tiempo que todas las noches aparecía una luz celeste sobre la tumba de los dos amigos. Era el diablo, según decía, que venía a gozarse en su triunfo.

La pintoresca novela de Eduardo Gutierrez, como las otras, tuvo un éxito colosal, y no es extraño que su bizarro y vivo lenguaje inspirara a los secuaces de las bellas artes ; la señorita Faustina Lamy, de Montevideo, se entusiasmó tanto que tomó uno de los episodios trágicos por motivo de un dibujo a carbón (1) que se exhibió en una papelería de la ciudad. El cuadro representa

(1) Anón., *Precioso cuadro. El Ombú*, semanario criollo, año I, número 6. Montevideo, febrero 9 de 1896.

A Santos Vega (el famoso payador de los llanos argentinos), delante de la tumba de su amigo Carmona...

Hay seguridad en el trazado de las sombras que hacen destacar de veras los pliegues de la ropa del payador, las hojas de los árboles y el poncho abandonado en el suelo.

Otro rasgo saliente del talento de la señorita de Lamy está en la dolorosa expresión que ha sabido dar al rostro casi cadavérico de Santos Vega, quien, como se sabe, murió sobre el montón de tierra que ocultaba los despojos de su inseparable compañero.

Parece que los detalles de la novela de Eduardo Gutierrez se hayan condensado en la mente de Hércules Herculano como en espejo kaleidoscópico, y le hayan inspirado para la siguiente reflexión retrospectiva :

Santos Vega

Santos Vega detiene su caballo, y dirige la mirada hacia el lejano confín donde parece que el cielo se une a la tierra en una curvatura infinita. Viene de las tolderías, de entre la indiada salvaje, adonde lo arrastrara su suerte desesperada.

No hay sol, no hay luna ni hay estrellas, pero una vaga claridad se difunde en el ambiente ; es la hora de la tarde, la hora del crepúsculo en que el día muere.

Después se apea ; y sin soltar las riendas del alazán, hacia él su cuerpo inclina, una pierna sobre la otra, apoyando un codo sobre el pescuezo del animal, deja caer la sien en la palma de la mano. En derredor, la visión imponente de la pampa silenciosa : la naturaleza, el cielo y la tierra de consuno, tienen una expresión grandiosa, que impresionan su ánimo como un enigma indescifrable. Y allí, solo, se olvida de sí mismo, hace abstracción de su personalidad, y piensa en su pasado. Piensa en su juventud, ya tan lejana : cuando joven, hermoso, inteligente, noble y valeroso de espíritu, bien pudo ser feliz. Piensa en sus padres, — « ¡ Mis padres, mis padres queridos !», muertos por la indiada, en el Azul, un día de *malón*. ¡ Ah ! y los ojos se le cubren de lágrimas, y un sollozo de congoja le oprime la garganta. ¿ Qué resta de todo aquello de su pasado ; cariño, amistad, amor : promesas de felicidad pronto deshechas ?... Para él íntimamente, sólo

queda el recuerdo, un recuerdo algo confuso. Sólo a su lado está el alazán, compañero de sus proezas en el largo protagonismo sangriento de su vida. Mucho lo estima, tanto lo aprecia ; se siente tan estrechamente ligado a él, siente su existencia tan vinculada a la suya, fué tan dócil y abnegado, y, sobre todo, rememora su compañerismo tantas vicisitudes — felices las unas, tristes las otras, — que llegado el caso hablando de él, el paisano no tendría reparo en decir « la persona de mi caballo »... ; sabe que sólo la muerte los podría separar.

Santos Vega rememora los hechos principales de su vida ; y mientras surgen del pasado al confuso de su mente, a ellos se identifica, consecuente invariable ; tan es así, que si en ese instante la voz de un invisible dijera a sus espaldas : « Santos Vega, si María volviera a tu lado, joven y hermosa como antes ; ¿ la amarías con el vehemente cariño de la vez primera ? », ciertamente respondería : « ¡ Sí ! » ¡ María, oh, su ardiente ilusión primera !...

— « Y si don Rafael resucitara : ¿ clavarías tu puñal en su pecho, con el odio implacable de aquel día ? »

« ¡ Sí ! »

— « Te acuerdas de Anacleto, aquel amigo abnegado que murió por tí ; del rancho humilde que te diera albergue mientras estabas herido por los guardias de don Rafael : de Simona, muerta también en holocausto a tu cariño, a quien matara un soldado con infame inconsciencia ; de Baldomero, a quien matastes tú, vengador ; de Marta, aquella tísica que murió en tus brazos ; de Mercedes, de Dolores, de don Cosme y del fiel amigo Carmona : de todos ellos y otros que en los diversos episodios de tu vida se integraron formando parte de tu historia ; ¿ juras, Santos Vega, recordarlos hasta morir ?»

« Sí, diría, ¡ lo juro !»

— Y María : ¿ vivirá aún ? ¿ Pensará en él ? ¿ Será feliz o desgraciada ?

¿ O habrá muerto ?...

¿ Y Dolores ?... Los demás amigos íntimos murieron, él lo sabe, porque él los vió morir. Anacleto, Simona, Marta, don Cosme, Carmona ; ¡ Carmona ! su propio puñal tronchó la vida de aquel amigo querido, en un momento de bravura vengadora, creyendo, cegado por la noche, herir a un enemigo !

Pero todo eso es pasado, son seres y cosas que ya no viven, que fueron un día dicha o tormento, amor u odio, pero que ya no existen.

Quizás sea esa la última vez que se detiene a repasar una a una las

páginas de su historia ; y por eso el evocar a todos los seres que formaron parte de ella, ha de rendirle un cariñoso homenaje a los buenos, y la expresión de su odio irreconciliable a los malos.

Santos Vega sintió la felicidad anidar en su corazón con la amistad generosa de los unos, pero esa felicidad fué pronto quebrantada por el egoísmo de los otros. Y para unos y otros cantó al compás de su guitarra sentidas décimas de su inspiración florida... Y hoy, después, ya nada más !... Lo que fué otrora, yasga era el olvido como en un desprendimiento de dolor y de congoja !

Por su parte, ¡ ah ! ¡ cuánto ha sufrido ! — y rinde un decidido homenaje de recordación en esa hora augusta del morir el día. ¡ Pobre paisano ! sin vigor la diástole de su corazón, helo ahí en medio del desierto desolado, sin que una voz amiga mitigue su dolor ! ¡ Solo ! Ahí están, es cierto, su caballo y su guitarra, viejos compañeros de su vida ; pero son seres que, en rigor, no saben ni entienden de dolores. Y solloza, en angustiosa convulsión ; « ¡ adios ! dice mirando a oriente con los brazos en avance ; ¡ adios, pasado, adios ! ¡ adios, seres queridos ! » Y mientras la noche avanza poblando el ambiente con el crespón de su sombra, Santos Vega, llorando tristemente, se abraza al pescuezo de su caballo, como a la cruz del dolor !...

Hércules Herculano.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 3a época, año XV, número 463. Montevideo, diciembre 18 de 1912).

La influencia de las novelas de Gutierrez en la poesía popular es enorme, pero trataremos sólo aquella que surge de su *Santos Vega*. Encontramos versificaciones de la novela entera, que son verdaderas narraciones épicas, de 50, 60 y 70 décimas más o menos ; o versificaciones de episodios especiales, románticamente adornados por la fantasía de los poetas ; y al fin, una que otra huella aislada. Estas producciones, escritas en ortografía defectuosa, e impresas, sobre papel ordinario, en pequeños folletos de cinco o diez centavos, véndense en los kioscos de la ciudad de Buenos Aires, en los salones de lustrabotas, en las pequeñas librerías y papelerías, etc. ; otras composiciones se

publican en las revistas « criollas » que forman una sección especial de la prensa periódica. Perpetúase así en el pueblo la memoria del malogrado gaucho de Dolores.

Las versificaciones de la novela en sus rasgos principales son ocho y corresponden a seis autores.

Son de extensión distinta. Conviene tratarlas en orden alfabético, pues son más o menos contemporáneas y no siempre es posible averiguar la fecha de la primera edición.

Policarpo Albarracín publicó, en el año 1914, en dos folletos la historia de Santos Vega, adoptando hasta los títulos de la novela de Gutierrez (1). Despnés de presentar varias canciones para completar las 16 páginas del folleto, empieza la narración:

Santos Vega el payador
Era un tipo legendario ;
E hijo fué de un millonario
Que habitó el suelo pampeano,
Nació y se formó en el llano
Como el cardo, solitario.

Su padre que era tan rico,
Vendió parte de su hacienda
Al dueño de cierta tienda
A quien pretendió ayudar,
Más nunca llegó a pensar
Que mediara una contienda.

Cuando le vendió el ganado
Quiso darle el comprador
Un papel al vendedor
Por el cual se declaraba
Que al viejo Vega adeudaba
Una cantidad mayor.

(1) ALBARRACÍN, *Santos Vega*, primera parte. Rosario de Santa Fe. 1914. 16 páginas ; ÍDEM. *Una amistad hasta la muerte*, segunda parte de Santos Vega. Rosario de Santa Fe, 1914. 16 páginas.

El vendedor, un cumplido
Criollo de sangre pura,
Dijo : eso es una locura
Del todo punto macabra,
Yo creo que su palabra
Señor, será una escritura.

Y fiado en su confianza
Le vendió el ganado a plazo,
Pero cuando llegó el caso
De recabar lo vencido,
Aquel le llamó bandido
Y hasta le ofertó un balazo.

Como con nada podía
Justificar la cobranza
Perdió pronto la esperanza
De cobrar su capital,
Pues todo le salió mal,
Por culpa de su confianza.

Una mañana temprano
En que Vega había salido,
Dando fieros alaridos
La indiada se presentó,
Vega de vuelta encontró
Muertos sus padres queridos.

Con un puñal en la mano
Estaba su amante padre,
Y su pobrecita madre
Tirada estaba en la pieza.
Nadie llora de tristeza
Solo que el mal le taladre.

Ante aquel cuadro espantoso
Lloró con toda amargura,
Luego les dió sepultura
Y juró ante ellos vengar
Al que les supo robar
Gran parte de su ventura.

La continuación se ajusta solo aproximadamente a la novela de Gutiérrez: don Rafael no es muerto por Vega, sólo castigado, etc. La narración siguiente se ocupa de episodios incoherentes, tal vez de aquellos que Albarracín ha recordado después de la lectura de los voluminosos tomos. Con mucha detención se relata la amistad entre Vega y Carmona y el triste fin del último, muerto por el mismo Vega, equivocadamente, en defensa contra un asalto. Termina la vida de Vega en la forma siguiente:

Yo mismo, hermano Carmona,
Decía, te dí la muerte,
¡ Fué triste y poca es mi suerte !
¿ Adónde encontraré calma ?
¡ Pobre Carmona de mi alma,
Ya nunca volveré a verte !

Besando al muerto en la boca
Por ver al ser más querido,
Se hallaba, al ser sorprendido
Por dos criollos que pasaban,
Lo que más luego narraban
Como el caso ha sucedido.

Después de dar sepultura
Se aparta de aquel lugar,
Pero no puede olvidar
Un solo instante a su hermano,
Solo para él tiene el llano
Mucha amargura y pesar.

Ya no cuida su cabello,
Ya vaga como un idiota,
No arranca una sola nota
De su guitarra sentida,
Y ve que se va su vida
Igualmente en bancarrota.

En todas partes parece
Que a sus pies se abre un abismo ;

Ya no es dueño de sí mismo
Y cansado de sufrir,
Quiere dejar de existir
Matándose con cinismo.

Después, al año siguiente,
De aquella cruz abrazado,
Un gaucho lo hubo encontrado
Al famoso payador ;
Agobiado de dolor
Se fué a expirar a su lado.

Sebastián C. Berón utiliza la historia de Santos Vega, la primera vez, para uno de los motivos por desarrollar en una « payada de contrapunto » (1). Se llama así la lucha a guitarra y canto, sostenida por dos payadores, los que, alternando, dan preguntas que el adversario tiene que contestar, como en las luchas de los trovadores medievales de los cuales los payadores argentinos son descendientes directos. Se trata muchas veces de un verdadero examen en ciencias naturales, historia, etc., y como en el colegio, el que más sabe, gana. Los poetas populares, desde luego, construyen también tales « payadas de contrapunto », y en una de ellas, sostenida entre León Robles y Pedro González, payadores ficticios, Robles pregunta a su compañero si conoce la historia de Santos Vega la que el otro en seguida relata.

Esta « historia », de 43 estrofas de 4 versos, se limita a narrar la juventud de Vega ; sus amores con María ; el asalto del primo ; el talento del payador cuando andaba errando, como Tenorio y domador. El relato es bastante incoherente ; para muestra bastan algunas estrofas :

(1) Berón, *Truco y retruco*, segunda parte. *Segunda payada de los célebres payadores León Robles y Pedro González*, 6ª edición, páginas 12-19. Buenos Aires, 1896.

Él fué el gaucho que este suelo
Más de lo lindo ha pisao,
Franco, noble y delicao
Y de un alma como un cielo.

En un lugar de Dolores
Jué a nacer como anunciando
Que viviría penando
De su suerte a los rigores.

Allí sus padres tenían
En ese tiempo una estancia
Que era purita abundancia
De ande muchos se servían.

Además era primor
La hacienda con que contaban
Por el Azul ande echaban
Su resto de contraflor.

. . . .

Murió en una gran payada
Que con el diablo emprendió
Porque el malo lo venció
Con su sátira embrujada.

La segunda vez, que Sebastián C. Berón se ocupa de Santos Vega (1), lo hace de una manera mucho más amplia, en 51 décimas, pero apenas se nota la influencia de Gutiérrez y el poema, libre de fechorías horripilantes, nos presenta, por el contrario, las amarguras de un corazón sufrido y otros motivos de la poesía romántica, embellecida con lindas observaciones de la naturaleza en que se destaca la influencia del poema de Obligado.

Vemos al gaucho Santos Vega ir a caballo por la pampa, solo y ensimismado:

(1) Berón, *El payador Santos Vega*. 9ª edición. Buenos Aires, 1900. — Otra edición, 1904. — Otra edición, 1907. — Otra edición sin fecha. 21 páginas.

Con la rienda abandonada
Corre el flete a su albedrío
Mientras hunde en el vacío
Santos Vega la mirada :
Cruza el llano (1), la hondonada
Absorto en su pena cruel,
Y así apurando la hiel
De su recuerdo tenaz
Se deja llevar no más
Al capricho del corcel.

Entre tanto el sol de estío
Majestuoso se levanta
Y la pampa se abrillanta
Con sus chispas de rocío.
En su estrecho cauce el río
Va corriendo y murmurando,
Sopla el aire puro y blando,
Y parece en la llanura
Escucharse a la Natura
Dulcemente suspirando.

El gaucho ni ve ni escucha
Ni se cuida de sí mismo,
Va sumido en el abismo
De su corazón que lucha :
Su amarga tristeza es mucha
Pero su encono es mayor,
Robóle el mundo un amor
Que fué de su vida esencia
Y le dejó en la conciencia
Un horrible torcedor.

Después, Vega para ante una tapera, otrora santuario de su amor, y canta un triste :

(1) Compárese la segunda estrofa de *La prenda del payador*, de R. Obligado (« Santos Vega cruza el llano »).

Luego las cuerdas gimientes
De su guitarra armoniosa
Pueblan la atmósfera ondosa
De vibraciones dolientes.
Y rompiendo en elocuentes
Coplas de amor y ternura,
Canta el gaucho su amargura
Al pie del ombú coposo
Con tal acento armonioso
Que adormece a la natura.

« Nada me queda en el suelo —
Dice el paisano en su canto —
Después del cariño santo
Que me ha arrebatado el cielo ;
Miseria, orfandad y duelo
Forman mi eterna condena,
Y aunque en mi razón serena
Flaquea mi corazón
Al ver que tan sin razón
Me veo como un alma en pena. »

Recoge el soplo liviano
Aquel último lamento
Y no se escucha otro acento
En la inmensidad del llano,
Que el leve rumor lejano,
Que más que oirse se adivina,
De algún ave peregrina
Que cruza en rápido vuelo
Como un fantasma del cielo
Bajo la esfera azulina.

Luego el noble payador
Le da a su derruída choza
Un adiós en que reboza
Todo un mundo de dolor.
Y apurando el sinsabor
Como magnífica entereza
Hiergue altiva la cabeza,

Jura por Dios su venganza
Y al llano otra vez se lanza,
Llena el alma de tristeza.

Como en lánguido desmayo
Va el sol, que brilló esplendente,
Sepultando en occidente
La luz de su último rayo :
Las plantas que de soslayo
Alumbran sus resplandores,
Se visten de laureos colores
Y en la arpa de la creación
Alzan su dulce canción
Los alados trovadores.

Es esa hora misteriosa
En que el pensamiento en calma
Le suele prestar al alma
Sus alas de armiño y rosa.
Hora triste y venturosa,
Mezcla de llanto y placer
En que sentimos sin ver
Porque despiertos soñamos
Y a veces nos torturamos
Sin podernos comprender.

Blando rumor de sonrisas.
De sollozos y gemidos
Que se escuchan confundidos
Con los besos de las brisas,
Notas suaves e indecisas
Que como mágicos sones
En esa hora de ilusiones
Y de misteriosa calma,
Nos predisponen el alma
A místicas sensaciones.

O tétricos alaridos
Y carcajadas sarcásticas
Y horribles sombras fantásticas

Y ruinas y aparecidos,
Que al fin son de los sentidos
Siniestras evoluciones
O lúgubres predicciones
De la mente fatigada
Que oscurecen la mirada
Y abisman los corazones.

En tal salvaje concierto
Está Vega, pesaroso,
Sentado al pie de un coposo
Centinela del desierto;
Allá... sobre el campo abierto,
Rueda la noche callada,
Y aquí la triste mirada
Fija el gaucho con tesón
En la reja del balcón
De una estancia abandonada.

Otra vez se lanza al llano; ve de lejos una estancia abandonada, y se fija en la reja del balcón, sepulcro de otro amor suyo, para buscar alivio en el canto...

Cesa el poeta su canto
Y con la última armonía
Cierra la noche sombría
Como ocultando su llanto:
Comienza a alzarse entre tanto
Melancólica viajera
La tibia luna en la esfera
Y a poco, espléndida y pura,
Cubre la inmensa llanura
Con su blanca cabellera.

La pampa toda en reposo
Parece en ese momento
Dormirse del blando viento
Al arrullo misterioso;
Y allá a la distancia, undoso,

Contemplando el panorama,
Ruge el océano y se inflama
Como una inmensa serpiente,
Que desenvuelve imponente
Sus eslabones de escama.

De nuevo, el payador empieza su rumbo errante, pero esta vez con éxito más positivo :

Allá en el confín lejano
Como una sombra dudosa,
Se alza el rancho do reposa
La prienda fiel del paisano...

Ella le espera en la tranquera y Santos la saluda en la forma que se usa en estos casos.

Luego a su lado se sienta,
Embebecido en su amor,
Del viejo ombú arrullado
Sobre la raíz corpulenta :
Ella sus cuitas le cuenta
Y él le cuenta sus tristezas,
Juntan ambos sus cabezas
Como tórtolas amantes
Y sus almas rebozantes
Se desbordan en ternezas.

Con esto, nuestro autor abandona el tema idílico, y *ex abrupto* termina su poema con la indicación de la misteriosa payada entre el vate y Satanás.

Y cual cuentan, cuento yo
Que Vega en noche callada
Tuvo una fuerta payada
Con el diablo y la perdió.
Añaden que allí murió
Porque era inmensa su pena,
Y yo como fin de escena
Agrego que en su humildad

Legó a la posteridad
Ejemplo de un alma buena.

Horacio del Bosque, en dos folletos (1), observa fiel los hechos según la novela de Gutiérrez. La primera parte consta de 67 décimas y 7 coplas, estas últimas evidentemente populares; vemos a Santos Vega con sus padres; su amor con María, con todos los detalles; otro amorío que tiene con Petrona, y al fin su amistad con Carmona.

En la segunda parte de 49 décimas, más 16 «habaneras» y 13 coplas, termina el último capítulo de la primera; hay después canciones amorosas dedicadas a María y a Petrona; lamentaciones en las cuales Vega se queja de su infortunio; y una payada de contrapunto entre Santos y el pulpero don Cosme; en ésta, el pulpero es un *gringo* acriollado y champurrea como tal! Todo el relato de la segunda parte es algo incoherente; el desenlace mefistofélico del bardo, ha quedado en el tintero.

Los versos de Horacio del Bosque parecen, por su forma tosca, llegar de selva tupida, y como tales son característicos para buena parte de la poesía popular rioplatense; para información del lector que no la conozca, reproducimos el principio del *epos* :

Tengo el agrado, lector,
Sin temer ser indiscreto,
De ofrecerte este folleto
El que espero has de aceptar;
Por él vengo a presentar
La más verdadera historia
De quien vive en la memoria,
De quien aun su nombre suena,
Quien pisaba por la arena
Llevando gloria tras gloria.

(1) DEL BOSQUE, *Santos Vega*, su verdadera historia escrita en verso, primera parte. Buenos Aires, 1898. — Otra edición, *ibídem*, 1902.
— *Los cantos de Santos Vega y su amistad con Carmona*, segunda parte. Buenos Aires, 1898.

Vale la pena y merece
Por completo dedicarse
Del que bien supo portarse,
Quien valiente siempre fué:
Porque comprendo de que
Es digno de apreciación
Quien poseyó un corazón
Exento de todo mal,
Y que si usaba el puñal,
Era por obligación.

Generalmente el paisano
Siempre tuvo muy mal nombre,
Se creía fuera un hombre
Solamente de facón,
Y era por esta razón
Que con el mayor ardor
Se le andaba en derredor
Y sus pasos vigilando,
Cosa que estuvo pasando
Santos Vega el payador.

Fué siempre el gaucho tenido
Por el más malón odiado,
Fué siempre considerado
Por menos que los demás:
Por eso que tu hallarás,
Mi lector, tristes ejemplos
De aquellos lejanos tiempos
De que un tipillo ordenaba
Y que un juez de paz mandaba
Dar de palos cuatrocientos.

Desde suelo oriental resuenan las 22 décimas de Juan Cuervo (1), dedicadas a Alcides De-María (a) Calixto el Ñato, editor de *El Fogón*. Una tercera parte de esta composición es intro-

(1) CUERVO, [*Santos Vega*]. *El Fogón*, periódico criollo [1a época], año I, número 28 y 30. Montevideo, marzo 15 y 29 de 1896.

ductiva; recién después sigue la historia de Vega, empezando el autor a narrar:

Que Santos Vega, el cantor
De voz de timbre divino,
Nacido en suelo argentino,
Además de payador
Fué en las lides del amor
Un hombre muy afamado,
Mas no bien había gustado
De una pasión el encanto,
Cuando se trocaba en llanto
El placer del desgraciado.

Vega era a los veinte años
Un paisanito inocente
Que atravesaba inconsciente
La vida sin desengaños;
Para el mozo eran extraños
Los ardides de ciudad,
Era expresión de bondad,
Idolatraba a la madre
Y veneraba a su padre,
Un dechao de probidad.

Trátase después el asunto don Rafael y el amor con María, mientras que los acontecimientos posteriores (Carmona, Dolores), apenas están tocados. Al terminar, el autor llega a una especie de conclusión:

Que no fué Vega un malvado
Lo probó con el pesar
Que le llegara a causar
El fin de su desgraciado
Amigo, con quien pasado
Había sus dichas y males,
Ya esgrimiendo los puñales
O ayudándose en amor.

Tal fué de este payador
La vida, pelo y señales.

Y que tuvo sentimiento
No deben ponerlo en duda :
Su mismo genio lo escuda,
Diciendo que eso no es cuento :
Brilló en él el pensamiento
Poético con vigor,
Y aun en el fiero estertor
De agonía prolongada,
Al dar la última boqueada,
¡ La dió como payador !

Silverio Manco trató dos veces el asunto Santos Vega.

La primera vez, como parte de las *Lamentaciones de un paisano,* etc.; son veinte estrofas de ocho versos, intituladas *Santos el payador,* que se publicaron en 1908 más o menos (1). El contenido es el principio de la novela de Gutiérrez, eso de don Rafael, mientras que la amistad con Carmona y lo que sigue, es tratado solamente en cuatro estrofas y media. Tal extracto va introducido por una breve indicación de la payada mística con el diablo, empezando el poema así :

Es güeno que se recuerde
El gaucho de vez en cuando
Del que se murió payando
Ante una mísera cruz :
Payando con el demonio
Santos Vega se murió
Y fué porque lo venció,
Luzbel, sin decir Jesús.

Concluye la composición con el mismo tema; después de haber dado muerte a Carmona, sin quererlo,

(1) MANCO. *Lamentaciones de un paisano y narraciones criollas*, páginas 26-31. Buenos Aires, sin fecha [1908].

Santos Vega lo lloraba
Como si fuera un hermano
Con su corazón paisano
De indefinible valor;
Y sin saber cómo hacer
Sumido en negra tortura,
A Carmona sepultura
Le dió y lloró con dolor.

Y una mañana de frío
Muerto Santos se encontró,
Porque el diablo lo venció
Sin fatiga y con furor;
Y así terminó la vida
Del valeroso paisano
Que en la cumbre y en el llano
Fué Santos el payador.

Más tarde, Silverio Manco trata el asunto en forma amplia, siempre a base de la novela de Gutiérrez (1). Dedicadas al lector van cinco estrofas de seis versos, mientras que la «historia» de Santos Vega, se compone de 59 décimas. El argumento es el de siempre: la juventud de Vega hasta la muerte de don Rafael; la amistad con Carmona y el trágico fin de éste; y para término de todo, hállase también mención de la payada, empezando las cuatro últimas décimas como sigue:

Que como el diablo payó
Según dicen, yo no sé
Y que el diablo con más fe
La payada le ganó:
El cielo se obscureció,
Lloró el gaucho su amargura,
Y al pie de la sepultura
De su Carmona querido

(1) MANCO, *Santos Vega*, relación en verso. Buenos Aires, sin fecha [c. 1910]. 31 páginas.



Carátula de una obrita de Silverio Manco : *Santos Vega,* relación en verso. Buenos Aires, sin fecha (c. 1910)

Para lanzar un quejido
Se dirigió, con tristura.

Dormita el suelo pampeano,
Todo es profundo mutismo,
Prestando favoritismo
La linda tarde en el llano:
Tarde hermosa de verano,
De calurosa atmósfera,
Las plantas de la pradera
Cierran sus hojas con tino

Y el lindo sol vespertino
Duerme en la tierra campera.

Santos Vega a su hermano
Una corona llevó
Y ante la cruz se inclinó
Con un dolor soberano:
Su existir era inhumano,
Con una voz funeraria
Allí cantó su plegaria,
La noche tedia se empalma,
Todo el mundo duerme en calma
En la pampa temeraria.

Y dicen que una mañana
Al pie de la cruz se halló
Santos, y que murió
Como palomita ufana:
Fué la dicha más galana
Por Santos apetecida,
Y así terminó la vida
Aquel payador galano
Que como pájaro ufano
Surcó la pampa florida.

No falta tampoco autor anónimo quien trató la célebre historia (1); siempre se destaca la novela de Gutiérrez. No menos de 74 décimas le parecían necesarias para la transformación del asunto don Rafael y Carmona. Las tres últimas décimas son las siguientes:

Las justicias se miraron
Que Santos Vega había muerto
Y a su lado también yerto
A Carmona lo dejaron,
Pero todos ignoraron
Que Santos aún vivía

(1) Anón., *Santos Vega*. Buenos Aires, 1900; 3ª edición, *ibidem*, 1905; 4ª edición, *ibidem*, 1909. 31 páginas.

Y si a la calma volvía
Su vida restablecer,
De seguro se haría ver
Y muy pronto se las pagaría.

Santos le dió sepultura
Al cadáver de su amigo,
Pero llevaba consigo
Principio de una locura,
Que lo sumió en la amargura
Y sólo ansiaba encontrar
Alguien con quien payar
Y lo lograba vencer
Para entonces no tener
Más voluntad en cantar.

Una mañana temprano
El payador Santos Vega
Se le encontró donde era
La tumba de aquel paisano,
Muerto, y en sus manos
La guitarra conservaba
Porque en la noche payaba,
Vino el diablo y lo venció
Y la vida le quitó
Porque la vida jugaban.

Las versificaciones de algunos episodios de la novela de Gutiérrez son también frecuentes y tal vez, en parte, de cierto valor estético. Conozco catorce poemas que pertenecen a esa categoría: la influencia de Gutiérrez se nota, algunas veces, sólo por el nombre de la mujer amada por Santos: María. Estas poesías tratan los detalles siguientes:

Doroteo relata en siete estrofas, rasgos característicos de la vida del héroe; su arte, su amor, su valor en la lucha, etc.

Juan Borghese le hace cantar la desesperación de un ser que ha perdido todo; ahora descansa bajo el ombú solitario, pero no murió; vive en la memoria del pueblo.

Eduardo E. Tuculet se ocupa del amor entre Vega y María; hoy sólo existe, bajo un ombú, su tumba, marcada por una cruz en las ramas. El mismo asunto se nota en las composiciones de Martín Gutiérrez y de Clemente Guiol. Gutiérrez se ha alejado ya de su tocayo, pues su « María » vive en un pobre rancho apartado; y el Santos de Guiol queda tan emocionado por su propio canto que no sabe otra cosa que entregar su alma al Creador.

J. Eugenio Sallot y Gabino Ezeiza se ocupan de las relaciones amorosas entre Vega y Dolores; el primero de ellos reproduce en la carátula de su opúsculo el retrato de Obligado, « cantor de Santos Vega », sin que haga alusión a él en el texto de su poema.

Florencio Iriarte ha versificado el episodio de la muerte del payador como lo narra Gutiérrez.

La tumba del héroe es motivo para Antonio Guerra: vemos el ombú ruinoso, la cruz carcomida, etc.; preséntase la mismísima Muerte y despierta al pobre difunto a que cante su más sentida canción, lo que éste hace, complacido, con todo éxito: y sigue terminando el largo sueño en su escondido palacio...

La poesía del oriental Yamandú Rodríguez, es una apoteosis ideal del trovador Santos; ya desaparece el gaucho malevo, y sólo el nombre de María hace suponer la fuente que Rodríguez, desde muy lejos, ha oído murmurar.

Tres últimas composiciones, al fin, se ocupan de aquella « María ». En la de Juan M. Bartoletti, Santos ve bajo el ombú carcomido, a la visión de María. En la de Gontrán G. Ellauri, María se ha transformado en fantasma más condensado, pues vaga deseando la unión con el amado; ya hemos observado las influencias de la poesía de Obligado que se notan en este poema; podría ir muy bien en aquel capítulo. Otra composición del ya citado Yamandú Rodríguez, al fin, ofrece bellas siluetas de la campaña, dentro de las cuales los fantasmas de « María » y Santos no tienen otro papel que sazonar el escenario. Este últi-

mo punto de vista relaciona también la ya citada composición de Juan M. Bartoletti con nuestro tema.

En la « pampeana » de J. J. Lastra, hasta falta el nombre del payador, pero los detalles, que rodean a la figura de Margarita [*sic!*], no dejan duda dónde ubicar la bizarra composición.

Van en seguida las catorce poesías que acabamos de analizar :

Santos Vega

Santos Vega fué el cantor
Argentino tan mentado
Y el gaucho más afamado
En las lides del amor,
Santos Vega fué el cantor.

Con la guitarra en la mano
Cuando alegre improvisaba
A todos entusiasmaba
El simpático paisano,
Con la guitarra en la mano.

A solteras y casadas
Inspiraba simpatía
Cuando cantarles solía
Sus trovas improvisadas,
A solteras y casadas.

De igual modo que cantaba
Causando a todos delicia
Por defender la justicia
Con la autoridad peleaba,
De igual modo que cantaba.

A Carmona a quien mató
Hundiéndole su puñal
De una manera casual,
Bajo un ombú lo enterró
A Carmona a quien mató.

Debajo ese ombú copudo
El resto de su existencia
Sufriendo horrible dolencia
Pasó Vega el corajudo,
Debajo ese ombú copudo.

Murió cual saviá (1) cantando
Y en medio de su agonía
Sus décimas componía
Con acento dulce y blando,
Murió cual saviá cantando.

Doroteo.

(*El Fogón*, periódico criollo [1ª época], año I, número 34. Montevideo, abril 26 de 1896.)

Santos Vega

De la lira el recuerdo de un bardo
Al pulsarla llegó a mi memoria
Y es de flores y espinas la historia
Que en su vida aquel poeta pasó:
A la luz de la pálida luna
La desierta llanura cruzaba,
Solo, errante aquel paria vagaba
Al abrigo del cielo de Dios.

Cuando invadían a su alma
Tristes recuerdos, pulsaba
La guitarra que adoraba
Con verdadera pasión;
Y en esas noches que el suelo
Por la luna se plateaba,
Santos Vega así cantaba
Por dar tregua a su dolor:

(1) *Saviá*, voz guaraní, el tordo. (*Nota de R. L.-N.*)

« Yo no tengo en la vida esos seres
Que le brindan su afecto y cariño
Cual los tiene de amores el niño
Que derrocha el amor maternal ;
Soy un paria al desierto lanzado,
Mis caminos se siembran de abrojos...
¡ Sabe Dios donde irán mis despojos
Y las penas de mi alma a parar ! »

Así diciendo el paisano
Recordaba aquellas horas
Sublimes y halagadoras
Que en su tierna edad pasó,
Y abatido en los recuerdos
Compara su triste vida
Y emana de su alma herida
Esta última canción :

« Cuando hallaba en la vida un hermano
Que de amor y cariño profundo
Me hizo ver un momento del mundo
La sublime pasión fraternal,
Ya sentía un placer en el alma
Cuando al diablo fué toda mi suerte ;
Hoy me deja en el pecho su muerte
El más hondo dolor de mi mal. »

Bajo el ombú solitario
Ignoto por el desierto
Donde en lúgubre concierto
Se oyen las aves cantar,
Donde no existen más flores
Que silvestre margarita,
Descansa el alma bendita
Del trovador nacional.

De mi lira las fúnebres notas
Y de mi alma las bellas pasiones
Te recuerdan en todos tus dones
Con afecto, cariño y amor;

No moristes, no, bardo argentino,
Hoy tu nombre resuena de orgullo
Para aquel que entreabra el capullo
Que Gutiérrez de tí nos dejó.

Juan Borghese.

Buenos Aires, julio 30 de 1911.

(*El Gaucho Relámpago*, semanario criollo, humorístico, jocoso, literario y de informaciones generales, año I [único], número 2. Buenos Aires, agosto 16 de 1911.)

Santos Vega

(RECUERDO)

Al señor Manuel Cientofante.

« Justo es honrar a los muertos y dedicarles el recuerdo que en vida merecieron. »

(E. E. A.)

Alma noble y sincera de gaucho
Que cantara las glorias pampeanas,
Las endechas pasadas que ufanas
En la mente esa raza dejó,
Esas tristes cadencias sonoras,
Esas notas de acorde divina
Que gimió la guitarra argentina
Cuando el genio campero cantó.

Cuántas veces se halló en la pampa
En las noches de amor solitarias
En que Vega elevó sus plegarias
A María, su ángel de amor,
Y otra vez que dormía la diosa,
De la ausencia sintiendo el olvido,
Despertó con un canto no oído
Que jamás inspiró otro cantor.

Fué un raudal de gorjeos y ritmos,
Fué una vaga expresión, un lamento,

Que llevando en sus alas fué el viento
Y en la pampa ese verso esparció ;
Ese hombre que se alza gigante,
Si guardara la dulce armonía
De los versos que Vega a María
En su tronco sentado cantó.

Ese gaucho poeta no existe,
Solamente el recuerdo guardamos
Y con honra y orgullo llevamos
De esa raza ya muerta un girón ;
Hoy ¡ ay Vega ! tu nombre en la historia
No se agrega a tus hojas divinas,
Te censura mente argentina
El recuerdo en su fiel corazón.

Santos Vega, no has sido un güenero,
Pero fuíste cantor, gaucho y vate,
De la vida libraste el combate
Que es del hombre enemigo mortal ;
Por lo tanto hoy en justo homenaje
Nuestras mentes cultivan tu historia,
Nuestras almas de amor y de gloria
Te proclaman el genio inmortal.

Ese ombú que en su tronco cantaste,
Por sus ramas está defendida
Una cruz, ya ruinosa y destruída
Por el tiempo y el rudo aquilón ;
Esa tumba es del gran Santos Vega
Que reposa del mundo al arrullo
De ese ombú que aún conserva el murmullo
De María la tierna canción.

Mateo Juan Cruz Amores (Eduardo E. Tuculet).

Mayo 20 de 1907.

(*La Pampa Argentina,* revista criolla de costumbres nacionales [1ª época], año I, número 9. Buenos Aires, junio 2 de 1907.)

La gloria del payador

(Décimas nacionales para ser cantadas en el estilo de Santos Vega)

Trae mi canto a la memoria
El recuerdo del cantor
Que fué el poeta mejor
De nuestra temprana historia;
Y, pues, procuro en su gloria
Alzar mi canto valiente,
En su estilo mismamente
Voy con dulzura a cantar
Si es que me quiere escuchar
El auditorio presente.

Era en la pampa extendida
Antes de la madrugada
Cuando más triste y callada
Parece como dormida:
Cuando en la casa atrevida
De la estancia, que levanta
Su sencilla y grave planta
En medio del campo hermoso,
De la noche el pavoroso
Silencio, nada quebranta.

Solo en un rancho apartado
Junto a una tranquera abierta
Una mujer hay despierta
Que espera a su bien amado;
Ella sabe que a su lado
Debe volver sin tardanza
Y tras la dicha que alcanza
Con sus felices ensueños
Deja que vaguen sus sueños
De amor y dulce esperanza.

De pronto, el eco apagado
De un caballo a la carrera,
Hiere su atención certera

En el desierto callado,
Y le indica que su amado
Le trae la dicha esperada
Porque ella se sabe amada
Y no duda que el que llega
Es el mismo Santos Vega
Que la tiene enamorada.

Y así fué: ya de la aurora
La luz escasa brillaba
Y los campos inundaba
Y el horizonte colora,
Cuando aquel que la enamora
Por su valor y apostura,
Con voz melodiosa y pura
Al compás de su instrumento
Lanzó esta décima al viento
Y conmovió la llanura :

« ¿ Con qué pagar de tu amor
Las caricias y desvelos ?
Ni cómo habrá en este suelo
Ningún otro payador
Que al llegar de su labor
A su querencia apartada,
Encuentre a su dulce amada
Esperándolo a la puerta,
Llena de atención y alerta
Para espiarlo mejor. »

« ¿ Dónde hallar otra María
Como mi prenda adorada
Que tranquila y sosegada
Pasa aguardándome el día,
Y llega la noche fría
Y si al rancho no he llegado,
Confiada en su dueño amado,
Llena el alma de esperanza,
Justifica mi tardanza
Con un abrazo apretado ? »

« Por eso, de mis amores
Y mi sentir lo más puro
Es de mi prenda, lo juro,
Por la fe de mis mayores,
Y aunque vos no me enamores
María con tus encantos,
Para tí serán mi cantos
Y mi amor y el alma mía
Y nunca, hermosa María,
Tus ojos veránte llorando. »

« Dulce prenda de mi vida,
Ilusión de mis amores,
Flor preciada entre las flores,
Enamorada y querida,
Deja que alegre despida
Versos al aire el cantor
Que para pintar su amor
Dándote un nombre de diosa,
Te llama la más hermosa,
La gloria del payador ! »

Martín Gutiérrez.

(GUTIÉRREZ, *Las nuevas y verdaderas vidalitas santiagueñas cantadas con éxito en las provincias del interior*, páginas 27-30. Buenos Aires, 1897. Otra edición, páginas 27-31, aumentada con las sexta, séptima y octava estrofa. Buenos Aires. 1900.)

Santos Vega en la llanura

Con el misterio que encierra
Y triste cual desencanto,
La noche tendió su manto
Sobre la faz de la tierra;
Densa obscuridad que aterra
En esas horas reinaba,
El circuito se encontraba

En un silencio profundo,
Dormido se hallaba el mundo,
Dormida la pampa estaba.

En los parajes lejanos
De en cuando en cuando se oía allá
El alerta del chajá,
Vigilante de los llanos;
Sordos rumores cercanos
De pronto el silencio hirieron
Y más tarde se sintieron
Llenos de dulce expresión,
Los ecos de una canción
Que en el aire se perdieron.

¡ Qué haber allí de dulzura,
Qué ritmos tan candenciosos,
Qué sentimientos grandiosos
Se oyeron en la llanura !
Luego la esbelta figura
De Santos se vió sentada
Y al asomar la alborada
Hizo las cuerdas vibrar
Para volver a cantar
Como fin de la jornada.

Herido su corazón
Por algún recuerdo santo,
Vega alzó su último canto
Triste como una oración :
Humedeció el diapasón
De su guitarra sentida
Una lágrima vertida
De sus renegridos ojos,
Señal de tiernos despojos
De alguna ilusión perdida.

La natura adormecida
Cual si quisiera escuchar,
Empezaba a despertar

De su sueño conmovida;
Vega que ya la partida
De su existencia veía,
Rebalzando de armonía
Su voz postrimera alzó
Y estos versos que cantó,
Los dedicó a su María :

« Adiós, tesoro adorado,
Adiós, único consuelo,
Adiós, mi límpido cielo,
Adiós, dulce edén soñado ;
Adiós, bien idolatrado,
Adiós, lucero divino,
Adiós, flor cuyo destino
Fué endulzar mi amarga vida,
Adiós, imagen querida,
Adiós, astro peregrino !

« Obedeciendo al rigor
De mi maldita existencia,
Dejo en el mundo la esencia
De tu hermosura y candor ;
Tu cariño bienhechor
Que alivió mi triste suerte,
Aunque es demasiado fuerte
Hoy debe romperse aquí
Porque yo ya siento en mí
El vértigo de la muerte.

« Nada lamento al partir,
Puesto que todo he perdido,
Sólo tu nombre querido
Es el que me hace sufrir ;
Sé que yo debo morir,
Sé que es hora que sucumba
Y aunque mi ideal se derrumba
Como mi afán es testigo,
Tu amor, María, conmigo
Ha de bajar a la tumba.

« Como tu alma tierna y pura
Me amó como yo te amé,
Como tu vehemencia fué
El cielo de mi ventura,
Bajaré a la sepultura
Por mi destino que influye
Y aunque allí todo concluye
Aún te amaré tiernamente
Porque a mi pasión ardiente
Ni la muerte la destruye.

« El viento que apenas llega
En el susurro más leve,
Tal vez recoja y te lleve
El adiós de Santos Vega :
A tus recuerdos se entrega
Quien por tu amor suspirando
Vivió sonriente, cantando
Mil dichas que en tu alma halló
Y que hoy mueren como yo
En tu ternura pensando. »

El sol cubierto de encanto
Ya se ve en el occidente,
Los pájaros tristemente
Le saludan con su canto :
Y Santos Vega entre tanto
Sumido en hondo dolor
Alzó el rostro encantador,
Adiós le dijo el circuito
Y mirando a lo infinito
Entregó el alma al Creador.

Clemente Guiol.

(*Vida Argentina*, revista quincenal, social, costumbres nacionales e intereses rurales, año 1, número 4. Buenos Aires, agosto 11 de 1908.)

Santos Vega

Alma que mustia transitas
Las tinieblas de la pampa
Como fantástica estampa
De la rígida creación;
Tu nombre es tan dulce y grato
En la criolla legendaria
Como las glorias del paria
Que creó tu tradición.

Si la pampa se estremece
Como esclava que se entrega,
Es porque tu nombre, Vega,
Su potencia conquistó;
Y si el ombú se lamenta
En sus horas de quebrantos,
Es que tu recuerdo, Santos,
A sus fibras conmovió.

Desde el más tierno yuyito
Hasta el ombú más fornido,
Heredan lo transcurrido
Desde tu época final;
Pues la madre tierra guarda
Como secreto, tus glorias,
Que eternizan las historias
De un payador nacional.

Cuando ya la noche extiende
Cual negro crespón, su velo,
Duerme tétrica en su anhelo
La pampa de tu nación;
Y al pie del coposo arbusto
Tu leyenda se abandona,
En el adiós de Carmona
Y en tu sagrada oración

Allá en la pampa callada,
Bajo un ombú corpulento,
Se ve con el instrumento
A un paria de faz tostada,
Dirigiendo la mirada
Hacia el rancho de una loma;
Quiere aspirar el aroma
Del amor que ahí lo seduce
Porque su pasión lo induce
A cantarle a su paloma.

Su flete bien aperado
De vez en cuando relincha,
Él ya le aflojó la cincha
Con un sincero cuidado;
Jamás lo deja olvidado,
Pues es su fiel compañero,
Porque tiene al parejero
Un cariño tan profundo
Como reliquia que el mundo
Destinó para su esmero.

Cual si fuese meditando
Sobre sus tristes amores,
Nombra a su bella Dolores
Que así lo lleva penando;
Mas después, cual recordando
Un algo que lo consuela,
Toma la rica vihuela,
Por un instante la mira,
Porque es ella quien lo inspira
Cuando tanto se desvela.

Y pulsándola sonriendo,
Ánimos su alma toma,
Con la mirada a la loma
Su mente va recorriendo,
Mientras el viento, esparciendo
Va su negra cabellera;

En mil ideales venera
El lazo de su pasión,
Que le da la inspiración
Suficiente a su campera.

Canta cual si a su presencia
Estuviera su adorada,
Una pampeana versada
De riquísima experiencia;
Y al embriagarle la esencia
De un amor fino y constante,
Se prepara en el instante
Que su trova ha terminado,
Cincha y salta su rosado
Y rumbea al rancho amante.

J. Eugenio Sallot.

(SALLOT, *Santos Vega. Canciones nacionales*, páginas 3-5. Buenos Aires [1912].)

Vega y Dolores

Vibra la cuerda sonora
Porque mi mano la imprime,
Y en sus notas ella gime
Remedando algún dolor;
  Como si ella se quejara
Porque tengo sentimiento,
Cual palma que gime al viento
De un huracán bramador.

Tal vez el que te ha inventado
Lo hizo en un rato tan triste
De que obligada te viste
Para heredar su pesar;
  Y una lágrima ha rodado
Por tus cuerdas al pulsarlas

Y ahora quieres recordarla
Cuando yo vengo a cantar.

Si tienes algún secreto,
Yo por completo lo ignoro;
Por la causa de que lloro
Tú nunca puedes llorar;
  Porque tú eres insensible
Al dolor y al sufrimiento,
Pero yo, si penas siento
Penas tengo que cantar.

Lo que soñando ambiciono
Despierto lloro cantando,
Angustias que va formando
La marea del pesar.
  Panal que el hombre divisa
Tan lejos en lontananza,
Que pierde al fin la esperanza
Si no la ve reflejar.

La ilusión que alimentaba
Como todo la he perdido;
Busco llorando, afligido,
Las glorias del payador.
  Cantando mi desventura
Con las delicias ajenas,
He formado una cadena
De penas y de dolor.

Vega la pulsó mil veces
Y cada vez que lo hizo,
Fué con el gran compromiso
Porque tuvo que llorar.
  Era un paria del desierto
Era un trovador errante,
Sobre sus penas de amante
Algo les voy a cantar.

Amó una mujer, un ángel,

De belleza sorprendente,
Que antes la forjó su mente
Que llegarla a conocer.
Flor que nacida al amparo
De un porvenir halagüeño,
Hizo de Vega su sueño
Y le supo responder.

Mas la dicha, no es completa
Para el corazón humano;
Tuvo ella un padre tirano
Y de creciente ambición
Que a más de quitarle a Vega
Los bienes que él tenía,
Le quitó con alegría
La paz de su corazón.

Él soportaba en el silencio,
Pero otro dolor más fuerte,
Terrible como la muerte
Le hizo venganza jurar.
Como fiera perseguida
Le tuvieron maniatado;
Quedó en su rostro estampado
De una mano la señal.

Selló sus labios y entonces
Un relámpago terrible
Hizo su rostro impasible
Cubrirse de animación.
Mirando aquellos verdugos
Con gran desprecio y enojo,
Brotó el llanto de sus ojos
Venganza del corazón.

Dolores, que ese era el nombre
De la prenda que él amaba,
Cual Magdalena lloraba
Pidiendo por él piedad.
Pero nadie se enternece

Y todos le echan en cara
Que por un paria lloraba
Su perdida libertad.

Gabino Ezeiza.

(EZEIZA, *Canciones*, segunda parte, páginas 21-23. Buenos Aires, 1896; *Nuevas canciones inéditas*, páginas 85-88. Buenos Aires, 1897; *Idem*, 2a edición, páginas 85-88. Buenos Aires, sin fecha.)

La muerte de Santos Vega

A mi amigo Manuel Lacona

Ya la noche silenciosa,
Altanera y con imperio,
Corre un velo de misterio
Sobre la pampa grandiosa.
El campamento reposa
De su faena, algo ruda,
El ave en su nido, muda,
Espera al día que alegra;
¡ Es una noche más negra
Que el tormento de la duda !

La campaña se adormece,
El rizado sauce llora,
Aguardando que la aurora,
Rubia cual hada, la bese;
El manto azul que aparece
Todo bordado de estrellas,
Resplandecientes y bellas,
Esa noche en que me pierdo
En el lago del recuerdo,
Aparecióse sin ellas.

El éter, nubes cruzaban,
Revueltas y en loco afán,
Como ilusiones que van
Y alegrías que se acaban;

Los árboles se doblaban
Ante el pampero sereno,
El fiero bramar del trueno
Llegaba sordo, lejano,
Haciendo temblar el llano
Cual si surgiera en su seno.

Como la razón que halaga
Brilla un instante en la mente
Del desgraciado demente,
Fugaz la alumbra y se apaga
Sin dejar ni huella vaga,
Así esa noche sombría
El relámpago solía
Con su resplandor intenso
Rasgar aquel velo denso
De negra melancolía.

De pronto se oyó en el llano
Una vihuela sonar
Y el quejumbroso cantar
De un misterioso paisano:
Sí, se lamenta en vano
De las maldades del mundo
Y ese canto fiel, profundo,
Que entre tinieblas moría,
La oración ¡ ay ! parecía
Que elevaba un moribundo.

« Mi existencia se desliza
Entre miserias y llanto,
Decía, pues aunque canto,
Mi corazón agoniza,
Pero con una sonrisa
A mi lamento acompaño,
En los dolores me baño
Llevando en el alma luto
Y pruebo el amargo fruto
Del árbol del desengaño. »

Lanza un rugido de fiera,
Diciendo : «¿es Satán que llega ?
Pues aquí está Santos Vega
Que ansioso la lucha espera ;
¿Mas no será esa quimera
Que siempre me azota cruel ?
¡No ! no me engaño, es Luzbel
Que se ha dignado venir
Con que sabré conseguir
De la victoria el laurel !

« Emperador del infierno,
Verás de que al payador
No lo vence un trovador
Ni el mismo dolor eterno !
Tu cantar será muy tierno,
Brotando en él poesía,
¡No importa ! es mi fantasía
Inagotable torrente
Y mi mal será la fuente
En que beba melodía ! »

Las cuerdas se estremecieron,
Calló la voz un momento
Y llevados por el viento
Los sonidos se perdieron ;
Las nubes se conmovieron
Llorando con amargura ;
Después, aunque la llanura
Arreciaba el vendaval,
Aquel gaucho, hijo del mal,
Siguió triste y con dulzura :

« Bella voz, bien has cantado
En sitio tan solitario,
Mas debe ser un canario
Que del edén ha bajado !
Escuché mudo, arrobado,
Tu canción dulce y profunda
Y al oir con embeleso,

Me conmovió como el beso
De mi madre moribunda! »

¡ Pobre paisano! cantaba
Arrogante y con afán,
¡ Creyendo de que Satán
Era el que le contestaba!
Infeliz... payar pensaba
Con el diablo en su delirio
Y su vida entre martirio
Que por doquier lo seguía,
Ya lúgubre se extinguía
Lo mismo que un débil cirio.

Al rato lanza un rugido,
Todas sus ropas desgarra
Y rompiendo la guitarra
Dice : « ¡ Luzbel, me has vencido ! »
Se oye entre el extraño ruido
Una queja amarga, intensa,
Queda la pampa suspensa.
El pampero se dilata
Y entre las ondas del Plata
Llora esa desgracia inmensa.

Florencio Iriarte.

(*La Pampa Argentina*, revista criolla y de costumbres nacionales [1ª época], año I, nº 39. Buenos Aires, diciembre 29 de 1907.)

La tumba de Santos Vega

Dedicado a mis primos Pedro y Enrique Muiño,
Montevideo.

Al pie de un ombú ruinoso
Se ve una cruz carcomida,
Tumba de un alma querida
Que guarda eterno reposo ;

Sepulcro maravilloso
Donde las aves cantoras
Se posan a todas horas
Con su precioso trinar
Como queriendo llamar
Al ser que debajo mora.

Sola la tumba olvidada,
Se ignora quien la visite
Y en un paraje tan triste
Es cual flor abandonada;
En la cruz se ve grabada
Solamente una inicial,
La corona artificial
Por el tiempo está deshecha
Y como un arco de flecha
Clavado se ve un puñal.

El viejo ombú sin ramajes
Y sin hojas va quedando,
Como si fuera dejando
El solitario paraje;
El sol brilla en el paisaje
Cual un disco macilento
Fuertes ráfagas de viento
Sacuden al árbol triste
Que de congojas se viste
En sus vaivenes violentos.

Y entre ese murmullo suave
Que el árbol lanza al espacio,
Un nido cae muy despacio
A la vez que vuela un ave:
La pobrecita no sabe
Quien su nido arrebató,
Pero en la tumba encontró
Una mano misteriosa
Que junto a una blanca rosa
Sus pichones ocultó.

Alegran la sepultura
Con su piar tan melodioso,
¡ Concierto bello, melodioso
En medio de la llanura !
Es para Vega dulzura
Escuchar sobre su fosa
Esas canciones preciosas
Que devuelven la alegría
Y rompen la losa fría
De su tumba silenciosa.

Y en medio de aquel concierto
Se oye una voz ronca y fuerte
Que exclamando : ¡ Soy la muerte!
Sobre la tumba del muerto ;
Tiembla de espanto el desierto
Ante la horrible visión —
¡ Vega, es mi santa misión
El que tomes la guitarra
Y cantes con voz bizarra
Tu más sentida canción !

Tomó la guitarra Santos,
Preludió una cifra hermosa,
Después, con voz quejumbrosa,
Empezó su triste canto...
La muerte secó su llanto
Cuando Vega concluyó,
Pero de nuevo pidió
Que un estilo le entonara
Y esta décima cantara
Que en seguida principió :

« Yo soy el alma escondida
En el fondo de este abismo,
Soy la sombra de mi mismo
Que yace triste y sin vida ;
En polvo fué convertida
Mi existencia valerosa,
Cadencias maravillosas

Para el mundo conseguí,
El gran payador yo fuí
En esta pampa grandiosa. »

Calló un rato el payador
Como mirando asombrado
Los recuerdos que ha dejado
Con tantísimo dolor ;
Vió su pingo alrededor,
El rancho donde habitaba,
A María que cebaba
El mate contentamente
Mientras él tranquilamente
Unos versos le cantaba.

Después bajando despacio
La guitarra dió a su dueño,
Terminando el largo sueño
En su escondido palacio ;
Las aves por el espacio
Vuelan tristes y agitadas,
Las flores desparramadas
Se pierden por el circuito,
El chajá levanta el grito
Saludando la alborada.

Antonio Guerra, o sea *Lázaro Montiel* (1).

(*La Pampa Argentina*, revista nacional ilustrada, 2a época, año V, número 180. Buenos Aires, diciembre 1o de 1912.)

A Santos Vega

A R. Buela y A. Daguerre.

Santos Vega es la tristeza
Del crepúsculo campero,
Es el nido del boyero

(1) Nada tiene que ver con *Lázaro Montiel*, seudónimo del poeta Martiniano Leguizamón. *(Nota de R. L.-N.)*

Sobre el arroyo que reza,
Es el rocío que besa
A las corolas sedientas
Y las nubes cenicientas
Donde en flamígeras trazas
Escribe sus amenazas
La mano de las tormentas.

Es esa parte de sueño
Que en nuestra esencia paisana
Canta el sol con la mañana
De un bien inspirado empeño.
Es el tumulto sedeño
De las negras cabelleras,
El dolor de las ojeras
Que en el otoño declinan
Y la esmeralda en que inclinan
Sus frentes las primaveras.

Él marcó su trayectoria
Entre dos trágicas flores :
El lirio de los amores
Y la rosa de la gloria.
Su historia es la triste historia
De tanto ignorado ser
Que elevó su padecer
Para que lauros ardientes
Ciñeran sobre sus frentes
Las manos de una mujer.

Cantor soñador y errante
Adonde quiera que fue
Tuvo un sahumerio de fe
En su guitarra gigante.
Por ceñir su pecho amante
En nostálgica fortuna
Tuvo espumas la laguna,
Gallardos cimbros los lirios
Y paia orlar sus delirios
Melancolías la luna.

Heredó de las llanadas
La triste meditación :
Su alma vivió en comunión
Con las cosas olvidadas.
Así por las alboradas
Al cruzar con rumbo incierto,
Llevaba en el desconcierto
De sus miradas profundas
Dos águilas moribundas,
Perdidas en el desierto.

Así cruza el trovador
De los alcores andinos,
Constelando con sus trinos
Los tedios del labrador.
El alma de ese cantor
Es el alma de la umbría
Al poner en la poesía
Que el crepúsculo despliega
Frente a las sombras de Vega
La palidez de María.

Yamandú Rodríguez.

(RODRÍGUEZ, *Aires de campo*, pág. 77-80. Montevideo, 1913 : reproducido en *Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, nº 19. Buenos Aires, mayo 9 de 1914.)

El payador

En la pampa dilatada
Se ve allí un ombú perdido,
Seco, viejo y carcomido,
Tirado en una hondonada :
La gente civilizada
Que ignora lo que sirvió
Y el servicio que prestó
Al noble gaucho argentino
Con su ramaje divino
A cuantos el cobijó.

Hoy sólo el tronco se ve
De aquel ombú tan frondoso,
Donde el paisano orgulloso
A descansar allí fué,
Después de muerta su fe,
Su alma noble y sincera
Porque ya la compañera
A su rancho no cuidaba,
Así vió que aquel quedaba
Hecha una triste tapera.

Entonces en su dolor
Dió un adiós de despedida
El gaucho, donde su vida
Quedaba, y ya sin valor,
Porque allí dejó su amor
Y al dolor se hizo fuerte
Y desafiando la muerte
Sobre su pingo montó
Y en el llano se perdió
Es pos de su ingrata suerte.

Cuando el sol se ocultaba
Casí al extinguirse el día,
Se sintió la melodía
De un estilo que cantaba
Un gaucho que triste estaba
Bajo del ombú sentado
Con su flete a su lado
A la sombra del follaje,
Lugar donde allí el gauchaje
Gratas horas ha pasado.

Aquel ombú corpulento,
Refugio del gaucho ha sido
Y el ave junto a su nido
Trinó allí con dulce acento :
Se oyó del gaucho el lamento
Del dolor que ya le anega,
Luego al silencio se entrega

Porque a su lado veía
A la visión de María
El payador Santos Vega.

Juan M. Bartoletti.

(*Hormiga Negra*, semanario político, literario, social, satírico y de costumbres nacionales, año I, número 10. San Antonio de Areco [provincia de Buenos Aires], octubre 25 de 1914. — El curioso título de este periódico es el apodo o *alias* del célebre bandido Guillermo Hoyo, popularizado por una de las tantas novelas policiales de Eduardo Gutiérrez.)

La novia del payador

(TRADICIÓN)

Vese aguantando el pampero
Una choza en la hondanada
Entre el pastizal alzada
A lo largo del sendero ;
Es allí donde el viajero
Se detiene a descansar
Bajo el ombú secular
Que en aquellas soledades
Soportó mil tempestades
Y vió cien años pasar.

Cuando la sombra altanera
Negros crespones extiende
Y con estrellas los prende
Cubriendo la pampa entera,
En la derruída tapera
Brilla una luz que resbala,
Óyense rumores de ala
Y más allá del barranco
Sale una visión de blanco
Que se acerca a la « luz mala ».

Y dice también la gente
Que en noches claras de estío

Bajo los sauces del río
Se oye cantar dulcemente,
Y que el fantasma doliente
Llega al ombú protector
Y sufriendo un gran dolor,
Habla, solloza, se queja
Y antes de alejarse, deja
Caer de su pecho una flor.

Y aseguran que a esa hora
Son muy tristes los gemidos
Y se estremecen los nidos
Ante esa mujer que llora;
La gente que escucha, ora,
Pues dice, y nadie lo niega,
Que aquella visión que llega
A la tapera vacía,
Es el alma de María,
La novia de Santos Vega.

Gontrán G. Ellauri y Obligado.

(*La Pampa Argentina*, semanario ilustrado, festivo social, de actualidad y costumbres nacionales, [1ª época], año I, número 17. Buenos Aires, julio 28 de 1907. Reimpreso, bajo la firma: G. Obligado, en *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IX, número 384. Montevideo, julio 30 de 1907; bajo la firma: Gontrán G. Ellauri, *ibidem*, 3ª época, año XV, número 480, abril 19 de 1913; firmado Gontrán Ellauri Obligado, en *Santos Vega*, revista de actualidades, año I, número 19. Buenos Aires, mayo 9 de 1914.)

Hacia la luz

A Fermín Silva Valdés.

Entre ese manto de niebla
Que todo misterio plasma,
Parece el monte un fantasma
Emboscado en la tiniebla.
Ninguna incidencia puebla

La modorra de la hora,
Y por el cielo que implora
La bendición de los días,
Rueda el boyero ; mesías
Que va anunciando la aurora.

Es la hora en que María
Sus blancas alas despliega,
En tanto va Santos Vega
Por el dolor de la umbría.
Hora que cruza sombría
La caravana del duelo,
Cuando acentuando el desvelo
La luz mala en la gramilla,
Escribe una pesadilla
Sobre el letargo del suelo.

En un claro que el desmonte
Abrió cual inmensa herida,
Su eterna canción dolida
Llora la pava de monte;
Y en tanto, que el horizonte
Ofrendando a la alborada,
Teje una veste rosada
Que hecha de sueño parece ;
Una estrella palidece
Como una novia olvidada.

Lentamente, la tristeza
Al replegarse en ocaso,
Se va dejándole paso
A la alborada que empieza,
Y al sacudir con pereza
Su incorpórea vestidura,
Desnudando la llanura
Es el relente que sube ;
Suspiro que se hace nube
Por ir a besar la altura.

Y va acentuándose lento

El arrebol del oriente :
Primero pone en la frente
De la sierra, un pensamiento.
El arado en movimiento
Es una brillante quilla :
Y junto al trigal que brilla
Es el lagunón sonoro :
Una gran pupila de oro
Contemplando la cuchilla.

Con sus perfiles teñidos
Por broncíneo resplandor,
Llenos de sutil vapor
En los campos florecidos,
Ponen dos bueyes unidos
La paz de su gesto grave ;
Y desde un tala que sabe
Cosas del tiempo pasado,
La pauta del alambrado
Llena de notas un ave.

Con marcadas disonancias
En la brisa que rezonga,
Un balido se prolonga
A traves de las distancias.
Luciendo sus arrogancias
Trenza un tala su remaje,
Y con doliente visaje,
Como implorando perdón,
Se inclina un sauce llorón
En el fondo del paisaje.

Extendido en la ladera
Como un inmenso tesoro,
En marejadas de oro
El flechillal reverbera.
La virazón marañera
Tiene suavidad de ruego,
Y en el impalpable riego
De luminoso celaje,

Pone el sol sobre el paisaje
Una rúbrica de fuego.

Yamandú Rodríguez.

(Rodríguez. *Aires de campo*, página 55-59. Montevideo, 1913.)

Pampeana

Para mi amigo A. Valdez Taboada.

I

Por la pampa americana,
Vertiendo sus tenues lampos
En arreboles de grana,
Va asomando la mañana,
La mañana de los campos.

Suavidad de terciopelo,
Tenue nimbo de escarlata,
Blanca aurora, blanco cielo :
Ternura de violoncelo
En festiva serenata

Preludian en las ramadas
Sus gorjeos, los zorzales :
Y en las llanuras calladas
Lentas pasan las vacadas
Rumiando en los pastizales.

La alba luz de los luceros
Muere en las selvas calladas,
Y en el llano, vocingleros,
Pasan los patos matreros
Volando hacia las cañadas !

II

Se oye a veces temblorosa
En la llanura infinita,
Una queja dolorosa,
Evocando misteriosa
La sombra de Margarita!

Y ésta, surge en la llanura
Como un fantasma de amor;
Y ante su blanca hermosura,
Las noches de su amargura
Cuentan los cardos en flor.

La vieron en su ventana
Del sol envuelta en los lampos;
Y en sus mejillas de grana
Sonriendo la mañana,
Soñadora de los campos.

Y en la llanura infinita
— Toda de verde color —
Surge otra sombra bendita:
A los pies de Margarita
La imagen del payador!

Y se puebla la llanura
De vagas sombras que han muerto;
Vagas sombras de amargura
Que tienen su sepultura
En los llanos del desierto.

J. J. Lastra.

Santa Fe, 1902

(*El Fogón*. periódico criollo, ilustrado, 2a época, año IV, número 182. Montevideo, agosto 15 de 1902.)

Huellas casuales de la novela de Gutiérrez se hallan de vez en cuando en la abundante poesía popular. En primer lugar hay

mención general de la obra novelesca de este fecundo escritor, y los nombres de los bandidos, idealizados por él, quedan más bien grabados en los anales de la criminología que « en el bronce y el granito »:

Juan Moreira, Pastor Luna,
Julián Jiménez y Vega,
Aquel que no se doblega
En el tiempo que cantó,
Hoy su nombre esculpió
En el bronce y el granito
Y dejó su nombre escrito
Por los pueblos que cruzó (1).

Algo parecido encontramos en la siguiente « introducción », con la cual Manuel M. Cientofante (1) presenta su Martín Fierro, « relación criolla en versos gauchescos », que no es otra cosa que una barbarización de la célebre poesía de José Hernández :

La tradición de la pampa
Vivirá siempre en memoria
En el que tuvo la gloria
De pernoctar en sus matas !
Allí surgió el gaucho pampa,
El criollo más verdadero,
Que valiente y altanero
En su corcel arrogante
Iba entregando el semblante
A los goces del pampero.

En ese mar de verduras
De múltiples pastizales
Varios gauchos respetables
Hicieron acto de bravura,

(1) Anón., *El diablo verde*, página 14. Buenos Aires, 1910.

(2) Cientofante, *Martín Fierro. Relación criolla en versos gauchescos*, página 3. Buenos Aires [c. 1906.]

Santos Vega, Pastor Luna,
Juan Moreira y Martín Fierro
Lucharon con el deseo
De vengar las injusticias
Que cometía la justicia
Con sus corazones buenos !...

Influenciado tal vez por la novela de Gutiérrez es el párrafo donde Santos Vega platica sobre el arte de domar potros (1):

Enlazando un bagual grande y juerzudo y con la cancha embarrada, no hay talón que no resfale ; y en resfalando el talón no hay cuerpo que se asujete.

... entonces... hay que calcular la fuerza 'el garrón y elegir terreno seco cuando se sabe qu' el cimbronazo ha 'e ser juerte, o dejar pasar de largo al bagual, pa no sufrir la vergüenza de que lo revuelque en el barro y se juya con el lazo en el pescuezo.

Como las novelas de Gutiérrez son plato favorito para los payadores, habrá uno que otro que se jacte conocerlas de memoria ;

... decía que a prosear
Ninguno le ganaría,
Que de memoria sabía
La historia de Vega, aijuna,
También la de Pastor Luna,
Hormiga Negra y Juan Cuello... (2)

Pero no es tan fácil ser payador; mucho se necesita para esto. y la lista de los requisitos para un cantor argentino, es la siguiente (3):

(1) SANDOVAL, *Recorriendo el campo. Santos Vega,* revista semanal de actualidades, año I, número 28, Buenos Aires, julio 11 de 1914.

(2) BOCALANDRO, *Pa Fco. Garco. La Juventud,* semanario jocoso, literario, criollo y social, año III, número 64. Buenos Aires, enero 25 de 1906.

(3) CURLANDO, *El canto argentino. El Prado,* revista de costumbres nacionales, año I, número 4. Avellaneda [provincia de Buenos Aires], junio 25 de 1905.

La ternura del alma que llora,
La energía del hombre valiente,
El cariño frenético ardiente,
La tristeza del ser que sufrió ;
Lo profundo, lo bello, lo grande
Que revela febril invocaciones
Y de Vega las invocaciones
Que el fecundo Gutiérrez forjó.

Amistad sincera no puede ser más grande que aquella que existía, al estilo de Castor y Pólux, entre Santos Vega y Carmona, y así se manifiesta Juan Cuervo (1) hacia *Calixto el Ñato,* a quien admira como el moderno Santos Vega oriental :

Que bueno es siempre, mi amigo,
Contar con apariador,
Por si sale otro cantor
De parte del enemigo...
Usted será Santos Vega
Y yo, el hermano Carmona.

Un conocido costumbrista (2) se encuentra indignado del rumbo que ha tomado la situación de la campaña ; lo antiguo, degradado por lo nuevo ; el paisano, convertido en un malevo ; y quisiera, en vez de las gaitas y acordeones,

... oir del campo la salvaje melodía,
El *cric cric* de las rodajas y escuchar aquellas trovas
Que cantara Santos Vega en la reja de María.

Al fin, dirá el lector, la mujer ! ¡ Cómo ha de faltar en la poe-

(1) Cuervo, *Al viejo Calixto el Ñato. El Fogón,* periódico criollo [1ª época], año I, número 50. Montevideo, agosto 16 de 1896.

(2) Firpo, *Criollismo. La Pampa Argentina,* semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año V, número 133. Buenos Aires, enero 7 de 1912.

sía, y en la popular ante todo! Paciencia, ahí viene, habiendo entusiasmado a León Guerrero (1) en tal grado que ya no sabe con qué cosa comparar su « prienda »! Nos ofrece un verdadero muestrario de cosas y cachivaches, casi todo el inventario del gaucho; 37 objetos distintos, todo, todo esto es, en comparación, la amada; aisladamente, tal poesía no quedaría lejos de lo ridículo y hasta patológico, pero en su conjunto, representa la alfombra más bizarra y curiosa en la alhambra gauchi-árabe de la poesía popular rioplatense (2). Oigamos, pues al vate pampeano adorando a su *china* :

Sos el poncho calamaco (3)
De mi pilchao dominguero,
Mi potrillo compañero
Como pa Vega el Mataco :
De mis cigarros tabaco,
De mis riendas pasador,
Rastra de mi tirador,
El ala de mi sombrero,
Sos tuito de ese campero,
Sos de mi pecho el amor !

Para comprender eso del Mataco, reproducimos los párrafos en los cuales el romántico Gutiérrez, con todas las exageraciones de la realidad, presenta este detalle pintoresco (t. I, pág. 11) :

Sus inseparables compañeros [de Santos Vega] eran un caballo ala-

(1) GUERRERO, *A mi prienda*. En : *Colección de versos gauchescos*, página 14. Buenos Aires, 1907.

(2) Léase al respecto de este tipo singular de poetización, lo que dije en un trabajo anterior *(Folklore argentino III. El chambergo. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, XXI, pág. 46) : « No olvidemos que todo este lenguaje figurado, es eflorescencia del Oriente, de Arabia, trasplantada vía España a la Pampa sudamericana ; ¿ quién al leer las siguientes poesías, no recordará las pintorescas y bizarras comparaciones que al cantar de los cantares de Salomón, insertado en la mismísima Biblia, dan su perfume especial, exótico » (siguen los ejemplos).

(3) *Calamaco*, corruptela del arauc. *kolü makuin*, poncho colorado. *(Nota de R. L.-N.)*

zán tostado, famoso parejero del que no se separaba un momento, y un potrillo guacho que seguía al parejero, y a quien él llamaba el *Mataco* a causa de la redondez de la barriga.



El payador Santos Vega en su alazán tostado, acompañado del Mataco. Ilustración de la novela *Santos Vega* de Eduardo Gutiérrez (edición de Montevideo, 1913).

En cuanto Vega desmontaba, el alazán y el *Mataco* se echaban detrás de él como si hubieran sido dos perros.

Lo primero que pedía, era una *ración* para sus amigos que cuidaba con un esmero y una prolijidad curiosa.

Si se quedaba a dormir en la casa adonde había llegado, *tendía* a

campo, y era curioso verlo entonces entregado al reposo, con el caballo que no se alejaba dos varas de su cuerpo y el potrillo hecho una rosca a sus pies, como si hubiera sido el perro encargado de velar su sueño.

El *Mataco* no tenía más amistades que su amo: relinchaba alegremente cuando lo veía ponerse de pie a la madrugada, y corría a mordiscones y manotones al que por broma se acercaba a su amo durante el sueño.

El potrillo no tenía más misión que llevar encima dos maletitas que contenían los avíos de tomar mate, la pava y una carguita de leña más o menos abultada, según el paraje donde los tres compañeros habían hecho noche.

Más adelante (II, pág. 55-56), Santos Vega cuenta como había conseguido el Mataco:

No tengo por qué arrepentirme, porque jamás he usado ventaja en ninguna ocasión. Como he peleado aquí delante de ustedes, he peleado siempre, y no tengo que hacerme, gracias a Dios, el más ligero reproche. El último soldado que maté, llevaba un potrillo siguiendo a la yegua que montaba.

Ese es el Mataco que desde entonces me acompaña con un cariño casi humano. Yo no sé que habré tenido por ese hombre potrillo que desde entonces no se ha despegado de mí.

LOS DRAMAS *SANTOS VEGA*

El tema del glorioso cantor fué tratado tres veces en el teatro. Las dos primeras fué dramatizada la novela *Santos Vega* de Eduardo Gutiérrez. Ambos arreglos pertenecen a un grupo del teatro rioplatense que suele llamarse «drama criollo». Es, pues, necesario esbozar la génesis de esta categoría para conocer la posición que dentro de ella ocupa la historia de nuestro héroe.

Los creadores del «drama criollo» son los miembros de la familia uruguaya Podestá, especialmente los hermanos José J.

y Jerónimo Podestá. La historia de esta sección interesante del arte teatral es, según Vicente Rossi (1), la siguiente:

En el mes de junio del año 1884, actuaba en el Politeama Argentino de Buenos Aires una gran compañía ecuestre dirigida por los hermanos norteamericanos Carlo. A éstos hizo el novelista Eduardo Gutiérrez la proposición de presentar una pantomima muda, de la misma clase que se solía dar al fin del espectáculo, pero pantomima de carácter local, elaborada por el mismo Gutiérrez según una de sus obras. Tuvo el buen acierto de elegir el héroe más querido del pueblo, Juan Moreira. Como protagonista figuró José J. Podestá que trabajaba de payaso bajo el apodo profesional de «Pepino el 88», introductor de una innovación importante, de su exclusividad: los cantos y los modales del criollo orillero. En los primeros días del mes de julio, o sea algo menos de un mes después que Gutiérrez expresara su idea, se estrenaba en el Politeama Argentino la pantomima *Juan Moreira* con éxito indescriptible, enorme. Se repitió doce veces hasta que la compañía se marchó para Río de Janeiro, no acompañándola los Podestá.

Separados de la compañía Carlo, los hermanos Podestá organizaron otra, con su pariente señor Scotti, acrobática y de finales mímicos. Figuraba en su repertorio la pantomima *Juan Moreira* que de vez en cuando presentaban, como por ejemplo, en 1886, en Arrecifes. Fué aquí que a indicación del señor Dupuy, agregaron explicaciones verbales. Podestá extractó de la novela de Gutiérrez los diálogos necesarios, agregó otros complementarios y dió formas progresivas al drama criollo *Juan Moreira*. Fué trabajo de muchos meses; la obra se representaba noche a noche, pero siempre con innovaciones, hasta que se creyó completa. En Chivilcoy, en abril de 1886, se dió por

(1) Rossi, *Teatro nacional rioplatense*, páginas 11-32. Córdoba, 1910. — Datos nuevos que comprueban y complementan, en parte, la obra de Rossi, se hallan en la colección de biografías de artistas, hecha por Vicente A. Salaverri, *Del picadero al proscenio*, páginas 15-22. Montevideo, 1913.

primera vez en la forma definitiva. Nació el « drama criollo ».

Durante cuatro años recorrió este drama las repúblicas rioplatenses, sin que ninguna otra obra se presentara a disputarle o compartir sus triunfos.

Hubo crítica detractora, no por aquella modesta factura literaria, muy lejos del alcance de un juicio serio, sino bajo su aspecto moral o de influencia moral. Buenos escritores y periodistas criollos cayeron en tal aberración; no se dieron cuenta, siquiera, de que se atravesaban contra la corriente popular, que contestaba a sus alusiones llevando a « Moreira » en andas, sin el más mínimo desaliento.

En marzo y abril de 1890, los hermanos Podestá estrenan en La Plata la segunda obra criolla, *Martín Fierro,* arreglo del doctor Elías Regules; y la tercera, *Juan Cuello,* tomada de la novela de Gutiérrez por Luis Mejías y adaptada a la escena por don Pepe Podestá.

En 1892 estrenan en dos secciones el *Julián Jiménez* de Abdón Aróztegui; el primer acto, que es el segundo actual, en el Rosario, y el otro acto en el ya desaparecido Jardín Florida, de Buenos Aires; siguiéndole a las pocas semanas *El entenao* del doctor Regules.

En el mismo año, en el Politeama de Montevideo, *Juan Soldao,* del malogrado Orosmán Moratorio.

En 1894 : *Cobarde* y *Tribulaciones de un criollo,* del doctor Víctor Pérez Petit; *Santos Vega,* arreglo de Juan Carlos Nosiglia.

En 1896 : *Calandria,* del doctor Martiniano Leguizamón.

En 1897 : *Tranquera,* de Agustín Fontanella.

Y así, sucesivamente, la producción criolla da sus frutos, destacándose entre los autores, intelectuales de nota.

En lo que hace a la transformación ideal del gaucho, consecuencia lógica del «drama criollo», puede decirse lo mismo que con respecto de la «literatura criolla», escribió un español que esconde bajo un pseudónimo la ponzoña de su crítica (1) :

La literatura criolla ha dado en idealizar al gaucho, al que quiere presentar con cualidades que no corresponden a su verdadero carácter de hombre inculto.

(1) MANUEL GIL DE OTO, *La Argentina que yo he visto,* edición definitiva, página 277. Barcelona. 1915.

Para los poetas, el gaucho es desprendido, tierno, patriota, enamoradizo y un poco artista. Para los que observan la vida sin asustarse de sus verdades, para los que llaman a las cosas por su nombre, sin adornar su lenguaje con garambainas retóricas, el gaucho es bravucón, pendenciero, inmoral, desconfiado y grosero. Jamás de un gaucho ha salido un artista, al paso que cada día de un gaucho sanguinario y ladrón, se hace un bandido temible, un raptor despreocupado.

El primer arreglo teatral de *Santos Vega* es de Juan Carlos Nosiglia y no fué publicado; el manuscrito obra en poder de don José Podestá, quien, accediendo a mi pedido, tuvo la gentileza de ponerlo a mi disposición. El argumento es como sigue :

« Santos Vega », drama criollo de Juan Carlos Nosiglia (1894)

ACTO PRIMERO

Cuadro primero. — La escena un camino o el campo. Salen al picadero dos paisanos, figurando que van de pasada. Hablan de don Rafael, que ha venido de Buenos Aires a establecerse en el partido, cuando viene éste acompañado de Vega padre y Santos Vega. Tratan de la compra de la hacienda; don Rafael ha ofrecido poco, pero Vega padre acepta, para servirle y no quiere saber ni de plazos ni de firmas; que don Rafael le pague cuando pueda; y se despide para ir con su mujer a la estancia vieja, recomendando a Santos que dé una manito a ño Rafael en todo lo que se le ofrezca. Santos lo promete y se va a una payada que habría en lo de ño Jacinto.

Cuadro segundo. — En la pulpería de ño Jacinto. Proscenio. Risas y exclamaciones. Mucho ruído. Se alza el telón en momentos que termina una payada. Un paisano sigue tocando la guitarra hasta que viene Santos Vega. Hablan dos paisanos de la payada recién terminada; entran otros más, entre ellos ño Cipriano que se queja que su mujer se haya huído con el negro Facundo, asunto que es tratado por los concurrentes. [En un arreglo posterior del MS., esta parte del cuadro está reempla-

zada por una payada entre Juan y el Ovejuno; después de los preliminares de estilo, Juan pregunta a su adversario qué es el sol, lo que el otro no sabe bien contestar. Don Juan mismo da la explicación y es declarado vencedor.]

Entra Santos Vega y dice que va a hacer un aparte; pregun-



El actor José J. Podestá, fundador del teatro criollo, en el papel de Santos Vega. Fotografía original dedicada al autor

tan por don Rafael, y ño Cipriano lo felicita por haber arrastrado el ala a María, hija de él. Interrumpe Lucas la amena conversación con el aviso que un malón venía a la furia por el mismo camino que iban los padres de Vega. Todos van para ver si pueden ayudarles en algo. *(Mutación).*

Con el malón termina el cuadro. La decoración simila una ex-

tensión de campo inmenso; algunos ombúes se destacan de trecho en trecho y en el horizonte se ven ranchos ardiendo. Numerosos indios atacan a los esposos Vega. Al alzarse el telón, cae muerta la esposa. Los indios, con lanza y bolas, atropellan al viejo Vega que cae herido. Aparecen Santos y Lucas y vengan la muerte de los asesinados con la de la indiada. Cipriano y los paisanos llegan demasiado tarde para tomar parte en la lucha.

Cuadro tercero. — La escena representa el patio de una estancia. Da sobre él una ventana. Es de noche. A un lado está la cárcel del juzgado. El primo arregla con los peones un golpe contra Santos Vega, su enemigo en amores. Se esconden al venir éste con Lucas. Salúdalo María, asomada a la reja, lo espera y hablan de su amor: ella tiene miedo que el primo, a quien odia, les prepare una celada. Y así sucede. Santos recibe a traición un golpe en la cabeza que le hace perder el sentido; Lucas corre en su socorro, lucha con los soldados y cae herido. Sale don Rafael, en mangas de camisa, a preguntar por el alboroto, y el primo le cuenta los detalles. Don Rafael, rabiando, reprocha a Santos su porte con su hija y lo destierra del partido; inútil la defensa de éste de que el ser gaucho, no es deshonra y que Santos Vega no mancha a nadie con su amistad ni con su amor: le amenaza y se va.

Cuadro cuarto. — La escena (de picadero) representa un vasto campo, en medio del cual se levanta un ombú. Llega Santos Vega y se baja del caballo. Trae otro de tiro. Es medio día. Se seca el sudor. Quéjase, monologando, que el gaucho bueno y trabajador, haya sido convertido en un malevo. Quiere descansar algo y busca consuelo en su canto:

Ven pampero, y en mi frente
Dame lo que el mundo niega,
El suave beso que llega
Como caricia doliente.
El arroyo mansamente
Su fresca agua me brindó,

El sol, frío me quitó
Pero hasta hoy, la humanidad
Ni una sed de agua me da
Y hasta el crimen me empujó!

Entra Tomás Carmona, llevando en ancas a Rosalía que ha robado al padre, porque éste no quiso consentir en el casamiento. Después de darse a conocer mutuamente, son sorprendidos por el alcalde, padre de Rosalía que viene a buscar a su hija, pero los paisanos que lo acompañan, no quieren pelear contra Santos Vega, «el desgraciado que bastante tiene con andar huído», y el viejo se retira llorando. Carmona, «ya que la suerte los ha puesto en el mismo camino», jura no separarse más de Santos; las desgracias de él, serán las mismas suyas; quiere dejar a Rosalía en casa de sus tíos para que se la cuiden hasta la vuelta.

Cuadro quinto. — La escena representa un rancho en el escenario. Entra Santos Vega y saluda a Martina, hija de ño Germán, cuya llegada espera, pasando el tiempo con charla amena y con un canto a la guitarra *(La guitarra nacional).* Llega el viejo y relata las fechorías de don Rafael: ha mandado a la hija a la ciudad para casarla con el primo; ha contramarcado todas las haciendas de Vega, pues decía que las había comprado cuando vivía el finado: se ha apoderado, por medio de un escribano, del campo de aquél; ha muerto al peón Lucas que no quiso entregar ni la hacienda ni el campo. Santos se para nerviosamente: «Áura le llegó su turno a don Rafael... Tuito le perdono, pero la muerte de mi pobre Lucas, nunca!» Se va, y Carmona que en el mismo momento entra, le sigue para darle una manito.

Cuadro sexto. — La escena representa la casa de don Rafael. Es hora de la siesta. Llega Santos Vega, investiga todos los rincones y se arrima bien que nadie lo ha visto. Entra a la habitación de don Rafael y lo encuentra dormido. Lo despierta

con violencia. Asustado ese le ordena que se vaya, pero convéncese que las puertas están cerradas. Santos le declara que ha venido a darle la muerte por su maldad. Don Rafael empieza ahora a rogar: que le daría su hija para matrimonio; que le restituiría todas las haciendas y campos. Santos no quiere saber de nada: le quiere obligar a pelear para matarlo en buena ley. Cuando acaba de darle una bofetada para animarlo a la lucha, entra Carmona, aconsejando a Santos que no lo mate, y Santos cede, no sin haber advertido a don Rafael que deje de hacerlo perseguir por el juez.

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero. — La fiesta de ño Germán (picadero), que casa a su hija Martina. Vienen paisanos y muchachas, y también Santos Vega con Carmona, saludado por la concurrencia. Se informa sobre la novia y el novio; saluda a los amigos antiguos: a Cipriano; a Martina, recordándola de aquella visita anterior; dice que él, gaucho perseguido como perro, no hubiera podido hacerla feliz. Bailase ahora un pericón. Después se oye en el extremo del picadero una conversación animada entre los novios: el paisanaje guarda silencio, en momentos en que Martina grita que no quiere casarse con Cruz. Interrogada por el padre, señala a Santos Vega; Cruz, ciego de ira, lo atropella pero Santos, tranquilamente, le manifiesta que no ha venido para hacerle mal ni mucho menos a deshacer su casorio; aconseja a Martina que se case con su novio; y se retira de la fiesta, maldiciendo su desgracia que en todas partes lo persigue.

Cuando han salido Vega y Carmona, entra el prestidigitador; al concluirse la prestidigitación, cae el sargento con la partida, y se lleva a Cipriano por haber muerto al negro Facundo, aquél que le robó la mujer; y llevan preso también a otro paisano Matías.

Cuadro segundo. — La escena representa el interior de un

juzgado. Entran Matías, Cipriano y la partida. El juez se muestra contento que hayan cumplido con su misión. Cipriano declara que cuando mató al negro Facundo, tenía sus buenos motivos y cita como testigo a Santos Vega, pero el juez no quiere saber nada de explicaciones y manda los presos al cepo. En este momento aparece Santos con Carmona; reprocha al juez que lo hace perseguir por el solo hecho de hacerle el gusto a don Rafael, manda a Carmona que vigile al juez, y va a poner en libertad a Cipriano, a Matías y a otro paisano. Como resulta que este último estaba detenido por ladrón, Santos lo remite inmediatamente de nuevo al calabozo. Retíranse todos, y el juez. recobrando su fanfarronía, una vez salido Santos Vega y Carmona, ordena a los soldados que los persiguen, pero éstos no se animan.

Cuadro tercero. — En el picadero, a caballo, van Santos Vega y Carmona. Este último propone hacer una visita al rancho de dos muchachas, pero Santos, encontrándose medio mal, tiene poca gana. Viene, también a caballo, ño Germán, cuenta de su familia y de sus asuntos y les aconseja que tengan cuidado de una partida que va del otro lado de la picada. Los dos amigos no dan importancia a esta indicación y se dirigen hacia el rancho habitado por las dos bellas.

Cuadro cuarto. — En el proscenio un rancho. Llega el juez con dos oficiales y llaman en la puerta. Abre una anciana, declara que no está ni Santos ni Carmona y que ya había mandado sus dos hijas a Buenos Aires por no querer que tengan amores con esos bandidos. Entran las autoridades en el rancho. hacen sacar la madre y atarla donde están los caballos, y se esconden en el rancho para sorprender a los dos.

Llegan éstos; Vega canta:

Alzate con voz sentida
Nota dulcísima y pura,
Destierra la honda amargura
Que hace años llevo en la vida:

Vibra tú, cuerda dormida,
Con profundo sentimiento
Y entre las alas del viento
Lleva el eco del canto,
Mezclado con gotas de llanto
Que hacen brotar mi tormento.

Se abre la puerta del rancho; aparecen los dos oficiales que les hacen fuego, pero son muertos. Acuden ahora los soldados; Vega cae herido. Carmona se interpone entre él y los soldados. Cae un soldado muerto y Vega clava el puñal a Carmona que le guardaba el cuerpo, creyéndolo enemigo. El otro soldado dispara. Carmona cae con el puñal clavado, diciendo antes de morir: « Adiós, hermano Vega! » Éste permanece un momento como muerto; amanece; y adquiriendo gradualmente el conocimiento, se pregunta : « ¡ No veo a mi lado a Carmona ! » Hasta al palpar el cadáver y ver su propio puñal clavado en la espalda, prorrumpe en desesperadas lamentaciones : « ¡ Miserable de mí !... Si no me mato, ahora mismo, es para vengarte, hermano... ¡ Juro morir en tu tumba porque siento que también me llega el momento! ¡ Pobre Carmona! »

Cuadro quinto (copia íntegra). — *En el escenario aparece la tumba de Carmona, al pie de un árbol. Santos Vega, sentado sobre ella, canta un estilo tristísimo.*

SANTOS VEGA. — Carmona, mira, que el Diablo
Viene hoy a cantar conmigo :
¡ Despierta pronto, te digo !
¡ Ah, es verdad, yo te maté !
Vos que el honor merecías
De los amigos mejores,
Mueres como los traidores !
¡ Carmona, perdóname !

(Suspendiendo el canto). Siento que las fuerzas se me acaban... ¡ Morir cuando todavía no he cumplido mi juramento de no dejar un solo enemigo vivo sobre la tierra !

FAUSTO. *(Llega con algunos paisanos, entre ellos ño Cipriano).* — ¡ Venga a casa, amigo ! ¿ Qué hace ahí sin comer y sin dormir hace cuatro días ?... ¡ Véngase a descansar !

SANTOS VEGA. — ¡ No, amigazo Fausto !... He venido aquí porque siento que me voy a morir y he jurado dejar mis güesos en la mesma tumba aónde están los de Carmona. Y es lo único que les pido, pa que cuando sea dijunto !

CIPRIANO. — No diga eso, aparcero. ¡ Si usted entuavía tiene que vivir, porque es mozo !

SANTOS VEGA. — No me sé engañar, amigo. ¡ Lo único que siento, es morir sin haber vengao tuitas las injusticias que hicieron conmigo y con mi pobre hermano Carmona !

TELÉSFORO. — ¡ Mal haiga la suerte fiera que siempre nos da de palos, pa ponerse de parte de los indinos ! *(con desesperación).*

SANTOS VEGA. — ¡ Les pido, amigos, que me dejen solo, porque debe llegar de un momento a otro el Diablo con quien he concertao una payada !... ¡ y creo llevársela al menos !

PAISANOS. — ¡ Está güeno ! *(salen).*

SANTOS VEGA. — ¡ Pobre Carmona !... Aquí estoy sobre la tumba helada, esperando el momento de acompañarte pa siempre... Vos has sido valiente y generoso conmigo, y yo... yo fuí un miserable, porque te maté por la espalda, como un cobarde... *(queda cabeza abajo).*

CIPRIANO *(asomándose con otros paisanos, al fondo del escenario).* — Amigo, yo no puedo ver cosas tan tristes... He llorao como un muchacho... ¡ Mire como había 'e concluir el famoso Santos Vega !... ¡ Vamos, compadre, vamos a aguaitarlo de lejos, porque no puedo !... Se me forma un lazo en el pescuezo... ¡ Vamos, es al cuhete que quiera quedarme !

FAUSTO. — ¡ Sí, ño Cipriano !... Tuitos, aguaitaremos a Vega, a ver que hace, aunque me parece que no ha 'e vivir muchas horas... ¿ no les parece, aparceros ?

SANTOS VEGA. — Por fin venís a cumplir
Con tu palabra empeñada,
Cantá no más que estoy pronto
Pa aguantar la payada.

TELÉSFORO. — ¡ Oigan, paisanos !... dice que está payando con el Diablo.

FAUSTO. — ¡ Mesmamente asigura ! pero creo que anda medio mal de la cabeza ende la muerte 'e Carmona.

TELÉSFORO. — ¡ Ansí lo creo, paisano !

SANTOS VEGA. — No sé porque hablas así
Ni porque me das tormentos,
Más grandes que mi delitos
Han sido mis sufrimientos.

FAUSTO. — ¿ Qué diantre estará escuchando ?

OTRO. — ¿ Si será el Diablo que le está hablando ?

OTRO. — ¡ Ave María purísima !

OTRO. — ¡ Sin pecado concebida !

SANTOS VEGA. — ¡ Mentira !... si lo maté
Fué peleando y engañado,
Y en castigo su recuerdo
No se aleja de mi lado.

PANCHO. — ¡ Pobre Vega ! ¡ cómo había de concluir !

FAUSTO. — ¡ Miralo, cuñao !... parece que ya va a morir.

TELÉSFORO. — ¿ No lo ve, ño Cipriano ? ya está boquiando.

SANTOS VEGA. — ¡ Ah ! ¡ me has vencido ! *(cae muerto).*

TELÉSFORO *(asorado).* — ¡ Ahí viene la partida, ño Cipriano !

CIPRIANO *(a Vega, corre a abrazarlo).* — Te he acompañao en tuitas tus penurias, güen amigo, y áura que estás muerto, no he de consentir que te toquen ni un pelo... pero, ¡ ahí viene llegando la partida y es güeno esconderse pa ver qué diablos vienen a hacer acá !... *(sale).*

JUEZ *(entrando con una partida : otra al mando de un alcalde).* — ¡ Ah, bandido ! Si vivo o muerto habías de caer en mis manos. ¡ A ver ! ¡ carguen con él, no sea cosa que resucite !

CIPRIANO. — ¡ Alto ! Aunque viejo ¡ todavía tengo juerza pa defenderlo !... Hay que respetar a los difuntos, y no he de consentir que le toquen ¡ ni un pelo !

JUEZ. — ¡ Ah, viejo matrero, áura vas a caer en mis manos ! ¡ Prendan a esos hombres !

CIPRIANO. — ¡ Eso lo veremos ! El alma de Santos Vega me ha de proteger ! *(susto general).*

JUEZ. — ¡ A las armas !

(Final)

Por segunda vez, la novela *Santos Vega*, de Ricardo Gutiérrez, fué arreglada para el teatro popular por don Domingo Spíndola, en 1903-04. Este arreglo suele darse en el Circo Anselmi, de Buenos Aires, y por el Politeama Reynaldi en las ciudades de la provincia. En Buenos Aires es el señor Máximo Hernández (1) quien representa el papel del protagonista, y le debo la siguiente relación sobre arreglo y desarrollo de las escenas; para caracterizar a Santos Vega como trovador, casi todos los cuadros terminan con una improvisación del bardo. Como es natural, el drama de Spíndola es parecido al anterior, y también en él aparecen escenas y personajes que no hay en la novela original.

« Santos Vega », drama criollo de Domingo Spíndola (1903-04)

ACTO PRIMERO

Cuadro primero. — La estancia de don Tomás, padre de Santos Vega. Estos dos y don Rafael tratan el precio de la hacienda que piensa comprar este último. Santos, al fin del cuadro, alaba a su padre, dirigiéndose a don Rafael con los versos siguientes:

Pues yo con placer profundo
Le diré de corazón
Que es mi buen padre el varón
Más generoso del mundo.
Ya los hombres de su estampa
Desapareciendo van,
¡ Dos como él no encontrarán
Por la extensión de la pampa !

Cuadro segundo. — La casa de don Rafael. Santos declara su

(1) Más tarde, el protagonista del héroe era el señor Arturo A. Mathon, quien cantó, alternando con recitaciones, el fin del drama *(La muerte de Santos Vega)* para una compañía fonográfica *(Columbia Graphophone Co. New York*, nº T 862) : el disco, grabado en ambos lados, está en venta y tan buscado, que una segunda edición se hizo necesaria.

amor a María. Aparece también el primo de ella, individuo afeminado, y conversa con ella. Al fin, María pide a Santos que no se olvide de ella y le entrega una flor, a lo cual Santos contesta :

¿ Olvidarte ? ¡ La guardaré como el oro,
Será mi mayor encanto,
Vivirá mientras yo viva,
Fresca y pura con mi llanto !

Cuadro tercero. — En el campo. Santos, acompañado de don Anacleto, capataz de la estancia de su padre, va a caballo, dirigiéndose a la casa de don Rafael. Anacleto le aconseja que no vaya a ver a María por habérsele tendido un lazo, pero Vega desprecia el consejo del viejo.

Cuadro cuarto. — La casa de don Rafael. Santos Vega llega a la ventana, llama a María y tiene un coloquio amoroso con ella. En esto llega el primo con varios soldados; Santos lucha con ellos, pero cae herido por el golpe que el primo, a traición, le pega en la cabeza. En eso entra don Anacleto, pelea también con los soldados y es muerto. Don Rafael, que acude al enterarse de lo que sucede, manda poner en el cepo a Santos, quien jura vengarse :

Se engaña, señor, se engaña,
Escuche mal que le cuadre :
Hoy el dendor de mi padre
Comete una gran hazaña ;
Mófese de mi agonía,
Yo le diré con fe ciega
Que el mísero Santos Vega
¡ Lo hará temblar algún día !

Cuadro quinto. — Interior de una pieza de la casa de don Rafael. Éste está durmiendo la siesta cuando llega Santos y le despierta con unos golpes del rebenque. Recrimínalo sobre los actos malos que ha cometido con él y le anuncia que lo va a matar. Don Rafael (quien había enviado a María a Buenos Ai-

res) promete mandarla buscar para que Santos se case con ella, pero Santos no accede para vengar la muerte de don Anacleto. Pero como don Rafael no quiere pelear, Santos lo estimula con una bofetada, y lo mata después en la lucha. Aparecen los soldados, pero disparan al ver a Santos, quien les grita:

¡ No sean maulas !
Si alguno hacia ustedes llega,
Díganle sin más tardanza
¡ Que es la terrible venganza
Del payador Santos Vega !

Cuadro sexto. — La pulpería de don Cosme. Dos paisanos están cantando de contrapunto cuando entra Santos y pide permiso para ocupar el lugar del vencido. Mientras que están payando, llega una partida de plaza para prender al paisano que está cantando con Santos. Éste se encara con los policianos y no permite que lo lleven preso. El sargento lo trata de borracho y le pregunta quién es él para meterse en tal cosa, a lo cual Santos se da a conocer. Los soldados disparan todos, el sargento pide a Santos que no lo mate por sus hijos, y éste le perdona la vida. En esto entra Carmona; el pulpero le cuenta lo que le ha sucedido a Santos, a quien están aconsejando que se vaya para que no se repita el accidente, pero Santos no quiere irse. Acércasele Carmona y se le ofrece para toda cosa, pero Santos le agradece y dice que no vale la pena que por él se pierda. Recién cuando Carmona le narra su vida, que es solo en el mundo y que nada tiene que perder, Santos acepta su amistad. En esto, uno de los paisanos presentes da aviso que el sargento vuelve nuevamente con una partida más fuerte, y pide a Santos que se vaya y no se comprometa, lo cual éste rehusa. En este momento entra la partida, pero Santos y Carmona la derrotan y la obligan a disparar.

Cuadro séptimo. — El juzgado de paz. El juez y su secretario hablan con dos soldados de un sargento que ha salido a pren-

der a Santos. Después llaman a otro soldado y se hacen traer la comida, pidiendo el juez un bife, cuando aparecen Santos y Carmona. Santos Vega saluda al juez con una cachetada: « ¿ No pedías un bife ? ¡ Ahí lo tenés a medida de tu deseo ! » Y desaparece con la siguiente copla :

Adiós, mi señor fantoche,
No vaya a morir de pena,
Hoy les he dado el almuerzo,
Mañana será la cena.

Cuadro octavo. — Otra pulpería. Llega otro sargento, con el apodo de Limonada, acompañado de una partida, y pregunta a los paisanos si no han visto a Santos Vega. Éstos contestan que no saben nada. Limonada y su gente retíranse entonces a la enramada a dormir la siesta, después de haber ordenado al pulpero que lo despierten en caso de que llegue Santos. Llega éste con Carmona, pero el pulpero le avisa, y ambos amigos van a la enramada, desarman a los dormidos y los despiertan con rebencazos. Disparan los soldados, pero al sargento le aconseja Santos :

¡ Nunca se duerma en las pajas
El que del fuego esté cerca,
Porque se pueden prender
Y hay que estar con ojo alerta !

ACTO SEGUNDO

Cuadro noveno. — Casa de un genovés llamado Pelandra, que da una fiesta por ser día de su cumpleaños. Mientras la concurrencia se divierte, llega Santos con Carmona, a caballo, y pide permiso para entrar al baile. Pelandra contesta que el baile es sólo para los invitados y Santos declara que se va, pero que Pelandra es el primer hombre que niega la entrada a Santos Vega. Al oir este nombre Pelandra le pide disculpa y le invita

a entrar. Entran los dos amigos, bailan un cielito con relaciones, cantan, etc., y se retiran a una pieza del fondo para dormir. Mientras que Pelandra, a pedido de los paisanos, canta, llega una partida, pregunta por Santos y pide el permiso del baile. Santos y Carmona, avisados de lo que sucede, aparecen, y Carmona al oir que el sargento pide el permiso del baile, se lo da con una cachetada. En la siguiente pelea, triunfan, como siempre, los dos amigos y los milicos disparan.

Cuadro décimo. — Casa del padre de dos muchachas. En la ventana, cantan Santos y Carmona una décima. El viejo los sorprende, pero se pifian de él y se van. El padre reta entonces a sus hijas y anuncia que irá a buscar la partida. Mientras su ausencia, vuelven los dos amigos, golpean a la puerta y las dos muchachas salen para conversar con sus pretendientes. En esto llega el viejo con la partida; trábase una pelea y como es de noche, Santos mata por equivocación a Carmona; manifiesta su desesperación en las siguientes estrofas :

¡ Oh Carmona, noble hermano,
Te dió muerte mi puñal !
Tu corazón colosal
Ya no late sobre el mundo,
Pero el cariño profundo
Que me profesaste a mí,
Yo lo he de guardar aquí
Hasta rodar moribundo.

Yo te juro que me aterra
La vida que te arranqué,
Mas nunca te olvidaré
Un segundo aquí en la tierra.
Tu nombre querido encierra
Mi corazón desgarrado,
Tu cuerpo está ensangrentado,
Tu rostro, pálido y frío,
Perdóname, hermano mío,
Soy el ser más desdichado.

Cuadro undécimo y último. — La tumba de Carmona. Vienen varios paisanos, comentando de que Santos Vega ha manifestado que va a cantar con el diablo. En eso llega el payador, y sin fijarse en nadie, se sienta en la tumba de Carmona y canta. Contéstale el diablo, detrás del escenario; algunas estrofas de la payada de contrapunto son las siguientes :

SANTOS VEGA.

Monarca de los infiernos,
Principiemos la payada,
Quiero mostrarte en la tierra
Que a mí no me asusta nada.
Bajá si quieres, al punto,
Yo no le temo a tu estampa,
¡ Soy el trovador más grande
Que existe sobre la pampa !

EL DIABLO.

Todo tu orgullo maldito
Pronto verás extinguir,
Santos, tienes que morir,
Estaba en el cielo escrito.
El último verso entona
De tu vida borrascosa,
Te está llamando en la fosa
Tu desdichado Carmona.

SANTOS VEGA.

No es el último mi canto,
Dejate de tal porfía,
Sólo Dios puede apagar
Toda la existencia mía.
No me nombres a Carmona,
Dejalo que duerma en paz,
¡ Nadie delante de mí
Turbe su sueño jamás !

EL DIABLO.

Doblega tu orgullo vano,
Débil mortal homicida,
Tú le arrancaste la vida
Siendo como era, tu hermano.
Yo en el infierno te espero,
Hombre bárbaro y feroz.

Escucha, escucha la voz
Que anuncia tu fin postrero.

(Se oye la voz del coro fuera.)

Ya la luz de tu vida se acaba,
Te ha vencido por fin Satanás,
El infierno te espera al momento,
Se cumplió tu destino fatal.

Parece al fin de la payada que el diablo ha triunfado; éste aparece detrás de la tumba de Carmona y los paisanos disparan; aquél exclama, dirigiéndose a Vega: «¡Te he vencido! ¡Ya eres mío!» Santos, consternado, contesta:

¡El diablo!
¡Huye, visión asquerosa,
Dame un lugar en tu fosa,
Nobilísimo Carmona!

Santos Vega cae muerto. De arriba de la escena se desprende un cohete como si su alma se fuera.

(Final)

Como las novelas de Gutiérrez, los dramas del teatro criollo de los Podestá han tenido un éxito imprevisto, y no sólo entre la gente baja como aquéllas; pues Podestá «no ha copiado del gaucho, sino que ha mirado por los ojos del gaucho; no se ha amanerado a su sentimiento, sino que ha sentido y siente por su corazón» (1).

Los críticos se dividen, pues, en dos categorías que defienden los extremos sin que hayan opiniones moderadas y de un cierto término medio, fenómeno frecuente en cosas de Sud América. donde es desconocido el aforismo clásico: *In mediis virtus.*

(1) Ño Cipriano, *José J. Podestá. Los dramas criollos. (Apuntes para un estudio.) El Ombú,* semanario criollo. año I, números 39-41. Montevideo, septiembre 27, octubre 4 y 11 de 1896.

Se ha combatido mucho, dice el autor recién citado, el drama criollo, representado en *Juan Moreira*. ¿ Por qué ?

Porque se ha confundido lamentablemente el carácter noble y arrogante de nuestro tipo legendario, con el decrépito, pendenciero y repugnante del compadrito orillero, que no es sino una degeneración correcta, según se ha dicho, del habitante culto. Y sin embargo, entre uno y otro, hay vallas insalvables. Los separa un abismo.

Dígase lo que se quiera en contrario, pero el drama criollo que hoy vemos en los albores de su niñez precoz, despertando algunas resistencias, está llamado a tener una juventud robusta y fuerte, llena de glorias, cargada de laureles, cuando haciéndoseles justicia a los altos fines que lo inspiran, se les asigne el sitio preferente que le corresponde en el concierto de la intelectualidad y de la sociedad nacional.

Él contiene y reprime las bajas pasiones : él sirve de lazo de unión entre el elemento de la campaña y el de la ciudad, distanciado hoy por pueriles escrúpulos ; él servirá de control, de enseñanza y de ejemplo.

Porque para levantar esa raza abatida y olvidada, cuyo despertamiento debemos al artista nacional José J. Podestá, secundado después en su patriótico esfuerzo por inteligencias cultivadas, fortalecidas por el estudio y la experiencia, no hay nada que lo aventaje al teatro, porque en él se transparentan todas las grandes y nobles pasiones que lo caracterizan.

Es obra de patriotismo perpetuar en esa u otra forma, en el corazón del pueblo, los esfuerzos titánicos de esa raza que vemos desfilar en nuestra historia nacional con deslumbramientos de héroes desde los tiempos primitivos, sálvando con Artigas la democracia en el Río de la Plata, siguiendo rodando en olas de sangre, cuando estallaron sacudimientos terribles en esas campañas por la independencia, en las que tuvieron figuraciones grandiosas ; raza brava, arena en la lucha, invulnerable a todas las inclemencias de la naturaleza, con el orgullo de los grandes titanes y de los guerreros esforzados de estar siempre en las primeras filas en los momentos de peligro, sin que jamás se le haya visto temblar su brazo ni flaquear su corazón.

Ese tipo del gaucho nos honra y nos honrará siempre, y la historia, no hay duda alguna, escribirá en bronce la epopeya grandiosa que sostuvieron estos héroes del sacrificio sin ambiciones, en estas partes del continente americano.

Enrique E. Rivarola, en su estudio sobre el teatro nacional (1), es adversario franco del « drama criollo ».

El drama criollo, dice, apareció en escena bajo las formas más groseras y brutales. El tipo del *gaucho* fué el personaje y sus aventuras el asunto del drama, pero un tipo de gaucho pendenciero, en lucha abierta con toda autoridad, y con un rosario de crímenes por toda biografía... Sin embargo, lo peor no es precisamente la figura del gaucho, sino el estilo gauchesco, el barbarismo criollo, invadiendo el campo de las letras. Ascasubi y del Campo, tienden a resucitar ; pero lo que renace de las cenizas no es el fénix. Estos poetas criollos valdrán siempre como curiosidad en las letras argentinas, por la observación penetrante y la agudeza de ingenio del uno, y la gracia y el talento poético con que el otro presenta su personaje en el mentado Fausto ; pero, la crítica no podrá nunca admitir que con esas bases se haga escuela, ni que el gauchismo entre de lleno en las letras, estropeando el castellano, a título de crear un idioma nacional.

No menos severa es la señorita María Velasco y Arias :

Los Moreiras sus numerosos compadres — regresión insalubre de la estética popular — llenaron la escena rioplatense durante dos o tres lustros ; ya va iniciada la era regeneradora, la que empalma con nexo de buena ley el teatro ibero con el americano y brilla con lontananza la aurora con que se anuncia el día luminoso de la unificación literaria... Por senderos múltiples, los dramatizadores locales se enteran ya de que el arte escénico, si aspira al nombre de tal, será tanto más propio y original cuanto con fuerza de mayor poder se vincule al español, que es, en resumen, el teatro de la estirpe común (2).

Mientras que la mayoría de los críticos vocifera contra la infección de las masas con « veneno revolucionario », muy pocos, poquísimos son los intelectuales que se dan cuenta que el teatro popular no puede ser simplemente suprimido ; que es necesario

(1) RIVAROLA, *El teatro nacional (su carácter y sus obras). Revista de la Universidad de Buenos Aires*, III, páginas 351-352. 1905.

(2) VELASCO Y ARIAS, *Dramaturgia argentina*. Tesis presentada para optar al doctorado en filosofía y letras (Universidad Nacional de Buenos Aires). páginas 52-53. Buenos Aires, 1913.

dejarlo como tal, pero substituir las piezas brutales, sangrientas, con piezas, populares y educativas al mismo tiempo. A esta corriente de ideas se debe el drama *Calandria*, de Martiniano Leguizamón, cuyo héroe es el « gaucho trabajador ».

Luis Berisso, al ocuparse de este drama en el diario *La Nación* (Buenos Aires, 24 de mayo de 1896) (1), dice lo siguiente :

Aunque el fondo de la obra lo constituya el gaucho, [su autor] lo ha colocado a una distancia inmensa de esos tipos sanguinarios y brutales como Juan Cuello y Juan Moreira que no perdían ocasión de asaltar policías, matar soldados, perseguir patrullas enteras armando continuas trifulcas con la autoridad y con los pacíficos habitantes de la campaña y que muy pobre idea dan de lo que se ha dado en llamar *dramas nacionales*.

Esos engendros, así denominados, no representan hasta ahora sino una tendencia retroactiva, como es la de presentar tipos de peleadores y de asesinos como gauchos verdaderos, desnaturalizando de este modo al *típico* que era noble, desinteresado, laborioso, enamorado y cantor, cuya personificación más alta y genuinamente legendaria es *Santos Vega*, el payador.

Parece, sin embargo, que el tema del trovador errante de la pampa, es imán para los autores dramáticos. El 5 de junio de 1913 se estrenó en el teatro « Nuevo » de Buenos Aires, por la « Compañía cómico-dramática nacional de Pablo Podestá », *Santos Vega*, « evocación poética de la leyenda del famoso trovero de la Pampa, en tres actos, cuatro cuadros, un prólogo y en verso », de don Luis Bayón Herrera. La obra alcanzó en el mismo año 22 representaciones pero no fué publicada todavía (2). Gracias a la extrema gentileza de su autor, pude estudiar el manuscrito y extractar todo lo que me parecía necesario para

(1) Reproducido con otros juicios críticos en la introducción de esta obra (LEGUIZAMÓN, *Calandria. Costumbres campestres*, página 17. Buenos Aires, 1898).

(2) Una canción del héroe, cantada, según la música de Pablo Podestá, por Arturo G. Calderilla, fué fonografiada en Buenos Aires, para los *Discos Atlanta* (nº 815) ; se comprende que el grafófono es instrumento eficaz para propagar la fama de un personaje. Las décimas grabadas en el disco, van en la página 240 (« Mis labios son una herida ») y 243 (« Y aunque tengo un gran pesar »).

los fines del presente trabajo. Inicia el autor su drama con un prólogo.

« Santos Vega », evocación poética de Luis Bayón Herrera (1913)

PRÓLOGO

¿ Santos Vega es leyenda ? ¿ Santos Vega existió ?
¿ En verdad, Santos Vega, fué el trovero famoso
que cruzó por la pampa ginete en su brioso
corcel, que su destreza de buen gaucho domó ?
¿ Fué realmente el primero de los gauchos cantores ?
¿ Fué el trovador de aquella raza de domadores
que al choque del Progreso cantando sucumbió ?



El intérprete del *Santos Vega* de Bayón Herrera y su autor. Caricatura de la revista *Nosotros*, X, página 445. Buenos Aires, 1913.

¿ O fué pura leyenda de la imaginación
de una raza idealista que sabía soñar ?
¡ Qué importa, si el poeta vivió en el corazón
de aquella recia raza que le supo creer,
para adorarle luego con tanta devoción !
El viento tal vez nunca supo de sus canciones ;
quizá ninguna prenda le entregara su amor ;
pero con él soñaban todos los corazones
de aquella raza noble, varonil y bizarra...
y aun están en la pampa las huellas del cantor,

y aun llora por las noches su gloriosa guitarra
como en un melancólico gemido evocador !
Fué el poeta que vino desde la soledad
para juntar su pena con la de sus hermanos ;
fué el precursor de aquellos indomables paisanos
de Belgrano, de Güemes y de la libertad !
El fué la poesía de la inmensa llanura ;
¡ el alma de una raza gigantesca que ha muerto !
Almas poetas cuentan que han visto en el desierto
errar triste la sombra de su altiva figura,
cantor y enamorado, galante y fanfarrón,
en los labios la trova, ginete en su alazán,
la guitarra á la espalda y en el cinto el facón,
temerario y rebelde como un nuevo Satán !
El de la larga fama, nuestro cantor amado
no ha muerto, vive dentro de nuestro corazón :
doloroso y altivo símbolo del pasado,
lírica flor de nuestra gloriosa tradición !
Romántico y valiente, cantor y atormentado
ha de pasar por esta vehemente evocación
que en recuerdo del alma del payador amado
un peregrino y pobre rimador ha cantado
llorando, con el alma, de todo corazón !

ACTO PRIMERO

En una estancia. A la derecha del actor y en primer término, la casa de rústica construcción. Se hallan en la escena la tía Vicenta, el viejo Gumersindo, el payador Contreras, Cirilo, Ruperto, y a poco Jacinto.

Cuenta la negra Vicenta a un grupo de paisanos haber visto a un payador pasar a la madrugada, alabando su porte y la presteza de su alazán. Los paisanos, medio incrédulos, se divierten tomando mate y ginebra, pero la discordia incipiente queda evitada en buena hora por la aparición de don Pablo, el patrón y la conversación toma nuevo rumbo : se teme la llegada de un malón que en un asalto anterior, se llevó a la patroncita, hurto

del cual hace relato emocionado el viejo Gumersindo. Sale la madre de la niña robada, el rostro demacrado y la mirada extraviada, y hace a los paisanos testigos de su desesperación y visiónes. Consiguen por fin calmarla, entrándola en su casa.

Mientras esto sucede, llega lejana la voz de Santos Vega y despierta en todos grande curiosidad. Vicenta sale airosa porque llega el ginete del cual hablara. De nuevo se oye la voz del cantor :

Yo soy un cantor errante
Que va huyendo de un dolor :
Es un recuerdo de amor
Que me persigue constante.
Ansí no extrañen que cante
Mis penas casi llorando,
Pues como tengo sangrando
Noche y día el corazón,
Cuando canto una canción,
Es que me voy desangrando.

Los paisanos alaban el canto y la rima, y Santos vuelve a cantar sin ser visto :

Mis labios son una herida
Que manan sangre en canciones
Y mis versos las pasiones
De mi alma dolorida.
Por eso más bien gemida
Que cantada es mi canción,
Porque en ella el corazón
Pone su amargo pensar :
Yo canto en vez de llorar
Para no dar compasión.

Argentina que habrá salido un momento antes, cuenta haber soñado con un cantor que de ella se enamorara y cuyas quejas y sollozos, tornara ella en amor y alegría. Óyese otra vez la voz de Santos, ya muy cerca :

Mi patria es la inmensidad
De la pampa y mi ambición
Conquistar un corazón
Que alivie mi soledad.
Mi ley es mi libertad,
Mil aventuras mi vida
Y mi alma paloma herida
De tanto sufrir y amar.
Mi única cencia cantar
Qu' es el sino de mi vida.

Diciendo los dos últimos versos de esta décima, entra en escena, ginete en brioso alazán, el famoso cantor pampeano : la guitarra terciada a la espalda, el facón en el tirador y en los labios una sonrisa de simpatía. Le siguen varios paisanos que le aplauden y admiran. Santos agradece presentándose en prolongada canción :

... en mi aventurera
Vida es mi mayor placer
No saber adonde voy,
Ignorar si llegaré ;
No sé pa donde rumbié
Y sin quererlo aquí estoy.
Yo como el pájaro soy,
Por batir las alas vuelo,
Voy dando mi desconsuelo
En tristes cantos al viento
Porque al cantarlos me aliento
Y al sentirlos me consuelo.

Yo soy un cantor errante
Que va huyendo de un dolor.
Es un recuerdo de amor
Que me persigue constante.
Y por eso cuando cante
Pensarán qu' estoy llorando
Y es que tengo agonizando
Noche y día el corazón.

Y al cantar una canción
Parece que estoy sangrando.

Mis labios son una herida, etc.

Mi guitarra es mi alegría,
Compañera de mis males,
Guarda en sus cuerdas raudales
De tierna y dulce armonía.
Sin ella me moriría,
Con ella aprendí a cantar,
Yo la he enseñado a llorar,
A padecer y a sufrir,
Y si me llego a morir,
Con ella me han de enterrar.

Mi facón es el más fuerte
Porque naides lo ha vencido,
Nunca injustamente ha herido
Ni a traición jamás dió muerte.
En él va toda mi suerte
Porque él es mi libertad,
Lo mismo que la verdad
Cuando hiere, siempre es justo
Y si mata, mata a gusto
Con nobleza y lealtad !

Mi alazán tostado es mío
Como yo soy de la pampa,
No lo hay de mejor estampa
Ni hay un bagual de más brío.
A su voluntad confío
Mi rumbo, y jamás están
Su voluntad y mi afán
Reñidos en estos casos
Porque siempre da a sus pasos
Lindo rumbo mi alazán.

Mi patria es la inmensidad, etc.

Y aunque tengo un gran pesar
No me matará el sufrir,
Yo nunca me he de morir
Mientras que pueda cantar,
Y mientras pueda decir
Qu' en la cencia de payar
Ninguno mi igual se llama,
Qu' el más guapo se m' entrega
Porque yo soy Santos Vega,
¡ Aquél de la larga fama !

Al terminar Santos Vega su presentación, el paisanaje se alborota felicitándole: el payador Contreras lo desafía a una payada de contrapunto la que se fija para el siguiente día. Va desapareciendo el paisanaje y quedan en escena Santos y Argentina. Santos, quien de pronto se ha mirado en Argentina, le canta su amor por ella despertado, y ella le responde. Arreglan irse juntos una vez terminada la payada, « al galope, a campo abierto, sin más testigos que Dios ».

Sin previo aviso aparece ahora un destacamento que viene a prender a Cirilo, antiguo matrero. Santos, aunque no tiene que temer, « pero es que no puede ver sin peliarla una partida », ataca a los soldados cuando se dirigen a tomar a Cirilo, y mata a tres, mientras el cuarto se escapa.

ACTO SEGUNDO

En la estancia La Luz. Campo abierto. A la izquierda la casa de la estancia. A la derecha y en segundo término una pulpería con puerta y ventana practicables. Al levantarse el telón, Rosa sale de la pulpería con un pequeño paquete y se dirige a la casa. Al llegar al centro de la escena se pone una mano sobre los ojos a guisa de pantalla, mirando hacia la izquierda.

Ve Rosa acercarse a Rufina y Vicenta y hablan de los preparativos para el baile y la payada de la noche. Los paisanos

que salen de la pulpería, conversan del mismo tópico; Jacinto, además, se queja de haberle Santos Vega robado el cariño de Argentina. Vienen los guitarreros; Gumersindo invita a todos a tomar la copa y aceptan menos Jacinto quien quiere esperar a Santos. Éste no se deja esperar; flirtea algo con Rosa cuyos ojos le recuerdan los de Argentina, y a pedido de la gente, hace vibrar la guitarra :

Como el ombú corpulento
Parece que está llorando
Sus hojas, cuando cantando
Hiere sus ramas el viento,
Yo también en mi tormento
De todas mis aflicciones
Voy llorando mis canciones
Que como hojas dispersadas
Se lleva el viento en bandadas
De dolientes corazones.

Una paloma es mi prenda
Que en mi pecho hizo su nido.
Todos mis cantos han sido
Flores que he puesto en su senda.
Ella mis heridas venda
Con sus arrullos amados
Y mis versos apenados
Paran siempre en sus oídos
Como pájaros heridos
Que le piden sus cuidados!

Aplauden los paisanos al cantor, pero Jacinto, pretendiente de Argentina, atropella a Santos a quien los otros paisanos apenas pueden retener y quien explica su conducta :

... como, para ser libre
Hay que ser fuerte, por eso
Llevo daga a la cintura
Y a las partidas peleo

Porque vienen a llevarme
Hombres, para que un malevo
Que algunos le llaman juez,
Haga de toros, terneros
Y de hombres libres, esclavos
Y de nuestros cueros, tientos!

Pero como no ha peleado nunca por amor, propone que la muchacha misma haga su elección.

Aparecen ahora los otros paisanos y comienza la payada entre Santos y Contreras. Empieza el último; jáctase de su talento y burla a su adversario quien contesta en estilo análogo. Y como la gracia de las payadas consiste en saber contestar a preguntas hechas mutuamente, Contreras pregunta a Santos si sabe lo que significa un beso, a lo cual éste contesta :

La tierra y el sol se besan
Cuando el día está naciendo
Y yo creo que se besan
Porque se están despidiendo.

Y al caer la tardecita
Juntos vuelven a encontrarse
Y así vuelven a besarse
Igual que de mañanita.

Un beso es una canción
Muy corta pero muy bella
Que siempre deja su huella
Marcada en el corazón.

En la pregunta segunda, Contreras quiere saber que más le puede pasar a un hombre después de muerto :

Y si es tan sabio cantor
Que me sepa responder,
Yo le quiero prometer
Declararlo vencedor.

Santos esquiva la contestación irritando con una broma oculta a Contreras quien se enoja y es declarado vencido; juicio al cual se somete con la mansedumbre de un buey. En este instante, el soldado que se había salvado de la matanza habido en el primer acto, intenta herir a Santos por la espalda; Cirilo lo salva, derribando de un empujón por el suelo al trovero, y ase fuertemente de la mano armada al traidor. Hay una conmoción general; Santos tiene asco de matar a un traidor quien va desapareciendo.

El baile que ahora empieza, vuelve a animar a la gente; los guitarreros cantan y tocan un cielito :

Voy a cantar un cielito
A la salud del cantor,
Santos Vega ¡ay mi cielito!
Mi cielo qu' es el mejor.

La moza qu' está bailando
Con el cantor más mentao.
Se le conoce en los ojos
Qu' el cantor l'ha enamorao.

Otras mocitas rabean
Porque no bailan con él.
¡Ay cielo, cielito, cielo,
El amor es muy cruel!

¡Ay cielo qué lindas mozas.
Cielito de mis amores!
Si en mi cielito hay estrellas.
También en la tierra hay flores.

También hay güenos cantores
Y mocitas muy donosas,
¡Ay cielo, cielito, cielo,
Ay cielo qué lindas mozas!

Voy a cantar un cielito
A la salud del cantor

Porque naides canta como
Santos Vega el payador!

Terminado el «cielito» comienzan las «relaciones»; canta el hombre y contéstale la compañera; por ejemplo, canta Contreras :

Al bailar el cielito
Ni me ha mirado
Y por eso estoy, prienda,
Desconsolado.

Y la moza responde :

Es que me da vergüenza
Mirarlo a usted...
Porque tiene una cara
De no sé qué!

Santos Vega canta la copla de las cortinas, todas de terciopelo negro (véase pág. 64), pero cuando se oye de lejos, el grito de Argentina, corre a su encuentro. Trémula, descompuesto el semblante, cuenta haber sentido una queja, un lamento de agonía, y ansiosa, acude a ver si algo haya pasado a Santos: y era ésto en el momento que Santos corría peligro de ser asesinado por un traidor!

Jacinto tiene así oportunidad de convencerse del amor de Argentina hacia Santos; éste invita al fin se continúe el baile, porque quiere bailar un «cielito» con su cielito, con ella... y al empezar los guitarreros su rasgueo, va descendiendo lentamente el telón.

ACTO TERCERO

Telón corto figurando un galpón con puerta practicable. Están en escena el payador Contreras, ño Gumersindo, Cirilo, Vicente y varios paisanos.

Hablan de Santos Vega a quien desde aquel entonces no han

visto. Gumersindo supone que pasa su vida acostumbrada, andando de pago en pago, dando sus coplas al viento... o tal vez defendiendo la vida de algún paisano sin importarle su cuero... o tal vez bajo un ombú, cantando a su prenda alguna canción... Es imposible que haya muerto, pues

Santos Vega es en la pampa
La canción que la despierta
Antes que el sol, y en su alma
Están todos los anhelos,
Todo el pesar y las ansias,
La nobleza y la alegría
Y el dolor de nuestra raza.
No hay un ombú que no sepa
Como vibra su guitarra
Porque él cantó bajo todos
Y fué prendiendo en sus ramas
Por cada hoja una canción.

Queda interrumpida la exposición lírica de Gumersindo por una partida encabezada por aquel soldado traidor, la que viene a llevarse a Cirilo y en busca de Santos Vega. Cuando se han ido, aparece Argentina, visiblemente demacrada, y cuenta que su compañero Santos está durmiendo bajo el ombú cercano; dice que él sufre de un presentimiento que va a llevarlo a la muerte. Sollozando hondamente sale Argentina y todos tras ella. Se alza el telón corto descubriendo un pedazo de campo. En el centro hay un ombú enorme bajo cuyo ramaje duerme Santos Vega. Apoyada en el tronco, la guitarra. El alazán, desensillado a unos pasos del cantor. Es un crepúsculo vespertino; en la lejanía se ve un resplandor rojizo de sol muriente. Todos los personajes rodean el ombú, observando a Santos Vega. Argentina, con intensa emoción, lanza una arenga poética, asegurando que todos velan por el sueño del cantor: éste, soñando, prorrumpe en protestas : que nadie le puede vencer, mucho menos un nación; y solloza que lo han vencido! Argentina trata

de despertarlo, y Santos al incorporarse asustado, explica que soñaba de una payada con el mismo diablo. Confiesa que tiene el presentimiento de ser vencido. Inútiles son las observaciones de Gumersindo: Santos, cuenta los detalles de su sueño curioso :

¡ Era acá mesmo !
Mi prenda estaba a mí lado
Velay aquí, bajo el ombú...
Y una riunión de paisanos
Igual que ahura qu' escuchaba
De mis penas el relato...
Y mesmamente igual que ahura
El sol ya se iba dentrando
Mesmamente que un ginete
Sin apuro que v' al tranco.
Tuito estaba silencioso,
Muy silencioso. En el campo
No se oía nada. Yo estaba
Muy triste de atormentado
Porque mi presentimiento
Lo mesmo que un pajarraco
Muy grande y fiero me andaba,
Le juro, viejo, aleteando
Encima de la cabeza ;
Ni me atrevía a mirarlo
Y además naides lo vía ;
Pero yo estaba temblando
De frío junto a mi prenda
Lo mesmo que ahura... ¡ ay !

(sintiendo un calofrío)

Argentina *(alarmada).*

¡ Santos !

Santos Vega *(más exaltado cada vez).*

Ansina vos me dijistes,
Y yo te dije : tu Santos,
Argentina, se te muere,

Y te pregunté llorando :
Decime, prenda querida,
Vos que fuistes en la vida
Del cantor,
La senda más florecida
Y la canción más querida
Y la que puso en mi herida
Tanto amor.
Vos que me diste otra alma
Y que cambiastes en calma
Mi dolor.
Vos que de los trebolares
Sos la más hermosa flor
Y de todos mis cantares
El mejor.
¡ La prenda del payador!
La única que yo quiero
Porque es mi mejor canción ;
Mi Argentina, si yo muero,
¿ Me tendrá en su corazón?
Y vos dijiste...

ARGENTINA *(interrumpiéndole).*

El aroma
Vivirá más que la flor :
Pero si muere el cantor
Se morirá su paloma.
Pero nunca morirá
El alma del payador
Que en el viento vibrará
El eco de sus canciones
Y en todos los corazones
De la raza
Tendrá un recuerdo imborrable
El payador indomable,
Y el recuerdo del cantor
Será como una amenaza
Al vencedor!

GUMERSINDO. Y nuestra alma gaucha entera,

Fuerte como nuestro suelo,
Templada en nuestro dolor,
Sabrá hacer una bandera
Con un pedazo del cielo
Del cantor!

SANTOS VEGA.

Ansina tuitos hablaron:
Pero mi presentimiento
Me ahugaba con su tormento...
De pronto... tuitos callaron.
Mi Argentina me abrazó
Como para defenderme,
Yo luché por desprenderme
De sus brazos. Se me ahugó
La voz, y en el corazón
Sentí un frío, aparcero...
Me vi frente a mí a un pueblero
Que era un payador nación!
Pero bajo aquella ropa
Mesmo el diablo se ocultaba...
Viera, viejo, como hablaba
De lindazo, y se llamaba
Sigún dijo Juan Sin Ropa.

JUAN SIN ROPA *(presentándose de improviso en escena)*.

¿Quién me nombra?

SANTOS VEGA *(aterrado)*.

¡Es el mesmo!

GUMERSINDO *(alarmado)*.

¡Santos Vega!

JUAN SIN ROPA.

Yo soy un peregrino que hasta vosotros llega,
Ansioso de conquistas, de glorias y de hazañas,
Quiero ganar el llano, subir a las montañas
Do quiera que haya alguien a quien poder vencer.
Quiero que sea mío el fruto de la tierra,
Quiero subir al pico más alto de la sierra,

Y desde allí imponeros a todos mi poder.
Yo soy un aire nuevo que llega hasta vosotros
Con ímpetu de fiera, con furias de huracán,
El más brioso y fuerte de todos vuestros potros
No corre lo que vuela mi glorioso alazán.
Van quedando sus huellas hondamente en la tierra
Como marcas de fuego, profundas, dolorosas,
Para tornarse luego yermos campos de guerra
O florecer en oro de espigas generosas.
Yo os traigo nuevos versos de genios trovadores,
Bellas trovas de triunfo, de fortuna y de amor...

ARGENTINA.

Tenemos las canciones de nuestros payadores,
¿ Qué quieres de nosotros ?

JUAN SIN ROPA. Vencer al payador
Que sin su alma es más fácil poderos derrotar.

ARGENTINA.

El es en nuestra tierra, la música y la flor !

JUAN SIN ROPA.

Además de guerrero yo soy un sembrador
Y hay que arrancar las flores para poder sembrar.

ARGENTINA.

Tanto vale arrancarle a un pecho el corazón
Mas tal vez en tu pecho palpitará una garra.

JUAN SIN ROPA.

Quiero vencerle !

SANTOS VEGA *(heroico)*.

¡ Naides y menos un nación !

GUMERSINDO.

¡ Ansina Santos Vega !

SANTOS VEGA *(a Argentina)*.

¡ Corazón, mi guitarra !

Una pausa de profundo silencio. Argentina toma la guitarra y antes de entregársela al cantor dice con gran emoción :

ARGENTINA. Guitarra, guitarra mía.
La de nuestros payadores.
La que cantó mis amores
Y lloró con mis dolores
Y rió con mi alegría.
En tu cordaje callado
Cuánto dolor escondido,
Cuántas veces tu sonido
Me ha parecido el gemido
De un corazón olvidado!
Y en momentos de pasión
Bajo sus dedos vibrabas,
Reías y sollozabas
Lo mismo que un corazón.
Suena hoy cual nunca sonaste,
Vibra cual jamás vibraste,
Altiva, fuerte, bravía,
Que a tu cordaje confío
Mi alma en este beso mío. *(Besa la guitarra.)*
Guitarra, guitarra mía!

Conmovido el payador famoso tomará de manos de Argentina la guitarra e irá a sentarse bajo el ombú legendario. Comenzará con un rasgueo que se mezclará a los hondos sollozos que se escapan de su pecho. El talento y el alma del actor deben hacer aquí alarde de todas sus condiciones.

SANTOS VEGA *(canta).*

Mi guitarra es mi alegría,
Compañera de mis males
Guarda en sus cuerdas raudales
De tierna y dulce armonía.
Sin ella me moriría,
Con ella aprendí a cantar.
Yo la he enseñado a llorar,
A padecer y a sufrir,
Y si me llego a morir
Con ella me han de enterrar!

JUAN SIN ROPA *(declama).*

Guitarra mía, dulce, femenina y sonora,

Que antes de ser guitarra fuíste una mujer mora (1),
Hermosa cual ninguna mujer soñara ser.
Por eso eres tan sabia para lograr amores,
La primera guitarra la hicieron mis mayores
Con un cuerpo y un alma divinos de mujer.
Por eso cuando canta su cordaje delira
De pasión, hondamente, y por eso suspira
De tanto amar rendida, de tanto padecer.
Ella ha sido la musa de nuestra gente moza,
Y cuando ríe loca como cuando solloza,
Sus cuerdas se estremecen como alma de mujer.

Durante el recitado de estos versos de Juan Sin Ropa, Santos Vega comienza a sentirse vencido. Al terminar Sin Ropa, a Santos se le cae la guitarra de las manos y se lleva éstas al corazón. Alarmados los paisanos rodean al payador.

ARGENTINA *(acongojada).*

¡ Santos ! ¡ Santos !

SANTOS VEGA *(en un sollozo).*

¡ Paisanos, me han vencido !

ARGENTINA.

¡ Corazón !

SANTOS VEGA. ¡ Es el diablo !

GUMERSINDO. ¡ Santos Vega !

SANTOS VEGA *(en un esfuerzo supremo).*

¡ Pero aun no, qu'el más guapo se m'entrega !
¡ Mi guitarra !

Argentina vuelve a darle la guitarra, Santos la toma, la abraza, intenta sonarla, se le cae de las manos y se desploma diciendo :

¡ Argentina ! me han vencido.

Muere el famoso trovador. El sol apenas alumbra el paisaje.

(1) Esta leyenda es desconocida en la Argentina. *(Nota de R. L.-N.)*

ARGENTINA *(loca de dolor, frenética, pasional, delirante, besando el rostro de Santos Vega mil veces).*

¡ Santos ! ¡ mi vida ! ¡ mi amor !
¡ Mi alma, mi alma !

GUMERSINDO *(señalando a Juan Sin Ropa con odio).*

Por la traza
Si no es el diablo, es aun peor !

ARGENTINA *(irguiéndose profética ; heroicamente, entrañando todo el símbolo que representa. A los paisanos).* —

¡ Llorad ! que muere el cantor
Y con él toda su raza !

Los paisanos se descubren religiosamente.

Telón muy lento

La crítica sobre el *Santos Vega* de Luis Bayón Herrera es reservada. M. G. Lugones escribe al respecto lo siguiente (1) :

El ambiente subalterno de delictuosidad morbosa y pasional que venía caracterizando la producción nacional del año, ha tenido un breve paréntesis. A dos poetas jóvenes se debe esa reacción, y era precisamente de ellos de quienes podía venir. Poco o nada puede esperarse ya de la falange harto numerosa de autores teatrales que periódicamente llevan a nuestro escenario la eterna farsa, hábil en recursos de técnica, inmejorable para el lucimiento de tales o cuales actores, pero en la que inútilmente se buscaría la obra de arte o de pensamiento. Bienvenidos, pues, los poetas, tan escasos en nuestros teatros, ya que sólo de ellos pueden esperarse su necesaria renovación.

Por curiosa coincidencia, ambos han ido a buscar, aunque con desigual fortuna, para inspirar sus obras, el prestigio de nuestras viejas leyendas. Renovar las tradiciones de un pueblo, revivir las emociones de un período de su historia, evocar las características de un estado étnico de sus etapas sociológicas, es indudablemente un trabajo laudable. Las dificultades que presenta, los extensos y prolijos estudios que supone tan arriesgada tarea, a fin de reconstruir y sentir lo pasa-

(1) LUGONES, M. G., *Teatro nacional. Nosotros,* revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales. X, páginas 442-443. 445-446. Buenos Aires, 1913.

do, todo hace que las obras de esta naturaleza no sean tan fáciles de abordar como a primera vista se supone. La larga preparación que requiere, desproporcionada siempre para el objeto tentado; la variedad de puntos de vista que es preciso abordar y que sólo servirán más tarde para la oportuna intercalación de una frase o de un detalle, y que será siempre una cortapisa a la fantasía del evocador, constreñido por la verdad escueta, no son, por cierto, para tentar la fácil producción a que nos tienen acostumbrados nuestros autores. Imposibilita la improvisación y de ahí su poca frecuencia.

Después de tratar *La novia de Zupay*, leyenda regional en dos actos y un intermedio, por Carlos Schaefer Gallo, M. G. Lugones se ocupa del *Santos Vega* de don Luis Bayón Herrera :

Menos afortunado, el autor de *Santos Vega* no ha logrado vencer en el difícil trabajo que se proponía. Su evocación poética, no logró convencer, no obstante lo evidente de su propósito. La leyenda del payador errante, cuya figura continuará teniendo como hasta hoy su más acabada personificación en los versos de Obligado, no aparece en realidad en ninguna de las escenas de la obra. El señor Bayón Herrera no ha logrado libertarse, por otra parte, del procedimiento del antiguo drama del teatro-circo, cuyas escenas características, la payada en la pulpería, la pelea con la partida y el baile campestre, no faltan, por cierto, en su obra.

Pero, antes que todo, es preciso dejar constancia que *Santos Vega*, no obstante sus defectos, merece los elogios que se le tributaron, aunque más no sea por la noble tendencia que lo inspira, por más que falle en su base, no logrando evocar ni la figura ni el ambiente deseado, sin que llegue a convencer el infantil simbolismo buscado con sus personajes. Debe haber contribuído a ello la información puramente literaria de que se ha servido el autor y cuya lectura se advierte en la obra.

La figura poética y legendaria de Santos Vega, suavizada de lejanía y de pasado, no se advierte ni adivina en ese gaucho fanfarrón y peleador, más cercano de Moreira y de Julián Jiménez que de la figura vagorosa de ese errante trovero de la pampa que el señor Bayón Herrera apenas logra insinuar en alguna que otra escena.

La crítica más amplia, escrita por un anónimo, salió en un periódico de la capital federal (*La Nación*, junio 6 de 1913): a

nuestro parecer, es exagerada y no exenta de « chauvinismo » nativista :

La hermosa leyenda del trovador pampeano — símbolo del alma caballeresca, del sentimiento lírico y de la fibra de acero de la raza autóctona — ha tentado a un joven escritor español residente entre nosotros, don Luis Bayón Herrera, quien, bajo el título de *Santos Vega,* la ha llevado al teatro, refundiéndola en los tres actos, el prólogo y los cuatro cuadros de una « evocación poética » que nos hizo anoche conocer en el Nuevo la compañía de don Pablo Podestá.

Refundiéndola hemos dicho. En efecto, el señor Bayón Herrera no ha hecho sino plasmar en un molde nuevo la tocante historia del payador errático que cruzó la infinitud de la llanura dando al viento sus endechas. Nuestro poeta Obligado nos la había referido ya en estrofas que tienen sugestiones y cadencias de arpa eólica :

Yo soy la música vaga
Que en los confines se escucha,
Esa armonía que lucha
Con el silencio, y se apaga ;
El aire tibio que halaga
Con su incesante volar,
Que del ombú, vacilar
Hace la copa bizarra ;
¡ Y la doliente guitarra
Que suele hacerte llorar !...

¿ Es novedoso solamente el molde en que está vaciada la « evocación » del señor Bayón Herrera ? No. En el poema de Obligado, que ha sido, sin disputa, la fuente donde ha abrevado su inspiración el autor de la pieza que nos ocupa, Juan Sin Ropa, el vencedor de Santos Vega, es un ser indefinido, mezcla de hombre y de demonio, cuya canción

Era el grito poderoso
Del progreso, dado al viento ;
El solemne llamamiento
Al combate más glorioso.
Era, en medio del reposo
De la pampa ayer dormida,
La visión ennoblecida
Del trabajo, antes no honrado ;
La promesa del arado
Que abre cauces a la vida.

En el *Santos Vega* del señor Bayón Herrera, Juan Sin Ropa resulta al parecer un emblema humano de estirpe netamente española (su variante lírica sobre el origen de la guitarra así lo indica), que viene a derrotar al gaucho para conquistar a la civilización su tierra. No señalamos la tipificación — un poco « chauviniste » y en todo caso discutible — que el señor Bayón Herrera presta a su Juan Sin Ropa, sino para subrayar la restricción del concepto poético que el autor de la pieza estrenada anoche ha introducido en el poema de Obligado. Nuestro poeta deja a Juan Sin Ropa en la región de la vaguedad y del misterio. El desconocido que llega a vencer a Santos Vega no tiene nacionalidad, no tiene siquiera forma definitiva de hombre, puesto que al final se trocará en serpiente que, enroscada a un arbol inflamado,

arrojó de la alta copa
brillante lluvia de escamas.

El señor Bayón Herrera ha cambiado todo eso. Por emblemático que haya querido hacer a su Juan Sin Ropa, éste resulta un hombre, y un hombre que invocando — así sea indirectamente — su nacionalidad, reivindica para su raza una problemática acción civilizadora en nuestra pampa. Su « evocación » cobra así el estrecho significado de un alegato *pro domo sua*. Y al circunscribirla en este límite, le quita el encanto de leyenda maravillosa, que viene a ser su misma médula poética, y que Obligado resume en la siguiente estrofa :

Ni aun cenizas en el suelo
De Santos Vega quedaron,
Y los años dispersaron
Los testigos de aquel duelo ;
Pero un viejo y noble abuelo,
Así el cuento terminó :
« Y si cantando murió
Aquel que vivió cantando,
Fué, decía suspirando,
Porque el diablo lo venció. »

Y nótese que con su modificación, el señor Bayón Herrera no sólo ha desvirtuado el valor poemático de la leyenda, sino que acaso haya malogrado también gran parte de su efecto teatral. Una última escena que hubiera representado la metamórfosis de Juan Sin Ropa en diablo, el incendio del ombú bajo el cual se desarrolló la lid suprema y la ígnea lluvia de escamas que calcinó a Vega mientras entonaba su

postrera trova, ¿no habría realzado la obra con la fantástica figuración que le convenía? En todo caso ella se hubiera conformado a la índole de la tradición oral y del poema escrito, mejor que la fácil victoria de ese extranjero de carne y hueso — enigmático pero no sobrenaturalmente misterioso y potente como el de la leyenda — que en la obra del señor Bayón Herrera vence sin esfuerzo ni aparato al invencible.

Refundición nos parece además la obra que venimos comentando, porque para elaborarla se han utilizado los mismos antiguos elementos del «drama criollo»: las escenas descriptivas del baile campestre, de la yerra, de la payada, de la pelea con la partida... Sin duda la del señor Bayón Herrera es hasta cierto punto una «evocación poética», pero nos parece ante todo una evocación pintoresca. Su misma factura autorizaría a clasificarla así.

La acción que se desarrolla en ella es tan tenue, que cada uno de los tres actos podría ser representado como un cuadro aislado, sin que perdiera mucho en color, en vivacidad, en interés y aun en sentido. ¿Hay poesía en ellos? Sin duda. Hay la poesía exterior y superficial del paisaje, de la escena de costumbres, del ambiente reconstruido con artificio. La otra, la profunda y dolorosa poesía del gaucho vencido por fuerzas ineluctables (que deben haber tenido para él un poco de la misteriosa y trágica grandeza de la fatalidad antigua), y que muere combatiendo y cantando sus quejumbres sobre la pampa maternal: esa — hay que decirlo — no ha sido renovada ni siquiera enteramente «evocada» por el señor Bayón Herrera. Seamos francos hasta el fin, puesto que el autor es un hombre inteligente y joven, en quien pueden fundarse esperanzas, y al cual la franqueza puede resultarle provechosa: el *Santos Vega,* que se representó anoche, deja la impresión de un «pastiche» donde se entremezclan sin cabal discernimiento los elementos psicológicos de *Martín Fierro* y *Santos Vega,* con los de *Juan Moreira* y *Hormiga Negra.*

Notemos, por otra parte, que la empresa abordada por el autor era seria. Habíanlo precedido en ella Hernández y Obligado. El señor Bayón Herrera no es nativo de «la tierra de Santos Vega» ni estamos muy seguros de que su conocimiento del gaucho y de la pampa ultrapase la información bibliográfica.

Su «evocación» debía resultar, pues, una evocación de segunda o de tercera mano. Comprender y sentir la poesía de una región como para llegar a expresarla, es difícil, cosa cuando quien tal intenta, no

se halla adherido por el nacimiento, por las impresiones infantiles, por la educación, por las influencias ancestrales al suelo que pretende cantar. El señor Bayón Herrera ha tenido que vencer hasta la dificultad de emplear un instrumento verbal bien extraño al suyo, ya que la jerga gauchesca difiere tanto del español puro, como el lenguaje de los campesinos de Pereda, de la prosa de las antologías. Y tampoco en este punto estamos muy seguros de que no haya el joven escritor, caído en el remedo...

Graves inconvenientes obstaculizaban, como se ve, el laudable intento del señor Bayón Herrera. Éste no se ha dejado arredrar por ellos. Tan entusiasta empeño merecía recompensa. El autor la tuvo anoche en los aplausos que el público tributó repetidamente a su valiente y lucido esfuerzo, y en la insistencia con que al caer el telón lo llamó a escena para manifestarle su simpatía.

Santos Vega está escrito en octosílabos copiosos y fáciles, aunque no del vuelo lírico, de la riqueza de color ni la espontaneidad emotiva que corresponderían a la substancia poética elegida. No obstante, las reservas hechas, don Luis Bayón Herrera ha realizado un trabajo honrado y noble. Con él conquista un puesto de primer lugar entre los jóvenes que aspiran a levantar el nivel de nuestro teatro, procurando que las tablas sean, no pista de acrobacias ni laboratorio de folletines, sino vehículo de arte superior que lleve al alma de las muchedumbres un poco de poesía y de belleza.

La compañía Podestá representó y puso apropiadamente en escena la obra citada. Merecen mención especial por su situación don Pablo Podestá y don Julio Escarcela. Aunque su voz un tanto destemplada lo ayudase poco, el primero dijo con ternura y vigor los versos de *Santos Vega*. El segundo desplegó el juego lleno de verdad y de malicia que suele mostrar en los papeles de paisano. En cuanto a la señorita Pagano, a quien no le toca hablar sino en tiradas declamatorias a lo largo de la pieza, trató de suplir con el sentimiento del recitado, lo que su órgano vocal no le permite poner de flexibilidad y de dulzura en la dicción. Cooperó con eficacia al éxito del estreno. Buenas decoraciones.

Nosotros opinamos que por lo defectuoso del tema tal cual lo ha transmitido la tradición oral (véase más adelante cuando analizaremos la personalidad del héroe), el autor que se proponía llevar la materia al teatro, se vió obligado a ampliarla, a

impulsarle vida activa, a adornarla con escenas emocionantes: y me explico que haya recurrido, tal vez sin darse cuenta, a la novela de Gutiérrez con sus luchas entre Santos Vega y la justicia. En una «evocación poética» como la presente, estos *in-*



El actor José J. Podestá en el papel de Santos Vega del *film* cinematográfico *Santos Vega*

termezzos por nada se justifican; no conocemos los motivos de odio que Santos tiene a los soldados, bien explicado en la novela de Gutiérrez: y la persona del héroe, en el drama de Bayón, no gana por su porte con la autoridad.

«Santos Vega», drama cinematográfico de Carlos Di Paoli (1917)

Santos Vega como tema de un *film* cinematográfico, es la representación modernísima de la leyenda que nos ocupa. Al preparar estas líneas para la imprenta, se me informa que don José

Podestá, en Buenos Aires, está preparando las películas para la empresa Porteño Film. El argumento, escrito por el señor Carlos De Paoli, se basa en la novela de Gutiérrez y va sazonado con escenas campestres: en el fin. aparece mefistófeles en su conocido traje teatral, vence a Santos y desaparece, quedando el cadaver de aquel postrado bajo el ombú.

SANTOS VEGA EN LA LITERATURA ARGENTINA (ÉPOCA CONTEMPORÁNEA)

En las líneas que siguen demostraremos cómo el valiente bardo, héroe de nuestra monografía, se presenta desde la aparición de la novela de Eduardo Gutiérrez, y desde la terminación de la poesía de Rafael Obligado. Los efectos de estas dos obras, producidos sobre la literatura argentina, ya fueron comprobados; resta, pues, presentar producciones literarias que se ocupan de *Santos Vega* como tal, sin que se note dependencia de aquellos dos trabajos.

En las piezas que siguen, Santos Vega es el tema exclusivo y único. Lo vemos rezar ante la tumba de la amada y cantar en seguida bajo el ombú sus desgracias; oímos sus estrofas en las cuales pretende desafiar a las aves; o que son la expresión del pesar profundo de un forastero. Observamos una escena de amor y de despedida entre el payador y su novia; o vemos un peregrino despidiéndose del mundo con su canto y nombrando en su delirio al diablo. Y desde entonces la pampa queda huérfana; el mismo pampero extraña las armonías de Vega, y el rocío del cielo riega cual llanto la sepultura del bardo; o el sauce, bajo el cual expiró Santos Vega, con la viola por mortaja, toma el agua del arroyo que corre a su pie y riega el cuerpo inerte del vate con sus lágrimas. Su tumba es sin mármol, pero ante aquella cruz solitaria, sobre un cúmulo salvaje, detiénese el gaucho pasajero para murmurar una oración... y muchos ya

ignoran el sitio del sepulcro, perdido en la pampa, y todo el desierto vela por sus despojos; y vagan como lamentos, los melodiosos acentos de los tristes que cantó... Así desaparecen costumbres y tradiciones antiguas; el payador ya no canta en noches serenas sus desvelos y el alma de Santos Vega lanza su última queja: anda vagando por la pampa quejándose de que fué vencido por el «diablo» de progreso; y temeroso observa esta luz el paisano... Así erra la luz por la pampa infinita, para recordarse de su novia... Deber sagrado es de los payadores elevarle a los impulsos de los honores, y al pulsar su vihuela el cantor argentino, su alma anhela estar hacia él: ¡Despierta, Santos Vega! soberano de mi raza, torna de nuevo a la vida y a ser el rey de la pampa... Pero el payador no vuelve; tan sólo cuando la noche se extiende sobre la pampa infinita, los paisanos se juntan, cantan e improvisan, y llegará el alma de Santos Vegas que ya no puede cantar; y aunque las guitarras se han ido para siempre, queda un eco, perdido, que en las almas suena, eternamente y nos hace evocar en el silencio de la noche, propicia a la tristeza, la sombra solitaria del amado lírico inolvidable, Santos Vega!

La canción de Santos Vega

Mudo, triste, solitario,
Alta el ala del sombrero,
Un gaucho en su parejero
Va observando el escenario:
Es el cantor legendario
De la pampa indefinida
Que la guitarra querida
Lleva a la espalda colgada.
¡Para cantarle a su amada
Porque ni muerta la olvida!

Santos Vega el payador,
Aquel popular pampeano

Que en la inmensidad del llano
Buscó al ombú protector.
Allí ostentó su esplendor,
Aquella joya campera
Que dió vida a la pradera
Con sus colores de aurora,
¡Y a quien hoy el gaucho llora
Viendo su rancho en tapera!

Ya la tarde se apagaba,
Volvía el llano a su letargo
Cuando el gaucho al trote largo
Frente a la tumba llegaba;
Después del flete se apeaba
Y al postrarse allí de hinojos,
De sus renegridos ojos
Tiernas lágrimas brotaron,
¡Que como lluvia rociaron
La cruz perdida entre abrojos!

Y una vez que terminó
De alzar a Dios su plegaria,
La llanura solitaria
Muda de nuevo quedó;
Vega entonces se sentó
Bajo el ombú corpulento
Y pulsando el instrumento
Con genuina inspiración,
¡Alzó esta triste canción
Mas sentida que un lamento!

«Yo soy el zorzal sin nido
De la llanura desierta
Que con la aurora despierta
Para cantar dolorido.
Yo soy el gaucho perdido
Que al encontrarse ya inerte,
Va maldiciendo su suerte
Y ansioso sin duda espera

Que hasta su triste tapera
Llegue a besarla la muerte.

«Yo soy la flor perfumada
Que los golpes del destino
Han dejado en el camino
Entre el cardal olvidada:
Soy la laguna plateada
Que salpica al pajonal,
El cantor sentimental
Del desierto indefinido,
El que busca como nido
Al ombú tradicional.

«Yo soy el gaucho guerrero
Que de una lanza al embate
Cayó herido en el combate
Por rudo golpe certero;
Soy la mole que al pampero
Sin temores desafió,
El gaucho aquel que cantó
En presencia de su amada,
¡La vidalita inspirada
Que la brisa se llevó!

«El que en la pampa extendida
Buscó alivio a sus dolores,
El que cantó sus amores
En la guitarra querida,
El que hoy desprecia la vida
Por encontrarse ya inerte
Y maldiciendo su suerte
Como paria abandonado
¡Ruega a Dios que a su llamado
Venga a besarlo la muerte!»

Así el gaucho terminaba
Su canción desgarradora
Cuando la rosada aurora
Por el oriente asomaba;

Y la guitarra dejaba
Para postrarse de hinojos
Cuando de sus negros ojos
Tiernas lágrimas brotaron
Que como lluvia rociaron
La cruz perdida entre abrojos.

Poco después la pradera
Despertó de su letargo,
Salió el gaucho al trote largo
De la desierta tapera,
Y cuando su luz primera
Virtió el astro colosal,
Cruzando el móvil juncal
De un arroyo cristalino,
Hacia el páramo argentino
Iba el cantor nacional.

Felipe Flores (hijo).

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año VIII, número 348. Montevideo, octubre 30 de 1906).

Estrofas del trovador

A mi amigo A. G. Martínez.

¡ Oh bohemio! que yo cante
En puro estilo campero!
No llego a ello, más quiero
Cantar como principiante.
Las décimas que adelante
Voy transcribiendo, serán
El ladrido de algún can
En esas noches de insomnio
Cuando aparece el demonio
En las llamas de un volcán.

Traduciré mientras tanto
Lo que en humilde velada

Un payador como entrada
Entonó... ¡era un encanto!
Eran sus versos el llanto
Que en la guitarra estalló,
Porque sonriendo empezó
El primer verso y reía,
Luego con suma ironía
Estas décimas cantó :

« Soy el eterno rugido
O el estampido estridente
Que en negras noches se siente
Allá en el confín perdido ;
El que jamás fijo nido
Tuvo en sueño campero.
Tan sólo el derruído alero
Fué mi cuna y es mi casa
¡ Esto es lo que le pasa
Al payador forastero !

« Prorrumpo en estilo suave
De día, y de noche en grito.
Estertor de lo infinito,
Vahido que teme el ave :
La pampa tiene la llave
De mi canción natural.
La soledad el pedestal
De mi mirar estupendo,
Cuando siento en son horrendo
La gran orquesta infernal.

« Y si me hallo agotando,
Cae mi testa caduca
Y en los brazos se acurruca
Y en un algo meditando :
Luego mi mente abarcando
Las horas de mi vagar,
El verso suelo entonar
Allá, en el confín perdido,

¡ Ese es el grave vahido
Que fuerte se oye cantar !

« Y si en un día admirado
Voy vagando en la llanura,
Estudiando la natura
(Mi fundamento sagrado),
Contento dejo hacia un lado
Las horas de mi vagar
Y me someto a entonar
El verso más armonioso ;
¡ Ese es estertor, sollozo
Que leve se oye cantar !

« A veces sueño despierto
Con el olvido que llega,
Con la lid que a Santos Vega
Le batalla en el desierto ;
Entonces me creo muerto
Con la fe de un moribundo
Y con frenesí profundo
Pulso mi amiga guitarra
La que en sus cuerdas desgarra
Lo que es arcano en el mundo.

« Cuando lloraba una ciega
Blasfemando contra el mundo,
Llegaba al punto el fecundo,
El payador Santos Vega.
Luego (el recuerdo me anega)
Un alegre preludiaba
Y la pobre se alegraba,
Escuchando su canción,
Diciendo : Mi corazón
Presintió lo que citaba !

« Soy el que en tiempos remotos
Dió las pruebas de cantor
Cuando era puro el amor,
Cuando eran indios los sotos ;

El que los tristes ignotos
De la guitarra arrancó
Juzgando que demostró
Ser, ante el hijo de Apolo,
El único cantor solo
Que a las aves imitó.

« Mas hoy la voz no levanto,
Me bautizaron bolonio
Y hasta el horrendo demonio
Quiere superar mi canto.
Allá voy y quiero en tanto
Saber quien es el mejor,
No olvidar el estertor
Que se oirá con el vahido :
¡ Paisanos, soy el perdido
Santos Vega, el payador ! »

Al decir esto montaba
En su caballo criollo,
Vadeando pronto un arroyo
Que lejos se divisaba ;
Y mientras él se alejaba
Hacia el campo del honor,
Los paisanos con dolor
Miraban aquel proscrito,
Prorrumpiendo en este grito :
¡ Santos Vega, el payador !

Bartolomé Aprile.

(*La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada, 2ª época, año V, número 182. Buenos Aires, diciembre 15 de 1912. Reproducido (con variantes) en : APRILE, *Décimas argentinas. Colección de décimas y cantos nacionales*, páginas 8-9. Buenos Aires, 1914.)

El forastero

Señor don Fernando Mora,
Lo saludo atentamente
Como, también cordialmente,

A su estimada señora :
A sus hijitos que adora
Con cariño verdadero
Unas frescas flores, quiero,
Desde mi rancho «mandarles,
Y a usted con fe dedicarle
Mi canción *El forastero.*

Llega un paisano al palenque
De una vieja pulpería,
Cubierto con la alegría
De pobre paria indigente ;
Súbitamente se siente
Con cariño ovacionado
Quien devuelve emocionado
Las ruidosas atenciones.
¡ Gallardas demostraciones
Para un gaucho desgraciado !

Toma asiento el forastero,
Conversa breves instantes,
Y descuelga del estante
La guitarra del pulpero ;
A la sombra del alero
Sale a cantar el paisano
¡ Y es tan triste y tan pampeano
El estilo que recuerda !
Pareciendo que las cuerdas
Gimieran bajo su mano !

« Soy la flor fragante y pura
Por la suerte destrozada,
Porque se ha visto arrojada
Cual salvaje en la llanura :
Mi existencia tan obscura
No encuentra en las soledades
Esas francas amistades
Con que cuenta el hombre sano ;
¡ Soy como el triste gusano
Que huye al ver las tempestades.

« Mi vida es rama perdida
De un viejo ombú carcomido
Que lleva el viento al olvido
Entre fuertes sacudidas :
Llevo en el alma una herida
Como juicio aterrador,
Es un terrible dolor
El vivir siempre vagando,
¡ Mi desgracia voy cantando
Penas son del payador ! »

Nadie aplaudió al guitarrero,
Todos firmes se quedaron
Porque lágrimas rodaron
Con sentimiento sincero ;
Levantóse el forastero
Y su pingo desatando
« Adiós » — dijo — saludando
« No olviden a Santos Vega
Que va lejos... si es que llega...
Para terminar cantando. »

Los gauchos estremecidos
Atentamente miraban
Aquel paria que tomaba
Un rumbo desconocido ;
Después que hubieron perdido
La sombra que se extinguía,
Volvieron a la alegría
Tal cual antes se encontraban :
Jugando al monte o a la taba
En la vieja pulpería...

Antonio Guerra.

(*La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada, 2ª época, año V, nº 145. Buenos Aires, mayo 31 de 1912.)

El payador

El sol llegaba a su ocaso
Cuando el desierto pampeano
Iba cruzando un paisano,
Llevando el corcel al paso ;
La manta envuelta en el brazo
Izquierdo el gaucho llevaba,
El fuerte viento azotaba
Su renegrida melena,
Y en su mirada, su pena
Intensa se reflejaba.

Con la cabeza inclinada
Iba aquel americano
Cruzando el inculto llano
De la pampa dilatada :
Después de alzar la mirada
Hacia el poniente, un segundo,
Tornóse meditabundo
Y algún recuerdo evocando
Siguió al acaso vagando
Como apartado del mundo.

El resplandor vespertino
Enervábase : entre tanto
Tendía la noche su manto
Sobre el páramo argentino :
Siguió el gaucho su camino
Sin rumbo ni derrotero,
Pero al rato el parejero
Se paró en una lomada,
Delante de una cruz ladeada
Por la lluvia y el pampero.

Y después de estar parado
El corcel un rato largo,
Salió el gaucho del letargo
En que se había engolfado ;

Y bajando apresurado
Entre unas matas de abrojos,
Enjugó sus negros ojos
A los que el llanto inundaba,
Y ante la cruz que allí estaba
Postróse el criollo de hinojos.

Era de noche. En el llano,
No se oía ni un clamor :
Tan sólo el leve rumor
De un arroyuelo cercano
Llegó a oídos del paisano,
Que atribulado rezaba.
Densa oscuridad reinaba
En nuestra pampa grandiosa
Y en noche tan tenebrosa,
Una que otra luz brillaba.

Y en medio de tal reposo
Se oyó en la pampa argentina
La voz sonora y divina
De aquel gaucho misterioso
Que entre triste y quejumbroso
Y con melodioso acento,
Lanzó este amargo lamento,
Hijo de su desventura,
Que se perdió en la llanura
Con el susurro del viento :

« Padres a los que he perdido
Para siempre en este mundo,
Mi dolor es tan profundo,
Que maldigo haber nacido.
Todo el llano he recorrido
Regándolo con mi llanto,
Y a pesar de sufrir tanto,
El padecer no me deja :
Ahí mi dolor se refleja
En este mi triste canto.

« Mis ilusiones queridas,
Cual las hojas de una flor
Con los golpes del dolor
Cayeron desvanecidas ;
Las penas por mí sufridas
Me han dejado casi inerte,
¡ Cruel sarcasmo de la suerte !
Tener lacerada el alma
Y esperar sólo hallar calma
En el seno de la muerte !

« Soy el ser más desgraciado
De todo el suelo argentino,
Por mi maldito destino
Voy al abismo arrastrado ;
Me hizo el mundo desdichado
Con su terrible egoísmo,
Él me impelió hacia el abismo
Y al implorar yo piedad,
La inhumana sociedad
Me escarneció con cinismo.

«¡ La vida ! ¡ fatalidad !
¿ Qué placer para mí encierra
Si yo jamás en la tierra
Hallaré felicidad ?
Ante la cruel realidad,
Toda ilusión se derrumba,
¡ Madre ! es fácil que sucumba
Porque la anciada hora llega
En que el gaucho Santos Vega
Vaya a ocupar una tumba ».

Así acabó el trovador
Y al terminar, su instrumento
Lanzó un sensible lamento
Que conmovió al payador.
De la aurora el resplandor
Clareó la ramada umbría,
Y al huir la noche sombría

Ante esa luz mortecina
También huyó la neblina
Que a la campaña cubría.

Una que otra ave canora
De los campos argentinos
Con sus gorjeos y trinos
Saludaron a la aurora ;
Mientras tanto Vega que ora
Sobre esa tumba querida,
Se alza y como despedida
Un beso en la cruz estampa,
Monta... y se pierde en la pampa
Con ruta desconocida...

Florencio Iriarte.

(*El Criollo,* semanario gauchesco y de cosas puebleras, satírico, noticioso y otras hierbas, año V, número 221. Minas [República Oriental del Uruguay], diciembre 1º de 1901.)

La novia del payador

De un ombú que se levanta
En nuestra patria pampeana,
Al despertar la mañana
Una bandada se espanta ;
Aves de fina garganta
Con rítmicos balanceos
De una música ideal
Empiezan los balbuceos,
La calandria y el zorzal
Y unos cuantos bienteveos.

Cerca, muy cerca también
Al amparo de esa planta,
Vega, con aire que encanta
Fué para ver a su bien.
Es la criolla de ese Edén,
Criatura de mil primores

Que soñó con sus amores
De una ternura infinita
Y siempre que ella lo cita,
Le da un manojo de flores.

Ella se sienta a su lado
Con el alma toda inquieta,
Ansiando que su poeta
Le cante un verso ignorado.
Todo el llano se ha callado
Y hasta la enramada umbría
Se puebla de melodía
Por un extraño concierto,
Mientras invade el desierto
Un coloquio de armonía.

« Quiero dejar en tus pelos
El eco del diapasón
Y entregarte el corazón
Pa que lo mates de celos ! »
En sus constantes desvelos
Solloza una despedida,
Queda la pampa dormida
Como un alma funeraria
Y ella, en ferviente plegaria,
Le da un ¡ adiós ! que es su vida.

Torcuato Imonti.

(*La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 70. Buenos Aires, octubre 30 de 1910.)

La muerte del payador Santos Vega

La oración se aproximaba,
Su negro manto tendía,
Y el que daba luz a el día
Al ocaso remontaba :

La llanura se entregaba
En los brazos del reposo,
Y el cuadro más misterioso,
De más fantástica sombra,
Caía como una alfombra
Sobre el llano rumoroso.

Desde el bajío a la loma,
Desde el monte a la cañada,
Toda una noche callada
Por la pampa se desploma ;
Ya por donde el sol se asoma
Ni rastro apenas quedaba,
Pues. como antes alumbraba
El esplendente astro diurno,
Decendía el sol nocturno
Que un errante paria ansiaba.

Un tipo de aquella raza
Extinguida por completa,
Una fibra de poeta
Que lo más sensible abraza ;
Una figura machaza
De una estampa tan esbelta,
Con una melena suelta,
Dos rizos sobre su rostro,
Lloronas, botas de potro
Y una manta dada vuelta ;

Un arriador en la mano
Y a la espalda bien terciada,
Esa joya idolatrada
Por el gaucho americano ;
Qué tormento más tirano
A su alma envenenaría,
Qué pena lo entretenía
En tan infausta amargura
Qué destino o que ventura
Su voluntad perseguía !

Solo él, mudo en su camino
Y envuelto en la soledad,
Parecía con ansiedad
Llegar pronto a su destino;
¿ Quién será ese peregrino
Que al verter pronto el llanto,
Fija su vista entre tanto
En un ombú corpulento
En donde lanza un lamento
Más triste que Viernes Santo ?

Es un gaucho de avería
Que Santos Vega se llama,
Es un gajo que se inflama,
Un hijo de la poesía;
Y en aquella tierra fría
Que con su planta pisaba,
Una alta cruz se elevaba
Donde lejano del mundo
Moraba su amor profundo
Y el alma por quien lloraba.

Una sombra que atemora,
Rompe el espacio sombrío
Con vespertino rocío
De trinos de ave canora,
De ternura seductora
Que a Vega deja suspenso
Pero de pronto un inmenso
Hastío de él se apodera
Desafiando a la quimera
Sombra que hacía descenso.

Rasga de pobre guitarra
Esas cuerdas armoniosas
Y en endechas quejumbrosas
A su alma gaucha desgarra:
Endechas donde la garra
Dejó su rastro el dolor,
Los surcos donde el rigor

Del arado de la vida
Abriera anchurosa herida
En su alma de payador :

« Alma de mi alma, ya es hora
De que pueda descansar
Y que deje de penar
Lo que he penado hasta ahora :
¡ Adios, musa seductora,
Torrente de mi alma pura,
Que embriagaste mi ternura
Llevándome en lontananzas !
¡ Adios mundo que me lanzas
A sufrir en la tortura ! »

Así sucumbe cantando
Quien en su delirio nombra
Al diablo en aquella sombra
Que lo estuvo atormentando :
Con acento basfemiando
Su alma que sentía inquieta,
Toda su fibra secreta
Con cielos que nunca oídos
Dejaban rastros perdidos
De Santos Vega el poeta.

Julio Guillán Barragán.

(*El Prado*, revista semanal de costumbres nacionales, año I, número 1, Buenos Aires, junio 4 de 1905.)

Santos Vega

Muchos años han pasado
Del día en que falleciera
Vega, y otro no surgiera
Por su espíritu alentado
Nadie cual él ha cantado
En la patria sus amores.
Y aunque existen payadores
Que han merecido un laurel,

Ninguno supo como él
Cantar lo propio, señores.

Desde el día de su muerte
Huérfana quedó la pampa
De bardo, y allí no acampa
Otro como él... ¡ triste suerte !
Todo está mudo e inerte,
Su guitarra enmudecida
No lanza notas, herida
Por manos de ningún bardo,
Y hasta parece que el cardo
Llora su suerte perdida.

El mismo pampero extraña
Las armonías de Vega,
Ya en sus alas no navega
El himno de la campaña ;
Ni le es dado de su hazaña
Oir la menor mención,
Ni el aura ni la oración
Tienen bardo que les cante,
Ni quien un salmo anhelante
Brinde a la verde extensión.

El ombú no ve a sus hojas
Estremecerse al acento
Del bardo que entre un lamento
Cantó a su sombra congojas,
Y hasta las aves van flojas
Volando por la llanura
Y del cielo con tristura
Parece que destilara
El rocío y que regara
Cual lloro su sepultura.

Pedro F. Ponce de León.

(*La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2a época, año VI, número 199. Buenos Aires, abril 13 de 1913.)

Olvidadas

Allá inclina su ramaje, en señal de duelo intenso,
Bajo un día soñoliento, bajo un sol canicular
Un sauce llorón que exhala los perfumes del incienso
Al mecerse suavemente quien cien años vió pasar.

Muchos dicen que aquel sauce fué testigo de una escena,
Muda y triste !... como todas las que altivo presenció,
Y al cantarla en los fogones como vincha una honda pena
En incautos corazones cuántas veces se ciñó.

Fué una tarde soñolienta cuando al pie de su ramaje
Santos Vega los arpegios de su viola derramó
Y al cantar de su congoja en aquel triste paraje
Con la viola por mortaja, dicen que Vega expiró.

Y es por eso que aquel sauce hoy se inclina tristemente
E incitado por la pena que allí su nido formó,
Toma el agua del arroyo que a su pie corre impaciente
Y el cuerpo inerte de Vega con sus lágrimas regó.

Julio Maril.

(*La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año V, número 134, Buenos Aires. enero 14 de 1912.)

Tumba sin mármol

Allí en la pampa desierta
Donde el ombú se levanta,
Sobre su agrietada planta
Que mil recuerdos despierta;
Por esas ramas, cubierta
Una cruz ve el pasajero,
Negruzco y viejo madero
Que ya está casi deshecho,
Sobre un pedestal que le ha hecho
Con arenas el pampero.

Y aquella cruz solitaria
Sobre una tumba salvaje,
Detiene a todo el gauchaje
Cual mansión hospitalaria.
Allí alza a Dios su plegaria
El hijo de esa llanura,
Aquel que bebe amargura,
El noble gaucho argentino,
Que anda errante y peregrino
Huyendo a su desventura.

Allí como obligación
Se detiene el pasajero,
Y quitándose el sombrero
Murmura breve oración
Con amarga devoción,
Mientras que su obscura faz
Como centella fugaz
Surca lágrima candente,
Como el recuerdo ferviente
Del que allí descansa en paz.

¿ Por qué cae allí postrado
El gaucho ? o ¿ es que venera
Aquel trozo de madera
Sin ningún significado ?
Recuerda el triste pasado
Que aún en su mente navega :
Por eso llora el que llega
Que anda errante y peregrino,
Porque allí está un argentino,
¡ El payador Santos Vega !

San Isidro, marzo de 1906.

Carlos A. Cáceres.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VIII, número 320. Montevideo, marzo 30 de 1906 : reimpreso *ibidem*, año IX, número 357, enero 7 de 1907 : y en *La Pampa Florida*, revista social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional, 3ª época, año VIII, número 198. Las Flores [provincia de Buenos Aires], diciembre 12 de 1915.)

Gloria

A la memoria del payador Santos Vega.

« Gaucho el mundo me ha nombrado
« y me arranca de su seno
« como planta de veneno
« que mata al que la ha pisado;
« canalla en fin me ha llamado
« con toda su indignación,
« y en toda la creación
« con mi angustia y mi vida
« no tengo ya más cabida
« que en mi propio corazón. »

(R. GUTIÉRREZ, *Lázaro.*)

Tristes las brisas quejosas
Bañan la frente azulada
De la pampa idolatrada,
Suelo en que Vega nació:
Y donde dejó esculpidas
Las glorias más halagüeñas
Cuyas brillantes enseñas
Su nombre inmortalizó.

Abren las flores silvestres
Su capullo entredormidas,
Como perlas desprendidas
De la azul inmensidad,
Mientras las aves cantando
En la frondosa enramada,
Anuncian de la alborada
La argentina claridad.

La guirnalda que a su fosa
Da pintoresco vistaje,
Es la expresión del linaje
De tan excelso campeón,
Y al declinar de la tarde
Que va a perderse en la noche,
Esconde la flor su broche
Bajo su negro crespón.

Hasta el torrencial arroyo
Donde el paisano se apiaba
Y a su pingo convidaba
Un ratito a descansar,
Ha calmado la bravura
Que mostraba en su carrera,
Mientras que la pampa entera
Agoniza entre pesar.

Vega, tu patria querida
Te conserva en su memoria
Y a tu popular historia
La sabe inmortalizar;
Que ese desierto arrogante
Que vela por tus despojos,
Teje de flores y abrojos
A tu memoria un altar.

La Plata, noviembre de 1903.

A. L. G.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VI, número 244. Montevideo, noviembre 30 de 1903.)

El pasado

Para « La Pampa ».

Murió el canoro jilguero
Que en los pampinos desiertos
Remedó extraños conciertos
Con sus cantigas de amor;
Ya los melodiosos trinos
De esa guitarra doliente
Se extinguieron lentamente
Con el tiempo que pasó.

De Santos Vega en la pampa
Ya los rastros se borraron,
Sólo recuerdos quedaron
De tan dulce trovador;

Y cuentan viejos paisanos
Que aun vagan como lamentos
Los melodiosos acentos
De los tristes que cantó.

F. Otalora Pintos.

(*La Pampa*, revista criolla, 2ª época, año III, número 72. Buenos Aires, mayo 10 de 1905.)

Triste entrerriano

Al cantor criollo Claudio Lavao Garmendia.

Vuelen, como en un lamento
En fugitivas bandadas,
Las notas del instrumento:
Tristes, como ecos del viento
Al cruzar por las cañadas.

¡ Ay ! triste del alma mía,
Nadie comprende tus quejas,
Nadie escucha tu armonía
Cuando saludas al día
Que tras de la luz se aleja...

Ya no anida el terutero
En la loma solitaria,
Y parece que el hornero
Sobre el carcomido alero
Entonara una plegaria.

Tal vez la vieja cumbrera
No ofrece apoyo a su nido;
La sabandija rastrera
Es dueña hoy de la tapera
Que un viento extraño ha destruído.

Ya el payador, sus desvelos
No canta en noches serenas,

Ni rayan el duro suelo,
Marcando el compás de un cielo,
Las agudas nazarenas.

Hogar, despojos del viento,
Ruinas de antigua memoria;
Hoy tienes, falto de aliento,
En cada grieta un lamento
Y en cada mada una historia.

Una luz deslumbradora
Rodea el vasto circuito
Con resplandores de aurora,
Y un viejo fantasma implora,
Huyendo hacia el infinito.

Es el gaucho, es Santos Vega
Que lanza la última queja
Entre el dolor que lo anega;
Es el progreso que llega
Y el pasado que se aleja...

¡ Ay ! triste del alma mía
Vuela en alas de un lamento
Cuando en la noche sombría
Arranca un ¡ ay ! de agonía
En las cañadas el viento.

Buenos Aires, noviembre de 1903.

Domingo V. Lombardi.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VI, número 44. Montevideo, noviembre 30 de 1903. Reimpreso en el folleto : D. V. LOMBARDI, *Alma criolla. Versos*, páginas 5-7. Buenos Aires. 1913.)

La muerte del payador

Tumbao el sol al ocaso
Con su cara reluciente,
Dejó ver al occidente
La pampa de campo raso.
Así, siguiéndole el paso
A una sombra que se apeó,
Todo el llano retumbó
De los trinos que lanzaba
Y Vega triste escuchaba
El canto que desafió :

« Soy nocturno ruiseñor
De las selvas argentinas
Que en las tardes vespertinas
Canto sus trovas de amor.
También canté con ardor
De mi patria los bosquejos
Que en el llano son reflejos
De una ternura ideal
Y donde encierra un caudal
De sentimientos perplejos.

« Hoy la suerte me abandona
Ante el progreso que avanza
Y ese « diablo » se abalanza
Como sombra juguetona.
Mi última endecha pregona
La elegía más sublime
De un corazón que se oprime
Con acentos de dolor,
Cansándome el estertor
De un alma que llora y gime.

« Un concierto vesperal
Yo canto por mi experiencia,
En vez usted con la ciencia
Se tacha de propio ideal ! »
Así dijo Vega, el leal,

En su cantar de la vida
Que la experiencia es vencida
Por el progreso que crece
Mientras la pampa fenece
En su letargo dormida.

Torcuato Imonti.

(*Raza Pampa*, revista literaria, de actualidades y costumbres nacionales, año I, número 19. Buenos Aires, julio 5 de 1908; reproducido en *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 72. Buenos Aires, noviembre 13 de 1910.)

Leyendas

Cuando se va ocultando en el ocaso
Pausadamente el luminar del día
Y el cielo, de brillante pedrería,
Tachonando se va como el acaso,

Se ve que sobre un flete, paso a paso,
Y envuelto por la luz que en su agonía
El sol lánguidamente nos envía —
Va cruzando un paisano el campo raso.

Con el dolor pintado en el semblante
Se dirige a un ombú que está distante,
Y una vez que a su pie pausado llega,
Apéase de su pingo en un momento
Y canta una canción con triste acento:
¡ Es el alma del viejo Santos Vega !

Cuando la noche ha echado en la llanura
Su poncho negro, y una que otra estrella
Brilla colgada entre el cabello de ella
Como dando más realce a su hermosura,

La copa de ese ombú que antes obscura
Se hallaba, de repente luz destella
Y algo así parecido a una centella
Entre las ramas paséase y fulgura.

Un paisano que observe temeroso
Este hecho inconcebible, misterioso,
Como único argumento siempre alega
Que esa luz que en la copa, allá, se nota,
Es el diablo que anuncia la derrota
Del cantor de esta tierra (1) Santos Vega.

Juan M. Almada.

(Firmado *El viejo Julián Rodao* y separado en dos mitades, en páginas distintas, en *La Pampa,* revista criolla, 2ª época, año III, número 78. Buenos Aires, junio 21 de 1905 ; firmado *Juan M. Almada* y representando una sola pieza, en *Pulguita,* semanario humorístico, literario, social y de actualidades, año I, número 9. Buenos Aires, diciembre 6 de 1908.)

Esbozo

El sol en el ocaso se reclina ;
Confundido en el trémulo celaje,
Avanza presuroso en el paisaje
Una sombra que todo lo domina.

Como orgullosa la pampa argentina
Se siente a la pisada del gauchaje
Que por doquiera derramó el coraje
Siguiendo de su casta la rutina...

Y se detiene el gaucho Santos Vega
Al pie del rancho donde está su amada :
De su guitarra fielmente templada,
Brotan estrofas de pasión que entrega...
Aquella sombra que radiante llega
Es el poeta de la edad pasada.

Gonzalo del Villar.

(*La Pampa Argentina,* semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VII, número 242. Buenos Aires, febrero 8 de 1914.)

(1) « Del cantor argentino », edición *Pulguita.*

Santos Vega

(TANGO)

Sacros recuerdos
Tradicionales
Que se derraman
En la nación
Donde nacieron
Tus ideales,
¡ Oh, Santos Vega,
Gran payador !

Todo el anhelo,
Mientras avanza
Va conquistando
Tu fiel canción,
Porque tus rimas
Son la enseñanza
En que se alcanza
Tu inspiración.

Aun no han muerto
Los payadores
Cuyos cantares
Te elevarán
A los impulsos
De los honores,
Que son fulgores
De dulce afán.

Yo siento el alma
Que hasta tí vuela
Con ilusiones
De tu cantar,
Y cuando pulso
A mi vihuela,

Mi alma anhela
Hacia tí estar.

J. Eugenio Sallot.

(SALLOT, *Santos Vega. Canciones nacionales*, páginas 5-6 [Buenos Aires, 1913].)

Santos Vega

¡ Santos Vega ! Bardo hermano
— Que duermes sueño de siglos —
¿ Qué maléficos vestiglos
Te envolvieron en su arcano ?
¡ Despierta ya ! Soberano
De mi raza, y tu canción
En su gran resurrección,
Cual antorcha de beleño,
Vaya prendiendo un ensueño
Sobre cada corazón.

Despierta y verás con pena
Que ya tu bella paisana
No es una Gaya Morgana
De ensueño y amores llena;
También sufre la condena
De un cruel escepticismo;
Se muere el romanticismo
En su alma serena y triste,
Lo mata el sollozo mismo
De tu dolor que subsiste.

Hoy que triunfa la materia
Donde triunfaste otro día;
Tú que eres luz y poesía,
Líbranos de la miseria
Que absurda, útil y seria,
Pone la lógica actual
Al encanto sideral
De nuestra alma soñadora...

¡ Sé tú la cruz redentora
De mi calvario ideal !

Torna de nuevo a la vida
Y a ser el rey de la pampa,
En donde el gaucho no acampa
Desde tu triste partida:
Reconquista a tu querida
A quien consume el deseo,
Vence en altivo torneo...
¡ Santos Vega ! Bardo hermano,
Sé fuerte como Trajano
Y lírico como Orfeo.

Mas, si tu asesino espera
Que de nuevo levantarte
Intentes, por sepultarte
Otra vez con ansia fiera;
Para hacer de él mi bandera
— Emblema de mi sagrario —
Otórgame el legendario
Poncho... Será como airón
De mi roto corazón
Flotando en noble sicario.

Y porque más alto flote
Y le rindan vasallaje,
Dame tu potro salvaje
De raudo y valiente trote,
Digno del gran don Quijote
— Que la misma losa os cierra —
Ya que es hoy, sobre la tierra,
Locura soñar un sueño
Y el Pegaso es clavileño
Y el ideal se destierra.

Y dame, en fin, tu guitarra
De errabundo trovador,
Bálsamo para el ardor
Que mi corazón desgarra;

Por librarlo de la garra
De la prosa de la vida,
Guitarra dulce y sentida
Tú su féretro serás
Y por siempre quedarás
En su tumba convertida.

Valentín de Pedro.

(*Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, número 11. Buenos Aires, marzo 14 de 1914.)

El ombú

Sobre la pampa arenosa
Hay un ombú corpulento
Que al paisano le da asiento
Y lo resguarda del sol;
Tomándose un cimarrón
Cuando el trabajo termina
En el rancho con su china
Pasa las horas mejor.

Cuando la noche se extiende
Sobre la pampa infinita,
El ombú que allí dormita
Parece que se quejara;
Y acercándose a su lado
Se oyen décimas de amor;
¡Será algún gaucho cantor
Que vive desamparado!

Y cuando las doce han dado,
Se juntan unos paisanos
Con la guitarra en la mano
Y uno empieza a improvisar
A un alma que allí no está
Pero aseguran que llega;

¡ Será la de Santos Vega
Que ya no puede cantar !

Elías Carpena.

(*La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 340. Buenos Aires, diciembre 26 de 1915.)

Se han ido para siempre

A Constancio C. Vigil.

¿ Dónde están las guitarras ? ... Ya se han ido ;
¿ Dónde están las guitarras melodiosas
De mi querida tierra,
Esas que estremecían suavemente
El corazón fecundo de las selvas ?

Las guitarras no suenan ;
Las guitarras huyeron en derrota
Con sus gauchos poetas,
Aquellos indomables vagabundos
De copiosas melenas
Cuyo hogar amadísimo era toda
La pampa melancólica e inmensa !

Las guitarras se han ido. Enmudecieron
Para siempre sus cuerdas...
Tan solo queda como inextinguible
Recuerdo una leyenda.
Una leyenda que a nostalgias sabe,
Nostalgias con un dejo de amor, de esas
Que en las veladas íntimas murmuran
Al oído, muy quedo, las abuelas.
¿ Dónde están las guitarras ? Ya se han ido :
Las guitarras no suenan...
Pero hay un remoto eco a la sordina,
Hay un eco que tiembla
En la luz, en el aire ; que solloza

Al maternal amparo de las selvas;
Un eco que se mezcla en nuestra sangre,
Que palpita en las venas,
Que nos inunda el alma de una leve,
De una adorable pena...
Las guitarras no lloran, las guitarras
Se han ido para siempre de mi tierra:
Pero siguen sonando
Porque algo de ellas queda,
Queda un grato recuerdo
Que, como una reliquia, se conserva;
Queda un eco perdido que en las almas
Eternamente suena,
Y nos hace evocar en el silencio
De la noche propicia a la tristeza
La sombra solitaria del amado
Lírico inolvidable, Santos Vega!

D. Fontanarrosa (h.).

(*Mundo Argentino*, semanario popular ilustrado, año V, nº 239. Buenos Aires, agosto 4 de 1915.)

Buena parte de la literatura popular argentina demuestra, entretejido como adorno sublime, el nombre del bizarro payador, y muy variados son los hilos que lo atan con la tela principal de la composición poética.

Una vez es su belleza física de varón que entusiasma al poeta:

Gallarda es la figura del paisano
Con aire de perfecto pampeano,
Perfil correcto de hermosura rara
Es su expresión por varonil severa,
Y de Vega y Fierro (1) se dijera
Que son hermanos de su misma raza (2).

(1) *Martín Fierro*, héroe del poema de este nombre, escrito por José Hernández.

(2) FERNÁNDEZ RODRIGUEZ. *El gaucho. La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada, 2ª época, año V, número 166. Buenos Aires, agosto 25 de 1912.

Es bronceada su tez
Cual la triste noche en calma
Y en su altiva rigidez
Hay un destello del alma,
De Santos Vega, tal vez (1).

El gaucho es el prototipo
De una raza ya pasada
La cual se ve coronada
Por Vega el gran payador ;
Raza noble, firme y fuerte
Que nos dió la independencia
Como la única herencia
De su altivez y valor (2).

Otras veces, el gaucho al galopar por la pampa, ve fantasmas (3) :

Lo mesmo que Santos Vega
Se me aparecen visiones
Por tuitas las poblaciones
Que cruzo al galope largo...

La pampa, como patria de Santos Vega, muchas veces es festejada conjuntamente con Santos Vega, pues :

Tuvo la pampa en su seno
A Santos Vega por cierto
Y su canto en el desierto
Allí encarnado quedó ;
El ombú guarda en sus hojas
De Martín Fierro el acento

(1) L. S., *Lamentos. Letras y colores* [revista], año I, número 3. Buenos Aires, junio 15 de 1903; reimpreso en : *Vida Argentina*, revista ilustrada, año II, número 18. Buenos Aires, febrero 23 de 1909.

(2) ALMA PAMPA, *El gaucho. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VII, número 281. Buenos Aires, noviembre 8 de 1914.

(3) ANÓN., *El gaucho. La Pampa Argentina*, revista criolla de costumbres nacionales [1ª época], año I, número 4. Buenos Aires, abril 28 de 1907.

Y al más puro sentimiento
Que en su cantar derramó (1).

Bella es la pampa en su majestad salvaje, suavizada por el tapiz verde de sus pastos :

En éxtasis sumergido
Al mirar tanta belleza.
Que dió la naturaleza
A ese paisaje florido,
Mi cuerpo queda dormido
Mientras que mi alma se allega
Al tiempo de Santos Vega
Que no lo borra el olvido (2).

Es por la tarde que la pampa exhala todo el sabor de su belleza ; el poeta gaucho, inspirado del cuadro soberbio, empieza a meditar y sus sentimientos se abren camino en una suave canción, « sin eco, sin armonía », en aquella hora que cantan los teros (3) :

Cuando la tarde muriendo
Va sus luces ocultando
Y a la cañada bajando
Viene la hacienda corriendo ;
Cuando la noche tendiendo
Va el poncho de oscuridades
Y las lindas claridades
De la luna alumbra el cielo,
Un dulce y triste consuelo
Siento yo en mis soledades.

A esa hora al lado del jogón
Miro ansí como que llega

(1) Hidalgo, César, *ob. cit.*, página 29.

(2) De la Fuente, *Alborada. La Pampa Argentina,* revista criolla y de costumbres nacionales [1ª época], año II, número 43. Buenos Aires, enero 25 de 1908.

(3) Bastonero, *Virasones. La Tapera,* revista criolla ilustrada, año I, número 21. Buenos Aires, septiembre 22 de 1902.

La sombra de Santos Vega
A brindarme inspiración;
Entonces es que mi canción,
Sin eco y sin armonía,
Suena en la guitarra mía,
Plácida, suave, serena,
Como si Vega a mis penas
Les brindara melodía.

Mientras cantaban los teros

A mi querido padre de aulas.
señor Clodomiro G. Torres.

Mientras el sol su agonía
Iba extendiendo en el monte,
Melancolioso horizonte
Junto al confín se tendía.
El aéreo canto moría
Con quejas lentas y flojas,
Como dolientes congojas
Que van buscando la calma
Dentro al desierto del alma
Donde se arrastran las hojas.

De la tristeza la estampa
Sobre la loma se alzaba,
Mas, inefable soñaba
La soledad de la pampa.
De un rojo cielo la vampa
Sobre el matiz descendía
Y aparentaba que ardía
Todo el tesoro del suelo
Mientras que en llamas el cielo
Toda su faz envolvía.

Todo quietud era el llano,
Pidiendo aurora, era un llanto,
De las calandrias, el canto
Que voloteaban en vano.

Como el golpeo lejano
Que hiende al aire y en ancho,
Repercutía en el rancho
Donde el misterio dormía :
Era que al nido venía
Batiendo vuelo el carancho.

Como murmullos postreros
Que a los zorzales enarde,
Mientras caía la tarde
Sólo cantaban los teros.
Los legendarios aleros,
Bajo la sombra escondidos,
Donde en los tiempos ya idos,
Se bailarían fandangos,
Una legión de chimangos
Los transformaban en nidos.

Sólo cantaban los teros...
Mas, la botánica alfombra
Se iba atezando en la sombra
De vespertinos luceros.
Sólo cantaban los teros...
Sobre las lomas verdosas,
Como visión, vaporosas
Iban surgiendo en sus prendas
Las mil gauchescas leyendas
Sobre una mata de rosas.

En el misterio sombrío
Que a todo el llano callaba
Como las almas pasaba
El susurrar del estío ;
Y en el misterio muy frío
Que hacía de almas rumor,
El alma de un trovador
Que con su pecho desgarra
Las notas de su guitarra
Con gran nostalgia de amor.

Como un suspiro de aurora
Iba surgiendo después :
Era la honda fluidez
De una guitarra cantora ;
La zapateada sonora
Que estremecía a las suelas,
Se levantaba en sus velas,
Al son de la zamacueca
Mientras su voz fuerte y seca
Hacía sonar las espuelas.

Bajo los sauces llorones
Que se mecían al viento,
Como un profundo lamento
Vagaba en mil ilusiones ;
Eran las dulces canciones
Que un alma poeta cantaba
Y que a la pampa entonaba
Con una voz muy en calma ;
De Santos era el alma
Que en su guitarra penaba...

Trepaba al cénit la luna
Llena de luz y grandeza,
Cubierto el llano en tristeza,
Envuelto el caos en bruma :
Una cristálea laguna
Se adormecía entre esteros,
Los elevados oteros,
Bajo la noche ya muertos
Estaban todos desiertos,
¡ Ya no cantaban los teros !

Cayetano Oreste.

(*El Trovador*, semanario político, social, satírico y de ensayos literarios, año IV, número 179. Junín [provincia de Buenos Aires], octubre 5 de 1913).

Un cuadro análogo pinta el poeta que oculta su nombre bajo el del héroe de estas líneas (1) :

El paisano en nuestra historia
Hechos gloriosos nos lega
Y en sus cantos nos entrega
Una rama de laurel
Por el recuerdo de aquél
Que se llamó Santos Vega.

Cuando al llegar la oración
Pulso con mano amorosa
La guitarra melodiosa,
Luz de nuestra tradición,
Creo mirar un fogón
O diviso una tapera
Donde una voz lastimera
En una endecha sentida,
Llora una ilusión perdida
O una dicha pasajera.

Me parece ver cruzar
Aquel payador famoso
Que va anhelando amoroso
Al rancho poder llegar,
Y en sus brazos estrechar
A la esencia de su vida ;
O en cambio miro perdida
Una cruz en la extensión
Donde un gaucho una oración
Reza con voz conmovida.

A veces creo escuchar
En solitarios momentos
Los dulcísimos acentos
Del payador popular...

(1) SANTOS VEGA, *La tradición*. *El Prado*, revista de costumbres nacionales, año I, número 5. Avellaneda [provincia de Buenos Aires], julio 2 de 1905.

El símbolo de la pampa, su blasón de armas en la poesía, es la pitoresca *Phytolacca dioica*, conocida con la voz guaranítica de *ombú ;* él es cantado por Echeverría y otros poetas :

Hacia el oriente,
Hacia el ocaso
Saludo altivo
Con hidalguía,
De Echeverría
Y Vega el parnaso
Que como emblema
Tiene el ombú (1).

Me gusta en sus raigones
Reposar mi sien cansada
Y recordar entre ilusiones
Aquella tristes canciones
De Santos Vega a su amada (2).

Si fuera dado escucharte
Cuando te pulsa la brisa,
Cuanto a tí te diviniza,
Bien nos podría brindar ;
Y el tiernísimo eco de Vega
Que vaga por vuestras hojas,
Nos cantaría las estrofas
Que nadie supo imitar (3).

El ombú (4)

Incásico Briareo, primitiva
Deidad de la llanura solitaria,

(1) Sallot, *Nuevas canciones variadas y poesías*, página 20. Buenos Aires [1911].

(2) Della Bella. *El ombú. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VII, número 239. Buenos Aires, enero 18 de 1914.

(3) Ponce de León, *Mis versos*, página 33. Buenos Aires [1911].

(4) *Caras y Caretas*, revista semanal ilustrada, año XIX, número 907. Bue-

Agiganta su copa milenaria
Como inmensa cabeza pensativa.
Tienda guerrera de la lid nativa,
Se abrió a su pie la fosa funeraria
Y su beata sombra hospitalaria
Brindó amparo a la raza fugitiva.
Contra el embate rudo del pampero
Levanta airoso su armazón crujiente,
Cicatrizada de una hostil refriega,
Y en sus ramas de agreste clavijero
Parece que vibrara eternamente
La bordona inmortal de Santos Vega.

Ataliva Herrera.

El país hospitalario cobija a sus hijos como a los extranjeros, pero bien entendido, al extranjero trabajador y honrado; indignado, el ombú de la pampa expulsa al anarquista de sus dominios; oigamos algunos trozos de una bizarra poesía de Alejandro Inzaurraga (1):

¡No profanes mi sombra! ¡Yo no quiero!
¡No te quites la gorra que te cubre
Reblandecido y trágico cerebro,
Aquí, donde peinando su melena
Todo un paisano se quitó el chambergo!
¡Aquí, donde el potro estremecido
Por la carga triunfal de su lancero,
Humeó el sudor del palpitante flanco,
Como un rústico incienso!
¡Aquí, donde sonó de Santos Vega
La guitarra de amores y de ensueños,
Y donde los amantes se cambiaron

nos Aires, febrero 19 de 1916. También en : HERRERA, *El poema nativo*, página 89. Buenos Aires, 1916.

(1) INZAURRAGA, *La indignación del ombú*. *Revista de educación*, publicación oficial de la Dirección general de escuelas, provincia de Buenos Aires, LV, páginas 633-634, La Plata, 1914.

La caricia inmortal del primer beso!
¿Qué buscas en la tierra, prometida
A los libres y buenos?
¿Qué intentas como hiena o como serpiente
Entre cachorros del león ibero?

El amor y sus accesorios juega un papel importantísimo en la poesía popular y los poetas ya no saben cómo cantarlo; se agotan en idealizar su sultana, como por ejemplo Julián Mercedes Alcalde y Fidel Cesáreo (1); dice el primero de ellos (2):

Sos la morocha que ciega
Y cautiva el corazón,
Sos la mesma inspiración
Del payador Santos Vega,
Y sos la que el alma anega
De alegría y de ventura,
La que derrama ternura
De cada ojo en la mirada,
Cuando alzas la llamarada
Del fuego de tu hermosura.

Y para Cesáreo, su heroína es

... la tierna canción
del payador Santos Vega,
... la moza que riega
consuelo a mi corazón.

No menos enamorado es F. C. Monroy de su Angelina (3):

Siendo de los suelos del Plata
La antorcha que ilumina

(1) ALCALDE, *Así sos vos. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado 2ª época, año VII, número 269. Montevideo, marzo 7 de 1905.

(2) CESÁREO, *¡No sea mala! La Flor Pampeana*, periódico social, literario, jocoso y de costumbres nacionales, año II, número 19. La Plata, abril 4 de 1909.

(3) MONROY, *El gaucho de las fronteras*, páginas 14-15. Montevideo y Buenos Aires, 1897.

En la cumbre de la pampa argentina
Donde su brillo se refracta,
Era la idea que innata
Conserva el pensamiento,
Y era la barca en que navega
El genio de Santos Vega
En el timón del sentimiento.

La siguiente estrofa pertenece a un tipo muy cultivado en la poesía popular rioplatense, en el cual, la amada es continuamente evocada con un bombardeo de *sos* :

Sos la calandria que anida
En mi rancho de totora,
Sos vos la prenda que mora
Entre el pajonal perdida;
Sos la estrofa dolorida
Que hasta mis oídos llega,
Sos la modulación de Vega
Con su guitarra querida (1).

El oriental Julio Maril (2) es algo más materialista : sigue la política del *do ut des;* canta a su amada, pero desea

Que tu dulce mirada imprimiera en mis nervios
La suprema pujanza de los gauchos soberbios,
Que (mil veces soñaste) eran dueños de tí ;
¡ Y que el dulce suspiro que en tu pecho se anega,
Me trajera los bríos indomables de Vega
Y la furia invencible de las aguas del Yi !

En cuanto al pigmento cutáneo, parece que no influye en el amor de los poetas que con igual ardor dedican sus trovas ya a

(1) A. P[EREZ] (HIJO). *Sos. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 318, Buenos Aires, julio 25 de 1915.

(2) MARIL, *Salvaje ! El Fogón*, periódico criollo, literario, festivo, ilustrado y de actualidades, 3ª época, año XV, número 502, Montevideo, octubre 7 de 1913.

la criollita, ya a la rubia, ya a la trigueña, ya a la morocha: La criollita, propiedad de un autor anónimo (1),

Tranquila la vista extiende
Ella a la inmensa extensión
Y contempla la visión
De algo que a su mente enciende;
Con amargura comprende
Que es el progreso el que llega,
Lo ve, lo palpa y se anega
En un recuerdo pasado
Que unida a su alma ha dejado
El inmortal Santos Vega.

La rubia de Gabriel Domingo C. Ríos (2):

En su rostro de carmín
Llevó la insignia triunfante,
En el corazón brillante
Un pimpollo de jazmín
Del tradicional jardín
Donde el pampero guardó
Las payadas que cantó
Santos Vega moribundo
Bajo aquel ombú del mundo
Donde «La Rubia» soñó.

La trigueña de Benigno Brugones (3) es

Rezago de noble raza,
Cuya gloria activa pasa
Con la que mi mente sueña;
La que amorosa se empeña

(1) Anón., *La criollita. La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada, 2ª época, año V, número 181. Buenos Aires, diciembre 8 de 1912.

(2) Ríos, *La rubia. La Pampa*, revista criolla, 2ª época, año III, número 70. Buenos Aires, abril 26 de 1905.

(3) Brugones, *De mi tierra. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IX, número 371. Montevideo, abril 22 de 1909.

En procurarme consuelo,
La tradición de este suelo
Que adorara con fervor
Santos Vega el payador,
Y la estrella de mi cielo.

Otra trigueña es heroína de una décima muy popular en La Plata y mucho tiempo inédita (1):

Eres la flor del pago,
La enamorada trigueña
Que con Santos Vega sueña
De la pasión al amago.
La que se rinde al halago
Del beso, como una palma
Al ventarrón, y sin calma
Deja vagar sus antojos
Mientras entorna los ojos
Y abre las puertas del alma.

La morocha de Guzmán Papini y Zas (2),

¡ Tal vez la soñó algún día
Santos Vega en una estrofa !
Y no hay guitarra en el pago
Que no le guarde una nota !
Los arcángeles le ponen
Al verla tan seductora,
¡ Una flor en cada mano
Y un ensueño en cada hora !

Con ciertos detalles de la vida romántica del enamorado, se

(1) Riú, *La flor del pago. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año IX, número 377. Buenos Aires, septiembre 10 de 1916.

(2) Papini y Zas. *Mi morocha. El Fogón*, primer periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año I, número 4. Montevideo, noviembre 30 de 1898.

ocupa Almatriste (1); es un pétalo de azucena que forma el tema de su composición:

Flor que Vega en su delirio
Ante el altar de su encanto,
Ofreció sumiso y santo
Bajo el peso de un martirio;
Flor que enlazando albo lirio
Habló de pasión ardiente
Y que en la pampa sonriente
Acompañó en el concilio
De Santos Vega el idilio,
Embalsamando su ambiente.

Santos Vega como reconciliador entre los padres y la hija que se ha ido con su amante, es el tema de un corto cuento de Javier de Viana (2). Un viejo matrimonio italiano ha emigrado y consigue cierto bienestar en la pampa; tienen una hija única, Vittorietta; el padre « que no había amado nunca », no quiere saber nada de su amor con Próspero, mozo criollo quien se la lleva. Restableciéndose de una larga enfermedad, el padre hace las paces con hija, yerno y nieto; « me parece sentir una música, una música tan linda, tan suave, tan tierna... balbuceó el viejo. Y alguien, nunca se supo quien: — Es el alma de Santos Vega que va sembrando amores... »

Motivo favorito de los poetas y payadores es el instrumento al cual deben buena parte de su fama; la guitarra es por consiguiente, tratada con todo cariño del alma fantástica, y adorada en apoteosis solemne (3):

(1) ALMATRISTE, *Un pétalo de azucena. La Pampa*, revista criolla. 2ª época. año II, número 42. Buenos Aires, octubre 5 de 1904.

(2) DE VIANA, *El alma de Santos Vega. Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, número 3. Buenos Aires, enero 17 de 1914.

(3) FRANCHI, *La guitarra. La Estancia*, única revista criolla en la República, año I, número 4. Montevideo, enero 30 de 1914.

¡ La guitarra ! Es la armoniosa
Orquestación del latido
Que vibra en el pecho herido

Cuando la vida lo acosa ;
Es la musa misteriosa
Que el alma del gaucho ciega
Cuando a las lides se entrega
Del amor o del pesar,
¡ La maga del trebolar !
¡ La diosa de Santos Vega !

Soy la guitarra sonora
De los cantos argentinos,
Soy la que imita los trinos
De la calandria cantora ;
Soy también la soñadora
Que Santos Vega pulsó
Cuando cantando buscó
Un alivio a sus pesares ;
¡ Yo soy la que en los cantares
La tradición recordó ! (1)

Un cantor nacional glorifica su instrumento musical del modo siguiente :

Sos cual véspero luciente,
Rumor de sonido en lucha,
Suave arpegio que se escucha
Como sonrisa doliente ;
Sos la nada que se siente
En fantástica ilusión
Y en pos de la tradición
Sos la guitarra que brega,
La que le dió a Santos Vega
Su plañidera canción (2)

(1) RODRÍGUEZ (JOSÉ), *Deseo. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2a época, año IX, número 357. Buenos Aires, abril 23 de 1916.

(2) SARACENO, *La guitarra. T. V. O.*, revista popular, literaria y social, año I, número 8. Buenos Aires, agosto 15 de 1915.

En la vibrante armonía
De mi lira dolorosa,
Siento surgir vaporosa
La aguda melancolía,
Y como si honda agonía
Mi joven vida desgarra,
Veo el dolor que se amarra
A mi existencia y se entrega
Como si el alma de Vega
Surgiera de mi guitarra (1) !

Afición

Rompí en mi lira el silencio
Que hace un momento reinaba,
Cuando creí que dormitaba
En la inocencia su són ;
Y al estrecharla en mis brazos
Despertó aunque perezosa,
La música melodiosa
De argentina tradición.

Así, derramó un preludio
Que Vásquez (2) forjó de Vega :
Siendo yo, imitación lega
Del que cantando murió :
Y como le he comprendido
Con la rapidez del rayo :
Es que puramente payo
El que este son me inspiró.

Una vez, en horas tristes,
Viajaba sin olvidarla,
Pensando que hay que dejarla

(1) PALACIOS Y SOSA, *La guitarra. El Trovador*, semanario político, social, satírico, noticioso y literario, año V, número 217. Junín [provincia de Buenos Aires], julio 5 de 1914.

(2) PABLO J. VÁSQUEZ, payador, fallecido el 26 de junio de 1897 en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. *(Nota de R. L.-N.)*

Por cualquier obligación :
Mas iba como ese amante
Que siendo su pasión mucha,
Forja que el acento escucha
Del angel de su pasión.

Al tiempo me fué oportuno
Oírla en un rancho lejano :
Cuando habilidosa mano
Interpretaba su amor ;
Y fué a la choza a escucharla,
La sentí embriagadora,
Hasta vivir una hora
Extasiado en su dulzor.

Reconcentré los recuerdos
En el ideal de mi agrado,
Y como ensueño dorado,
Creí a Vega cruzar.
Desperté y cesó la lira ;
Mas, la visión ya rapsoria,
No dejaba en mi memoria
Su esplendor para cantar (1).

Luis Garcia.

Comprendemos que es la guitarra argentina aquella que tiene relaciones especiales con Santos Vega (2) :

Es la guitarra argentina
El alma del payador
Quien mitiga su dolor
Y alza su dicha genuina ;
Ella es la idea divina

(1) García, *Primer ensayo*, páginas 71-77. Buenos Aires, 1903 ; reimpreso *apud* Betinoti, *Lo de ayer y lo de hoy*, página 38-41. Buenos Aires [1909]. — Hemos suprimido tres estrofas.

(2) Grosso, *Una tirada. Raza pampeana*, revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales, año I. número 3. La Plata, febrero 16 de 1908.

Que acompaña mis lamentos,
Este es el fiel instrumento
Donde aprendí a improvisar,
El que Vega hizo vibrar
Para alejar su tormento.

En manos de Santos Vega
Fuí un manojo de armonía
Cuando seguí su poesía
En la fantástica brega ;
Soy la que ruega si él ruega
En su bondad peregrina... (1)

Vive todavía la guitarra de Santos Vega y óyense en la pampa los acordes de la encantada ; o estremece en el osario Santos Vega cuando un payador digno de él, pulsa la guitarra :

En la pampa dilatada
Vibran aún sonorosos
Los acordes armoniosos
De una guitarra encantada,
La que bajo la enramada
Pulsó Vega el payador,
La que adornó con primer
Suave femenina mano,
Con margaritas del llano
En dulces horas de amor (2).

Al pie de ferrada reja
Junto al ranchito del pago,
Amor en estilo vago
Con la guitarra se queja.
Y cuando en sus tristes deja
El celoso trovador,

(1) CAMPOAMOR. *La guitarra. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales. 2ª época, año VIII, número 327. Buenos Aires, septiembre 26 de 1915.

(2) SCHUCH. *La guitarra. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IV, número 192. Montevideo, octubre 30 de 1902.

Que el eco de su dolor
Oiga el llano solitario,
Se estremece en el osario
Santos Vega el payador (1).

El arte de cantar y guitarrear, no es reservada a una casta social; « nicht an wenig stolze Namen ist die Liederkunst gebannt »; también la guitarra,

... ofrenda y entrega
Su corazón gemebundo
Al más triste vagabundo
Que se sienta Santos Vega... (2)

La guitarra evoca los recuerdos de los tiempos antiguos;

¿ Habrá recuerdo más digno
Que vibre en todo instrumento
Que el cantar que es un lamento
En todo buen argentino ?
Y cada vez que lo pulso
Recuerda sagradas glorias
Que Homero y Vega en la historia
Grabaron como divino (3).

tiempos antiguos donde Santos Vega cantara en la pampa, tiempos que tiene que recordar el verdadero criollo de hoy:

Ya que ha llegao la ocasión
Y he pulsao el instrumento,
Voy a cantarle un momento
Sobre nuestra tradición :
Pues en todito jogón

(1) Dedeu, *La guitarra*. En: *De dos fuentes. Colección de poesías*, página 77. Buenos Aires, 1908.

(2) Arrigorriaga, *La guitarra*. *Fray Mocho*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, año IV, número 166. Buenos Aires, julio 2 de 1915.

(3) Grosso, *Allá va*. *Raza pampa*, revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales, año I, número 14. Buenos Aires, mayo 31 de 1908.

Todo criollo que se allega,
Con gran lealtad y fe ciega
Pa mostrar ser gaucho fiel,
Debe ofrecer un laurel
Al inmortal Santos Vega.

Siempre la güeya sigamos
De Santos el payador,
Ya que con cierto primor
Esas ideas llevamos;
Al tiempo que recordamos
Su nombre al lao del jogón,
Y luchemos con tesón
En nuestra hermosa carrera
Pa hacer flamiar la bandera
De nuestra gran tradición (1).

La guitarra

Espíritu doliente de una edad extinguida,
Llevas como una esencia divina, la doliente
Ilusión de una vida que llegara al presente
Con la honda tristeza de una lejana vida.

Como en la flor caída, como en el sol poniente,
En el prestigio ilustre de tu suave caída,
Flota después del tiempo que aleja tu partida,
La presencia impalpable de lo sobreviviente.

Pájaro de dolores y de amores: errante
Vibración argentina de la patria distante,
En lo inmortal sus alas tu espíritu despliega,

Porque en las claras noches de las evocaciones,

(1) VIÑALES, *Al señor Arturo Matón o sea El Gaucho Pialador. Raza pampeana*, revista jocosa, literaria, de actualidades y costumbres nacionales, año I, número 6. Buenos Aires, abril 5 de 1908.

El cielo de las pampas se puebla de canciones,
Como antes... en el tiempo del gaucho Santos Vega (1).

Entusiasmados de la guitarra son también los poemas de los cuales sacamos los versos siguientes :

Oigo tu dulce armonía
Con tu misterioso son
Que me llega al corazón
Y me inunda de alegría.
Caja que brinda poesía
Donde bebió Santos Vega,
Hasta mi alma se anega
Con tu bálsamo bendito
Y el reflejo de este escrito
Es tu aliento que me llega (2).

En su cordaje hay rimas evocadoras
Cuando hasta sus silencios acaso llega
El recuerdo sonriente de aquellas horas
De los largos idilios, con Santos Vega !

La luz de un viejo idilio, como aureola,
Que ciñe su cordaje, tal vez le llega
Desde el fondo de un rancho: que aunque española
Conoció el amor gaucho de Santos Vega (3).

Con guitarra el amigo es despedido de la vida de soltero :

Tímidamente a tí llega
Como una diosa bizarra,

(1) BRAVO, *Poemas del campo y de la montaña*, páginas 133-134. Buenos Aires, 1909.

(2) TALLARICO, *La guitarra pampeana*. *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año III, número 119. Buenos Aires, octubre 1º de 1911.

(3) CARRIEGO, *La guitarra*. *Caras y Caretas*, revista semanal ilustrada, año X, número 444. Buenos Aires, abril 6 de 1907. En las dos recopilaciones de las poesías de Evaristo Carriego (*Misas herejes*, página 112. Buenos Aires, 1908 ; y *Poesías*, página 106. Barcelona, 1913) la estrofa en cuestión está reemplazada por la que reproducimos como segunda.

La gemidora guitarra,
El alma de Santos Vega !
Y como ofrenda te entrega
La canción de su cordaje
Donde te dice el gauchaje
De tu amor y su esperanza,
Mientras la rienda te alcanza,
De su sincero homenaje (1).

Entusiasmado canta uno de los paisanos que actúan en un sainete de don Eugenio Gerardo López (2), a la tradición, a la libertad :

Somos los que con pasión
Propia de las almas grandes,
Desde el Plata hasta los Andes
Encarnan la tradición.
Somos aliento de león,
Coraje y virilidad...
No hay rayo ni tempestad
Que nos humille en la brega...
¡ Y con la viola de Vega
Cantamos la libertad !

Con la guitarra de Santos Vega, se canta a la amada, alma de un edilio campero :

Bajo el cielo sereno de una tarde de verano
Mientras las ovejas triscan en el trebolar cercano,
Y vierte sus armonías, en las ramas, un zorzal,
Un mocetón, bien tallado, hasta la joven se allega,
Y al compás de la guitarra que pulsara Santos Vega,
Le declara sus amores en un triste nacional (3) !

(1) GANDOLFO, *Décimas epitalámicas. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado. 2ª época, año X, número 431. Montevideo, julio 22 de 1908.

(2) LÓPEZ, *Garras. Sainete lírico-dramático. Dramas y comedias,* año II, número 15, página 43. Buenos Aires, noviembre 1º de 1911.

(3) JIMÉNEZ, *Idilio. Caras y Caretas*, revista semanal ilustrada, año VII, número 299. Buenos Aires, junio 25 de 1904; reproducido en : *El Fogón,* periódico

Con ímpetu pide, pues, el bardo este instrumento para cantar los cuadros camperos que vió en su juventud :

Demen, pues, el instrumento
Con que cantó Santos Vega,
Ahora que el pecho se anega
De ternura y sentimiento:
Ahora que mi pensamiento
Busca los cuadros camperos
Que allá en mis años primeros
Contemplé con alegría
Y en que encuentro todavía
Goces imperecederos (1).

Con la guitarra de Santos Vega, se canta también a la raza a la cual perteneciera :

Yo vengo a cantar la raza
Desde el llanto de la bruma
Como arroyo que hace espuma
En cada islote que abraza.
Mi canción de vieja traza
Que acaricia y que consuela
Hace cien años que vuela
Sobre los gauchos quebrantos:
Hay seis ensueños de Santos
Enredaos en mi vigüela (2).

Alma esencial de la raza, es su idioma: y parece como presagio que Santos Vega, originariamente, era héroe de un romance español, cuando Ángel Falco lo incluye en su arenga a la sonora lengua de Castilla :

criollo, ilustrado, 2ª época, año VI, número 260. Montevideo, diciembre 30 de 1904.

(1) EL VIEJO CALIXTO [ALCIDES DE-MARÍA], *Bordoneos. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VII, número 265. Montevideo, febrero 7 de 1905.

(2) RODRÍGUEZ (YAMANDÚ), *Ayer y hoy*. En : *Aires de campo*, página 14. Montevideo, 1913.

Es el himno triunfal que se dilata
Por el espacio y sobre el campo yerto,
Con el rugido atlántico del Plata
Atropellando al océano abierto,
Y es el murmullo que el ombú desata
Musicando el silencio del desierto!
Es el himno de América que llena
El porvenir del mundo que adivina
Su amanecer; las notas de la quena
Del viejo quichua cuyo son resuena
En los silencios de la noche andina;
Y es el suave rumor que hace que vibre
La raza campesina,
El alma gaucha romancesca y libre
En la dulce guitarra solariega,
La que guarda cautiva
El alma misteriosa y fugitiva
Del gaucho Santos Vega;
La guitarra del lar, arca sonora
De la estirpe nativa,
Que a toda hora ríe, canta y llora,
Y que de heroicas fábulas se llena
Cuando el silencio sobre el llano acampa,
Porque en sus cuerdas, enredada suena
Toda el alma nocturna de la pampa (1)!

Todos los encantos de la vida salvaje y pintoresca de la pampa ya no existen; la inmigración europea ha abrasado todo... otros modales, otros ideales... y quéjanse los modernos trovadores del cambio en las costumbres patriarcales de la vida de antaño:

Cantores y poetas de esos que le hablan a uno de las cosas de la patria, no van quedando ni para remedio... Guitarreros ni milongas se oyen en los boliches... Santos Vega murió pa siempre... (2).

(1) Falco, *El alma de la raza (canto al lenguaje)*, páginas 28-29. Montevideo, 1911.

(2) Pacheco, *La nota roja. Sainete en un acto. Mundial teatro*, I, número 3, páginas 2-3. Buenos Aires, abril 1º de 1914.

Miguel de Unamuno (1) también ha oído hablar de la desaparición del antiguo ideal criollo y del gaucho :

Dícenme que el gaucho ha casi desaparecido; que desde el año 70 acá los setos de alambrado han concluído con él, reduciéndole al degenerado *orillero,* y que sólo queda como su remota reminiscencia el gaucho *alzao,* refugiado en los confines de la pampa, lindando con las tolderías de indios. El gaucho de pampa adentro, en 150 leguas alrededor de Buenos Aires, es un pastor sometido del todo al yugo de la civilización y servil para con el estanciero. Rubén Darío me decía que, si fuese allá yo, me había de encontrar con que más de uno de esos pastores, en vez de hablarme en el lenguaje pintoresco de Santos Vega o de Martín Fierro, me hablaría en siciliano o en vascuence, en mi vascuence.

Presentaremos ahora, en mosaico heterogéneo, las tantas desesperaciones de los poetas; desaparece lo antiguo; muere el gaucho; muerto ya está Santos Vega y su guitarra; en vano desean los románticos que vuelva lo que ha pasado para siempre: veamos a la guitarra :

Del viejo alero colgada,
Como una prenda enojosa,
Ya no resuena armoniosa
Por hábil mano templada ;
Duerme en silencio olvidada
Y a tocarla sólo llega
Ese vientito que juega
Con la achira (2) y el cipó (3),
El mismo que acarició
La frente de Santos Vega (4).

(1) UNAMUNO, *La literatura gauchesca. La Ilustración española y americana,* número 27. Madrid, julio 22 de 1899.

(2) *Achira,* planta acuática, cannácea.

(3) *Cipó* o *icipó,* planta sarmentosa y trepadora. (Cf. SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos,* páginas 536 y 567. Buenos Aires, 1912.)

(4) MACHUCA, *La guitarra. El Ombú,* semanario criollo, año I, número 21. Montevideo, mayo 24 de 1896 ; reproducido en : *El Criollo,* semanario gauchesco y de cosas puebleras, satírico, noticioso y otras hierbas, año IV, número 195.

Ya la ardiente serenata
No llora penas ni amores,
Ya no hay guirnaldas de flores
De las chinas en la sién...
Ya Santos Vega no pisa
La anchurosa y verde alfombra,
Ya ni el ombú presta sombra,
Ya ni los gauchos se ven (1).

Ya no se oye la payada
Ni se baila el pericón,
Ni se ve junto al fogón
Comentar a la domada;
Ni está bajo la ramada
El tierno idilio campero,
Ni del corcel coscajero
Se escucha el grato relincho
Ni el eco suena en el quincho
De Santos Vega, el trovero (2).

Ya en el rancho no nacen las flores
Ni se ve la guitarra colgada,
Ya no escucha la vieja ramada
El idilio campero de ayer;
Ya no se oyen rodar las espuelas,
Zapatiando un malambo en la siega,
Ni se escuchan los tristes de Vega
Recordando el perdido querer (3).

Minas [Uruguay], junio 2 de 1901; y también en: *La Pampa,* revista criolla, 2a época, año III, número 74. Buenos Aires, mayo 24 de 1905.

(1) ELÍAS ELEN, *La tradición. La Pampa Argentina,* semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2a época, año VII. Buenos Aires, diciembre 13 de 1914.

(2) J. A. S., *Vencido. La Pampa Argentina,* semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2a época, año VIII, número 301 Buenos Aires, marzo 28 de 1915.

(3) TRANQUERA, *Tristeza criolla. El Fogón*. periódico criollo, ilustrado, 2a época, año VIII, número 346. Montevideo, octubre 15 de 1906.

El amor! Ya no murmura
Ni en el rancho ni en el viento
Ni en el famoso instrumento
De voz penetrante y pura.
Ya sobre el puñal no jura
Ni su estandarte despliega,
Ni en el baile ni en la siega
Se oye el canto melodioso
De aquel trovador famoso
Que se llamó Santos Vega (1).

Por estos campos de fuerza viva
Que hoy la codicia voraz cultiva
Bien para unos, para otros mal,
Cruzaba el rudo potro salvaje,
Vibraba el canto del paisanaje,
Soplaba un libre viento inmortal.
Bajo estos árboles de augusta fronda
Que el tiempo a triste desprecio entrega,
Y yo, de niño, miré crecer,
Soñó otros mundos la Pampa honda,
Con la guitarra de Santos Vega
Y el alma virgen del buen ayer (2)!

No he podido hallar, dice Manuel P. Bernárdez (3), un gaucho para describirlo a mi placer y como hubiera podido hacerlo, merced al profundo conocimiento que tengo de él, de sus costumbres, de sus leyendas y sus desgracias. Lo conozco bien; pero hubiera querido tenerlo ante mí, representado por uno de los tipos que en otro tiempo dieron asunto al romance americano y nombradía a esa valiente raza. La extinción del hombre nacional es un hecho consumado... Ya no se ven, no, aquellos de formas varoniles; los de piel tostada, alta frente

(1) CHARRAS, *La Pampa. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año XI, número 467. Montevideo, abril 22 de 1909.

(2) MATURANA, *Canción de primavera. Poema rústico en tres actos y en verso*, página 89. Buenos Aires, 1912.

(3) BERNÁRDEZ. *25 días de campo. Narración descriptiva de la expedición hecha por el Colegio militar de la República del Uruguay a fines del año 1886*, página 71. Montevideo, 1887.

y mirada altiva; los de poncho terciado y pañuelo flotante, crujiente tirador con botonadura de onzas españolas y amplio chiripá negro con franja viva, sombrero ladeado airosamente y cortante puñal de plata, botas de potrillo blanco, grandes *lloronas,* camiseta bordada, calzoncillos con cribo primoroso y temibles *boleadoras* colgadas de la cintura. Esos tipos que se ven a medias en algunos cantos americanos como tristes visiones de razas extinguidas, han muerto con Santos Vega.

En esos desiertos llanos
Que han habido mil contiendas
Sólo quedan leyendas
Que cuentan nuestros paisanos;
Donde en estilos pampeanos
Un Santos Vega cantó
Y su ciencia derramó
En endechas campesinas
Que en las mentes argentinas
El inmortal se quedó (1).

Hoy soy tan sólo la sombra
Del disgraciao Santos Vega
Que al cantar se me doblega
Alma, vida y corazón:
Porque recuerdo cantando
Del gaucho su humilde esfera... (2).

¡ Pobre paria de la pampa !
Ya el llamado no le llega
Del querido Santos Vega
Que tantas glorias le dió:
Ya no hay cintas que la adornen,
Ya no hay campos de esmeralda,

(1) El Matrero Cimarrón, *Bajo el ombú. Pampa Florida,* revista defensora de los derechos del hombre, social, humorístico, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional, año I. número 16. Las Flores [provincia de Buenos Aires], diciembre 22 de 1907.

(2) Damilano. *El boicot a las mujeres,* página 13. Buenos Aires, 1907.

¡ No está el gaucho que a su espalda
Sobre el potro la llevó (1) !

[Gaucho] hoy es nombre de una raza extinta...
Si lo queréis hallar, no lo busquéis
Cantando a la sombra del ombú...

No vaguéis en vano por la llanura
Cuando Febo por oriente llega,
Que allí sólo está la sepultura
Que cubre al mismo Santos Vega (2).

Ahí pasa dejando muy lejos, muy lejos
Sus ranchos que fórmanse en pobres taperas,
Taperas que saben de risas y cantos,
De francas reuniones y rudas leyendas.

Ahí pasa dejando un reguero de gloria,
De heroicos relieves y gauchas escenas;
Y ciérrase el libro que anota sus hechos
Al postrer adiós de nuestro último Vega (3) !

Los centauros de la pampa, ya no existen o están viejos:
Como notas de canciones que se pierden a lo lejos,
Su carácter desaparece con el tiempo que pasó.
Es el rancho una tapera que en el borde del sendero
Se estremece quejumbrosa bajo el ala del pampero.
La guitarra ha enmudecido: ¡ Santos Vega ya murió (4) !

(1) ORESTE. *La guitarra. Hormiga Negra*, semanario social, literario y de costumbres nacionales, 2ª época, año I, número 4. San Antonio de Areco, septiembre 13 de 1914.

(2) MARZILI. *La Pampa Argentina. La Pampa Argentina*, semanario literario, festivo, social, de actualidad y costumbres nacionales [1ª época], año I, número 22. Buenos Aires, septiembre 1º de 1907.

(3) VILLADOR. *El gaucho. Vida Argentina*, revista ilustrada, año II, número 20. Buenos Aires, marzo 23 de 1909.

(4) MARCO POLO. *Nueva raza. Buenos Aires ilustrado, arte, comercio, industria*, sin paginación. Buenos Aires, 1913.

Ellos eran los únicos nacidos
Junto al rancho feliz de la leyenda,
Cuando había, en los pechos, más bravura
Porque había, en las almas, más grandeza !
Y por eso, quizás, eran los últimos
Que llegaban del fondo de la selva
A romper sus guitarras preferidas
En la tumba del viejo Santos Vega (1) !

Y hasta la criolla tiene que sentir la extinción del gaucho; sus deseos no se realizan...

No hay para las criollas las emociones
De las tiernas palabras de los copleros,
Dichas al ritmo lento de las canciones
Que entonaban debajo de los aleros.

¡ Pobrecitas criollas, enamoradas
Del ideal soñado que nunca llega !
Ya murieron los héroes de las payadas,
Ya no vibran las coplas de Santos Vega (2) !

Lamentos

Ha callado la cigarra
Y comienza el payador
A dar notas de dolor
En la profunda guitarra
Que antes cantara su amor.

Es bronceada su tez
Cual la triste noche en calma
Y en su altiva rapidez

(1) Ivanhoe, *En el aniversario de la patria*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año VII, número 284. Montevideo, junio 30 de 1905.

(2) French Mathe, *Gaucha*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año IV, número 159. Montevideo, febrero 22 de 1902.

Hay un destello del alma,
De Santos Vega, tal vez!

Las campanillas azules
Están respirando amores
Y ya en los obscuros tules
Que se extienden, hay rumores,
Perfumes, quejas y flores.

Dice el payador así
A la moza que le asiste :
¿ Preguntas por qué estoy triste
Y solo canto dolor?

Porque el pajonal no existe
Y ha perdido tu cantor
La flor azul que le diste,
Porque ya no hay ni una cima
Donde rezar el rosario
Cuando la noche aproxima.

Porque Santos Vega ha muerto,
Porque ya no es tu cantor
De estas pampas el señor,
Porque ya no es el desierto,
Campo a sus sueños abierto.

Porque ya el gaucho se muere,
Porque ya la tierra hiere
Reja de un arado extraño,
Porque la pampa no quiere
A sus hijos, como antaño!

L. S.

(*Letras y Colores*, año I, nº 3. Buenos Aires, junio 15 de 1903 ; va acompañado de un bello dibujo de Malharro. Reimpreso en : *Vida Argentina*, revista ilustrada, año II, nº 18. Buenos Aires, febrero 23 de 1909).

Hoy en día es sólo la tradición donde viven los payadores y poetas gauchescos :

Ya murió Aniceto el Gallo (1),
Ya murió Anastasio el Pollo (2),
Sólo el recuerdo del criollo
En la tradición la hallo :
A Santos Vega lo callo,
Figura noble y divina,
Que en época no mezquina
A nuestras glorias cantó,
El grande gaucho, que dió
La República Argentina (3).

Hasta ha desaparecido la tradición:

Y allí está la tradición,
Despedazada de olvido,
Como un puma adormecido
A los pies de un aluvión
Y en la fantástica unción
Que acaso perdurará,
Se ve, de donde se está
Como un algo que no llega,
Que el alma de Santos Vega
No muere, pero se va (4).

¡ Dónde están ! ¿ Dónde se han ido
Todas mis gauchas grandezas ?
El rancho entre las malezas
Parece un desierto nido !

Y hasta en los mismos tapiales
El viento al pasar se queja,
Y adentro de mi alma deja
Recuerdos tradicionales.

(1) Seudónimo del poeta Hilario Ascasubi.

(2) Seudónimo del poeta Estanislao del Campo.

(3) ANÓN., *Décima*. En: *El Parnaso Argentino. Antología de poetas del Plata desde los tiempos coloniales hasta nuestros días,* página 480. Buenos Aires, Méjico, Habana, sin fecha [1914].

(4) MARINO, *Acordes de mi lira. Poesías,* página 26. Buenos Aires, 1914.

¡ Crece el sembrao, y la brega
Del músculo todo asombra,
Y flota como una sombra
Sobre el ombú, Santos Vega... (1)

La misma guitarra no escapa a la persecución de su rival, el acordeón: nosotros mismos, lo hemos oído tocar, en el valle del Río Negro, hasta por los indios!

El instrumento favorito del gaucho, dice Arozteguy (2), era la guitarra, que hoy ha sido abandonada casi por el acordeón, y eran entusiastas por el canto, improvisando *payadas* por *cifra*, que han hecho célebres a muchos cantores campesinos, como al

Cantor Santos Vega,
Aquel de la larga fama,
Que murió cantando amor
Como el pájaro en la rama.

Los mismos poetas populares se quejan de la substitución de la guitarra *criolla*, por el *itálico* acordeón :

En la pampa dilatada do mil gauchos generosos
Rasgüean sus guitarras al lucido pericón,
No se siente cual otrora los preludios melodiosos
Porque suena el son roncoso del itálico acordeón
. . . .
Y las tiernas vidalitas y los tristes de los Santos,
De los dulces Santos Vegas, como envueltos en mil llantos
Por mi mente pasan ellos en solemne procesión (3).

(1) Montoto, *Lamento gaucho. La Pampa Argentina,* semanario festivo, literario, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año IX, número 355. Buenos Aires, abril 9 de 1916.

(2) Arozteguy, *Ensayos dramáticos*, página 375. Buenos Aires, 1896.

(3) Olmos, *Tradicional. El Trovador*, semanario político, social, satírico, noticioso y literario, año VII, número 303. Junín [provincia de Buenos Aires], marzo 19 de 1916.

Manuel Miranda (1), también observa con sentir que la generación nueva, prefiere el acordeón :

... en toda reunión
Va primero la guitarra
Y después el acordeón.

Ojalá que los que vengan
No la arrojen al olvido,
Porque la guitarra ha sido
Desde que Vega nació,
El laúd que más rodó
Por sitios desconocidos.

Como ella, también se van
Perdiendo los pajonales,
Ya los verdes cicutales
Se acabaron como el cardo,
¡Ya no hay en la pampa bardos
Cantores como zorzales!

El gaucho, siente todo ese cambio de las cosas y se queja :

Es por eso que en las horas
De calma y en que la luna
Riela su rostro, siente una
Como nostalgia de otroras
En que canciones sonoras
Entonó, y hace memoria
De aquel Vega de la historia
Que con « mandinga » payó
Y que payando murió
Entregando alma y victoria (2).

(1) MIRANDA, *Contrapunto entre un oriental y un argentino*, páginas 14-15, 15-16. Rosario de Santa Fe [1914].

(2) CARRASCO COLMAN, *Ocaso pampeano. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año IX, número 347. Buenos Aires, febrero 13 de 1916.

En gran parte de la literatura popular argentina hállase *Santos Vega* como incorporación del genio de la música y del canto, y los cantores y payadores populares, son comparados o se comparan ellos mismos, con la bizarra figura del fantástico trovador. Es interesante, presentar aquí los juicios de la prensa sobre payadas de contrapunto que al principio del noveno decenio del siglo pasado, el entonces célebre payador don Pablo J. Vázquez realizó con adversarios de alta fama, Gabino Ezeiza, Madriaga, etc., en los teatros de varias ciudades argentinas ; los juicios de la prensa sobre este interesante torneo, favorables al primero, se hallan reunidos en un folleto de 24 páginas, del cual entresacamos los datos siguientes:

Sud-América (Buenos Aires), del 24 de junio de 1891, dice entre otro:

Anoche tuvo lleno completo el Politeama con motivo de la presentación del payador Vázquez, que cantó en contrapunto con Gabino Ezeiza, que se creía invencible en la improvisación de versos. El público que anoche oyó a los dos payadores, ha pronunciado su fallo, dando la palma de laurel a Vázquez que, a pesar de su voz débil por hallarse un poco enfermo, consiguió un éxito por los buenos versos que hizo, cantando las glorias de la patria, lo mismo que la figura del gaucho Santos Vega a propósito de la composición del poeta Rafael Obligado. Los versos de Vázquez en nada se parecen a las improvisaciones de Gabino, son llenas de armonía y cantados con más gusto y elegancia.

Victor Aguirre, en *El Día* de Montevideo, en 26 de mayo de 1892, escribe lo siguiente:

La existencia real o fantástica de Santos Vega ha dejado una como huella luminosa en las dilatadas praderas argentinas y un largo cariño en el alma criolla hecha para sentir los impresiones de la naturaleza con una violencia y persuación incomparables.

Así como la Iliada y la Odisea llenaron la Grecia de rapsodas brillantes, la memoria del cantor nacional tornada en tradición querida, ha sido el estímulo inicial de muchos poetas populares que sin más

fortuna que astro nativo, sin más ciencia que la aprendida en el bivac de la vida errante, ni más anhelo de gloria que los aplausos locales, hacen de vez en cuando su aparición en las ciudades, cantando amarguras propias, enalteciendo las glorias del criollaje, o simplemente exornando con el canto paisajes y visiones que pasan ante los ojos del auditorio como bandada suelta de pájaros de colores.

Son esos poetas del pueblo de la raza de aquellos que en los épicos tiempos de antes, cantaban junto al fuego de los campamentos la odisea pintoresca de la vida campestre y los azares de la lucha, echando siempre alguna flor en la tumba del valiente cuyos huesos quedaban allá en la cuchilla, bajo una cruz de ramas, rodeada por la banda negra de las aves rapaces.

Pablo Vázquez es de la familia de los cantores nacionales. Pulsa la guitarra, ese dulce instrumento que ha pasado a través de generaciones de gauchos suavizando asperezas, endulzando alegrías y dando salida armoniosa a la pena, e improvisa con una tal facilidad que se piensa al oirle, en los versos de Hernández: que los versos brotan de sus labios como agua de manantial.

Cantó anoche Vázquez en el Politeama Oriental, generosamente cedido por el infatigable empresario Arona, variadas trovas de su repertorio y otras compuestas con oportunidad y dedicadas a personas allí presentes, mereciendo unánimes aplausos.

De sus versos los que más gustaron fueron unos de sabor genuinamente nacional. Era la pintura de la tempestad: el pampero dando al pasar «manotadas al alero del rancho»; la nube hecha trizas por el viento; el rayo surgiendo súbito como fogonazo cercano, y luego la vuelta de la calma, con el «olor a tierra mojada y el perfume agreste de los tréboles.»

Todos los versos de Vázquez llevan el sello de un delicado sentimiento; es que el cantor ha heredado del legendario Santos Vega, su parte de luz que esparce en ráfagas doradas. Hay en sus versos dolientes algo de la tristeza infinita de la pampa desierta, cuando brilla a lo lejos en los fríos cielos del sur el alto crucero, extendiendo en la sombra sus brazos luminosos.

Le lleva al pardo Gabino, por quien tanto entusiasmo se sintió aquí, la ventaja en imaginar imágenes lindas que son como flor de ideas; en la corrección del decir y en la rapidez y espontaneidad de improvisar.

En 1894, el 1° de julio, en el teatro Apolo de Buenos Aires

realizóse una payada entre Vázquez y el payador uruguayo Madriaga, y *La Prensa* de Buenos Aires, del día siguiente, dice al respecto :

Hace muchos años que no tenía lugar una payada en público, y quizá esta causa contribuyó anoche a que el teatro Apolo, a las siete y media de la noche, ya se encontrara completamente repleto.

A las ocho no quedaba en el teatro un solo sitio desocupado : los palcos contenían cada uno doce o más personas, y por los pasillos era imposible transitar.

La policía se vió en la necesidad de formar un cordón que impidiera la entrada a más de quinientas personas que se quedaron sin ella, por haberse concluído en boletería y que amenazan penetrar por fuerza.

Después de algunos ejercicios de prestidigitación, el público impaciente exigía que empezase el contrapunto entre los payadores Vázquez y Madriaga.

Levantado el telón, apareció Madriaga, quien hizo una presentación muy aplaudida.

Tocóle en seguida el turno a Vázquez, que manifestó que no buscaba gloria para sí en la jornada sino gloria nacional.

Empezó Madriaga hablando de la historia de la República Oriental, citando a Artigas y Lavalleja.

Vázquez le contestó que no había citado ningún hecho histórico y le pidió que hiciera la historia de los patriotas que había citado, excusándose de contestar su contendor por no conocerla, según declara, por cuya causa Vázquez los historia, pasando después a hablar de San Martín y Belgrano lo que le valió grandes aplausos.

Sin contestar Madriaga a lo dicho, pidió que se cantara por cuartetos, a lo que accedió su contrario.

Vázquez dijo que no habiendo podido conseguir que su contrario lo siguiera en ningun tema pedía al veterano Trejo que se encontraba presente, que diera alguno.

Accediendo al pedido, Trejo indicó a Santos Vega, tema que fué apenas desarrollado por Madriaga y que Vázquez refutó, sosteniendo que Santos Vega no había existido.

Refiriéndose Vázquez en su canto a su estadía en Montevideo, dijo que había cantado las glorias argentinas y diseñado la figura política del doctor Alem, lo que le valió muchos aplausos.

En seguida como no le contestara su contrario, hizo varios cargos al payador Gabino Ezeiza, por haberse ocupado de él, y lo invita a cantar, asegurando que se encontraba en el teatro, cosa que no es de suponer pues no se presentó.

Después de pedir tema a su contrario y cuando parecía que recién la lucha se iba a empezar, Madriaga manifestó que se consideraba rendido.

Entonces Vázquez pidió orden al público en razón de las numerosas señoras que allí se encontraban, y se despidió, dando las gracias al público por los aplausos de que había sido objeto.

Y así terminó esta payada, para la cual fué desafiado el argentino Vázquez, por carta que publicó *La Prensa*.

También en Chile existen todavía torneos de la clase indicada, y reproducimos de un libro raro de Daniel Barros Grez, los siguientes párrafos, muy interesantes:

Mis lectores saben sin duda lo que es un *pallador*, ese hombre que al son de su guitarra o al compás de los golpes de sus dedos sobre una mesa, es capaz de sostener una conversación en verso, por horas enteras, en un estilo desigual, que pasa por todos los tonos, desde el chocarrero i bajo hasta el altisonante i bombástico; desde el brusco, atrevido i punzante, hasta el tierno i sentimental. Pueden agotárseles los pensamientos, pero no los diferentes jiros i modos de decir, que es en lo que casi siempre hacen consistir el estro poético.

Don Juan i Perico no fueron los últimos en acercarse a la ramada de los célebres *palladores;* i ayudados por Cucho, que hacía valer las fuerzas de los pechos de su caballo, se abrieron paso por medio de la jente, hasta ponerse sobre la vara de la ramada. Debajo de ésta veíanse los dos palladores, que cual dos formidables atletas, parecían prontos a embestirse con las armas de su palabra i de su injenio. Llamábase uno de ellos José Alarcón, i tenía por apodo *el abajino,* por ser nacido i criado en el norte de la república. El otro era Francisco Cáceres, natural del sur, i a quien por contraposición llamaban *el arribano.* Aquella era la primera vez que se veían: miráronse i examináronse mutuamente, como para sorprender i adivinar cada uno de ellos el ingenio del otro. Tenían en la mano sendos vasos, que ellos vaciaban a medida que se los llenaban de aguardiente o de chicha.

Después de haber repetido sus libaciones, como para pedir pensa-

mientos al dios de las vendimias, se sentaron gravemente, dejando en medio de ellos una mesa llena de botellas i vasos. Toda la jente, que estaba dividida en dos bandos, uno a favor del arribano i el otro por el abajino, los miraba en silencio.

El primero que habló fué Alarcón, que dijo a su contrario :

Mucho tiempo ha que desiaba
Encontrar al arribano,
Que me dicen que es gran pueta
A lo divino i humano.

A lo que contestó Cáceres :

Yo también tenía ganas
De dar con el abajino ;
Métele como querais
A lo humano o lo divino.

Alarcón repitió :

Mui engallado venís,
Mas yo te bajaré el gallo,
I en Alarcón hallarís
La horma de tu zapato.

Ambos partidos miraron a Cáceres para ver lo que contestaría a esta bravata. El arribano respondió prontamente :

Si sois horma, yo no dudo
Que sois un pueta de palo ;
Pero cuenta que no seais
La zuela de mi zapato !

Los partidarios del arribano palmotearon gozosos, mientras el abajino, poniéndose de mil colores, dijo :

Puesto que sois Salomón
I tenís güenas potencias,
A todo lo que pregunte
Me has de dar cabal respuesta.

Cáceres dijo :

Por Dios, que no necesito
Ser el gran rei Salomón,
Para contestar al punto
I vencer a un Alarcón.

Alarcón preguntó entonces :

Pues agora has de decirme,
Ya que de sabio te precias,
¿ De qué materia es la luna
I de qué son las estrellas ?

[Sigue una página de preguntas y respuestas sobre materia celestial en que interviene Dios mismo; una contestación inesperada de Cáceres produjo « una salva de aplausos: muchas voces exclamaron : — ¡ Viva el pallador a lo divino! — A lo humano ahora! A lo humano! gritaron otras voces. » Después de tiroteos mutuos para ofender y estimular al adversario, uno de los palladores salió, siempre en verso, con adivinanzas populares que el otro no tardó en solucionar inmediatamente para desafiar luego a su contrario del mismo modo... supervivencia moderna del certamen de los maestros cantores en Wartburgo, donde cosas sagradas y adivinanzas desempeñan un papel de importancia.]

Durante más de dos horas prosiguieron su lucha los *palladores*, atacándose i defendiéndose sin ceder ninguno de ellos un punto a su contrario. Unas veces se sobreponía el arribano, otras predominaba el abajino. Los amigos de uno i otro tomaban parte en la contienda, animando a sus respectivos campeones, ya con aplausos, ya con dichos picantes i aun con amenazas al enemigo. La victoria, pues, parecía indecisa: pero habiendo menudeado los tragos el buen Alarcón, empezó a tartamudear, por lo que le dijo Cáceres :

Cuidado con esa lengua
Que ya se anda a *trompezones*...
Diga : ¿ que se le ha bajado
El discurso a los talones ?

[Y siguen insultos mutuos.]

Una risotada jeneral, que lanzaron los partidarios de Cáceres, puso furioso al pallador Alarcón, quien, lleno de enojo se lanzó, puñal en mano, sobre su contrario. Éste paró al momento el golpe con su catana, que instantáneamente salió de la vaina; i el teatro de Apolo se habría convertido en el Campo de Marte, si la jente no se hubiera interpuesto entre los irritados poetas. Por último, habiendo tomado entre cuatro personas al abajino, que era el más empeñado en herir a

su contrario, lo llevaron a un cuarto de la casa, i allá lo encerraron para que durmiera. Con esto se deshizo aquel tumulto... (1)

Los juicios de la musa popular con respecto al payador abundan en exageraciones :

El payador es el vate
Tradicional de este suelo
Que canta con desconsuelo
Los dolores que sufrió :
Martir de una pena amarga
Y la tez del sufrimiento
La canta con triste acento
Como Vega nos cantó (2).

El murmullo de los hombres se apacigua de repente:
Las muchachas se sonríen con un gesto embriagador;
Las guitarras han callado; abigárrase la gente,
Y todo es expectativa porque ha entrado el payador.
Él domina el escenario de la fiesta de campaña
Su mirada es un mandato, su deseo una orden es,
Porque en él ve el paisanaje un pedazo de su entraña,
Al que adora ciegamente y oye con grave interés.
Porque es toda una leyenda revivida, el personaje
Es el alma y es la vida de la estrofa popular:
Rememora a Santos Vega, el « Dios Uno » del gauchaje,
Y por eso se le adora aplaudiendo su cantar... (3)

El gaucho canta
Enternecido,

(1) Barros Grez. *El huérfano*, páginas 54-62. Santiago, 1881.

(2) Ezeiza, Apud *González (Fausto), Colección de composiciones poéticas en estilo gauchesco*, página 42. Montevides, 1885.

(3) Blasquez, *El payador*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año VII, número 267. Montevideo, febrero 22 de 1905; reimpreso *ibidem*, año VIII, número 336, julio 30 de 1906. Reproducido en *La Pampa Florida*, revista social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional, 3a época, año IV, número 173. Las Flores [provincia de Buenos Aires], mayo 16 de 1915.)

Adormecido
Por su dolor;
Y nos espanta
O nos seduce
Lo que produce,
Rimas de amor.

Es su cadencia
Un galopando
Porque rumiando
Va su cantar;
De Vega influencia
Cuando a caballó
Del ruano o bayo
Va trabajar (1).

Es de mi raza un girón
Que va desapareciendo
Ante el sendero que abriendo
Va la civilización:
Es el más noble blasón
Que queda de nuestra historia,
Es el timbre de más gloria,
Y aunque muera en la refriega,
El inmortal Santos Vega
Perdurará en la memoria (2).

Roberto Payró, en un corto bosquejo literario (3), pinta el talento de un joven para retrucar cualquier pregunta, bien o mal intencionada; es « Pancho, el aprendiz de payador, que andaba

(1) DILLÓN, *Otra cosa es con guitarra*. *La Pampa*, revista criolla, 2ª época, año II, número 49. Buenos Aires, noviembre 23 de 1904.

(2) SAPARRAT, *El payador*. *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 75. Buenos Aires, diciembre 4 de 1910.

(3) PAYRÓ, *Poesía popular*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año V, número 232. Montevideo, agosto 30 de 1903; reimpreso *ibidem*, año XI, número 458, febrero 15 de 1909. Forma también un capítulo de la novela: PAYRÓ, *Pago Chico*, páginas 203-209. Barcelona-Buenos Aires, 1908.

siempre a vueltas con la guitarra y se esforzaba por descubrir el mágico secreto de Santos Vega, con el instinto del pájaro cantor que reclama a la compañera querida en secreto ». Los peones de la estancia, tendidos en el pasto al amor de las estrellas, iluminados a veces por una ráfaga roja que relampagueaba de la cocina, fuman y charlan a media voz, con palabra perezosa, inconscientemente subyugados por la majestad suprema de la noche; discuten la suerte de las ánimas, y Pancho, después de haberse burlado de las ánimas, de las mozas y viejas, contesta a la pregunta sobre las de los payadores con la improvisación :

Los payadores de lay,
Los payadores de veras,
No mueren nunca, paisano,
Ni son ánimas en pena...
Siguen cantando no más
Lo mesmo que Santos Vega !...

Como hábil rimador aparece Santos en la imaginación de un moderno tenorio, bien pintado por Nemesio Trejo (1); dice aquél que es como Santos Vega : cada vez que ocupa el pensamiento por asunto femenino, le sale en verso.

El nombre de Santos Vega, como genio del canto y de la poesía, es la concentración del payador, su ideal, su ídolo :

Cuando la brisa que llega
Y nos besa nuestra frente,
Como una queja sonriente
En la pampa se doblega
Do descansa Santos Vega,
El inmortal payador,
De la pampa el trovador,
El rey de los ruiseñores,

(1) TREJO. *Tenorios criollos. Balance del semestre. La Razón,* diario de la tarde. Buenos Aires, mayo 23 de 1911.

El cantor de los cantores,
Honra, pues, de mi nación.

¡Santos Vega! ¿quién pudiera
Hoy tu nombre recordar
Y con el alma cantar
Tu gloria tan justiciera (1)?

Gaucho soy, ¿quién me lo niega?
Firme y altiva la mirada
Bebí en la fuente sagrada
Donde bebió Santos Vega.
Y siempre alzando en la brega
Las glorias de mi nación... (2)

¡Oh, gaucho! Formidable cachorro de la pampa
Aun vives, perpetuando tu homérico blasón,
Aun baten vientos épicos tu poncho. Aun entre el hampa
Del agio y la aventura, se ve pasear tu estampa
Y sangra todavía tu inmenso corazón.

El alma de los lares pampeanos se despliega
Verde y serena en medio de vértigos de luz.
El gaucho de otros días se extingue y no se entrega:
Matón con Juan Moreira, cantor con Santos Vega,
Es héroe entre los héroes con el soldado Cruz (3) (4).

Santos Vega

Al payador Antonio Caggiano.

Quiero arrancar de mi lira
Con un arpegio armonioso

(1) El Trovador de los Llanos. *A la Pampa. La Pampa Argentina*, revista criolla. 2ª época, año II, número 46. Buenos Aires. noviembre 2 de 1904.

(2) De Bellazzi. *Campera. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 338. Buenos Aires, diciembre 12 de 1915.

(3) Cruz, es el héroe del drama *Alma Gaucha*, de Alberto Ghiraldo.

(4) Silva, *Alma gaucha. Ideas y Figuras*, revista semanal de crítica y arte año III, número 63. Buenos Aires, diciembre 19 de 1911.

Un ritmo, para el grandioso
Santos Vega, el payador ;
El payador argentino,
Gloria de nuestra nación,
Payador de corazón,
De espíritu, alma y honor.

Sucumbistes, mas tu nombre
Siempre será venerado,
Y aunque ya han cantado
Tus hazañas y victorias,
Yo quiero también cantarte
Como cantor argentino,
Y respetuoso me inclino
Al saber de tí tantas glorias.

Fuistes en la Argentina
Como en toditos los lares,
El de los patrios cantares
Y mereces estimación :
Y al recordar hoy tu nombre
Tan lleno de sinsabores,
Te brindo estas pobres flores,
Nacidas del corazón.

Azul y Blanco.

(*El Trovador*, semanario político, social, satírico, noticioso y literario, año V, número 217. Junín [provincia de Buenos Aires], julio 5 de 1914.)

El mundo podrá decir
Si fué mi cantar fecundo,
Sacándolos del profundo
Cual negro abismo a lucir
A los gauchos sin fingir
Con el candil en la brega
Cual hoy con la luz que llega
Dándole más claridad

O mayor publicidad
Al payador Santos Vega (1).

El buen criollo de hoy no se olvida de su suelo y de sus antepasados: son nobles sus intenciones:

Defender como criollo
Nuestras viejas tradiciones,
Dedicarle mis canciones
Con un acento triunfal
Y a la tradición de Vega (2).

Hasta la alta intelectualidad argentina defiende los derechos de la poesía popular representada en la persona de Santos Vega (3):

Es un error creer que nuestra poesía popular degenera. El que logra libertarse un poco de la fascinación producida por literaturas europeas, puede aún saciar su espíritu de belleza pura en una que otra colección de cantos argentinos con que ha tiempo enriquecieron nuestro orgullo algunos inspirados compatriotas.

Y si hoy no existiera, por desgracia, el prurito de hacer acto de buen tono menospreciando las estrofas gauchescas, fácil fuera convencerse de que lejos de degenerar, se torna más lozana, menos triste, más brillante la musa de Santos Vega.

Cada payador venera, pues, a su místico maestro:

Con frase sencilla y clara
Se demuestra bien patente
Todo el cariño que siente

(1) Dillon, *Contestando. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 67. Buenos Aires, octubre 9 de 1910.

(2) Manco, *Diana*. En: Manco, *Estilos criollos*, página 16. Buenos Aires, [c. 1908]. *Idem*, en Manco, *El trovador de la pampa y la pasión de un gaucho*, página 23. Buenos Aires [c. 1910].

(3) Anón., *Poesía popular. Ideas y formas. La Prensa*. Buenos Aires, febrero 22 de 1901.

Por los paisanos de antaño :
Cada estrofa es un aplauso
Que en justicia altiva lega
Al inmortal Santos Vega
Sin fingimiento ni engaño (1).

Pero no sólo en el canto o en la payada de contrapunto, evócase el nombre de Santos, en cualquiera oportunidad donde se toca la guitarra, en el baile, o al terminarse el pericón, se rinde homenaje a su genio :

Se apagan las vibraciones de la clásica guitarra,
El silencio se entroniza y en sus misterios amarra
A las jóvenes parejas que bailan el pericón,
Cerrando así las jornadas de su diaria, hermosa brega
Como un homenaje de alma al divino Santos Vega,
Como un homenaje de alma a su hidalgo corazón (2) !

Características para las poesías populares rioplatenses son las glorificaciones mutuas de sus representantes, rasgo no común entre artistas, tal vez heredado de épocas anteriores, heroicas... aunque uno que otro de los apologiados retribuye a su adulador con la misma moneda. El elogio es exuberante, desbordante y coronado, como un santo con su diadema, con el nombre de Santos Vega!

En los siguientes versos, sus autores se dirigen a un amigo sin nombrarlo directamente ; seguramente, éste era como el héroe de una novela de Santiago Maciel, « payador y guitarrero de fama ; un *pichón* de Santos Vega que estaba emplumando al calor de las rancherías »... « se le tenía por *payador* y al decir del paisanaje, el muchacho iba a dar cola y luz al *mesmo* Vega,

(1) SIERRA, *El cantor del pago*. *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año III, número 95, Buenos Aires, abril 16 de 1911.

(2) VARELA, *El Pericón. Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, número 7, Buenos Aires, febrero 14 de 1914.

el cantor de las llanuras, el que supo interpretar la música religiosa de los crepúsculos pampeanos » (1). Cantores de esta clase son como aquel que se elogia en los versos siguientes :

Pulsa lindo el diapasón
De una manera que encanta,
Lo iguala al rey de la pampa,
Óigame pues lo que le digo :

Yo lo tengo en la ocasión
Por un cantor a lo Vega
Y al escucharlo, se allega
No sé qué en mi corazón (2).

Pero, ¿ qu'es lo que tiene, compañero?
¿ Por qué no canta ya milongas de esas
picantes como ají?
. . . .
¡ Si parece persona su guitarra
que llora y se lamenta!
Y su voz, a la fija, que es lo mesmo
que la de Santos Vega,
aquel payador lindo,
aquel de tantas mientas,
Del que cuentan los gauchos antiguales
que pa que lo vencieran
Jué preciso que el malo se costiase
hasta el rancho de Vega (3)!

En la mayoría de los casos, los poetas nombran al amigo que han favorecido con sus estrofas; la mayoría de éstos son bien conocidos entre la gente de la campaña; v. gr. :

(1) MACIEL, *Nativos*. Biblioteca de *La Nación*, volumen VII, páginas 61, 87. Buenos Aires, 1901.

(2) MEUCCI, *Floreos de un paisano dedicados a un pastor*. En : MEUCCI, *El álbum gaucho y poético*, página 23. Buenos Aires [1912].

(3) CASTELLANOS, *Nostalgia*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IX, número 395. Montevideo, octubre 22 de 1907; reimpreso *ibidem*, año X, número 402, diciembre 15 de 1907.

Gustavo Garibotto a Rafael Remani :

¡ Canta, canta tu que sabes despertar el sentimiento.
Canta, canta tú que alientas los impulsos de la vida!
En tu voz algo hay que vibra de armonioso, y en tu acento
La ternura de tu alma de poeta dolorida.
Yo te oí cantar endechas que el espíritu arrobaban
En el ritmo quejumbroso de tu voz de trovador,
Y al compás de las bordonas que tus dedos preludiaban,
Palpitaba algo del genio del gran Vega el payador (1).

A. S. Pereyra a A. Cachón Acosta :

En las borrascas del alma
Vos sos un puerto seguro,
Vos serás siempre mi escudo
En la tempestad o la calma:
Sos como la altiva palma
Que se yergue en el desierto
Adonde con paso incierto
Siempre el peregrino llega.
Vos sos el alma de Vega,
Vos sos la sombra de un muerto (2).

Alero al *amigazo* R. P. Vieytes :

Risulta que la junción
Que jué dada la otra noche,
Aude hiciste un derroche
De tu gaucha inspiración.
Causó tan grande alegrón
Entre los mentaos « Pampeanos »
Que uno a uno los paisanos
Ripetían sin cesar :

(1) GARIBOTTO, *Para tí*. *La Pampa Argentina*, revista nacional e ilustrada, 2ª época, año V, número 168. Buenos Aires, septiembre 8 de 1912.

(2) PEREYRA, *La guitarra*. *El Palenque*, periódico criollo de costumbres nacionales, crítico, literario y de actualidades, año I, número 11. Buenos Aires, octubre 20 de 1911.

« ¡ Ese sí sabe cantar,
Es un Vega, el de los llanos! » (1)

Manuel P. Bravo (2) a Higinio D. Cazón :

Proseguid en tu camino
Aunque es tremenda carrera,
Émulo de Santos Vega,
Con el tiempo lo serás.
Proseguid venciendo todo
Sin que nada te amedrantes,
Que adonde quiera que cantes,
Siempre triunfo alcanzarás.

Eustaquio de la Peña (3) al mismo :

En tus versos, payador,
He notado pulimento
Y con tus trevas el contento
Encontró mi corazón !
Serás la sombra, Cazón,
Del inmortal Santos Vega,
O la imagen verdadera,
De la santa inspiración.

Eustaquio de la Peña (4) a Manuel C. Cientofante :

Sos payador y sos vate
De tradicional memoria
Que cantas como una gloria
Los pesares que te abaten ;
El que en el rudo combate

(1) ALERO. *Carta abierta. La Juventud*, semanario jocoso, literario, criollo y social, año II, número 41. Buenos Aires, agosto 17 de 1905.

(2) BRAVO. *Ayer. Apud* CAZÓN, *Alegrías y pesares, canciones nacionales*, página 62. Buenos Aires [c. 1910].

(3) DE LA PEÑA [*Dedicatoria*]. En : DE LA PEÑA, *Nuevas milongas para cantar con guitarra*, página 8. Buenos Aires, 1911.

(4) DE LA PEÑA. *Dedicatoria*, *ibidem*, página 7.

De la existencia azarosa
Canta con voz armoniosa
Los dolores que sufrió
Como Vega los cantó
Allá en la pampa grandiosa.

Gabino Ezeiza es uno de los más festejados poetas; Silverio Manco, bajo el seudónimo de « Gaucho Viejo », le echa el siguiente « pial de estima » (1):

Gabino rey de los bardos,
Primer sucesor de Vega,
Al llamado de un colega
Traiga sus versos gallardo:
Tendremos palmas y nardos
Para premiar sus versadas,
Y las vihuelas templadas
Darán su acorde armonioso,
Acompañando al coloso
De las épicas payadas.

Luis de Bellazzi llama a Gabino Ezeiza:

El hijo del gran Quijote argentino que paseó su guitarra triunfante en la bacanal de las payadas de Santos Vega (2).

Otro admirador de Gabino Ezeiza lanza toda una poesía, compuesta de ocho décimas, en honor de su santo:

(1) *Gaucho Viejo. Pial de estima.* *El Payador*, revista semanal de carácter criollo, año 1, número 5. Buenos Aires, junio 1º de 1913.

(2) DE BELLAZZI, *Gabino Ezeiza. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 321. Buenos Aires, agosto 15 de 1915.

Un sueño y una flor

Al rey de los payadores, Gabino Ezeiza.

La yerra ya terminaba
En el campo de la Cruz
Y por detrás del capuz
De nube el sol se ocultaba :
Ya la gente preparaba
La retirada con paz
Cuando un griterío tenaz
De niño, mujer y hombre
Dejó en la mente aquel nombre
Más benigno de la paz.

Aplausos, vivas camperos
Con entusiasmo se oía,
Hubo una voz que decía :
«¡ Lo ha traído el viento pampero !»
Allá por el entrevero
Sentíanse con amor
Voces tiernas de clamor
Límpidamente filial
Que gritaban sin cesar :
« ¡ Santos Vega el payador ! »

Todos los gauchos montaron
En sus pingos compañeros,
Propios de cuadros camperos
Y a Santos Vega rodearon :
Su guitarra le alcanzaron
En sus manos : la pulsó,
Un estilo preludió
Cual la voz del pensamiento
Y con sumo sentimiento
Estas décimas cantó :

« Quiero dejar mi conciencia
Limpia como mi guitarra,

Dando la franca y bizarra
Voz de mi inteligencia :
Por medio de la experiencia
Que la natura me dió.
Mi mente sublime vió
Como el hada que adivina
Aquí en la tierra argentina :
¡ Gabino Ezeiza nació !

« Doy este nombre sagrado
Para que vean, paisanos.
Que los quiero, hermanos.
Por la bondad soy guiado :
El nombre que he nombrado,
Es el de un payador.
No le neguéis el amor,
Atendedle cuando canta.
Es como yo por su estampa,
Adoradle con ardor.

« Ya mi voz gaucha les ruega
A mis amantes paisanos
Que se amen como hermanos
Porque mi muerte ya llega :
Sucesor de Santos Vega
Gabino Ezeiza quedó.
Por eso les digo yo
Atiéndanle cuando cante
Y cuando su voz levante,
Santos Vega ya murió.

« Verán, paisanos queridos,
A lo lejos debatirse,
Ronca mi voz ha de oirse
Lanzando tristes quejidos :
Entonces vuestros oídos
Irán de lo cierto en pos
Y dirán : Ya vimos dos
Payadores argentinos.

Uno muere con sus trinos
Y ¡ adiós para siempre, adiós !

En esto la paisanada
Extendió lejos la vista,
Creyendo seguir la pista
Del gaucho que se alejaba ;
Santos Vega galopaba
Con rumbo a su triste suerte
Cuando un estampido fuerte
Rompió del llano callado ;
Era Vega que postrado
Agonizaba en la muerte.

Bartolomé Apriles.

(*La Pampa Argentina,* semanario nacional e ilustrado, 2ª época, año V, número 136. Buenos Aires, enero 28 de 1912.)

Miguel Reguera a Francisco Brancatti :

De entre las varias veces que he tenido oportunidad de oir a este joven cantor argentino, nunca tan brillantemente lo había notado como estuvo hace varias noches ante un numeroso, a la vez que severo auditorio... Esta que pudiéramos calificar con el nombre de la noche de su consagración, será el estímulo más grande y alentador que servirá para dar bríos, fuerzas nuevas al joven trovero, logrando así la posesión completa de sus grandes aspiraciones : y para que de hoy más en adelante podamos contar con un nuevo y entusiasta cultor del canto popular, agregando así uno más a la ya numerosa pléyade de los émulos del inmortal Santos Vega (1).

José Agustín Dillón (2) a un N. N. de Giles :

(1) REGUERA. *Francisco Brancatti (Cantor nacional). La Pampa Argentina,* semanario festivo, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 318. Buenos Aires, julio 25 de 1915.

(2) DILLÓN. *De Giles. La Pampa,* revista criolla, 2ª época, año II, número 31. Buenos Aires, julio 20 de 1904.

De Giles también se viene
Ostentando su valor,
Un buen gaucho de mi flor
Que sus ocios entretiene
En pulsar como conviene,
La guitarra de aquel Vega
Que jamás se le despega
Al gaucho en la inmensidad
Pa ahuyentar la soledad
Mientras la muerte nos llega.

El mismo a Luis de Bellazzi (1):

Don Luis de Bellazzi llega
Con clarinadas de gloria
Para darnos luz notoria
Por nuestra senda de brega.
Cántanos cual Santos Vega
Sin desdeñar un consejo,
Mirándonos al espejo
Sin pelos en nuestra lengua
Ni tener a nadie en mengua
Con nuestro propio despejo.

Domingo Mináforo (2) a Juan C. Gómez:

Admiro la inspiración
Que de sus versos chorrea,
Acariciando la idea
De una lejana visión:
Prosigo con atención
De sus versos la lectura
Y a veces se me figura
Que Santos Vega en persona

(1) Dillón, « *La Pampa Argentina* ». *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VII, número 261. Buenos Aires, junio 21 de 1914.

(2) Mináforo, *Contestando*. *La Juventud*, semanario jocoso, literario, social y de actualidades, año IV, número 131. Buenos Aires, mayo 23 de 1907.

Contrapunteando abandona
Su ignorada sepultura.

Un anónimo (1) a un amigo que se oculta bajo el seudónimo de Güemes Santos Amores:

No le matan los rigores
Ni la pena le acongoja,
Al gaucho fiel que deshoja
El fruto de sus amores:
Es Güemes Santos Amores
El tradicional paisano
Que en el poblao y en el llano
Su carácter no doblega,
Recordando a Santos Vega
Y su cantar soberano.

Francisco Marrón (2) a Silverio Manco *(Gaucho Viejo)*:

Si canta como un zorzal
Cuando alguno se le pega,
Si es la figura de Vega
En cuestión de improvisar!

Alcides De-María («Calixto el Ñato») (3) a Gervasio Mendez:

Regando la sepultura
Que ahora encierra tus despojos,
Vierten los lánguidos ojos
Manantiales de ternura,
Y con la triste amargura
Que encierra el lenguaje humano,

(1) ANÓN., *Recuerdos de Santos Vega. Santos Amores. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2a época, año III, número 112. Buenos Aires, agosto 13 de 1911.

(2) MARRÓN, *Flores. El Payador*, revista semanal de carácter criollo, año I, número 8. Buenos Aires, junio 22 de 1913.

(3) DE-MARÍA, *A la memoria de Gervasio Mendez. El Fogón*, periódico criollo, [1a época], año II, número 84. Montevideo, abril 22 de 1897.

Dice llorando el paisano :
¡ Cayó por la Parca herido
El Santos Vega entrerriano !

« El Viejo Tiatucurá » (1) a Carlos Pedoja :

¡ Ah, barroso de mi flor
Es ese su parejero !
Bien ensillao con su apero.
Un pingo que da calor ;
Y usted que es güen corredor
Y pa los fletes prolijo,
Puede igualarse, de fijo,
A Santos Vega el cantor.

Un anónimo (2) a Francisco Leiva :

El amigo Pancho Leiva
Sin que yo quiera achicarme,
Es guapo para cantarle
Hasta el mismo Santos Vega.
Si en esta payada, ahijuna,
No lo he podido vencer
No es porque he sido chambón
Ni que no llegue a poder :
Cuando anda, anda con cuidado
De que lo van a vencer.

Angel Conte Lotito (3) a Federico Curlando :

¡ Oh moderno Santos Vega,
Tu inspiración me sugiere

(1) El Viejo Tiatucurá. *A mi amigo Carlos Pedoja. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año II, número 64. Montevideo, febrero 28 de 1900.

(2) Anón., *Del arrabal. Una payada. Crítica*, diario ilustrado de la noche, imparcial e independiente, año III, número 810. Buenos Aires, diciembre 15 de 1915.

(3) Conte Lotito. *Oyéndote cantar. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año IX, número 350. Buenos Aires, marzo 5 de 1916.

Que a la tradición que muere
Tu espíritu no se entrega !
Tu dulce canto que anega
De luz, belleza y calor,
Me hace ver al precursor
Del futuro venidero,
Marcando tu derrotero
El rumbo del payador.

Eustaquio de la Peña (1) a Pablo J. Vásquez :

... hoy que en fin has caído,
Ninguno te recuerda
Olvidan tus ofrendas,
Máximas de moral :
Pero las tradiciones,
Digo la nueva era,
Te pintarán cual Vega
Tu ingenio colosal.

B. V. Charras (2) a la señorita Clotilde Guyot :

Aquel que las ausencias
De su adorada gime,
Bien puede tus acentos,
Clotilde, comprender :
Por eso cuando cantas,
Llorando como Vega,
El corazón del bardo
Se siente estremecer.

Los tristes de mi tierra
Conservan bellas notas
Que lucen cual diamantes
Cuando los cantas tú :

(1) DE LA PEÑA, *En memoria de Pablo J. Vásquez*, revista criolla de costumbres nacionales, obra citada, página 18.

(2) CHARRAS, *Pasionarias*. *La Pampa Argentina* [1ª época], año I, número 17. Buenos Aires, julio 28 de 1907.

Son ayes que interpretas
Con pasional ternura
Como si fuesen salmos
De la región azul.

Fidel A. Granato (1) a José Betinotti y P. F. Ponce de León :

Ustedes, nobles amigos,
Que al olimpo han escalado
Y con justicia ganado
De esa historia un buen lugar,
Y si Vega el payador
Dejó su nombre grabado,
Vosotros habéis ganado
El vuestro inmortalizar.

José Betinotti (2) al *eximio payador* Luis García :

Jamás con la lisonja
Ni vil zalamería
De mi guitarra amada
Marchóse el diapasón ;
Que yo amo y desprecio
Porque es la suerte mía
Y porque así me indica
Mi franco corazón !

Por eso hoy con las notas
De célica alegría
Imprime en mi garganta
Su ardiente inspiración
Para elogiar ufano
Al que es fiel parodia

(1) GRANATO, *Desde mi puesto. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 76. Buenos Aires, diciembre 11 de 1910.

(2) BETINOTTI, *Al eximio payador Luis García*. En : BETINOTTI, *Mis primeras hojas*, páginas 50-51. Buenos Aires, 1903. *Idem* en : *Lo de ayer y lo de hoy*, páginas 36-37. Buenos Aires [1909.]

Del bardo Santos Vega
De noble tradición !

Mas sé que no pudiera
Cantar en mi vihuela
Los méritos que encierra
Un nacional cantor,
El que es de Santos Vega
La luminosa estela,
El que hoy un pueblo aplaude :
García el payador !

Muerto el 21 de mayo de 1915 el popular payador porteño don José Betinotti, sus amigos y admiradores se hacían competencia para honrar su memoria, y casi en cada uno de los poemas o discursos, hay alusión al héroe de esta monografía; citaremos algunos párrafos :

Duermes en sueño profundo.
Cóndor de alas quebradas
Que a raudo vuelo llevadas
Eran el nuncio del mundo:
Triste bardo gemebundo
A quien el terruño anega,
Y al par que a tu torno llega
El luto que guardo ya,
Eres otro que se va
A unirse con Santos Vega (1).

José Betinotti, autor de *Madre querida* y de muchas más hermosas producciones, vivirá la eternidad de nuestra patria que lo recordará como la leyenda de Santos Vega, porque supo conmover la fibra popu-

(1) APRILE, *In memoriam. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 307. Buenos Aires, mayo 9 de 1915. — El contenido de este número apareció también en dos folletos, *Corona fúnebre* resp. *Homenaje póstumo a la memoria del malogrado payador argentino José Betinotti*. Buenos Aires, 1915.

lar, el alma de los pueblos con sus sentidas y bien rimadas composiciones (1).

Cual un alma, gallarda y legendaria
Que en la cumbre destácase genial,
Se destaca tu figura, en mi plegaria
Cual la sombra de gran Vega el inmortal (2).

Betinotti cae en el apogeo de su gloria, cuyos comentaristas hoy pronto desfilarán, no para hacer resaltar su persona porque él se bastó solo, sino para mostrarlo a su patria como una viviente personificación del legendario Vega... (3).

Betinotti, el alma del payador, que dentro de su espíritu vivía latente los recuerdos del gran Santos Vega, ha sabido en vida expresar por medio del canto instantáneo, los sentimientos de su corazón, que al compás de la guitarra llegaban al fondo del alma del auditorio que lo escuchaba... Ya en las hermosas tardes de las reuniones íntimas, no sonará la voz delicada y gentil de este continuador de Vega cuya alma ha sido un elocuente estremecimiento de armonías salvajes (4).

Como payador era el sucesor de Santos Vega, el émulo, el más popular, el pueblo le quería y él le cantaba, en esos versos, que aunque pobres como él decía, estaban llenos de sentimiento, de un algo que hacía sentir, que hacía llorar (5).

Pobre José ! Después de ruda brega
Conseguiste llevar a la victoria
La guitarra inmortal de Santos Vega !

Ella es tu monumento y es tu historia,
Ella es la herencia que tu fe nos lega :
¡ Adiós ! Que en paz descanses en la Gloria (6) !

(1) Dillón, *José Betinotti, ibidem.*
(2) Trípoli, *Mi pésame de dolor, ibidem.*
(3) Fígoli, *Discurso, ibidem.*
(4) Pérez (Andrés) (hijo), *Discurso, ibidem.*
(5) Pérez (Antonio), *Discurso, ibidem.*
(6) Vieytes, *A Betinotti, ibidem.*

Santos Vega, el legendario personaje de una raza, ha vivido en tí, por tí y para tí.

En tí, porque tu vida ha sido siempre una como gigantesca reproducción de aquella misma vida, y tu vida nada más que el reflejo ideal de aquel sol caído.

Por tí, porque tu voz ha sido una historia armoniosa y viviente, rememorando su monumento oculto entre las ramas de las selvas vírgenes y porque tu guitarra ha transmitido al corazón del pueblo la fantasmagórica sombra familiar de los llanos argentinos.

Y para tí, porque la historia del arte es un eslabón gigantesco donde el destino machacará en el futuro los anillos que han de formar la cadena de oro de la gloria.

Tu vida ha sido, pues, una vida noble y grande ofrendada en las aras del ideal.

Tu guitarra colgada en un clavo mohoso de cualquier buhardа de bohemio, será siempre un león dormido frente a la puerta que guarda los recuerdos de la patria (1).

Y mientras vaya cantando
Por el mundo mi tristeza,
Diré con toda franqueza
Por qué te voy recordando ;
Es un deber, no me espando,
Y si el alma se despliega,
Es porque he visto que un Vega
Fuístes tú, con la guitarra
De una potencia bizarra
Que al dolor no se doblega (2).

Honraste las tradiciones
De tu cuna solariega,
Pues fuíste el Santos Vega,
El de las patrias canciones ;
Palpita en los corazones
Tu ausencia... (3).

(1) De Bellazzi, *Oración fúnebre en la tumba de José Betinotti, ibidem.*

(2) Bianco, *Ultimo adiós. Ibidem*, número 309. Mayo 23 de 1915.

(3) Pérez Cuberes, *Betinotti. Ibidem*, número 334. Noviembre 14 de 1915.

Hoy ya duerme el zorzal argentino
En los sueños profundos del alma,
Y yo dejo en su frente esta palma
En la tumba del gran payador;
Ya no se oye su trino estimable,
El pesar de la vida le anega,
Ya se fué el moderno Santos Vega
Con laureles de gloria y de honor (1).

El payador Betinotti tuvo la honra de ocupar un puesto entre tantos soldados del pensamiento que supieron mantener en vida vivas y latentes las memorias del inmortal Santos Vega (2).

La Razón de Buenos Aires, en su número del 22 de abril de 1915, al comentar la muerte de José Betinotti, dice como sigue:

Después de Santos Vega han abundado en el país los malos payadores. Puede decirse que, como flores exóticas, los sucesores del primer cantor vivieron en un ambiente poco propicio. Sin embargo, para José Betinotti, autor de *Pobre mi madre querida*, la notoriedad alcanzó en pocas semanas grandes proporciones. Durante un año, estos versos han constituído el estribillo cotidiano hasta de los más desafinados canillitas...

Hasta los niños que tienen la suerte de nacer hijos de payadores, no escapan de la comparación con Santos Vega. Es muy significativo el siguiente artículo que acompaña la reproducción de seis fotografías del pequeño Manuel C. Cientofante (hijo):

Helo aquí, lectores... al niño de pequeña estatura (pero de alma noble y grande), al verdadero émulo de la inmortal musa de Santos Vega, el inolvidable trovador de melena — pero «melena cantora» — como supo decir no hace mucho uno de nuestros más afamados literatos, refiriéndose a la del querido vate Carlos Guido Spano.

(1) Puleio, *Una flor sobre tu tumba*. *T V O*, revista popular, literaria y social, año II, número 24. Buenos Aires, abril 15 de 1916.

(2) Cientofante [*Necrología de Betinotti*]. *La Pampa Florida*, revista social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional, 3ª época, año IV, número 172. Las Flores [prov. de Buenos Aires], mayo 9 de 1915.

Este pequeño retoño de hoy será el árbol de mañana, el árbol de tronco como un ideal... que crecerá con gallardía para no dejar que se extirpe su hereditaria semilla que está llamada a producir sazonados frutos.

El trovador en miniatura cuenta a la sazón la friolera de cinco abriles y desde ya se muestra estudioso y hasta consciente para pintar imágenes que repudian de hecho a los criticastros y escuálidas lombrices del *dandinismo* que de todo hace mofa, menos de sus rancias podredumbres morales ! Etc. (1).

La comparación con el místico vate va tanto que uno que otro de los actuales trovadores es conocido bajo el apodo de Santos Vega; por ejemplo:

Los dos héroes de una payada literaria, publicada en uno de los tantos folletos de Silverio Manco (2), son el mismo autor que se titula *El cantor del manantial,* y Abelardo J. Boris, de La Plata, alias *Jesús de la Cruz Amores,* « por apodo *Santos Vega* ».

Un anónimo que ha reunido en un folleto diferentes poesías. pinta el siguiente cuadro campestre (3):

Alrededor del fogón
Están los criollos en rueda,
Unos tocan la vigüela,
Otros cantan la canción
Del viejazo Charabón
Que le llaman Santos Vega.

Entre los poetas populares no faltan los fanfarrones que se comparan con Santos Vega, cantando su propio himno; muchas veces se trata de exageraciones, características para el estilo florido de la musa mediterránea y de sus hijas ultramarinas:

(1) *La Pampa Argentina*, semanario literario, festivo, social, de actualidad y costumbres nacionales [1ª época], año I, número 32. Buenos Aires, noviembre 10 de 1907.

(2) MANCO, *El trovador de la pampa y la pasión de un gaucho,* página 24. Buenos Aires [c. 1910].

(3) ANÓN., *Relaciones y pensamientos,* página 1. Buenos Aires. 1906.

otras veces, sin duda alguna, el poeta es convencidísimo de su genialidad y para que el lector, en seguida, se dé cuenta de ella, se lo dice a secas:

Soy errante trovador
Que vago por el desierto,
Sin saborear el concierto
De mi candoroso amor,
Como Vega el payador
Por sendas obscurecidas.
Cubren mis anchas heridas
La crueldad y el desengaño
Ese es el primer peldaño
Que deja inerte las vidas (1).

Soy el que bajo el alero
Me verán improvisar,
El que le gusta payar
Hasta donde le da el cuero;
El que con su parejero
Y al compás de un estilito,
Hace timbrar su pechito
Que muchas veces se alega
Si es el mismo Santos Vega
Que está entonando un cielito (2).

Soy pampero de lo fino,
De mi tradición el signo
Llevo de aquel Santos Vega;
Quien a mi costado se allega,
Ha de ser de mi pelaje,
De la raza del gauchaje,
Y no de gauchos de pega (3).

(1) MANCO. *Decepción*. En: MANCO. *Ayes del corazón*, página 5. Buenos Aires [1907].

(2) BETINOTTI (AGUSTÍN R.). *Alma gaucha*. *La Pampa Argentina*, revista criolla de costumbres nacionales [1a época], año I, número 11. Buenos Aires, junio 16 de 1907.

(3) DILLÓN, *Contestación de Gertrudis a Corazón Leal*. *La Pampa*, revista criolla, 2a época, año II, número 25. Buenos Aires, junio 8 de 1904.

Yo soy el paria cantor
Cuando un pesar le desgarra
Y solloza en su guitarra
Porque nació payador;
Yo soy aquel trovador
Que el llano con flores riega,
El que a la gloria se entrega
Cantando sus triunfos ciertos;
El genio de los desiertos,
La sombra de Santos Vega (1).

Soy el acorde sencillo
Que en la guitarra tremola,
Soy aroma de la aureola
Salvaje del espinillo,
Soy el rastro que dió brillo
Al trovador argentino,
El que inspiró el peregrino
Poema en simbólica brega,
Que dió vida a Santos Vega
Y perdura con Gabino (2).

Soy aquel que triste canta
Si el dolor lo doblega,
Soy el nuevo Santos Vega,
El que el pesar lo quebranta.

Soy el noble payador
Que canta sus tristes cuitas,
Soy el de alma maldita
El que llora su dolor... (3).

(1) RODRÍGUEZ (LEOPOLDO), *Bosquejos gauchos : El payador. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año IX, número 383. Montevideo, julio 22 de 1907.

(2) LOMBARDI, *Sombra de la raza. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 3ª época, año XV, número 473. Montevideo, febrero 28 de 1913; *idem* en : *El Payador,* revista semanal de carácter criollo, año I, número 3. Buenos Aires, mayo 18 de 1913; también en el folleto : LOMBARDI, *Alma criolla. Versos*, página 44. Buenos Aires, 1913.

(3) CAPONE, *Soy. T V O*, revista popular, literaria y social, año 1, número 10.

Fuí por la patria soldado
De legiones aguerridas,
La sangre de mis heridas
El suelo verde ha regado;
La grandeza yo he cantado,
Dicha que el alma me anega,
Alegría que se llega
A invadirme el corazón :
¡ Yo fuí el primer eslabón
Inspirado en Santos Vega (1) !

Santos Vega tuvo suerte,
Pues con el diablo cantó,
Y quisiera también yo
Desafiar así la muerte :
Al diablo roncarle fuerte
Con mi guitarra templada,
Con la prima bien alzada
Cantar de noche y de día
Y sentir la melodía
De su guitarra endiablada (2).

Triste entono mi estilo
Bajo la humilde ramada
Y con mejor humorada
Que Santos Vega el cantor,
Canto la pasión de amor
A la china más mimada (3).

Mi ánima a lo Santos Vega
Payando no más se arranca

Buenos Aires, septiembre 15 de 1915. También en : *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2ª época, año VIII, número 333, Buenos Aires, noviembre 7 de 1915.

(1) VIALE, *Rezago*. *La Pampa Argentina*, semanario nacional ilustrado [1ª época], año II, número 53, Buenos Aires, abril 7 de 1908.

(2) DILLÓN, *A « La Juventud » en su segundo aniversario*. *La Juventud*, semanario jocoso, literario, social y de actualidades, año III, número 104, Buenos Aires, noviembre 6 de 1906.

(3) DE LA PEÑA, *Despedida*. En : DE LA PEÑA, obra citada, página 29.

Contra la farra que llega
Con la guitarra en el anca.
Naide me copa la banca
Si con Moreira en el mango
De mi facón me arremango
Donde hay pollera y riunión;
¡Siempre llevo en el talón
La espuela enredada en un tango (1)!

... del bardo Santos Vega
Soy la leyenda genuina
Que en nuestra tierra argentina
Vive virtuosa con fe (2).

Manuel M. Cientofante (3), entre sus innumerables producciones, tiene también la versificación de la novela *El Mataco,* de Eduardo Gutiérrez, y la narración larga, de 70 décimas, termina en la forma siguiente:

Aquí doy por terminado
Este libro, mis lectores,
Con los datos más mejores
Que del Mataco he encontrado:
En todo lo investigado
Encuentro suma verdad,
En dar a publicidad
Esta historia o argumento
De un gaucho, que a su tiempo
Se sabe su fin fatal.

Si la crítica impía
Lanza su voz desgarrante,

(1) PAPINI Y ZÁS. *A una china. Capricho gaucho. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 3ª época, año XV, número 465. Montevideo, enero 1º de 1913.

(2) MARTINEZ. *Campera. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y eostumbres nacionales, 2ª época, año IX, número 342. Buenos Aires, enero 9 de 1916.

(3) CIENTOFANTE. *La muerte del Mataco, en versos gauchescos*, página 28. Buenos Aires.

El poeta con su lira
Seguirá siempre adelante
Y estará para el combate
Preparado de antemano,
Para que ningún cristiano
Tenga que decir siquiera
Que la musa de Santos Vega
Sucumbió en el arcano.

En el mundo malevo de Buenos Aires no faltan tampoco los héroes que se equiparan a Santos Vega; Carriego (1) y *Monje Negro* (2) han pintado admirablemente estos tipos, elementos inevitables de los grandes centros de población, y citamos un verso de cada uno donde el *guapo*, el *pesao*, se jacta de su arte:

La esquina o el patio, de alegres reuniones
Le oye contar *hechos*, que nadie le niega:
¡Con una guitarra de altivas canciones
Él es Juan Moreira, y él es Santos Vega!

Santos Vega grabó en su alma las nostalgias de su vida:
Así quiere en sus cantares imitar la gran canción,
Mas su espíritu profano no responde a la partida
Y en su mente empobrecida no brilló la inspiración.

Terminamos esta parte con un artículo que describe muy bien aquella vida de los suburbios de Buenos Aires; trasluce algo la poesía de Obligado:

(1) CARRIEGO, *El guapo*. En: CARRIEGO, *Misas herejes*, página 95. Buenos Aires, 1908. *Ídem* en: *Ideas y Figuras*, revista semanal de crítica y arte, año IV, número 83. Buenos Aires, diciembre 6 de 1912. *Idem* en: CARRIEGO, *Poesías*, página 89. Barcelona, 1913.

(2) MONJE NEGRO, *El Pesao*. *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año III, número 88. Buenos Aires, marzo 5 de 1911.

Contrapuntiando Santos Vega y Pocarropa

Cuando ya parecía que los payadores se iban concluyendo por falta de ambiente, aparecen en la palestra, nuevos genios que se disputan la fama de cantores prestigiando a esa fama la de guapos, porque para imitar a Martín Fierro o a Pajarito que terminaban sus payadas a puñaladas, es necesario unir al canto el coraje.

Por el barrio de la Floresta en un almacén conocido por el de la Alegría, se reunen todas las noches un grupo de guitarreros y cantores que hacen tertulia alegre, echando al colete entre milonga y milonga, vasos de ginebra y otros venenos, terminando casi siempre la fiesta con una cabeza rota o una marca en algún escracho.

El taita del pago es Juan Benítez (a) Santos Vega, que a más de ser cantor, no deja de ser guapo y hombre capaz de salir airoso en un entrevero.

Martín Fernández (a) Pocarropa (1) es otro payador de Barracas, que se ha disputado con muchos cantores el triunfo de la improvisación, y aunque no se ha topado ni con Gabino ni con Vieytes, sabiendo que por la Floresta existía Santos Vega, se largó a ver si podría quebrarle su fama.

Hombre que arrastraba un regular número de admiradores, llegó al almacén de la Alegría con una docena de individuos dispuestos a entrar en fuego si la cosa se presentaba en forma trágica.

Hicieron entrada a la trastienda en momentos que Santos Vega tomaba la guitarra para improvisar un rato

Uno de los suyos le sopló el arribo del otro cantor, y Santos Vega lo saludó con esta cuarteta:

Dicen que ha caído un cantor
no sé si será de Europa
que tiene fama de bueno
y le llaman Pocarropa.

(1) *Pocarropa* parece recordar una figura popular del Buenos Aires antiguo. En 1845 más o menos — como me lo contó el señor Aníbal Cardoso — vivía un joven de unos veinte años, de cutis blanco, renombrado como cantor y guitarrero. Su nombre era Juan, mientras que nadie sabía el apellido verdadero, pues todos lo conocían por Pocarropa sin saber muchos que ésto era un apodo. Una vez por ejemplo, fué presentado en casa de una familia y la hija, una niña de diez años, que había oído hablar de la fama del guitarrero sin saber su nombre o apellido, lo saludó en la sala diciéndole : ¡ Buenas tardes, Pocarropa !, a lo que él contestó : ¡ No señorita, Pocarropa es un apodo, no es mi apellido !

Lo saludo con cariño
y ya que a buen tiempo llega
puede arrimarse a la mesa
que le aguarda Santos Vega.

La versada conmovió al auditorio y hubo un momento de intensa expectativa.

Pocarropa no se hizo esperar y pidió al almacenero una guitarra que estaba colgada. La templó por la prima del rival y arrimándose a la mesa, dijo: Con su permiso, lo voy a acompañar.

Santos Vega vuelve a cantar la siguiente cuarteta:

Ya sé que usté es pescao bravo
y mordedor a su antojo,
pero si viene por trigo
va a encontrar sólo rastrojo.

— Ese es mi pollo.

— Ahí tenés pal tranguay.

— Sacale el aparejo.

— No atropellen, que va a haber pa todos, dijo uno de los del segundo grupo.

Pocarropa contestó:

Soy pescao de río adentro
que saca la correntada
y sólo muerdo el anzuelo
si me gusta la carnada.

— Ahí tenés almuerzo con fruta y todo.

— Había sido mudo mi pollo.

— Y el mío cesioso.

— Se están picotiando los gallos.

Vuelve Santos Vega:

Así me gusta un marrano
dijo un sordo con asombro,
que abra la boca y no grite
y llevaba un chancho al hombro.

Una carcajada del grupo del cantor premió los versos y echaron un trago al coleto festejando la puya.

Ha hecho gracia lo del chancho
a todos sus compañeros
porque tal vez pertenezcan
ellos al mismo chiquero.

— Pare el coche, compadre, dijo uno de los de Santos Vega, que yo me he reído porque me ha gustao el largue, pero no le permito que se meta a insultarnos, porque va a salir de aquí por entregas.

Pocarropa dejó la guitarra y dijo en prosa: Yo he venido a cantar de contrapunto con el señor y no a peliar en patota, pero ya que á este mozo le ha molestao la del chiquero, le haré el gusto si el cuero le pide biaba, y pa no comprometer el negocio, salgamos un momento afuera y allí se resuelven mejor las cosas.

— Cómo no, dijo el malo, y se rascó.

Se formó un remolino, pero Santos Vega pegó un grito y arengó a los suyos, quedando todos tranquilos.

Una vez restablecida la calma se apuntaron con varias copas y la payada siguió hasta la madrugada, quedando suspendida para seguir esta noche, hasta ver si Santos Vega puede o no sostener su larga fama (1).

El tipo de esta clase de malevos está muy bien pintado en un soneto de Arturo H. Vázquez:

El malevo

Faz de tabaco, un loro, su apostura
Se le sube a los hombros ; sus matones
Ojos, que son matones de negrura
Parten cual su puñal los corazones.

Lleva un saco que pasa la cintura
Apenas, y sus amplios pantalones
Menguando, vuelven trompo su figura
Sobre la pua audaz de los talones.

Fuma y bebe, a su oreja da un granate
Perfumado el clavel ; mate tras mate
Toma, y con la guitarra gemidora

(1) *La Razón*, diario de la tarde. Buenos Aires, marzo 23 de 1912.

Dice de Santos Vega las provesas,
Y su vos evapórase en tristezas
Mientras la noche en luna se evapora (1).

Aquellos que se equiparan a Santos Vega sin justificar su talento, están expuestos a la burla y la mofa de los críticos : en realidad hay individuos que

... comienzan a creerse
Mejores que Santos Vega.
¡ Jué pucha ! y serios se nuembran
Puetas de calidá :
Es una felicidá
Vivir en esa creencia (2).

« El Paisano » también ha sorprendido a aquellos que pretenden seguir la pista de los Manco y Cientofante, los que indican el rumbo a la poesía tradicional, por lo menos en la opinión del « Paisano »:

... Manco y Cientofante
Dan el grito de adelante,
Haciendo cimbrar el lazo,
En cuya armada aprisionan
A más de un criollo de... pega;
Los que se creen Santos Vega
Porque un papel emborronan
Y que tampoco perdonan
Ocasión para voraciar... (3).

Lecona los amonesta pues :

Si como dicen los guía
Una santa inspiración,

(1) VÁZQUEZ. *La voz de la piedra. Poesías*. página 92. Buenos Aires. 1912.

(2) IGNESÓN (= GAUCHO TALERITO). *Hormiga Negra. su historia en versos gauchescos*. página 4. Buenos Aires. 1897.

(3) EL PAISANO, *Pal director. La Pampa Argentina*. revista criolla de costumbres nacionales [1ª época]. año I. número 6. Buenos Aires. mayo 12 de 1908.

Levanten la tradición
Cabrestiando la hidalguía;
Santos Vega, Echeverría
Y otros vates inspiraos
Vuelvan a ser recordaos
Hoy que todo se derrumba.
Pero no manchen su tumba
Ni sus despojos sagraos (1)!

Contraste singular y agradable, al recordarnos de los poetastros populares, es la modestia de don Alcides De-María, fundador de la revista *El Fogón,* donde publicó sus producciones literarias bajo el pseudónimo de «Calixto el ñato»; declina el honor de ser equiparado a Santos Vega, como lo hicieran muchos de sus amigos, por ejemplo Collazo (2):

¡Ah viejo! si es un primor,
No puede negar que es criollo
Cuando larga tuito el rollo
Y canta un verso de amor:
Es cada estrofa una flor
De perfume soberano
Y desde el poblao al llano
Hasta ande su acento llega,
Como los *tristes* de Vega
Conmueve al noble paisano.

Martiniano Leguizamón, varias veces elogia a don Calixto que «ha recogido en su guitarra los tristes errantes del payador Santos Vega» (3):

Adelante! estremecida
Siento la prima vibrar,

(1) LECONA. *¡Ojo al Cristo! La Tapera,* revista criolla ilustrada, año I, número 20. Buenos Aires, septiembre 15 de 1902.

(2) COLLAZO, *Al viejo Calixto el Ñato. El Fogón* periódico criollo, ilustrado. 2ª época, año III, número 118. Montevideo, abril 15 de 1901.

(3) LEGUIZAMÓN, *De cepa criolla,* página 259. La Plata, 1908.

Y en los aires palpitar
El eco de aquellos cantos
Que oyó la prenda de Santos
Y la Isabel de Celia!... (1)

En otra oportunidad, «Lázaro Montiel» termina una carta dirigida a «Calixto el ñato» con el párrafo siguiente:

... sólo me resta, amigo viejo, desearle muy buenos vientos para su revista y mejor salud para seguir preludiando sus armoniosos compuestos en la encintada guitarra de Santos Vega (2).

Alcides De-María declina manifestaciones de esta clase, especialmente un artículo que fué publicado en el diario *El Pueblo*, de Campana, provincia de Buenos Aires; en el citado caso, después de reproducir el artículo aludido, replica con una de sus célebres décimas:

Otra papa a la olla

El Pueblo, de Campana (Rep. Arg.) nos obsequia también con el siguiente churrasco y mate cimarrón que cordialmente agradecemos:

El Fogón. —Ha visitado nuestra redacción este simpático semanario escrito en el estilo dulce y rítmico de los pobladores primitivo de nuestras campañas y que ve la luz pública en la pintoresca Montevideo, manteniendo vivo el fuego de la tradición nacional.

Escrito por plumas de primer orden, entre las que se destacan la del doctor Elías Regules, Marín, Pisano, Castellanos, Maciel, Aura De-María y otros, es un periódico como él bien lo dice, único en Sud América por el estilo en que está escrito y por el fin noble y grandioso de su programa,

A su frente se halla un escritor de número, el señor Alcides De-María «Calixto el Ñato», el Santos Vega oriental, que allá en la her-

(1) Leguizamón (*Lázaro Montiel*). *Bordoneo*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año III, número 97. Montevideo, noviembre 7 de 1900.

(2) Leguizamón. *Del gaucho Montiel*. *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2a época, año III, número 136. Montevideo, agosto 30 de 1901.

mana patria llena de armonías dulcísimas, el ambiente con los acordes suaves de su vihuela sin par.

Al saludar al *El Fogón*
brinda *El Pueblo* al camarada
una modesta ramada,
un asau y un cimarrón.

Sujete amigo Miranda,
que no es pa tanto la cosa,
y en senda tan resbalosa
puede volcar la sopanda;
picantonas me las manda,
porque esto del Santos Vega,
crea, amigo, que me pega,
como a un clérigo un facón
y al ñudo, sin intención,
por alabarme me friega (1).

Fallecido Alcides De-María, ya no podía impedir que sus admiradores lo elevasen a la altura del místico don Santos:

Su vieja lira
Como un gran corazón que se doblega,
Ni late ni suspira
Y al exhalarse su postrer gemido,
Ha volado en demanda de otro nido
El alma popular de Santos Vega (2).

Alcides De-María no es el único de los poetas rioplatenses que al par de su talento, demuestran la virtud de la modestia; desean solamente disponer del genio del legendario cantor, como Rodolfo Caffera:

Quisiera ser Santos Vega
O del Campo Estanislao,

(1) *El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año I, número 84. Montevideo, julio 30 de 1900.

(2) Morrison de Parker. *A la memoria del llorado poeta nacional don Alcides De-María. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año X, número 425. Montevideo, junio 7 de 1908.

Y cantar como han cantao
Sin embaje ni aparato
Y también ser por un rato
En esta linda ocasión
La criollaza inspiración
Del que fué Calixto el Ñato (1).

Luis Cañete evoca el nombre de Santos, para cantar dignamente a su amada :

A mi prenda

Quisiera ser Santos Vega
Para cantarte, querida,
De toda mi amarga vida
La pasión más loca y ciega ;
La pasión que mi alma anega
Con tan inmensa ternura,
Que al mirarte yo tan pura,
Tan linda, tan candorosa,
Te idolatro, mi preciosa,
Mi angélica criatura.

¡ Quien fuera el gran payador
De la campaña argentina
Para cantarte, divina,
Mis ilusiones de amor !
Y en ensueño arrobador
Ser las estrellas plateadas,
Titilando reflejadas
Sin una nube ni velo
En el purísimo cielo
De tus brillantes miradas.

¡ Quién me diera el poderoso
Numen que a Vega inspiró,

(1) Caffera, *Pa ño Miranda. Raza Pampa*, revista literaria, de actualidades y de costumbres nacionales, año I, número 23. Buenos Aires, agosto 2 de 1908.

El que América admiró
Por su derroche fastuoso!
Y entonces en un hermoso
Cuadro de vivos colores
Te pintara los amores
Que en mi pecho has levantado,
Como en un vergel regado
Hacen las frutas y flores.

Luis Cañete.

Junio 30 de 1896.

(*El Ombú*, semanario criollo. Montevideo, año I, número 28, julio 12 de 1896.)

Otros poetas se sirven del nombre de Santos Vega para inspirarse en él, como Ricardo J. Podestá:

El sol la entrada golpea
De mi rancho con sus luces,
Me inspiran los avestruces
Y el gallo que cacarea.
Y al mirar que merodea
La garza, el charrúa, el tero,
Me echo pa atrás'el alero
Por el záfiro que llega,
Tiemplo y pienso en Santos Vega
Que me ayude, compañero (1).

Claudio Mazzarela quiere saludar a un amigo de la manera más eficaz:

Quisiera saludarle, como el ave canora
Saluda a la alborada en su primer fulgor;
Quisiera hallar de Vega su lira tan sonora
Para cantar mil décimas y todas en su honor (2).

(1) PODESTÁ, *¿Qué se han hecho? ¿Dónde están? La Pampa Argentina* [1a época], año 1, número 33. Buenos Aires, noviembre 17 de 1907.

(2) MAZZARELLA, *Saludo. Raza Pampa*, revista literaria, de actualidades y costumbres nacionales, año I, número 23. Buenos Aires, agosto 2 de 1908.

Yamandú Rodríguez en su poema *La tranquera* :

Y como mi amor despliega
En el lirismo sus alas,
Con sus dolientes escalas
Me consagré [a] Santos Vega ;
Tu sueño de novia llega
Dominando mi tormenta.
A cuajar en flor la cruenta
Sombra de mi desvarío :
Besada por el rocío
Desprende luz la osamenta (1).

Juan Cruz Rosas tiene bastante coraje para aceptar cualquier desafío :

¿Y por qué no he de aceptar?
¿No ve que nadie se niega?
Y aunque no soy Santos Vega,
También sé contrapuntiar! (2)

El payador Pablo J. Vázquez, ya fallecido, también seguía las huellas del maestro legendario :

Cuando a Vega evocaba
Se inundaba de pasión,
Y cantando enternecido
Lleno de patrio sentimiento,
Surgían de su talento
Raudales de inspiración (3).

Él recordó su gran pueblo
Con estrofas desprendidas

(1) RODRÍGUEZ (YAMANDÚ). *En la tranquera*. En : RODRÍGUEZ (YAMANDÚ), *Aires de campo*, página 21. Montevideo, 1913.

(2) JUAN CRUZ ROSAS, *¿Y por qué no? El Palenque*, periódico criollo de costumbres nacionales, crítico, literario y de actualidades, año I, número 8. Buenos Aires, septiembre 20 de 1911.

(3) PONCE DE LEÓN, *Un recuerdo*. En : PONCE DE LEÓN, *Mis versos*, segunda parte, página 8. Buenos Aires [1912].

Y le cantó a Santos Vega
En su acorde celestial.
Él, viajero solitario
Que en la fatigosa vida
Moduló con el lenguaje
La tradición nacional (1).

Rosendo Palacio y Sosa se da cuenta de que sólo es sombra de Vega :

Yo soy la sombra de Vega,
Aquel de la larga fama,
El que cual ave en la rama
A sus cantares se entrega...

Soy la sombra solamente
De Santos el payador,
Gaucho que sin ser doctor
Supo ser más elocuente...
En mi misión consecuente
Los ojos vuelvo a mi pago
Y como un ensueño vago
Pulso el amado instrumento
Y más ligero que el viento
En el aire me deshago (2).

Un anónimo termina sus canciones con la siguiente décima, pidiendo disculpa al paciente lector (como lo hacemos nosotros) :

Aquí termino los cantos
Que no son de Santos Vega
Pero cual bote navegan
Por el mismo riacho en tanto ;
Por aquel recuerdo santo

(1) CAGGIANO, *Memoria al malogrado payador argentino Pablo J. Vázquez*. En : CAGGIANO, *Modulaciones. Improvisaciones nacionales*, página 2. Buenos Aires [1913].

(2) PALACIOS Y SOSA, *La sombra de Santos Vega*. *El Trovador*, semanario político, social, satírico, noticioso y literario, año V, número 199. Junín (provincia de Buenos Aires), febrero 23 de 1914.

Yo jamás olvidaré
Y siempre recordaré
La musa de aquel paisano
En lenguaje castellano
Que el gaucho quiere aprender (1).

Santos Vega tiene que prestar su nombre también a aquellos que buscan un seudónimo interesante para llamar la atención de la gente ; conocemos varios casos al respecto.

Narraciones populares, recogidas por Santos Vega, tomo I, Buenos Aires, 1886. Pedro Irume, editor, es el título de un librito de 92 páginas, excesivamente raro, en el cual Enrique Rivarola ha reunido ocho cuentos, en gran parte de índole folklórica. Para los fines de la presente investigación bastaría esta simple indicación bibliográfica, pero por otro lado, es interesante analizar las narraciones para comprobar, que la figura de Santos Vega aparece también como tradicionista (2).

(1) Anón., *Décimas variadas*, página 29. Buenos Aires, 1909.

(2) *La aparición*. Berta, novia de Ramón, muere, y tres meses después de su muerte le aparece cuando éste a caballo, pasea por el campo ; le habla : Ramón, no te vayas, Ramón, espérame ! y cuando éste, dominado del susto, escapa a todo galope, salta en ancas del caballo y dice al mozo : quiero ir contigo ! Ramón huye a casa y al echar pie a tierra, pierde el sentido : recién mucho tiempo después recobra la razón (*).

Una boda. Dolores, educada en el campo, rechaza el amor de Carlos, su primo, y se enamora de José, paisano y payador, pero cede a las instigaciones de sus padres y se casa con el primero. Al volver de la iglesia, toda la comitiva a caballo, él de Dolores se desboca y Dolores arrastrada por el suelo, se mata : ya era demasiado tarde cuando José, recién aparecido, sujeta el animal con su lazo.

La mano de una víctima. Valentín, soldado del ejército de Oribe que sitiaba a Montevideo, es obligado a degollar un prisionero, y desde entonces vió en el plato de hojalata en que se sirve la comida, la mano abierta con que la víctima quiso sujetar el brazo de su verdugo : Valentín en adelante, no se sienta en la mesa y come su ración en la mano sin mirarla.

El perro de los ojos de fuego, aparece a la sirvienta de una familia que había alquilado una casa en los suburbios de Buenos Aires ; los vecinos, en los días siguientes, observaron el mismo fenómeno que duró algunos minutos ; no

(*) *La aparición*, se halla reproducida en *La Pampa Argentina*, semanario festivo, artístico, de actualidad y costumbres nacionales. 2ª época, año 11, número 59. Buenos Aires, agosto 14 de 1910.

El mismo autor ha publicado más tarde, bajo el mismo seudónimo, una colección de novelitas (1) que no tratan ningún asunto folklórico; basta la simple mención.

« Santos Vega » se firma el autor de una poesía: *A mi ñata* de la cual reproducimos la primera de las cuatro décimas:

A mi ñata

Chironga, no seas ingrata,
Mirá, que mucho te adoro
Con un amor que atesoro
Y que de a poco me mata.
Quiero ser tu sueño, ñata.
No me tengas más dudando
Que por estarte aguardando
Hasta el sentido perdí,
Dame de una vez el sí
Aunque no me digas cuando (2).

hubo valiente que se acercase a él y la familia dejó la casa a los ocho días.

Cuero-Duro se llama un gaucho quien es muerto por Leonor con un mazo de golpear la ropa cuando la quiso robar; Leonor acompañada de su padre, se presenta a la justicia pero es absuelta.

El ángel de la guarda. Muere la madre de una criatura recién nacida que es criada por una persona. Ésta en ausencia del padre, abandona el niño por corto tiempo y al volver oye un canto: se acerca y ve una señora que pronto desaparece; según los detalles que la niñera refirió al padre, era la madre del niño.

La mancha de sangre que se ve una mañana en la puerta de una casa de Buenos Aires, alarma todo el vecindario, pero al seguir las huellas sangrientas se encuentra un caballo cubierto de mataduras que la misma madrugada se había recostado en aquella puerta (*).

Un episodio de Máximo Pérez, es mitológicamente interesante. M. P., un valiente caudillo oriental, fué a caballo a un puesto de las cercanías; lo sorprende la noche, él se extravía, y atravesando un pajonal que le parecía crecer a cada paso, oye los vagidos de un niño; recoge el niño en su poncho y se lo lleva, pero al desenvolver el poncho en casa, aparece una tibia, una *canilla de cristiano*, como dice la gente del campo.

(1) Santos Vega, *Menudencias*, 138 páginas. Buenos Aires, 1896.

(2) *La Pampa Argentina*, revista criolla de costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 56. Buenos Aires, julio 24 de 1910.

(*) *La mancha de sangre* se halla reproducida en *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidad y costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 61. Buenos Aires, agosto 28 de 1910.

« El alma de Vega » es el seudónimo de un desconocido quien, convencido de la importancia de su persona, oculta la vulgaridad de su apellido bajo manto tan fantástico y quien ha elegido para campo de batalla la *Pampa Florida*, « revista defensora de los derechos del hombre, social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional » que se publicó en el pueblito de Las Flores, provincia de Buenos Aires. « A vuela pluma » hace el elogio de la revista (año I [único], número 6, octubre 11 de 1907) :

Tu, te levantas bella, hermosa, irradiando destellos que espandes por doquiera extiendes tus doradas galas.

Eres bella y a la par modesta y tu modestia eleva en sí, la grandeza del futuro.

Tus ideales son muy buenos, muy nobles, y al surgir así, surgen también las olvidadas leyendas de mi patria. ¡ Oh ! sí, surgirán, porque en la *Pampa Florida* de las tradiciones nacionales, llega aún a nuestro oído, como dulcísima nota, la armoniosa trova del legendario payador que en las noches de estío y bajo el alero del terruño elevara con tiernísimo acento, su melodioso canto...

Y por eso, el *alma del viejo Santos* (1) te acompañará en la lid : feliz en tus horas de alegría y triste pero jamás abatido en tus días de infortunio.

Después de esta *captatio benevolentiæ*, el alma de Vega se materializa en varias producciones como *Rumores de Pampa* (nº 7, octubre 20) ; *Alma Nativa* (nº 8, octubre 27) ; *Vida de paria* (nº 14, diciembre 8) ; *De mi tierra* (nº 15, diciembre 15 de 1907), versificaciones de asuntos camperos que habían de entusiasmar a *Cruz el Resero*, de Punta Chica, F. C. B. P., pues manda « P'al gacetero », las siguientes décimas (*ibidem* nº 15) :

Perdóneme, gacetero,
Si me allego en su fogón

(1) De la poesía de Obligado, parte I, décima 7. *(Nota de R. L.-N.)*

En esta güena ocasión
Porque cantar también quiero...

Quiero entrar yo en esa rueda
Donde entona su canción
El Matrero Cimarrón
Que con estilos remeda ;

También he visto un reflejo
Que de entusiasmo me anega,
Ese es *El alma de Vega*
Qu'es un güen crioyo, ¡ canejo !

« Por la semicopia : Santos Vega » es firmado un poema : *Música de actualidades. Críticos de tres por cinco* que no tiene nada que se relacione con los caracteres del célebre payador (1).

« Santos Vega » firma también el cronista, que en la revista de este nombre (véase más adelante) escribe el artículo de actualidades que va en cada número.

« Juan Santos Vega » es la firma de unos versuchos populares, intitulados *Para « contestando »* y aparecidos en *T V O,* revista popular, literaria y social, Buenos Aires, año I, número 9, septiembre 1° de 1915.

Santos Vega, al fin, es el nombre de un caballo de equitación, premiado como *campeón* de esta clase en la exposición rural de Santa Fe que fué inaugurada el 27 de septiembre de 1914 ; era expositor el señor Néstor de Iriondo, La Novia, F. C. S. F. (noticia de los periódicos).

Entre las sociedades o clubs de jóvenes criollos, abundantes en Buenos Aires y numerosas en las demás ciudades de la república, hállase un grupo bien determinado que se dedica exclusivamente a cultivar la antigua tradición. Representan esta ca-

(1) *Ideas y Figuras*, revista semanal de crítica y arte, año I, número 16. Buenos Aires, octubre 5 de 1909.

tegoría los « centros criollos », y de ellos hay actualmente en Buenos Aires como cincuenta. Sus socios pertenecen a la modesta capa social : son pequeños empleados de la administración nacional, provincial o municipal ; peluqueros : escribientes de oficinas ; obreros ; dependientes del comercio, etc., y el número de los miembros de cada centro es sólo hasta veinte jóvenes, generalmente menos. Reúnense de vez en cuando por la noche para tocar la guitarra y tomar mate ; de vez en cuando, una excursión dominical a las playas del río, a una quinta del campo, etc. El nombre de estos « centros criollos » es muy característico : repasando las crónicas y utilizando apuntes propios he podido reunir 268 diferentes designaciones que van en nota (1). He hallado al



« Santos Vega el payador ». Dibujo de Juan Laplace, presentado al concurso de dibujos infantiles de la revista *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, y publicado en el número 793, año XVI, diciembre 13 de 1913.

(1) Nómina de los « centros criollos » de Buenos Aires :

Academia Criolla (1904), El Aguará (1904), El Alero (1901), Amor a una Tapera (1903), Los Andes (1901), La Arboleda (1902), Aurora Pampeana (1913).

Los Bandidos del Desierto (1904 hasta 1907), Los Bandidos de La Pampa (1906), El Baqueano (1904), El Barraqueño y los Suyos (1903), Barrientos y los Suyos (1903-1904), La Boleada (1900 hasta 1904), Los Boyeros (1904).

Los Cachorros del Desierto (1914), Los Cachorros del Ombú (1908), Los Cachorros de la Pampa (1914), Cachorros sin Amparo (1914), Calandria y los Suyos (1908-1909), La Campeada (1906), Los Campechanos (1901 y 1904), La Campereada (1904), La Cañada (1901 hasta 1903), El Cañadón (1902), Los Cardales (1904), La Carpa (1899), El Ciental (1906), El Cimarrón (1899 hasta 1902), La Corrida (1900 hasta 1903), La Corrida de la Pampa (1905), Los Corridos de la Pampa (1904), Los Corridos de Rosas (1906 y 1907), La Coyunda (1901), Los Criollitos del Bragado (1901), Los Criollitos del Desierto (1902), Los Criollitos del Tacurú (1902), La Crucecita (1903), Cruz y los Suyos (1900 hasta 1906), Cruz Retama y los Suyos (1906), Cruz Talar y los Suyos (1914), La Cruz de la Tapera (1914), La Cruzada (1902 y 1905-1906), La Cruz del Destino (1908), La Cruz de la Loma (1904 hasta 1914), La Cruzada del Sauzal (1914), La Cruzada del Trigal (1914), Los Cruzadores de los Andes (1906, 1908, 1914), Los Cruzadores de la Pampa (1908-1909), Los Cuyanos (1902).

El Chaguaral (Charagual) (1904), El Chañar (1901 hasta 1905), Chorra Roja (1900).

Los Defensores de la Pampa (1906 hasta 1908), Los Descendientes del Ombú

mismo tiempo datos sobre el origen de este curioso fenómeno social (2): En el carnaval de la metrópoli, allá en el séptimo y octavo decenio del siglo XIX, aparecían en el corso infinidad de máscaras sueltas, de carácter muy distinto, algunas con alusiones políticas; pero desfilaban también sociedades (comparsas) como « Los Negros », « La Africana ». « Progreso del Plata » donde asistió « lo más granado de Buenos Aires »; no faltaban tampoco jóvenes con la indumentaria típica del gaucho:

de la Pampa (1903), Los Descendientes de la Pampa (1905-1906 y 1914), Los Despreciados (1900), Los Desterrados de la Frontera (1914), Los Desterrados del Pago (1914). Los Desterrados de la Pampa (1903 hasta 1908). Los Desterrados de la Sierra (1914). Los Domadores de la Pampa (1914).

La Enramada (1900 y 1914), El Entenao (1900), Los Entreverados del Norte (1902). El Entrevero (1902), Los Escapados del Tuyú (1914). La Esquila (1900-1901 y 1905-1906).

El Fachinal (1903-1904), La Familia Serrana (1906). La Flor Campera (1914), La Flor de la Juventud (1903), La Flor del Llano (1904), La Flor del Pago (1901, 1904. 1906 hasta 1909. 1913). La Flor de la Pampa (1901 y 1905). La Flor Pampeana (1906), La Flor del Rosal (1906), El Florido y los Suyos (1904). Los Floridos del Pago (1914), Los Floridos del Rosal (1906). Los Floridos del Tuyú (1909). El Fogón (1899 hasta 1901). Los Forasteros (1899-1900), Los Forasteros del Pago (1900). Los Forasteros Salteños (1904), La Frontera (1904 hasta 1906), Los Fronterizos (1901).

Los Gauchitos de Cañuelas (1900). Los Gauchitos Modernos (1913), Los Gauchos del Desierto (1900), Los Gauchos de Güemes (1900-1901). Gauchos e Indios (1902), Los Gauchos Leales (1906). Los Gauchos Malditos (1906). Los Gauchos nobles (1901 hasta 1906), Los Gauchos de la Pampa (1903), Los Gauchos Patriotas (1902), Los Gauchos del Sauce (1902). Los Gauchos Serranos (1899 hasta 1902), Los Gauchos del Tala (1901. 1904 hasta 1907). Los Gauchos del Tigre (1904), Gloria de la Pampa (1904), Gloria de la Tradición (1904), Gloria y Tradición (1914), Gloria. Patria y Tradición (1908), Glorias Pampeanas (1906), Glorias a la Patria (1906), Glorias de la Tradición (1906). Los Gloriosos de la Pampa (1906). La Guarida (1904). La Güelta de los Pampeanos (1904), Los Güelteros de la Pampa (1903).

Los Habitantes de la Pampa (1900 hasta 1906). Los Hermanos Barrientos (1903). Los Hermanos Calandria (1900 hasta 1907). Los Hermanos Pampeanos (1914), Los Primitivos Hermanos Perdidos (1908-1909). Los Hermanos de la Sierra (1913). Los Héroes de Caseros (1906). Los Hijos del Desierto (1900). Los Hijos de la Pampa (1899-1900. 1908). Los Hijos de la Sierra (1902). Los Hijos del Tuyú (1904 hasta 1907, 1913). Los Hijos de los Vencidos (1914), Honra y Patria (1904). Hormiga Negra (1899; según el apodo de un célebre bandido). Los Huérfanos de la Pampa (1914). La Hueya (1901-1902). Los Huídos de la Frontera (1900 hasta 1902), Los Huídos de la Pampa (1900-1901).

Los Indios del Desierto (1913), Los Indómitos (1901).

El Jagüel (1914). El Juramento (1903-1904).

El Lazo (1902). Los de Bolívar (1901). Los de la Leyenda (1914), Los de la Sierra (1900). Los de los Territorios Nacionales (1902). El Lucero de la Pampa

Las calles más notables de ese tiempo, la Florida y Victoria, eran durante la fiesta clásica, cauces por donde desbordaban el lujo, la belleza, la música estruendosa y múltiple, las más infinitas y originales formas del disfraz y la fantasía ; y donde, lo mismo que las flores, los confites y el agua aromática, se cruzaban y confundían las bromas espirituales y saladas, las frases galantes e indirectas a la máscara perseguida ; y donde las comparsas opulentas y pintorescas, poderosas e invencibles por su número y riqueza, desfilaban al son de sus marchas, ejecutadas por bandas colosales, despertando en la concurrencia emociones profundas y aclamaciones delirantes...

¡ Y qué bien sentaban allá esos gauchos idealizados a lo Santos

(1905-1906), Los Luceros (1904), Luis Galván (1914 ; según un conocido payador).

La Llanura Pampeana (1906), Los Llegados del Pajonal (1907-1908), Los Llegados de la Pampa (1902 hasta 1904), Los Llegaos del Tuyú (1906).

La Madrugada (1902), El Manantial de las Peñas (1904 y 1908), Los Matreritos (1899), Los Matreros (1899 hasta 1904), Los Matreros de la Crucecita (1902), Los Matreros del Desierto (1903), Los Matreros de la Frontera (1903 hasta 1907), Los Matreros Pampeanos (1903), Los Mellizos de La Flor (1902), Los Montoneros del Llano (1901).

Los Nietos de Cacasutas (1900), Nobles Forasteros (1903), Los Nobles Gauchos del Tala (1908), Nobleza Criolla (1900-1901), Nuevos Gauchos Nobles (1904).

El Ombú (1900 hasta 1902, 1906-1907, 1909, 1911 hasta 1914), El Ombú de la Pampa (1901 hasta 1904), Los Olvidados de la Pampa (1914), La Oración (1905-1906), La Oración Pampeana (1914).

El Pacará (1901), El Pajal (1901 hasta 1903), El Pajonal (1899, 1904, 1906), La Pampa (1900, 1902) La Pampa Florida (1902), Los Pampeanos (1904 hasta 1907), Los Parias del Desierto (1900 hasta 1902), Los Parias del Fanón (1908), Los Parias de la Llanura (1914), Los Parias de la Pampa (1900 hasta 1902), Los Parias de la Sierra (1903, 1906), Los Parias de la Tradición (1908), Los Patriotas (1914), El Peguá (1903 y 1906), Los Perdidos de la Pampa (1902 hasta 1905), El Perseguido y los Suyos (1906), Los Perseguidos de los Andes (1914), Los Perseguidos del Juez (1900), La Pialada (1901-1902), El Pialador y los Suyos (1904), Los Pialadores (1902), Los Pialadores de la Pampa (1904 hasta 1907), Los Pialadores de la Sierra (1904 y 1908), Los Pialadores del Tuyú (1908), Picaflor y los Suyos (1903 hasta 1909, 1913), Picardía y los Suyos (1901-1902), La Pobreza (1914), La Porfía (1906).

La Querencia (1901-1902 y 1905-1906).

La Ramada 1900 hasta 1904), El Rastreador y los Suyos (1902), Los Rastreadores (1902-1903), Raza Criolla (1909), Raza Pampeana (1906 hasta 1908), Raza Vencida (1907), Los Recuerdos de la Pampa (1912), Los Recuerdos de Santos Vega (1914), Los Renombrados del Norte (1912), La Resaca (1901), El Rescoldo (1903), Los Reseros (1900-1901), Los Reseros de la Pampa (1914), Los Reservaos (1906), Los Rezagos del Desierto (1901-1902, 1904, 1906, 1909), Los Rezagos de la Nación Tehuelche (1900), Los Rezagos de la Pampa (1899 hasta 1908 y 1913), Los Rezagos de Santos Lugares (1901-1902), Los Rezagos del Tacurú (1904), La Rodada (1902 y 1914), El Rodeo (1900), El Rumbo (1902-1903).

El Sauce de la Pampa (1904), El Sauzal (1903 y 1906), El Señuelo (1901), Los

Vega, hechos por algún joven argentino, ginete y decidor de buena ley, cuando recorrían, entre las miradas cariñosas del gentío, con la dignidad de su dominio sobre la Pampa, las agitadas muchedumbres, haciendo resonar las piedras del pavimento, y las rodajas de las nazarenas, y las chapeaduras de plata y oro legítimos, a la vez que, en frente de algún balcón desbordante de flores primaverales, o a la par de un carruaje muelle y majestuoso, recitaba o cantaba, en el tono auténtico de la pasión nativa, las décimas inmortales del poeta nacional, que lloran y juran amor eterno, que no se conciben sino con la aspiración de una muerte común, como los amantes de Verona, y tantos otros inmortales... Y una flor prendida por mano temblorosa y blanca como un lirio, y como él perfumada, era el premio celestial del artista mal disimulado...

Se nota que en esa época no había ningún « centro criollo ». Más tarde, alrededor de 1890, abundan en el carnaval las « comparsas candomberas » que representan a los hijos de la raza africana (1). En la mitad y al fin de los años 90, ellas desaparecen

Serranos (1899 hasta 1902), La Sierra (1904). Siga la Huella (1906), La Sombra del Pajonal (1905-1906), La Sombra de la Pampa (1908), La Sombra de la Rodada (1914).

La Tablada (1903), El Tala (1901), La Tapera (1899). La Tapera de la Cruz (1914), El Temible y sus Gauchos (1902 hasta 1904), El Terrible y los Gauchos (1906), Los Terribles (1902), El Terror de la Pampa (1914), El Tigre Pampa y los Suyos (1903). El Tigrero y los Suyos (1903 hasta 1908), La Toldería (1904). Los Tolderos (1901-1903), El Totoral (1902-1904). La Tradición Argentina (1900), La Tradición Nacional (1903-1904), La Tradición de la Pampa (1902 y 1906), La Tradición de Santos Vega (1901 hasta 1907). La Tranquera (1900-1901 y 1906), La Travesía (1901), Los Traviesos de la Pampa (1914), El Trebolar (1905-1906). Trebolar y los Suyos (1913), el Trigal (1908), La Trilla (1909), El Triunfo de la Pampa (1904-1905), El triunfo de la Yerra (1907). Los Trovadores del Llano (1906), El Tuyú (1902 hasta 1904).

Los Vaqueanos del Desierto (1902), Los Vencidos (1906 y 1913), El Vendaval (1902), Los Vencidos de la Pampa (1900), Los Viejos de la Alborada (1906). Los Viejos Forasteros (1904). El viejo Paria y sus Cachorros (1906), Vuelta abajo (1908), La Vuelta del Pago (1902), La Vuelta de la Pampa (1902-1903), La Vuelta de la Sierra (1904, 1906, 1908), La Vuelta de la Yerra (1906).

La Yerra (1899-1900).

El Zorzal (1905). El Zorzal y los Suyos (1906 hasta 1908).

(2 de la pág. 380) ANÓN. *Tipos y fantasías. La Prensa*, Buenos Aires, febrero 28, marzo 1º y 2 de 1897.

(1) Comparsas candomberas de 1891 y 1892 :

Argentinos Victoriosos, Defensores Africanos, Esclavos Caprichosos, Esclavos del Sur, Estrella Argentina, Flor de Cuba, Hijos de la Luna, Hijos de la Noche.

poco a poco para ser reemplazadas por centros sociales, humorísticos, musicales, etc., cuyos nombres muy poca cosa significan (1); recién en 1898, más o menos, parece que se fundaban los primeros « centros criollos », sin que yo bien conozca el móvil inmediato. Como ya hemos demostrado, han alcanzado gran propagación. El personaje de Santos Vega es popularísimo entre ellos. Su nombre llevan dos centros, á saber : *Tradición de Santos Vega* (1901 hasta 1907) y *Recuerdos de Santos Vega* (1914).

El primero de los dos fué elogiado especialmente. Dice *La Prensa* del 11 de febrero de 1907 :

Desde el año 1899 en que se fundó este centro, ha obtenido siempre los mejores premios donde quiera que se ha presentado.

Anoche cosechó muchos aplausos con la zamba que algunos de sus miembros bailaron con toda propiedad, como asimismo en « los amores », otro baile característico.

Después de estos bailes, cantaron a coro algunas canciones que produjeron la mejor impresión en la concurrencia por el ajuste de las voces, lo que denota una buena dirección y mucho esmero en los ensayos.

Al retirarse del hall, la concurrencia prorrumpió en entusiastas y prolongados aplausos.

Existe en Buenos Aires, además, un círculo *Santos Vega*, « centro social, filarmónico y dramático », fundado a mitad de enero de 1914 (2).

En Las Flores, provincia de Buenos Aires, en el corso del

Juventud Liberal, Nación Angola, Nación Banguela, Negros Argentinos Unidos, Negros Cautivos, Negros Congos, Negros Cubanos del Sur, Negros Orientales, Negros del Sur Primitivos, Negros Unidos del Sur, Negros Universales, Perla del Plata, etc.

(1) Sociedades recreativas, etc., en 1897 :

Centro Argentino, Centro Social Argentino, Centro San Bernardo, Centro Social Americano, Giuventù Italiana, Indios Charrúas, Juventud Portuguesa, Lago di Como, Orfeón del Plata, Progreso Argentino, Il Trovatori, Los Turcos de Barracas, Unión de la Boca, Union e Fratellanza, Unión Obrera Española, Union Suisse, etc.

(2) *Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, número 3. Buenos Aires, enero 17 de 1914.

carnaval de 1903, salió a caballo la « comparsa » *Santos Vega* (1).

En La Plata existe un « cuadro de aficionados », que se llama *Tradición de Santos Vega ;* fué fundado el 1° de marzo de 1912 y se dedica a representar piezas populares de autores nacionales (2).

Para volver a los « centros criollos », parece conveniente reproducir algunos artículos que pintan el carácter y las intenciones de este interesante fenómeno social :

Fogoniando (3)

Numerosos centros criollos han preparado para el domingo suculentos corderos para ser asados al asador y devorados entre alegres chascarrillos y alguno que otro triste cantado al compás del instrumento que Santos Vega templara en otrora para dar expansión al espíritu y dejar tras de él una huella interminable de recuerdos gratos y cantares que se escuchan aún allá en la noche callada y bajo el alero del solitario ranchito.

En estas fiestas en que descuella el elemento joven, cultor entusiasta de las tradiciones pampeanas, es donde se rememora y revive el espíritu de nuestro gaucho ya casi olvidado, pero felizmente sacado a la superficie del recuerdo por los buenos, que no ven con buenos ojos desaparecer lo más noble, lo más altivo, lo más sufrido y lo más patriota que ha tenido la patria : el gaucho !

A todos, pues, los que alrededor del fogón pasen el día mateando e hincándole el diente a un asado jugoso, les deseamos pasen un día feliz, recordando que es deber de todos los argentinos trabajar porque la pampa, cuna de nuestros más caros recuerdos y de nuestras gloriosas tradiciones, viva siempre en el espíritu de todos, verde como una esperanza, grande, infinita, hermosa como Dios !

(1) *La Prensa*, Buenos Aires, febrero 27 de 1903.

(2) Vénse fijados en las paredes, de vez en cuando, los carteles anunciadores de una función.

(3) *La Tapera*, revista semanal de literatura criolla, año 1, número 2. Buenos Aires, abril 30 de 1902.

Fiesta criolla. ¡ Que cunda el ejemplo ! (1)

Para mañana 30 [de agosto de 1902], la academia criolla Tradición de Santos Vega anuncia una hermosa fiesta donde el espíritu nacional, lleno de sus hermosos coloridos, fluctuará en el ambiente y será el oxígeno vivificante que aliente a los que en ella tomen parte, ya sea como actores principales o como simples partícipes de los buenos instantes que se preparan.

La comisión directiva de la simpática academia, cuyos nombres publicamos en otro lugar, ha resuelto celebrar esta fiesta en honor de los miembros reelegidos, y al efecto ha confeccionado un interesante programa, del cual se destacan las siguientes partes :

Discurso de apertura por el presidente de la academia, el inspirado escritor señor Torcuato A. Martínez ; un segundo ofreciendo la fiesta a la comisión por el vicepresidente de la misma, el joven Alberto G. de Tezanos ; y un tercer discurso en nombre del lindo y animoso centro El Entrevero, por el distinguido escritor uruguayo señor Julio Averastury.

En seguida de los discursos representaránse las obras nacionales, escritas en lindo estilo campero, *Los cuatreros*, original del señor Martínez, y *Los pasteles de ña Goya*, original del señor de Tezanos, siguiendo a estos números un acto interesante de bailes y payadas criollas ejecutadas por varios miembros de la academia.

La comisión honoraria de señoritas que alienta y da brillos a esta asociación de buenos criollos y que está compuesta de las simpáticas niñas : Rosario Ramos, presidenta ; Sara Siabar, vice ; Ester Basil, Eulalia Arrieta y Rosa Pérez, vocales ; y teniendo como secretaria a la distinguida señora Julia P. de Alvarado, ofrecerá esa noche a la academia un hermoso escudo argentino, bordado en oro sobre raso blanco, trabajo de delicado gusto y artístico mérito.

Antes de dar comienzo al baile familiar, y como un hermoso corolario a la función, cerrará el acto leyendo una poesía original la distinguida e inspirada poetisa uruguaya señorita Eulalia Arrieta, cuya fama de escritora galana y profunda llega hasta nosotros, rodeada de una aureola de admiración y de aplausos.

Es así en fiestas y en certámenes como el que nos ocupa, cómo se

(1) *La Tapera*, revista semanal de literatura criolla, año I, número 18. Buenos Aires, agosto 29 de 1902.

difunde y se propaga el buen gusto por nuestras cosas viejas, hijas de nuestra propia tierra que, encarnadas en esa raza de centauros que dominara nuestras llanuras infinitas con el poder potente de su brazo de Hércules y su mirada de águila, fueron desde el comienzo de nuestra vida como nación, la raíz y tronco de la nacionalidad argentina.

Auguramos y deseamos a la simpática *Tradición de Santos Vega* un éxito feliz y muchos imitadores en el propósito noble que ella, como nosotros, persigue.

José P. Otatti anuncia que ha fundado un centro criollo con la siguiente décima (1), en la cual, al mismo tiempo, invita a un amigo, al parecer presidente de otro centro criollo, llamado Los Héroes de Caseros :

Un centro criollo he formao
Con muy güenaza intención
De ostentar la tradición
De un Santos Vega nombrao :
Pues de usted yo m'he acordao
Y ansí le invito, aparcero,
A que montao en su overo
Quiera a mi rancho llegar
Y en la fila pueda estar
Con « Los Héroes de Caseros ».

Contrera, por su parte, se mofa de ño Robustiano :

Al viejo ño Robustiano

A usted, viejo cantor,
Lo invito porque no veo
Que su criollo tarateo
Sea cosa de valor :
Ansina hágame el favor
De buscar donde mi don

(1) OTATTI, *Dedicado a F. Todaro. La Juventud*, semanario jocoso, literario, criollo y social, año I, número 35. Buenos Aires, julio 6 de 1905.

Poder seguir la junción,
Pues lo espera complaciente
El mentado presidente
De « Vega y su tradición ».

Centro de humildes paisanos
Donde no brotan ruindades,
Gauchos que en todas edades
Fueron baluartes pampeanos,
Nobles siempre y campechanos
Ande quiera que se allegan,
Su altivez naides doblega
Y a demostrar sus primores,
Espera a los domadores
La fiel « Tradición de Vega ».

Contrera.

(*La Tapera,* revista semanal de literatura criolla, año I, número 8. Buenos Aires, junio 11 de 1902.)

Alcides De-María, con su musa criolla, se hizo muy popular en ambas riberas del Plata, y en los centros criollos su nombre sonó entre los de primera fila. Es por eso que al fundarse una nueva sociedad de esta índole, El Rescoldo, don Calixto recibió la siguiente carta, muy original desde luego, y la que hizo insertar en su revista *El Fogón*. Dice la carta como sigue :

Buenos Aires, 1º de junio de 1903.

Ño Calisto el Ñato.

Aparcero viejo :

Acomisionao pa relincharle una noticia que dejuramente le hará uñita en los oídos, cruzo con el pensamiento el charco que, al separar las dos orillas, separa también las osamentas de argentinos y orientales, aunque no sus corazones, y le largo, no todos los rollos porque me gusta reservar algunos por si se ofrece dar lazo, pero sí los suficientes pa que nos vaya palpitando, y no confunda quiebras con balacas.

En cuanto relinchó el mes de abril (día 2) del año actual, el qu'esta fierma, ayudas en la fáina por otros mocetones amantes de las fritanguitas y la nieve 'e la tierra (la mazamorra), paramos rodeo a una tropilla de camperos aquerenciaos a la vidorria del pueblo pa tratar de reformar en sociedá criolla (no confunda con suciedá), un centro hecho por un mozo de puntería en el mesmo mes de abril del año que rodó últimamente al pisar la viscachera de su diciembre.

Al cencerro 'e la comisión deregidora (qu'en estos casos es algo así como yegua madrina), se reunió la manada risolviendo la reforma qu' he señalao, y adotando para la sociedá el nombre El Rescoldo con que jué bautizao el centro.

Doy aquí los nombres de los que hacen las veces de señuelas; criollos en cada uno de los cuales tiene usté un servidor lial sin güelta de hoja :

Presidente, Domingo Corbalán; vicepresidente, Juan Giovannassi: secretario, Enrique Faustín: prosecretario, Emilio Pierotti: tesorero, Arturo S. Rinaldi; protesorero, Julio Gaudini: vocales, Antonio L. Pardo, Ángel López, Emilio Bruggia, Juan Capellini y Juan Sirelo: suplentes, Juan Moreschi y Luis Béguérisse: revisadores de cuentas, Amílcar Márquez Miranda y Adrúbar Márquez Miranda.

Siendo los fines de esta agrupación ricordar las viejas costumbres de nuestros gauchos, se propone dar, en los días tibios, excursiones a los pueblitos cercanos de la Capital y fiestas campestres, donde se voraciará cimarrón y asado con cuero; y cuando comiencen a cáir las hojas, representaciones de puro jugo criollo, pa lo cual cuenta con un cuadro que han dao por entitularlo *filodramiático*, y con un número rigularcito de obras de autores criollos d'este pago y del suyo: y a los tientos de esas representaciones, bailes familiares en los que tampoco faltará la nota gaucha, pues entreveradas con las danzas puebleras, algunos gatitos, hinchando el lomo, dentrarán a arañar el cordaje 'e las vigüelas.

Si es cierto que d'el fuego 'e la tradición sólo va quedando el rescoldo, que se diga, al menos, que hay quien ese rescoldo conserva como una santa reliquia.

Nuestro *rescoldo* escondida
Guarda un'ascua del pasado,
Y al que patria nos ha dado,
Ni un instante se le olvida;
Aquí la canción sentida
Del agreste payador

Recupera su color,
De nuevo a la vida torna,
Y con las flores se adorna
De otro ignorado cantor.

Aquí lloran pericones
En las sonoras vihuelas,
Y rechinan las espuelas
Y circulan cimarrones;
Como en dulces soñaciones,
A surgir vuelve lo viejo...
Es algo como un bosquejo
De las escenas pasadas,
Que reviven, reflejadas
Del presente en el espejo.

Si un día llega a esta orilla,
Acérquese a nuestro nido,
Donde no se da al olvido
Nuestra tradición sencilla;
Con leña de coronilla
Se enciende nuestro fogón,
Y tendrá, en toda ocasión,
Nuestra amistad y un amargo,
Cebado, como de encargo,
Para el Ñato *narigón*.

No esquive el Vega oriental
Verse enredao en los rollos
Del lazo con que estos criollos
Sueltan su amistoso pial.
Siga *El Fogón* sin rival
Alegre chisporroteando,
Y a su alrededor congregando
Los más mentados cantores
Que en sus décimas mejores
Van nuestro ayer recordando.

El tape Amaro Cruz.

Alcides De-María contestó como sigue:

Amigo don Miguel Suárez,
Ya que me ha sacado a luz

A su tape Amaro Cruz
Que da marca a sus cantares,
Acépteme algunos pares
De amargos bien espumosos,
En cambio de los retozos
En que me llama, ¡ gran perra !
El Vega de esta mi tierra
Por mi cantos tan preciosos.

El Vega... amigo, ¡ me ha muerto !
O matado, que es lo mismo;
Yo tendré mi patriotismo
Y amor al pago, por cierto,
Pero no había descubierto
Que tuviera tanta espiga
Como para que me diga
Ningún otro payador
Que me parezco al cantor
Que templó más *prima arriba.*

Bueno, amigo don Miguel,
Agradéscale el cumplido
A ese tape, que ha querido
Darme quesito con miel:
Y dígale que el corcel
No aplaste en esta carrera.
Que la ordeñe a la lechera
Para mandarme el apoyo,
Y que ordene a este crioyo
Como guste y cuando quiera.

Y en cuanto a l'asociación
El Rescoldo, ¡ ni qué hablar !
Desde ya puede contar
Con mi franca estimación:
Los criollos de corazón
No se relinchan al ñudo,
Y aunque con lenguaje rudo
Se expresan que es lo primero

El cuartearlo al aparcero
Cuando cae en un *peludo*.

Junio 4 de 1903.

El viejo Calixto.

(*El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año V, número 221. Montevideo, junio 7 de 1903.)

Muy distinta de los centros criollos argentinos, por el rango social de sus miembros, es la «Sociedad Criolla» de Montevideo; pero sus tendencias son las mismas, igual su amor hacia el terruño. Veamos cómo se desarrolla una de sus fiestas anuales, celebradas en lo posible el mismo 25 de mayo, y presenciamos la fiesta de su segundo aniversario, habida el 31 de mayo de 1896; entre los tantos oradores, también Pisano, autor del drama *Nobleza criolla*, leyó un discurso, del cual reproducimos los siguientes párrafos finales (1):

La Sociedad criolla ha hecho también algo más que divertirse y rendir culto a las primitivas costumbres: su nombre está vinculado a más de una obra patriótica y noble...

La elocuencia de los hechos está por arriba de las murmuraciones y las dudas, y ante el espectáculo de la selecta concurrencia que hoy acude a la fiesta de la *Criolla*, donde para mayor lucimiento se destaca en primer término la siempre bella mujer uruguaya, pueden la digna comisión que preside sus destinos, y sus asociados, estar satisfechos.

Entre tanto, arañe el suelo la ruda *nazarena*, aquella que en más de una acción de guerra, hincada a los hijares de los *redomones*, los precipitó al fragor de las luchas donde sus dueños, a golpe de sable, conquistaban glorias: lucía el poncho americano su linda sencillez criolla, caído con abandono, como aquel que Obligado arroja a las espaldas de su Santos Vega cuando altanero cruza el llano: échese el sombrero sobre la nuca, no como resabio de compadres, sino como rasgo de altivez congénita, herencia de nuestros progenitores que así

(1) ANÓN., *La fiesta del domingo*. *El Ombú*, semanario criollo, año I, número 23. Montevideo, junio 7 de 1896.

los llevaban para mirar de frente y cara a cara; suene la lastimera guitarra, vibrando en sus cuerdas el quejoso *estilo* o el alegre pericón, y que la tricolor bandera, atada al mástil de la entrada, diga a todos los vientos que aquí no se retrocede, sino que se avanza.

Veamos al fin cómo José Cibils, en un pequeño trozo literario (1) describe un baile popular; dice entre otras cosas:

En lo mejor del zapateo, un gaucho que acaba de bolearse de su pingo — un verdadero gaucho por su traje y por su porte — se entrevera con los danzantes y les grita más bien que les dice: « Cancha, caballeros, que aquí está el gaucho del pago », y, agregando: « Vení, mi prenda », agarra para compañera a la más linda de las bailarinas que era una correntina *salada* como queso de Goya y con unos ojos lanceadores como soldados de Berón de Astrada o de Plácido Martínez.

Volvieron a resonar las guitarras que habían callado un momento como pájaros asustados por el bramido de un tigre, y el armonioso aire popular dejó sentir de nuevo sus primeras notas: « Vuela la perdiz madre, vuela la infeliz... »

Los demás bailarines dieron cancha al criollo *montao*, uno de los raros ejemplares que todavía por casualidad quedan en nuestra campaña, de esos gauchos que se cubrieron de gloria con Güemes y Ramírez en nuestras luchas homéricas y de cuya sangre está regada toda esta tierra que hoy, bajo el influjo de una falsa civilización, pretende desconocerlos o despreciarlos: de esos gauchos nobles, valientes y sentimentales que inmortalizaron Estanislao del Campo en su *Fausto* y Rafael Obligado en su *Santos Vega*.

Cultores literarios de la tradición se consideran las « revistas criollas », parte especial e interesante de la prensa del país. En el curso del presente trabajo, ya hemos conocido los títulos de casi todos los periódicos que se dedican a las costumbres del país, a la antigua tradición, etc. Ya con el nombre, quieren marcar su tendencia, y así es que encontramos títulos

(1) Cibils, *Baile criollo. El Fogón,* periódico criollo ilustrado, 2ª época, año IV, número 198. Montevideo, diciembre 15 de 1902.

como *La Aurora*, de Buenos Aires; *El Cimarrón*, de Montevideo; *El Criollo*, de Minas, Uruguay; *La Enramada*, de Buenos Aires; *La Estancia*, de Montevideo; *La Flor Pampeana*, de La Plata y Ensenada; *El Fogón*, la célebre revista de Montevideo, órgano de «Calixto el Ñato»; *El Fogón*, de Buenos Aires; *El Fogón Argentino*, de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires; *El Fogón Criollo*, de Montevideo; *El Fogón Pampeano*, de Rosario de Santa Fe; *El Gaucho Argentino*, *El Gaucho Relámpago*, ambos de Buenos Aires; *Hormiga Negra*, de Bartolomé Mitre, Arrecifes y San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires; *El Magangá*, de Montevideo; *El Ombú*, de Buenos Aires; *El Ombú*, de Montevideo; *El Palenque*, uno de Buenos Aires y otro de Rocha, República Oriental del Uruguay; *La Pampa* y *La Pampa Argentina*, de Buenos Aires; *Pampa Florida*, una de Lomas de Zamora y otra de Las Flores, provincia de Buenos Aires; *El Payador*, de Buenos Aires; *La Picana*, de Montevideo; *Raza Pampeana*, de La Plata, más tarde de Buenos Aires; *Raza Pampa*, *Revista Criolla*, *Santos Vega*, *La Tapera*, *La Tradición*, revistas y periódicos de la capital federal. Agréganse revistas de índole jocoso, literario, humorístico, como *La Juventud*, *Mate Amargo*, *El Picaflor Nacional*, *El Picaflor Porteño*, *El Prado*, *Pulguita*, *T V O*, etc., todas de Buenos Aires. *El Trovador*, de Junín, que de vez en cuando, también se dedican a las materias que son únicamente tratadas por los periódicos recién enumerados. La vida de todos estos periodicuchos suele ser efímera; algunos han alcanzado un sólo número; *La Pampa Argentina*, con sus ocho años de vida, es bastante estable: *El Fogón*, de Montevideo, después de 14 años de existencia, tuvo que cambiar su nombre en *Estancia* que pronto dejó de publicarse.

El carácter de todas esas «revistas criollas» resulta de la arenga con la cual *El Palenque*, «periódico criollo de costumbres nacionales, crítico, literario, jocoso y de actualidades», lanza su primer número al mundo (Buenos Aires, junio 23 de

1911): es encabezada *A título de presentación*, y algunos de sus párrafos son los siguientes:

Desligados de toda ideología y de toda secta política, en *El Palenque* reflejaremos en toda su pureza y verdad la tradición de Santos Vega, Martín Fierro y Luciano Santos (1); y en glosas amorosas y sentidas haremos revivir el espíritu que otrora animara las indómitas y pujantes rebeldías del alma gaucha... procuraremos a su vez hacer la psicología y el fiel retrato de esa compleja e interesante personalidad que no se debe perder en la «noche de la historia», haciéndolo desfilar en sus rasgos gallardos y dominadores encarnados en aquellos bizarros gauchos que con Güemes, Artigas y La Madrid, fueron centauros armados de la libertad; ora los presentaremos en las montoneras, maltrechos, rotosos, pero siempre irrascibles ante las penurias y peligros; siempre conscientes, leales, impertérritos, sosteniendo la bandera de las autonomías provinciales; ora los representaremos atravesando los desiertos pampeanos en su vida azarosa de parias perseguidos; ora los representaremos en su más reciente y triste condición; la de prisioneros vejados y escarnecidos de una civilización atentatoria que les presentó esta disyuntiva: El sometimiento incondicional, la muerte, o la vía de la delincuencia.

La Pampa Argentina, «revista criolla de costumbres nacionales, única en su género», al comenzar una segunda época después de haber cesado algún tiempo se presenta con el primer número de la segunda serie (nº 55, julio 17 de 1910) con un artículo inicial, del cual sacamos lo siguiente:

La Pampa Argentina fué y continuará siendo siempre, el árbol corpulento y hospitalario del gaucho trovador que a usanza del inmortal Santos Vega llegue a templar su guitarra para cantar las décimas más sentidas.

Nuestros lectores juzgarán complacidos la promesa, para luego repetirnos la dulcesita frase del querido y laureado vate Carlos Guido y Spano: «Nunca es triste el viaje cuando se oyen los arpegios de la guitarra criolla.»

(1) El matrero Luciano Santos es héroe de una obra poética del escritor uruguayo Antonio D. Lussich, escrita en 1873.

En estas «revistas criollas» anda vagando el espíritu de Santos Vega. Bajo este punto de vista, se recomienda *El Fogón* :

Será el más alto exponente
De nuestra vida de antaño,
Que mostrará sin engaño
El alma gaucha y valiente :
Ella le dirá que miente
A quien tal virtud le niega,
Tendrá siempre en la brega
Por escenario, la pampa,
Y por símbolo la estampa
Del inmortal Santos Vega (1).

Para revistas se necesita colaboración, y los directores «echan muchos piales» :

Hago un sincero llamado
A todo gaucho cantor
Que se ponga a mi costado
Para cantar con amor;

Con amor al patrio suelo
En pro de la tradición
De Santos Vega que al cielo
Voló con su inspiración (2).

Continuemos en la brega
De nuestra labor constante,
Para llevar adelante
Las tradiciones de Vega.
Demostremos con fe ciega
Al progresista de hoy día
Todo el valor que tenía

(1) Carmona, *Programa gaucho*. *El Fogón*, revista nacional ilustrada, año I, número 1. Buenos Aires, octubre 28 de 1911.

(2) Dillón, *Cantares*. *La Pampa*, revista criolla, 2ª época, año II, número 21. Buenos Aires, mayo 8 de 1904 ; ídem en : Dillón [*Almagaucha*]. *Cantares*, página 3. Buenos Aires-Montevideo [1906.]

Nuestro gaucho, aquel varón
Que legó emancipación
Y rompió la tiranía (1).

Y acuden los colaboradores:

Como rudo principiante
Al iniciarme en *La Pampa,*
Quiero hacerle fiel estampa
De mi fe que es muy constante;
De la chispa relumbrante
Que brota del corazón
Por la hermosa tradición
De Santos Vega el cantante (2).

Permiso en esta ocasión
Le pido a usted gacetero,
Un criollo leal y sincero
Y de franco corazón;
Un gaucho que a su fogón

Hoy muy contento se allega
Y que de golpe de pega
Lo mesmo que juese cola,
Largando por carambola
Una canción a lo Vega (3).

Uno de los colaboradores quiere remitir más contribuciones:

Ansí pues al terminar
Esto que yuyo yo llamo,

(1) SAUCHELLI, *Contestando. T V O*, revista popular, literaria y social, año I, número 9. Buenos Aires, septiembre 1º de 1915.

(2) ALIPPI, *Vengo a engrosar la fila. La Pampa,* revista criolla, 2ª época, año II, número 95. Buenos Aires, octubre 26 de 1904.

(3) DAMONTE, *Con permiso. Pampa Florida*, revista defensora de los derechos del hombre, social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional [1ª época], año I, número 28. Las Flores [provincia de Buenos Aires], marzo 15 de 1908.

Como criollo le reclamo
El deber de continuar.
Haciendo siempre sonar
De su revista el cencerro
Y evitando todo yerro,
Cantar como allá en la ciega
Cantó el poeta Santos Vega
Y el inmortal Martín Fierro (1).

El éxito de estas revistas criollas es seguro cuando siguen el rumbo indicado, escribiendo en «jerga criolla»:

De nuestra jerga criolla (2)

Desde la tranquera de nuestro humilde rancho, con el alma ganosa de retribuir el gaucho recibimiento que se nos ha hecho, damos rienda suelta al cimarrón con las tradicionales tortas fritas. Toda la peonada nuestra, pialada por el entusiasmo, zapatea con dulzura, mientras que sus criollas paisanas, de ojos negros y traviesos, luciendo sus delantales del color de nuestro querido suelo patrio, traen a la memoria recuerdos viejos del terruño. Las guitarras siguen esparciendo sus notas campechanas que van a perderse al trasponer la cuchilla.

Los ecos armoniosos de nuestras pobres trovas campeanas se extienden más allá de lo deseado, haciendo estallar en todo corazón criollo el vago preludio que inspirara Santos Vega.

Cantan las criollas las canciones de nuestra tierra americana y el corazón relincha de contento. El chiripá y la bota de potro con puntera degollada siguen viviendo la vida de la inmortalidad, y forman el búcaro de nuestra jerga criolla.

Tata Dios.

Loor, pues, a las revistas que mantienen la oriflama de la tradición:

(1) Serini. *Preludios. La Pampa Argentina,* revista criolla de costumbres nacionales [1ª época], año I, número 6. Buenos Aires, mayo 12 de 1907.

(2) *Pampa Florida,* revista quincenal ilustrada de arte y teatro y crónicas sociales, independiente e impersonal, año I, número 2. Lomas de Zamora [provincia de Buenos Aires], abril 16 de 1912.

Ya la campaña no tiene
Cantores cual Santos Vega,
Solo su revista llega
A ser la que nos mantiene.
La tradición que nos viene
De nuestro ser primitivo
Cuando fué todo nativo,
Gaucho neto poderoso,
Dando patria valeroso,
A nuestro pendón altivo (1).

Allí la fibra se entona
Y allí el alma se reanima
Entre repiques de prima
Y sollozos de bordona.
En aquella santa zona
Tanto la payada brega
Que naide a *El Palenque* llega
Sin presinarse asustao,
Creyendo resucitao
Al payador Santos Vega (2).

Nuestra revista campera
Debemos así llamarla
Por ser la que fiel nos charla
De nuestro gaucho cual era.
Sostengamos su bandera
Sin trepidar un instante
Con la fe siempre constante
Del gran cantor Santos Vega,
Sin temores por la brega
Serenos ir adelante (3).

(1) DILLÓN *(Almagaucha), Carta abierta al señor director de Raza Pampa. Raza Pampa*, revista literaria, de actualidades y de costumbres nacionales, año I, número 25. Buenos Aires, agosto 26 de 1908.

(2) YAMANDÚ, *Reclamando el número 17 de El Palenque. El Palenque*, periódico de costumbres nacionales y de ensayos literarios, año I, número 22. Rocha [Uruguay], octubre 14 de 1906.

(3) DILLÓN, *Con franqueza. La Pampa Argentina*, semanario festivo, litera-

No debe extrañar que personaje tan famoso como el héroe de nuestra monografía, diera también nombre a una revista. Lo que extraña es que esto no haya sucedido mucho antes, pero las listas de la prensa argentina, desde su principio hasta la fecha, no mencionan ningún diario, publicación periódica, etc., que se llamase « Santos Vega ». Tal vacío fué llenado al comenzar el año de 1914, por la empresa Haynes de Buenos Aires, la que el 3 de enero lanzó a la venta *Santos Vega*, « revista semanal de actualidades, aparece los sábados », precio del ejemplar al público, 10 centavos, etc. Es una revista de tamaño grande (39 1/2 × 28 1/2 centímetros) y de 24 páginas cada número. Su contenido es bastante variado; asuntos de vida social, de sport, cuentos, chistes, curiosidades, etc., todo profusamente ilustrado. De índole criollo-gauchesca, poca cosa; sólo el título y algunos artículos, poesías, etc., están dedicados al célebre payador, padrino de la publicación.

Los fines de la nueva revista están explicados en el siguiente artículo publicado en el número primero :

Alta el ala del sombrero

No venimos por cierto a hacer nada nuevo ; pero si venimos a hacer vivir sobre las cosas nuevas, el viejo espíritu de las viejas tradiciones.

¿Murió en verdad Santos Vega, « aquel de la larga fama », o cruza siempre la pampa, admirado de sus progresos asombrosos, y « alta el ala del sombrero — levantada del pampero, — al impulso soberano ?... »

... ¡ Aquí está, pues, Santos Vega ! Aquí está, en estas páginas, el primitivo gaucho abrazado a la civilización y la cultura, resuelto a ir siempre más lejos, a luchar por el bien, a cantar la belleza, sin renunciar para ésto ni al amor de su tierra, ni a la ley del corazón.

rio, artístico, de actualidades y costumbres nacionales, 2a época, año VII, número 280. Buenos Aires, noviembre 1º de 1914. — Reproducido *ibidem*, año VIII, número 321, agosto 15 de 1915.

¿Quién dijo que el gaucho amaba la soledad y odiaba al extranjero? ¡Ahora dirá Santos Vega lo que siente y lo que anhela!

Tiempo era ya de que el gaucho calumniado sacudiera el silencio que lo envuelve y se hiciera observar, tal como es, en medio de la ciudad.

¿No ha cambiado el aspecto de los campos? ¿No han sucedido al ceibo y al ombú otros reyes de la flora? ¿No es distinta la fauna? Pues entonces, ¿por qué no había de evolucionar el criollo viejo y ponerse al diapasón de los tiempos que corren?

Sólo vamos a decir que Santos Vega — el espíritu de la raza, la tradición y el alma de la patria — no ha muerto, ni morirá. Y esto lo vamos a decir en un discurso... algo largo... pero claro y convincente. Este número de hoy es la primera palabra. Y después, cada edición será una palabra... Al final del discurso, habremos muerto algunos; mas otros lo seguirán escuchando. Santos Vega vivirá, se le sentirá vivir y hará comprender su alma, su alma inmensa, llena de todas las armonías de los bosques, de todos los aleteos del progreso, de toda la majestad de las pampas y los cielos argentinos...

Año nuevo

En la aurora del año nuevo viene al mundo *Santos Vega*. Con la de 1914, comienza la vida de la revista, cuyo programa no me toca a mí exponer y desarrollar, porque autoridad más alta y competente se encargará de esta misión. Yo me limito, modestamente, a hacer constar esa coincidencia, ya que la vida de un periódico siempre es reflejo de la vida de la humanidad, o por lo menos, de uno de sus aspectos, según sea la índole de la publicación. Así, pues, siendo el hecho más saliente de estos momentos, la iniciación del año, lo relaciono con la aparición de *Santos Vega,* enlazando los dos acontecimientos con el deseo ferviente y sincero de que el año sea próspero y feliz para el pueblo grande y noble, que ensalzó en sus cantos el héroe de la leyenda, y para la nueva revista que lleva el nombre del cantor popular.

Juan de la Cruz Ferrer.

Buena obra de arte es la carátula que adorna la primera página del número; es del pintor español Mario Zavattaro. Pero

es demasiado artística para ser documental: las musas que volando echan, al héroe de la pampa, el laurel de la inmortalidad, son modelos de las academias de pintura; el caballo, es el corcel de los poetas románticos y no el pingo del gaucho. Pero



«Santos Vega cruza el llano...». Dibujo de Mario Zavattaro, frontispicio del primer número de *Santos Vega*, revista semanal de actualidades. Buenos Aires, 1914.

oigamos lo que la misma revista, en su primer número, dice al respecto de la carátula:

El lector sentirá una gratísima sensación de verdad al contemplar la magistral evolución de Santos Vega, hecha por nuestro gran artista Zavattaro.

El dibujante, para realizar esta bella obra, completó sus impresio-

nes con las del querido poeta don Rafael Obligado, quien ha tenido la gentileza de estampar así el sello de su estro en esta publicación, acogiéndola de buen grado como la nueva encarnación del prototipo de la gentileza y del sentimiento argentinos, que él cantara en estrofas inolvidables.

El *Santos Vega* de Zavattaro hace resurgir en toda su poética y bizarra belleza, la figura del viejo trovador legendario, el alma de la pampa, que no puede morir, que no debe jamás borrarse de nuestra vista, por grandiosa que sea la evolución nacional.

Ahí está Santos Vega — en fiel evocación: — ahí está el genio de la raza: ahí está el padre del arte genuinamente argentino: ahí está el noble viejo que fué el primero que rimó y suavizó los vientos de la pampas, y el primero que tradujo las alegrías y las penas del corazón gaucho — el corazón heroico, hospitalario, bondadoso, fiero ante el peligro; dulce para la mujer y para el niño — y que debe latir siempre en nuestro pecho!

La revista *Santos Vega* no alcanzó larga vida; salieron sólo 32 números, el último el 8 de agosto de 1914. Despidióse la empresa del público con un artículo en que explicó los motivos que habían para suspender la publicación: la crisis económica del país, agravada por la guerra mundial.

INVESTIGACIONES SOBRE LA PERSONALIDAD DE SANTOS VEGA

¿Quién habrá sido este Santos Vega que nos viene ocupando tanto tiempo? ¿Habrá sido personaje real o ficticio? He aquí el tema de este capítulo que lógicamente termina la presente monografía.

Según la opinión vulgar, Santos Vega ha sido uno de los gauchos cantores de los tiempos de Maricastaña. Según opinión corriente en Buenos Aires antiguo — relato del señor Aníbal Cardoso — ha existido en el cuarto decenio del siglo pasado un payador Santos Vega quien una vez se midió con un cantor de raza africana en un torneo que duró dos o tres noches. Tuvo lu-

gar esta célebre payada en el «barrio del pino» de Buenos Aires, hoy calle de Montevideo entre Sarmiento y Corrientes, nombre tomado de un pino gigantesco.

Según el concepto de nuestros poetas populares, Santos Vega ha vivido realmente y su genialidad, según esa misma opinión, sólo admite comparación con los genios más selectos de la humanidad :

Como Grecia guarda a Homero, Sud América albergó
En su seno a Santos Vega que en la pampa, en el océano,
En el rancho, en el palacio, su leyenda resonó,
Transmitiéndose en Ezeiza, luego en Vásquez, ruiseñores
Que ambos cantan a la patria sus proezas, sus mejores
Episodios nacionales en honor a la virtud (1).

Santos Vega, como personaje real, ha creado, pues, según la opinión de nuestra gente, composiciones poéticas como José Hernández y Estanislao del Campo, conocidos poetas argentinos, representantes clásicos de la musa gauchesca ; o como Gabino Ezeiza, «payador nacional» que vive todavía :

De Hernández y Santos Vega
Se oyen los tristes acentos
Como perdidos lamentos
Que a nuestros oídos se allega,
Y esa musa no despliega
De su cáliz flor lozana
Cual pléyade americana
Que va en busca de otros días,
Buscando en sus melodías
La gloria no muy lejana (2).

(1) Betinotti, *Los payadores*. En : Betinotti, *Ultimas composiciones*, página 15 ; *ídem* en : *El payador*, revista semanal de carácter criollo, año I, número 8. Buenos Aires, junio 22 de 1913 ; *ídem* en : *La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actualidades y costumbres nacionales. Buenos Aires, 2ª época, año VIII, número 327, septiembre 26 de 1915.

(2) Imonti, *Bordoneos*. *La Pampa Argentina*, revista criolla de costumbres nacionales, 2ª época, año II, número 55. Buenos Aires, julio 17 de 1910.

Amo la nota infinita
De la musa y del clarín,
Flores del mismo jardín
Que un sólo fulgor anega,
¡ De Belgrano y Santos Vega,
De del Campo y San Martín ! (1)

De los criollos no me aparto
Porque yo también lo soy
En el presente de hoy
Como en el pasado ayer:
Son los hijos de este suelo,
En donde Vega y Gabino
Al verdadero argentino
Lo hicieron enaltecer (2).

En lo que hace a la categoría de los cantos de Santos Vega, los poetas populares le atribuyen todo lo posible, versos en general, estilos, décimas, tristes; éstos últimos son su especialidad como resulta de las citaciones que se han hecho en los capítulos anteriores de este trabajo.

Como comprobantes, van todavía las muestras siguientes, extractadas de la musa popular.

Anastasio el Tuerto encarga a su « vieja » :

A Josefa la gallega
Le decís que yo veré
De copiarle si podré
Los versos de Santos Vega (1).

El pericón va acompañado con décimas al estilo de Santos:

(1) ANÓN., *La mujer argentina. El Fogón,* periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año XII, número 505. Montevideo, enero 30 de 1910.

(2) MALDONADO, *Contestando.* En : ANÓN., *El payador argentino,* página 8. [Buenos Aires, 1910.]

(3) ANASTASIO EL TUERTO, *Unos encargos. La Pampa Argentina,* revista criolla de costumbres nacionales [1ª época], año I, número 3. Buenos Aires, abril 21 de 1907.

A la voz de : « Aura señores »,
El guitarrero se entrega
A cantar cual Santos Vega
Las décimas más mejores (1).

Al galopito de su tordillo « Zorzal », va el gaucho,

... Tarareando
Un estilo del gran Vega
Y un alma triste se apega
A las décimas, llorando... (2)

Sentimos la desgracia del pobre Silverio Manco cuando estaba encarcelado :

Triste es la vida del preso,
Maldecido por su suerte...
Ningún rayo de alegría
En estas regiones llega
Y sólo recordaremos
Los tristes de Santos Vega (3).

En el parnaso popular no falta sin embargo una que otra voz que duda respecto a la existencia verdadera de nuestro héroe. Así, por ejemplo, un poeta anónimo, al narrar, según la novela de Eduardo Gutiérrez, en un largo epos las hazañas del célebre bandido Juan Soldao, lo representa también como payador y dice (4) :

Una noche se midió
Con un tal Selva afuera

(1) ANÓN., *Bajo la ramada. La Pampa Argentina*, semanario festivo, literario, artístico, de actulidad y costumbres nacionales, 2ª época, año III, número 26, Buenos Aires, noviembre 19 de 1911.

(2) DE LA FUENTE, *Silueta gaucha. La Pampa Argentina*, revista criolla ilustrada [1ª época], año II, número 48, Buenos Aires, marzo 1º de 1908.

(3) MANCO, *Recuerdos de la cárcel*. En : MANCO, *Ayes del corazón*, página 9, Buenos Aires [1907].

(4) ANÓN., *Vida del famoso gaucho oriental Juan Soldao*, páginas 24-25. Buenos Aires, 1901 : otra edición, 1905.

Que era discípulo de Vega
Como el mozo se nombró,
Mas Soldao lo chichoneó
Hasta su madre y su abuela.

Después cantó con Mosquito,
Un inspirado cantor,
Que luego versificó
El tema de Santos Vega
Que la tradición recuerda
Aunque el mundo lo olvidó.
Dijo Soldao de que Vega
Era una idea ilusoria
Del autor de aquella gloria
Que el paisanaje aplaudió
Y que hoy se inmortalizó
Según lo demuestra la historia.

Otro anónimo es mucho más detallado; se ocupa casi únicamente de nuestro problema, llegando a la conclusión que Santos Vega no ha existido en realidad :

Santos Vega

Santos Vega fué el tema
Que un payador eligió,
Siendo el rey que cantó
En otro tiempo lejano
Cuando aquellos paisanos
Pocos eran sobresalientes
Pero como valientes
Había que dejarlos a un lado;
Ahí tienen de Juan Moreira
Un ejemplo fecundado.

Muchos dicen que ha existido
Aquel cantor tan profundo,
Otros dicen que en el mundo
No existió tal Santos Vega,

Y es mi opinión verdadera
Que hasta parece imposible
No dando por admisible
La payada con Lucifer,
Esa es historia no novela
Ante Dios en el poder.

Que haiga existido un paisano
Con el don de Santos Vega,
No es pena que en mi alma queda
Ni me causa admiración :
Pero no que un payador
Haiga sido tan profundo,
Siendo terror de este mundo
Y que con el diablo ha discutido ;
Yo diré que no ha existido (1).

Santos Vega el payador,
El de grande y larga fama,
Murió cantando su amor
Como pájaro en la rama :
Ardió en intensa llama
Su grandiosa inspiración,
La gran pampa recorrió
Sembrando con su canto
Las notas que yo levanto
Pintando su tradición (2).

El ya citado Policarpo Albarracín cuya narración épica, a base de la novela de Gutiérrez, ya fué analizada, también ha pensado sobre el problema que nos ocupa; mezclando los rumores vagos que ha oído sobre Ascasubi, con episodios de la novela citada, compone la siguiente *visión* :

(1) Esta estrofa es incompleta también en el original.

(2) Anón., *Décimas variadas para cantar con guitarra*, páginas 7-8. Buenos Aires, 1906.

La visión de Santos Vega

¿Cuál es aquel argentino
Que en más o menos escala,
No oyó hablar de la luz mala
Que se alzaba en el camino?

¿Y cuál aquel que en otrora
No oyó hablar de este cantor
Que fué el grande payador,
Como ninguno hasta ahora?

Hoy, según tengo entendido
Nadie hubo que le igualara,
Su poesía era rara
Y su lenguaje florido,
Criollo esbelto y advertido
Y muy buen mozo de cara.

Ascasubi, aquel poeta
Que la pampa describió,
En sus versos nos contó
Que era cantor y era atleta
Y que con ningún sotreta
Nunca insultar se dejó.

Las tradiciones pasadas
Nos hablan de este paisano,
Que fué el cantor de los llanos
Y de las criollas mimadas,
Tan simpáticas versadas
Cautivaban a tiranos.

Yo sé que hay gente que duda
De que Vega ha existido
Y hoy lo dejan al olvido
Pretestando que es un cuento,
Que lo de Vega es invento
De algún paisano advertido.

Añaden que no es posible
Que pueda ser tan suertudo,
Que a éste lo alaban al ñudo
Por el hecho de alabar,
¡ Que cómo podía payar
Tan bien, un gaucho tan rudo !

Pero si vamos al caso
Y escarbamos la cuestión,
Han de darme la razón
Si no se ponen de punta,
Al ver que a cierta pregunta
Contestó así *La Nación* (1) :

« Un curioso ». Nos ha enviado
Una pregunta, y al grano
Vamos, señor ciudadano,
A contestar porque pega,
Quiere saber de si Vega,
Existió y era un paisano.

Muchas personas, diremos,
Quieren negar su existencia
Y atribuyen su elocuencia
A quimera fantasía,
Porque nadie conocía
Los misterios de su ciencia.

En nuestra pampa grandiosa
Sobrevivió Santos Vega,
Hoy al recuerdo se entrega
Porque vale recordar
Nadie se podrá olvidar
Del que al mal no se doblega (2).

Cuando tratábamos la « evocación poética » de Luis Bayón

(1) No hemos hallado la nota del diario *La Nación*, a que se refiere el autor.
(2) ALBARRACÍN, *Santos Vega*, obra citada, páginas 8-10.

Herrera, fué reproducido el prólogo y vemos que el autor toma el asunto bajo el punto de vista poético (ver pág. 237).

Entre los autores argentinos hay uno que otro que ha pensado sobre la materia de este capítulo.

Ya en 1883, Ventura R. Lynch (1), en su interesante libro sobre costumbres populares, dice como sigue:

El gaucho de la época antigua desaparece de la escena en 1831.

Sin embargo, nos legó una tradición.

Los *payadores*, esos improvisadores que empiezan a figurar en 1778 (2), ya recorrían de un extremo a otro este virreinato.

Luchando unas veces en el rancho, otras bajo el ombú *(Pircunia dioica)* y las más en la pulpería, muchos de ellos llegaron a adquirir una fama tan sorprendente que hubo época de abandonar el gauchaje sus obligaciones para entregarse por completo al arte de payar.

En estas circunstancias fué cuando apareció Santos Vega.

De triunfo en triunfo, marchando siempre de un punto a otro, pasó un día al sur de esta provincia.

Era la única parte donde no era conocido.

Llegó a una casa de negocio y después de pedir una *mañanita,* se retiró a un rincón con ánimo de descansar las fatigas de su viaje.

Un grupo de gauchos que allí *copaba de lo lindo,* miró con desprecio la humildad del forastero. Entre ellos un negro altanero, *mentao* de malo y reconocido el primer payador de la comarca, viendo la actitud que guardaba aquel intruso, se propuso divertirse, divirtiendo a sus amigos.

Tomó la guitarra, preludió un *cantar por cifra* y le preguntó «quién era, de a'ónde venía y pa dónde iba».

Dicen que Vega salió, tomó su guitarra que jamás faltaba en los *tientos* de su *recao* y volviendo a la enramada comenzó a cantar:

Yo soy Santos Vega,
Aquel de la larga fama...

Tres días y tres noches siguieron trovando aquellos dos payadores,

(1) Lynch, *La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la república*, páginas 6-7. Buenos Aires, 1883.

(2) Ignoro en qué se funda este dato. *(R. L.-N.)*

hasta que al fin, habiendo entrado en un tema religioso, viéndose cercado el negro, en sus últimos baluartes, estalló o reventó ; porque el negro aquel había sido *el mesmo diablo en persona*.

Esta tradición se conserva intacta en nuestros días ; pero al recorrer los pueblos del norte, se eclipsa la fama de Santos Vega para ceder su puesto a Trillería.

Cuentan que Vega después de vencer al diablo, pasó a esa región buscando con quien cantar.

Llegó una noche a un baile donde estaba Trillería. Era éste un paisanito sencillo que nadie se ocupaba de él.

Al hacer Santos Vega el reto que era de práctica, Trillería sintió arder la sangre en sus venas y arrancando una guitarra a los que estaban tocando, le contestó aceptando :

Venga esa maula
Que yo me le he' afirmar.

La lucha fué viril y encarnizada.

Dos días con sus noches sonó *la cifra* y en cada nota, cada armonía, iba una estrofa, un idilio, donde brillaba el talento y la inteligencia de los payadores.

Por fin, Santos Vega rompió su guitarra declarándose vencido.

Esta contra-tradición que ha invadido los pueblos del norte, ha sido inventada por los cordobeses, con ánimo de desvirtuar la tradición del gaucho porteño.

Se considera a Santos Vega como un personaje ideal, aun cuando el general Mitre lo da como enterrado en el Tuyú.

Juan Álvarez, en la introducción de su interesante obra sobre música argentina (1), se basa en los párrafos anteriores cuando escribe como sigue :

Pocas delicadezas tuvieron que expresar los paisanos. Sanguinarios y alegres como héroes griegos, vivieron, mataron y murieron, sin más afecciones estables que el caballo y el cuchillo, y sin otras necesidades estéticas que el truco y la limeta. La guitarra fué un lujo...

Pocas delicadezas tuvo que cantar el esclavo africano. Pocas el

(1) ÁLVAREZ, *Orígenes de la música argentina*, páginas 18-19 [Buenos Aires], 1908.

antepasado español que, arrojado de su patria por el hambre, se vió rechazado hacia la toldería, por la ciudad donde el negro trabajaba más barato. Pocas podían engendrar la bota de potro y la melena enmarañada por falta de higiene y de tijeras. El amplio cielo azul quedó oculto con frecuencia tras las mugrientas viseras de los chambergos, y Santos Vega, el poetizado payador errante (derrotado por el mismísimo diablo según la tradición y por un cordobés según los cordobeses) — si es que en efecto cantó bien — fué excepción, como fué excepción el gaucho limpio y rico.

Las siguientes explicaciones son mucho más detalladas respecto al personaje de Santos Vega.

La poesía de Obligado ha hecho recordar al señor P. Rodríguez Ocón el cuento de un anciano, quien cuando joven decía haber presenciado la muerte y el entierro del célebre payador. Sin entrar por ahora en críticas, reproducimos el artículo aludido (1):

Santos Vega. Su muerte

¿Qué argentino no conoce el nombre de Santos Vega? Muy pocos lo ignoran, pues está en la conciencia del pueblo, que Santos Vega fué el primero de los primeros payadores que hayan recorrido los llanos de la pampa solitaria, cantando al compás de la melancólica guitarra los más sentidos *tristes*, los más armoniosos *cielos*.

Santos Vega no es un mito, y aunque parezca atrevimiento el afirmarlo, las pruebas que poseo, irrefutables en este caso, salvan mi responsabilidad si la hubiere.

Santos Vega nació a mediados del siglo pasado. Después de esta fundada aseveración, sólo debo hacer algunas ligeras apreciaciones respecto de su genio y hablar de su muerte, porque no quiero desmerecer los datos históricos que poseo, extendiéndome en consideraciones que puedan interpretarse de diversos modos.

Vega, dotado de una imaginación grande como la inmensidad del desierto, sintió en las dormidas cuerdas de su guitarra la voz sublime

(1) *La Prensa*, Buenos Aires, julio 28 de 1885; reproducido en: *Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, número 2, Buenos Aires, enero 10 de 1914.

de los genios, que anunciándole sus glorias lo invitaban a cantar.

Y Vega cantó con la dulzura de la tórtola el himno grandioso de la naturaleza, y tradujo en armoniosas notas que arrancó de su guitarra las grandes y varias impresiones que recibiera su alma de poeta al recorrer los desiertos llanos de la pampa argentina.

Santos Vega era uno de esos gauchos que aman la libertad porque nacieron como el león en el desierto, que reconocen un Dios porque creen que sin él no es posible la existencia, y miran su imagen y la mano de la Providencia en el más insignificante acto de su vida.

Pero, sobre todo, Vega fué un genio superior, y la fama de su justo renombre era altamente apreciada en la tierra argentina, donde sus moradores le rindieron el tributo de su admiración.

Vencedor en todos los torneos, no sintió jamás el orgullo de los triunfos, porque él nació para cantar los encantos de su suelo.

Los años no apagaron el fuego de su grande inspiración, y en los últimos días de su vida, Vega cantaba con el apasionamiento del joven que lleva en sí la virilidad de las fuerzas físicas e intelectuales: por esto nuestros paisanos dicen « que murió cantando su amor como el pájaro en la rama ».

Voy a narrar el cuadro de su muerte, fundado en el testimonio de un testigo ocular (1).

Era el año de 1825 y una fría tarde de su invierno (2).

El sol dirigía a la tierra sus últimos rayos.

El cierzo frío de la tarde traía el perfume de las campesinas flores y reproducía en las cóncavas « quebradas » el eco de los cantos de las aves, el bramar de las haciendas, de los tigres, leones y demás animales que habitaban la campiña, unido a las dulces melodías que nuestro gaucho sabe arrancar a la guitarra.

Era aquello la voz de lo infinito, a cuyo sin igual arrullo parece que se adurmiese la naturaleza.

En las escasas poblaciones que se levantaban como opuestos centinelas en las inmediaciones de la Boca del Tuyú, se habían encendido los fogones, procurando sus moradores el calor de la lumbre.

En la población principal, que lo era la estancia de Sáenz Valiente,

(1) El testigo es un anciano que cuenta en la actualidad 72 años. Tenía 12 años cuando ocurrió la muerte de Vega, por él presenciada, y está dispuesto a confirmar bajo su honrada palabra lo que yo afirmo.

(2) La muerte ocurrió entre los últimos días de junio y primeros de julio. Es imposible fijar el día.

sus peones, bajo la dirección de su mayordomo don Francisco N. (1) y del capataz don Pedro Castro, se ocupaban en asegurar sus haciendas para durante la noche, mientras en la cocina se preparaba el asado al *asador* y el *cimarrón verde*.

De pronto ladraron los fieles y celosos perros llamando la atención del peón que estaba en la cocina, quien no tardó en sentir las pisadas de caballos que cada vez se adelantaban más hacia la casa.

Esperó en la puerta y vió descender de su brioso corcel un anciano de venerable aspecto que llegaba al *palenque,* acompañado de un niño que a la sazón tendría 10 años.

Grande fué su sorpresa al reconocer en su inesperado huésped, al gran payador argentino, el invencible triunfador de esos verdaderos torneos que nuestros gauchos forman en sus *payadas*.

Con la más profunda admiración y respeto se adelantó a recibir al ilustre viajero, ofreciéndole posada con indecible cariño.

Vega la aceptó, porque venía a pedir hospitalidad a sus antiguos amigos.

Desensillaron los caballos, atándolos *a soga* para que pudiesen comer durante la noche.

Santos Vega venía triste.

Algún sentimiento oculto torturaba su alma, que él en vano trataba de disimular.

Pero el dolor le agobiaba y su espíritu poderoso, por momentos, parecía ceder al enorme peso de una silenciosa agonía.

Sentía frío, pero no el frío que sienten los cuerpos sanos y robustos, sino el frío glacial de la muerte que ningún calor puede alejar.

Nuestro gaucho lleva su cama en el *recado*.

Vega mandó tender su cama junto al fogón, en la cocina.

En ella se sentó en actitud meditabunda, fijando tristemente la mirada en la lumbre que prestaba algún calor a su aterido cuerpo.

A la sazón llegaban a las casas el mayordomo, el capataz y los peones que fueron alegremente sorprendidos con la inesperada presencia del glorioso payador.

El mayordomo don Francisco se adelantó a saludarlo, y pocos momentos después estaba a su lado estrechando afectuosamente su mano.

— ¿Cómo? ¿Usted por acá, después de tanto tiempo? — le dijo.

(1) El testigo no recuerda el apellido del mayordomo.

— Sí, aparcero : mi vieja costumbre de andar *rodando* siempre, me da el gusto de ver a los amigos.

— Pues, celebro su llegada : tiempo ha que deseaba verlo. Desde sus últimas payadas en la esquina « La Real » no volví a verlo ni saber nada de usted. Espero que esta noche me haga oír algunas décimas.

— Con mucho gusto : si Dios quiere, cantaremos.

— ¿ Y por qué ha hecho poner su cama aquí ? — le preguntó don Francisco.

— Porque siento mucho frío — repuso — y pensaba dormir, pero no tengo sueño, cantaré más tarde para distraernos un rato.

Vega había traído una mulita o peludo a los tientos, y mandó que su peoncito la asara, pues no quería comer otra cosa.

Como ya he dicho que éste era un niño de 10 años, en vano estuvo forcejeando con el asador para colocar el peludo, hasta que otro muchacho algo mayor (1) tomó en sus manos el asador, y arreglando convenientemente el animalito, lo arrimó al fuego.

Ya era la noche. La gente de la estancia estaba cenando, parte en la cocina y los otros en el comedor de la casa, cuando los primeros, llenos de pavor, vieron a Vega que presa de un temblor horrible, su cuerpo sufría fuertes convulsiones.

La infausta noticia se propagó en la casa con la rapidez del rayo y todos acudieron en auxilio del payador.

Santos Vega moría.

La muerte vino a sorprenderlo en el momento que tal vez su espíritu buscaba en la desierta pampa los incomparables encantos que siempre había encontrado en ella, para cantarle a sus amigos.

Santos Vega murió y el más profundo dolor se apoderó de los habitantes de la estancia.

Nadie durmió esa noche. Hubo gaucho que lloró desconsoladamente.

Aquel cuerpo vigoroso que recorriera bajo un arco triunfal los llanos de su patria, yacía inerte, tendido sobre pobres caronas : aquella frente que erguida ostentara los laureles de la gloria, sombría se había inclinado ante la mano traicionera del destino.

Vega era un hombre de baja estatura ; delgado de cuerpo, su rostro de un blanco mate, estaba en relación con su espesa barba blanca y cabello también blanco.

(1) El muchacho mayor a que hago referencia, es el mismo testigo que sobrevive a aquel suceso.

Sus facciones, en general, eran finas. Vestía chaqueta corta de paño azul marino, adornada con cordones y trencilla negra de seda; chiripá negro, calzoncillo cribado y bota de potro.

El poncho lo llevaba generalmente en el hombro y levantada en la frente el ala del chambergo.

Cuando murió representaba de sesenta y cinco a setenta años.

Pero volvamos a su muerte.

Sus viejos amigos querían hacer una demostración de duelo digna de su nombre, dándole sepultura de la mejor manera.

En el citado establecimiento habitaba un hermano del mayordomo llamado Mariano, hombre como de cuarenta años de edad y que tenía sus facultades intelectuales algo perturbadas.

Este hombre fué vivamente impresionado por la muerte del payador y tomó sobre sí la honrosa tarea de construir por sus propias manos un féretro de tosca madera.

Trabajó sin descanso durante toda la noche, mientras innumerables candiles esparcían cárdenas luces en derredor del cadáver.

Santos Vega, muerto en el desierto, tenía un féretro.

En esos años, en la campaña, a nadie se sepultaba en cajón; y sin embargo, el cuerpo del glorioso payador mereció ese póstumo honor.

A la izquierda de la estancia ya referida, que estaba situada en la Boca del Tuyú, había una pequeña isla rodeada de talas, que servía de cementerio.

Con esa dirección, partió a las 12 del día el fúnebre cortejo, acompañando los restos de Santos Vega a la última morada, y llevando en una carretilla de manos el ataúd.

En medio de un dolor indescriptible, los viejos amigos dieron sepultura al cantor de la pampa argentina.

Colocaron sobre su fosa una tosca cruz de tala para distinguir su sepultura.

Los restos del payador reposan en esa isla. A la sazón Buenos Aires luchaba con el Brasil, encontrándose sitiada por dos escuadras del Imperio.

Con este motivo los buques mercantes hacían sus desembarcos por la costa.

Hasta esa fecha, 17 buques habían naufragado en el Tuyú, y el salvataje lo hacían los moradores de sus costas.

En la estancia de Sáenz Valiente, teatro del suceso narrado, habían reunido una inmensa cantidad de maderas de los buques náufragos.

y de estas maderas se emplearon en la contrucción del féretro de Santos Vega.

Esta es, pues, la histórica muerte de ese genio que tanto ha preocupado a nuestros pueblos. Ella está fundada en los datos suministrados por un testigo ocular.

Debido a las inmensas distancias que separaban los pueblos, a las diversas evoluciones políticas y acontecimientos que se han desarrollado en el país desde esos años a la fecha, y al corto número de personas que presenciaron la muerte de Santos Vega, tal vez, ella ha sido ignorada.

Los moradores de la campaña lo vieron desaparecer, y no acertando a explicarse las causas de su desaparición, forjáronse mil utopías y entre ellas, « la payada con el diablo ».

Es muy probable que Santos Vega hallase algún competidor, y al verse vencido desapareciera del pago que frecuentara ; pues no podría vivir como antes donde se eclipsara su gloria.

A esto llamarían los criollos « la payada con el diablo », y tiene su justificación, si tomamos en cuenta el fanatismo y la superstición del gaucho, y mucho más cuando tenían la firme convicción de que Santos Vega era invencible.

Los mismos que presenciaron su muerte real, dudaban de que ella fuera producida por una causa natural.

En ella veían la existencia de una causa sobrenatural, porque pensaban que, siendo Santos Vega inmortal, como alguien le dijo durante su vida, sólo el « diablo » podía vencerlo y hacerlo desaparecer del mundo de los vivos.

Las poesías del inspirado vate don Rafael Obligado, que ha reunido las tradiciones de Santos Vega tal cual la revelan los labios populares, son verdaderas joyas literarias que todo criollo debe conocer. « El alma del payador », « La prenda del payador » y « La muerte del payador», son preciosas décimas de estilo fluído, dulce y llano que representan el nacimiento de la literatura *criolla* de que fué Santos Vega su primer cantor.

P. Rodríguez Ocón.

Santos Vega es personaje verdadero, un gaucho con talento poético, según Adolfo P. Carranza (1) :

(1) CARRANZA. *Leyendas nacionales*, página 59. Buenos Aires, 1894.

Calivar, Alico, Santos Vega, Chano, los unos con cualidades especiales, con talento poético los otros, cuyos rasgos y cuya fama durará en la tradición y la leyenda; los compañeros de Güemes; los eternos batalladores que han ensangrentado todas las zonas de esta rica tierra, humedeciendo sus campos con riego de abnegación y de heroísmo; y por último Juan Moreira y Juan Cuello y demás hombres valerosos, pero criminales, completan en parte los diversos prismas bajo los cuales puede conocerse y estudiarse el gaucho, hijo de la soledad y hermano de la desgracia.

Martiniano Leguizamón opina como Adolfo P. Carranza:

La vidalita no es cantar de la pampa; han engañado al señor Cavestany los que le contaron tal cosa. La pampa tuvo los *tristes* de Santos Vega vertidos en la sonora décima castellana, y los *cielitos* con que Bartolomé Hidalgo enardecía a las masas criollas contra el godo, allá en la lucha de la independencia empleando el metro del romancero español (1).

Se ve que el autor del párrafo transcripto, considera a Santos Vega personaje real y verdadero, y colega en los altos del parnaso popular que ocupara con Hidalgo.

Más en adelante, M. Leguizamón ha cambiado de opinión; dice (2):

¡Qué hombres y qué tiempos!

El arquetipo del extraordinario rumbeador [el autor habla del gaucho baqniano] ya no vive sino en la leyenda. Su sombra y sus mentadas hazañas suelen avivar aún los lentos relatos en las veladas de los fogones campestres, confundidas con el mito del payador Santos Vega. Así la oí evocar bajo la lumbre del constelado cielo entre trémulos gemidores de guitarra, con esta décima de Regules, que ha esculpido su efigie como en un medallón de bronce...

El artículo que sigue ahora, es el más amplio y detallado: parecido en algunos detalles al de Rodríguez Ocón, no deja de

(1) LEGUIZAMÓN, *Páginas argentinas*, página 318. Buenos Aires, 1911.

(2) LEGUIZAMÓN, *La cinta colorada. Notas y perfiles*, página 166. Buenos Aires, 1916.

ser interesante por el conjunto de los puntos de vista que se desarrollan, y por contener detalles sobre la existencia real de un antiguo gaucho payador (1):

Santos Vega. Su existencia y su muerte real

El instinto poético, que no envejece ni cambia fundamentalmente de sistema, tiene la tendencia del misterio, de lo extraordinario, de lo mitológico.

Desde los tiempos primitivos del mundo, de los cuales se tienen apenas vaguísimas noticias legendarias, hasta nuestros días, persiste de una manera tenaz la influencia del mito, y en cuanto un ser humano, por lo excepcional de sus costumbres, o la genialidad de sus ideas, se aparta un tanto del común de los humanos, ya la poesía se adueña de él, lo envuelve en la niebla caótica de sus fantasías, y, despojándolo del materialismo de su encarnación corpórea, lo esfuma, lo diluye, lo eteoriza, convirtiéndolo en un ser de leyenda, alrededor del cual borda el maravilloso e inacabable poema de lo extraordinario.

Sucede muchas veces, como en el caso de Homero, por ejemplo, cuyos poemas aparecen, se divulgan, transmiten y se inmortalizan, negándose luego la existencia del ser divino que los escribiera, preguntándose los mismos pontífices de la historia contemporánea, con verdadera decepción de los que esperamos su palabra para ilustrar nuestro espíritu: ¿En qué tiempo vivió? ¿Dónde nació? ¿Era griego, asiático o italiano? ¿Era verdaderamente ciego? ¿Mendigaba realmente? ¿Viajó por las Islas, la Italia, el Egipto? ¿Fué uno solo el autor de la Ilíada y de la Odisea? ¿Existió realmente un poeta llamado Homero, o no es más que un símbolo, siendo sus poemas, tan sólo canciones tradicionales, «epoea» compuestas por diversos autores, en remotas épocas y ordenadas luego por los gramáticos?

Traemos a colación el nombre de Homero, por ser a nuestro entender el más típico de los autores «sombras», pues cosas análogas podrían citarse tratándose del Poema y la Crónica del Cid, en España, en Germania de los Nibelungos, en la India del Ramayana y el Mahabarata, y por fin de las epopeyas en Servia.

(1) *Santos Vega*, revista semanal de actualidades, año I, números 1-5. Buenos Aires, enero 24 y 31 de 1914.

Con respecto a nuestro poeta legendario popular, pasa todo lo contrario.

La personificación de Santos Vega, su figura humana, actuando más como un héroe de leyenda que como narrador de hechos contemporáneos a su existencia real y tangible, es superior en el sentido biográfico a la del poeta griego, o a la de Viasa, el supuesto autor de los sagrados poemas hindúes.

La leyenda de nuestro gaucho poeta, ha sido transmitida de generación en generación por la fantasía de nuestro pueblo. Su obra, no obstante, es casi nula, de manera que ningún Pisistrato, ningún Solón, y posterior y relativamente, ningún moderno y extranjero Cicerón, han podido hacer una compilación de una obra que no ha existido sino en la inspiración fugaz y rápida de su improvisación, generalmente erótica, de vez en cuando descriptiva y a veces patriótica.

Ninguno de nuestros poetas modernos nacionales, ha hecho otra cosa, tratándose de Santos Vega, que explotar su figura extrañamente fantástica, para hacerla alma de sus románticos poemas.

La obra del poeta es casi totalmente ignorada.

Una o dos décimas; tres o cuatro redondillas que acusan la inexperiencia técnica del improvisador, aun cuando en ellas se trasluzca la inspiración de una excepcional fantasía agreste, es lo único que nos ha conservado la tradición, del trovador nómade y errabundo, cuyo nombre aun llena e ilumina la conseja tradicional del desierto.

Y aun alguna de esas mismas estrofas ha sido observada como de procedencia extraña y tal vez anterior a nuestro héroe, por literatos extranjeros, como sucede con la que dice:

El día que yo me muera,
No me entierren en sagrado.
Entiérrenme en campo verde,
Donde me pise el ganado.

que según don Marcelino Menéndez y Pelayo, es de origen portugués (1).

Por otra parte, muy difícil sería establecer con exactitud cuál de las poesías atribuídas a Santos Vega le pertenece verdaderamente, habiéndose efectuado con respecto a este bardo popular, lo que ha sucedido en el caso de otros poetas más o menos famosos, pero igual-

(1) Véase páginas 58 y siguiente del trabajo. *(Nota de R. L.-N.)*

mente tradicionales en el génesis de las diversas literaturas, bajo cuyo nombre prestigioso en el concepto popular, se han lanzado al viento de la fama, versos a veces no muy dignos de la gloriosa procedencia que se les atribuía.

Se dirá, que, naciendo las improvisaciones de un ser fundamentalmente iletrado y hasta analfabeto, éstas han debido gozar de la fugaz y efímera existencia del momento en que eran oralmente emitidas. Que siendo el medio popular en que actuaba el poeta gaucho, la incipiente, difusa y casi salvaje masa de nuestros errantes campesinos, éstos no han podido retener y conservar, sino en muy raros casos, aquellas endechas que más directamente llegaban a su alma, en los quejumbrosos acentos del «triste», gemidos sobre las temblorosas cuerdas de la guitarra.

Pero igual cosa puede aludirse con respecto a los poetas milenarios, que, sin los elementos imprescindibles de una escritura cualquiera, han debido transmitir a la posteridad obras de gran aliento, no tan sólo por el pensamiento que encierran, sino por la materialidad de su técnica y de su extensión.

Federico Wolf, uno de los críticos que con más competencia y pasión, se ha ocupado de los poemas homéricos, se detuvo minuciosamente en el problema de su origen, elevando a hipótesis científicas las conjeturas de sus predecesores.

Según él, no se trataba ya, como entre los críticos de Alejandría, de excluir algún verso interpolado ; de probar que una costumbre era demasiado moderna, o que un episodio era de época posterior. La consecuencia sacada por este sabio escritor, es que de esos poemas resultaba clara y evidente la no existencia de Homero.

Wolf decía : « En la época en que se presume vivió el presunto autor de Ilíada, no se había inventado aún la escritura, y, siendo esto así, ¿ cómo es posible que un hombre imaginase una tela tan larga, la urdiese y la tejiese de memoria ? »

Por otra parte, las incoherencias de que están llenos estos dos poemas, que no tienen más lazo entre sí que la comunidad de lugar, su diversidad de estilos, etc., prueba que tan sólo pueden ser obra de diversos ingenios, y que del mismo modo que Carlo Magno redujo los cantos alemanes, los españoles, los romances del Cid, y los árabes los Divanes, fueron los diversos cantos populares que forman el conjunto de la Ilíada y la Eneida, reducidos a un todo más o menos homogéneo.

En cuanto a nuestro Santos Vega, no puede decirse lo mismo. Cabalmente es la obra la que falta. Es su personalidad, ya humana, ya fantástica, la que existe en la memoria de nuestra primitiva leyenda nacional.

Se sabe la historia de este mago del desierto, y se le evoca atravesando sus vírgenes soledades, ora pensativo y confiado a las veleidades de su corcel, ora amorosamente apasionado, llevando a la grupa una joven criolla conquistada por la dulzura de su voz y el fogoso concepto de sus trovas, ora fugitivo como una sombra en alas del vertiginoso correr de su parejero, ora glorioso y como aureolado por una luz sobrenatural, al pie de un ombú, dando a los ecos de la pampa el aleteo de sus trovas, gemebundas, apasionadas o altivas, ya se tratara de sus dolores morales, de sus poéticos amores o de las soñadas y deslumbrantes visiones de libertad y engrandecimiento de la patria.

Hay escritores que, como Wolf, han pretendido también poner en duda la existencia de Santos Vega. Sin duda amaban más la fantástica y hasta emblemática personificación del mito, que la existencia real del trovador campesino.

A falta de la obra evidente e irrecusable de su tradicional inspiración, preferían conservar en la imaginación del pueblo, bajo los poderosos auspicios del misterio, esa gran figura que discurría como en un sueño hipnótico por un plano astral superior al que habitamos los humildes mortales.

Pero no ha podido ser.

La misma tradición, como un mar que arroja a la playa los restos del naufragio, nos ha devuelto a través de los años los aristas de esa vida de leyenda, nacida en la majestad hoy abolida del viejo desierto, y terminada faz a faz de esa otra grande y eterna inmensidad : el océano.

Santos Vega ha existido, y aun cuando debamos con nuestras palabras aminorar un tanto el sentimiento de admiración que la imaginación popular guarda hacia el divino precursor de la poesía argentina, nuestra honradez de cronistas nos obliga a salvar aquí del olvido, lo que el testimonio personal ha conservado del viejo payador de nuestras pampas.

Santos Vega ha existido, y aun viven entre nosotros descendientes de sus contemporáneos que lo conocieron, fueron testigos de la avasalladora influencia que ejercía sobre las muchedumbres y de la que tal vez ellos mismos sufrieron sus efectos: que oyeron su voz, que conservaron un eco de sus cantos, y por último, que alcanzaron los

días de su decadencia, de su vejez, de su muerte y hasta tal vez rezaron piadosamente sobre el montículo de arena y piedra que cubrieron sus restos.

José Santos Vega, así se llamaba (1), y él mismo se encargó de trasmitirnos su nombre, en aquella redondilla que empieza :

Yo soy José Santos Vega,
Aquel de la larga fama...

José Santos Vega no era el tipo elegante y gallardo del gaucho campeador, aventurero y audaz con que han querido revestirlo sus biógrafos y comentadores.

Según la tradición que en documentos importantísimos se conserva, figurando en primera línea los que guarda el señor Eduardo Hostochy, nieto de un testigo presencial de la muerte real de nuestro bardo primitivo, éste era un hombre de regular estatura, del color acaobado de nuestros hombres de campo, de cabellos renegridos y luenga barba, nariz fuertemente acentuada, boca graciosa y expresiva y ojos de mirada viva y perspicaz en la que brillaba la chispa de la inteligencia.

Era sobrio en el vestir, prefiriendo los colores obscuros y sin llamativas zarandajas.

Su apero, sus prendas de plata, eran de buena ley y delicado buen gusto.

Toda su vanidad, que asumía casi caracteres de coquetería, estaba en su guitarra de origen andaluz, que, además de estar siempre flamantemente encordada, lucía una verdadera gala de cintas en las que primaban los colores de nuestra bandera.

La presencia de Santos Vega en cualquier sitio de nuestra campaña, era, por no se sabe qué arte, inmediatamente anunciada, y momentos después de su llegada, una como a modo de peregrinación del paisanaje se veía avanzar en grupos presurosos y anhelantes, hacia el lugar que el Orfeo pampeano había elegido para lugar de sus payadas y contrapuntos.

Hacía tiempo que el popular cantor se había eclipsado.

Mil consejas, a cual más fantástica y extraordinaria, corrían a propósito de esta misteriosa e impenetrable desaparición.

(1) Este detalle es tal vez relacionado con un dato de Hilario Ascasubi que también habla de *José* Santos Vega, véase página 21 de esta monografía. *(Nota de R. L.-N.)*

Una tarde — dice el testigo presencial — estando tomando mate en la cocina de la estancia del Tuyú, de don Bernardino Sáenz Valiente (hoy de Leloir), vimos llegar a un viejo flaco y achacoso, al que acompañaba un peoncito, un niño, el cual traía un peludo muerto, cogido por el rabo.

— ¡ Buenas tardes ! — dijo el viejo con acento opaco, y en entrecortadas palabras: pidió permiso para arrimar al rescoldo el silvestre animalejo, única carne, según él, que, con algunas aves del campo, tan solamente comía.

Acordado con el mayor respeto el permiso, pues ya, quién sabe por qué secretos indicios, se habían dado cuenta el capataz y los peones de que el huésped aquel era el famoso Santos Vega, se sentó éste en el rincón más obscuro de la cocina, sintiéndosele gemir bajo el rebozo de su poncho (1).

La noticia de la presencia del bardo popular, empezó a cundir por los alrededores, y muy pronto una muchedumbre silenciosa, a la vez que admirada, empezó a rodear el rancho, introduciéndose los más audaces en su interior negro y ahumado.

Allí cerca el mar batía su imponente diástole y sístole, trayendo lejanos murmullos y de amenazadoras tempestades, sobre el que dominaba el grito agudo de las gaviotas.

Un pobre loco, hermano del capataz, que se albergaba en la hospitalaria casa de los señores Sáenz Valiente, vagaba por los alrededores del rancho, escuchando como indiferente los comentarios que se hacían sobre la rara aparición del poeta nómade y de su estado, al parecer agónico.

En la playa vecina a la estancia, en la que forma una abra, la afluencia del río Tuyú que se precipita en el océano, cerrando su barra, algunos islotes poblados de viejos talas, las olas del mar aglomeran aun hoy mismo, mil despojos de sus terribles siniestros, que los vecinos aprovechan para levantar o fortalecer sus pobres viviendas.

Consignamos este detalle como muy importante en la escena final a que nos conduce rápidamente la terminación de este incorrecto artículo.

Ésta puede reconstruirse de este modo :

En el medio del rancho, el fogón en el que se dora a fuego lento un asado y rezongan su hervor algunas calderas de agua.

(1) La tradición no dice que Santos Vega muriera sobre su recado tendido a la vera del fogón. Por el contrario, afirma que cayó como fulminado en un rincón obscuro de la rural cocina.

Unos viejos peones de barbas hirsutas y teces curtidas por la intemperie, cuidan de mantener en actividad el fuego.

El niño, acompañante de Santos Vega, da vueltas sobre las brasas cubiertas de ceniza, al armadillo.

En la puerta, siluetas de paisanos en actitud contemplativa y respetuosa.

En el rincón más apartado del rancho, un bulto que cada vez se contrae más y más sobre sí mismo, en medio a rápidos estremecimientos y como a modo de quejidos.

Nadie se anima a acercarse al misterio aquel. Nadie a interrogarle, nadie a ofrecerle una ayuda que les parece irrisoria, tratándose de aquella entidad superhumana.

Derrepente aquel bulto vacila y se desploma en silencio.

¡ Santos Vega acaba de morir !

Todos aquellos hombres del desierto se descubren como en un templo, y de aquellos pechos rudos surge el murmullo de la oración.

A lo lejos se oye una canturria monótona y los golpes de un martillo que extiende sus ecos por la desierta playa.

Es el loco, que, con los despojos de las naves náufragas, fabrica un cajón para sepultar los restos del cantor de la Pampa.

Encerrado en él, se le entierra luego bajo un frondoso tala, en la isla mayor de las que cierran la barra del Tuyú sobre el Atlántico.

Allí, en aquella inmensa escena en donde muere la pampa, besada por las amargas caricias del océano, duerme el sueño eterno el cantor de nuestra alborada nacional, el espíritu de nuestra naciente libertad, el representante más genuino de la nueva raza, el trovador de nuestras juveniles energías, el dulce y apasionado menestral de los amorosos *estilos*, el paisajista oral de nuestras majestuosas e imponentes bellezas naturales.

Nicolás Granada.

Al discutir nosotros la personalidad de Santos Vega, llamamos la atención sobre los versos considerados por Rafael Obligado como « cantar popular », y que representan el lema de su poema :

Santos Vega el payador, — aquel de la larga fama,
murió cantando su amor — como el pájaro en la rama.

Aunque no hubiéramos puesto estos versos en la forma que

antecede, las personas que se ocupan de poesía española, reconocerán en el acto que se trata del fragmento de un *antiguo romance trovadoresco*. Es verdaderamente extraño, que nadie hasta la fecha haya dado con este diagnóstico.

Bien corto, por cierto, es el fragmento; Rafael Obligado lo oyó del anciano entrerriano quien le cantó la historia de Santos Vega, y en otra parte oyó la variante siguiente, tal vez corrupción de la anterior :

Santos Vega el payador, — aquel de la larga fama,
que se sube por el tronco — y se baja por la rama.

Pero, como me dijo, ésto es lo único que ha oído en verso. Todo lo demás, era narración prosaica, la que utilizó para su poema.

Es de lamentar que no se hayan conservado restos más amplios del romance; pero América, no es suelo opimo para esta clase de poesía tradicional como ya lo hice notar en carta dirigida al señor don Ramón Menéndez Pidal, cuando éste recolectaba material para un estudio; efectivamente pude facilitarle uno solo que tenía en mis apuntes (1). El mismo estudio del sabio español comprueba lo que le escribí.

Mis esfuerzos para encontrar en los romanceros que se han publicado, el nombre de Santos Vega o de un personaje parecido, han sido completamente inútiles; pero puede ser que el día menos pensado aparezca en un manuscrito inédito.

Para reconstruir el argumento del romance tal cual se conservó en la Argentina, tenemos, pues, la tradición prosaica, hecha excepción de los dos o tres versos recién citados; y bien escaso es el tema : un trovador de fama durmiendo bajo un árbol, es desafiado por un forastero a una payada de contrapunto y es vencido; el forastero, que ya era sospechoso para la gente por inflamarse un gajo verde del árbol cuando lo tocara, se troca en

(1) MENÉNDEZ PIDAL. *Los romances tradicionales de América. Cultura Española*, I, páginas 103-104. Madrid, 1906.

serpiente y Santos Vega desaparece en las llamas que cundieron del gajo ardiente; ni sus cenizas quedaron. Pero su alma anda errando en la vasta pampa y los paisanos bien saben que era el diablo quien lo venció. Esta versión, extractada del poema de Obligado, es mucha más amplia que la de la *elegía* de Mitre donde principalmente falta el fin místico de nuestro héroe (véase pág. 13 del presente trabajo). Tengámonos, pues, a la versión recién esbozada.

Vemos que se trata de una leyenda y especialmente una de aquellas donde el Diablo desempeña su papel. Los podemos, pues, intercalar en aquel gran ciclo que en el *Fausto*, tiene su representante clásico. Y recordamos al mismo tiempo que en todas esas leyendas, siempre hay dos factores : *culpa* y *expiación*. Consiste la culpa en que una persona, ambiciosa por sí sola o seducida por el Diablo, hace un pacto con éste y consigue todos los bienes de esta tierra por entregarle, al término de cierto tiempo, el alma. El buen hombre goza toda clase de bienestar, secundado por el Malo; terminado el tiempo acordado, viene éste y se lo lleva, siempre que por intervención ajena, el hombre no haya sido salvado.

Comparando con este desarrollo típico de las innumerables leyendas diabólicas la tradición de Santos Vega, notamos que sólo relata el *fin* del célebre trovador : ¡*ex abrupto* viene el diablo y se lo lleva!

¡No sabemos por qué! Falta evidentemente toda aquella parte anterior de la leyenda donde es cuestión de la *culpa* del héroe. Por esto, todas las producciones literarias que hemos conocido en nuestro trabajo, carecen de un motivo real para explicar la intervención del diablo. Sólo Spíndola, en su « drama criollo », busca en el « orgullo maldito » del payador la causa de verse atacado por el Malo.

Tomando por base las explicaciones que anteceden, el argumento de la leyenda de Santos Vega, que debe proceder de la época de los trovadores, será el siguiente :

Había una vez un joven maestro del canto y de la guitarra que se distinguía de los otros trovadores y adquirió renombre; pero era ambicioso : pretendía ser maestro invencible y triunfar sobre todos los trovadores sin excepción. Acercósele el diablo, siempre alerta para conseguir sus fines. y le prometió que su afán se cumpliría y que nunca sería vencido en los encuentros poéticos, si el joven al terminar su tiempo, le entregaba el alma. Acepta Santos y es trovador de « larga fama ».

Hasta aquí, la reconstrucción no ofrece dificultades. Éstas se levantan cuando raciocinamos sobre las diligencias que habrá hecho la víctima del diablo al darse cuenta de su situación y al buscar una salida para escaparle. ¡Tal vez, Santos sólo se habrá olvidado de su pacto y del vencimiento de éste! ¡No habrá ido al lugar convenido para entregarse a su dueño, y entonces este mismo viene a llevárselo! Orgulloso de sus triunfos que debía a otro poder y enceguecido por sus victorias, empezó a desafiar a los poderes del otro mundo, ya que en éste no había nadie quien le podía igualar. Y al jactarse de su don místico y burlarse de su amo una vez que « cantaba a su amor », aquél apareció, comprobó por medio de sus mismos compañeros mortales su superioridad y se llevó su alma como estaba convenido.

Creo que es imposible entrar en más suposiciones. Para el caso de que un poeta, tal vez el mismo Rafael Obligado, tentara crear un quinto poema que inaugurara las cuatro partes ya existentes, dando a éstas y especialmente a la « muerte del payador », base y motivo, su imaginación poética, ayudada y guiada por antiguas leyendas diabólicas, hallará un bello campo de manifestación. En tal caso, el poema total se compondría de un ciclo de cinco secciones, a saber : « La ambición del payador », o un título parecido, siguiéndole : la novia, el himno, la muerte y como final, el alma del payador.

Además de la leyenda germánica del Fausto, aquella del certamen poético de los maestros cantores en Wartburgo, es relacionada si aceptamos lo antedicho con nuestro Santos Vega. Es

bien sabido que el texto del *Sängerkrieg*, se ha compuesto de dos partes separadas cuyo tema, a todo parecer, llegó desde las comarcas provenzales al corazón de Alemania, condensándose allí para la hermosa leyenda que fué inmortalizada por el genio de Wagner.

Creemos haber indicado que Bunge no tiene razón cuando relaciona el mito de Santos Vega, con la génesis bíblica (pág. 55) del presente trabajo). Pertenece tan perfectamente a la larga serie de leyendas promovidas por la creencia en el diablo, que es extraño que Bunge no haya acertado desde el primer momento. Es, sin embargo, la primera vez que se ha buscado correlacionar la leyenda argentina, con una tradición clásica del viejo mundo.

Puede suponerse también que en el romance español, se ha substituído el nombre del protagonista por otro de un personaje real argentino, José Santos Vega. Efectivamente, Ascasubi habla de un payador *entrerriano* de este nombre (ver pag. 27) y hay otros comprobantes que mencionan a un *José* Santos Vega (pág. 21 y 423. Así que no es imposible que el nombre de éste se haya ligado con el mito de un antiguo romance trovadoresco, en tal grado que formen un nudo imposible de desenredar. De todo modo, hoy en día, la leyenda de Santos Vega es genuinamente nacional, verdaderamente argentina.

Réstanos, al fin, la tarea de comprobar la popularidad del fragmento romantesco, que nos ha revelado el origen de la leyenda de Santos Vega.

El verso del romance: «aquel de la larga fama», es sumamente popular en los países del Plata y representa un *geflügeltes Wort* en su verdadero sentido. Se lo aplica en más de una oportunidad; citaré algunos ejemplos :

Muerto Mitre, Alcides De-María, entre muchos otros, le dedicó una poesía « Para cantar con guitarra », compuesta de cuatro décimas cuya primera es la siguiente :

Murió Mitre el general,
Aquel de la larga fama
Y el triste gaucho derrama
De lágrimas un raudal;
Lágrimas que el oriental
Mezcla a las del argentino
Porque Mitre peregrino
Cruzó por la humanidad
Con rayos de libertad
Alumbrando su camino (1).

Rosendo Palacios y Sosa se da cuenta de que es poeta sin alcanzar la talla de Vega :

Yo soy la sombra de Vega,
Aquel de la larga fama (2).

« El Matrero Cimarrón » lanza sus versos al mundo para instigar a los payadores que vengan a cantar :

Cuando tuita esa llama
Del saber se esté luciendo,
Entonces irán cayendo
Aquellos de larga fama (3).

Un anónimo ha intercalado toda la estrofa entre sus décimas :

Santos Vega el payador,
El de grande y larga fama,
Murió cantando su amor
Como pájaro en la rama;

(1) *El Fogón,* periódico criollo, ilustrado, 2ª época, año VIII, número 312. Montevideo, enero 30 de 1906. Reproducido en *El Criollo,* semanario gauchesco y de cosas puebleras, satírico, noticioso y otras hierbas, año IX, número 433. Minas [Uruguay], febrero 1º de 1906.

(2) PALACIOS Y SOSA, obra citada.

(3) EL MATRERO CIMARRÓN, *Bordoneos. Pampa Florida,* revista defensora de los derechos del hombre, social, humorística, dedicada al bello sexo y a la tradición nacional [1ª época], año I, número 24. Las Flores [provincia de Buenos Aires], febrero 16 de 1908.

Ardió en intensa llama
Su grandiosa inspiración,
La gran pampa recorrió,
Sembrando con su canto
Las notas que yo levanto
Pintando su tradición (1).

No menos frecuente es la aplicación del tercero de los cuatro versos : *murió cantando.*

El « Santos Vega » de Ascasubi termina su larga relación con estas dos palabras ; el motivo de su aplicación es algo burlesco, pues en obsequio de su estadía y de sus narraciones, la patrona de la casa le había cribado

los más lindos calzoncillos
que se puso el gaucho Santos,
desde que nació cantor
hasta que murió cantando (2).

El payador García, con su guitarra,

... derramó un preludio
Que Vásquez forjó de Vega
Siendo yo imitación lega
Del que cantando murió (3).

Doroteo, en su poesía ya tratada (4), dice que Santos Vega

Murió cual saviá cantando.

Inspirado del bello verso es Francisco Soto y Calvo ; una de las décimas de su poesía « Nastasio » es la siguiente (5) :

(1) Véase página 176 del presente trabajo.
(2) Ascasubi, *Santos Vega*, etc., último verso.
(3) Véase página 310 del presente trabajo.
(4) Véase página 180 del presente trabajo.
(5) Soto y Calvo, *Nastasio*, página 109. Chartres, 1899.

Quisiera morir cantando
Como murió Santos Vega,
Y que me fuese llorando
La noche que al pasto riega
Con su rebatido blando...
Mas por aumentar mi duelo
Acaso iracundo el cielo
Me destine ¡ oh, vil quebranto !
A engordar de un campo santo
De pueblo el odiado suelo.

Es una de las mejores décimas del canto XIII de la citada poesía, en que el viejo Anastasio, sintiéndose morir, se despide de su patrón, pidiéndole que lo entierren en las barrancas del arroyo, cara al viento, en el campo en que nació. El asunto del poema es simpático.

... el romance de la vida de un pobre gaucho que ve de pronto derrumbado su rancho feliz a los golpes violentos del pampero, y con el rancho todas las alegrías de su existencia.

Un rayo incendia las pajas del techo durante la tormenta, y entre los tizones del incendio quedan sepultados su mujer y sus tiernos hijitos, y Anastasio, el protagonista, se queda ciego sin tener el triste consuelo de juntar aquellas cenizas queridas que se llevan los vientos de la pampa.

Corren los años, el enfermo curado de su enfermedad física pero no de la moral que le muerde las entrañas, viejo ya, vuelve a la querencia para pasar los últimos días en el puesto en donde transcurrieron las dulces horas de otro tiempo, junto al callado arroyito en que sus tiernos hijos se bañaron. Allí se muere, y allí lo entierran cerca de la tapera para siempre silenciosa... (1).

Así termina la dura peregrinación del payador. Alrededor de su tumba, donde se alzan plantas y flores silvestres, suele el viento detenerse a murmurar sus himnos plañideros... (2).

(1) Leguizamón [= Lázaro Montiel], *Nastasio. El Fogón*, primer periódico criollo, 2ª época, año I, número 37. Montevideo, agosto 7 de 1899.

(2) Romo, *Nastasio*, de F. Soto y Calvo. *Córdoba Literario*, año III, número 25. Córdoba, julio 9 de 1902.

Para terminar nuestra monografía parece como escrito a propósito un artículo de José Enrique Rodó (1) que reproducimos íntegro; y aunque la figura de Santos Vega ya es bastante tratada en las poesías rioplatenses, « encierra acaso la virtualidad ignorada de un futuro poema americano... que sobrevive a las generaciones y a los siglos ».

La superioridad de la imaginación popular para descubrir las fuentes secretas de donde brota el sentido poético profundo e inmortal, velado en las formas de la leyenda y de la tradición, se manifiesta por el hecho de que las más grandes creaciones de la poesía culta, en lo épico como en lo dramático, se inspiran en un asunto recogido de los labios del pueblo, y son el desenvolvimiento magnífico del germen de poesía, humilde y menudo, pero prodigiosamente eficaz, que entraña alguna de esas sencillas invenciones con que las madres mantuvieron la atención ingénua de los niños o con que el trovador plebeyo embelesó a su rústico auditorio.

La inspiración personal y culta encuentra la forma definitiva, perfecta, hecha para que dure y se propague de siglo en siglo y de nación en nación ; pero sólo la inspiración del pueblo, « crea »; sólo ella es capaz de dar de sí el germen de vida ideal que no se obtiene por meditación ni por ciencia, como no se obtiene el germen de la vida orgánica en los alambiques de los laboratorios.

El poeta americano que aspire a fundir, en bronce resistente y sonoro, el poema de América, la leyenda del Nuevo Mundo, necesitará buscar su argumento en alguna de esas narraciones populares, de esas tradiciones, sin padre conocido, ni forma concreta, flotantes en la imaginación popular, que las ha engendrado a la manera como el campo inculto y bravío sonríe en la flor silvestre llena de inefable encanto.

Una décima de Santos Vega encierra acaso la virtualidad ignorada de un futuro poema americano, que realizará el poeta capaz de percibir, en el fondo del verso tosco y jugoso, la gota de exquisita esencia, bastante para infundir aroma inmortal en la obra de arte que sobrevive a las generaciones y a los siglos.

(1) RODÓ, *Para El Fogón. El Fogón*, periódico criollo, ilustrado, 3a época, año XII, número 504. Montevideo, julio 7 de 1910.

El autor de la larga monografía sobre el héroe pampeano, se despide con ella por algún tiempo de las personas que han dedicado su atención a los cinco estudios de *Folklore* argentino. Su trabajo, tal vez ha sido demasiado extenso, demasiado meticuloso; pero sólo en la presente época es posible averiguar la expansión paulatina de una leyenda que ya ahora es típicamente nacional y cuya fama aumentará con el andar de los tiempos. Por otra parte, con la preparación del material, el autor iba bebiendo del hermoso manantial de la poesía popular rioplatense, y deseaba que otros se dieran cuenta de su aroma rejuvenecente; después de cuatro lustros en suelo pampeano, bien puedo despedirme con los versos de una décima de Leopoldo Rodríguez (1):

¡ En mi sér se ha conmovido
El alma de Santos Vega !

(1) RODRÍGUEZ, *Bosquejos gauchos (Canciones al ocaso de una raza...)*. página 12. Buenos Aires, 1916.

ÍNDICE

ÍNDICE DEL TOMO XXII

